

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE LETRAS CLÁSICAS



TRADUCCIÓN Y ANÁLISIS SINTÁCTICO

DEL LIBRO PRIMERO

DE LAS *ASTRONÓMICAS* DE MANILIO

Tesis Profesional

Que para obtener el título de

LICENCIADA EN LETRAS CLÁSICAS

Presenta

CARMEN BERENICE ROMERO ROBLES

ASESORA: MTRA. PATRICIA VILLASEÑOR CUSPINERA

Ciudad Universitaria, octubre, 2007.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Nemo carere dato poterit

nec habere negatum . . .

Man., *Astr.*, IV, 20.

A mi madre, por ser ante todo mi amiga,
por compartir los mismos ideales y sueños
que poco a poco empiezan a cumplirse.

A mi padre y hermano, por su amor incondicional,
por apoyarme siempre, por ser como son.

A mis amigos y novio por brindarme su cariño.

Mi agradecimiento sincero a la Maestra Patricia Villaseñor Cuspinera sin cuya dirección no hubiera sido posible la realización de esta tesis.

Al Doctor Bulmaro Reyes Coria, por sus enseñanzas, por su tiempo dedicado a revisar el análisis sintáctico y por la confianza brindada.

A la Doctora Carolina Ponce Hernández, por hacer una revisión general de ésta misma y por sus atinadas observaciones.

ÍNDICE

PREFACIO	i
I. INTRODUCCIÓN	
I.1. Contexto histórico-cultural	v
I.1.1 El principado de Augusto y de Tiberio	v
I.1.2 La poesía didáctica	viii
I.1.3 La ciencia: astronomía y astrología	xii
I.2. Biografía de Manilio	xvii
I.3. Las <i>Astronómicas</i>	xviii
I.3.1 Fuentes, modelos y estilo	xviii
I.3.2 Síntesis de las <i>Astronómicas</i>	xx
I.3.3 La pervivencia en la Antigüedad	xxiv
II. TRADUCCIÓN DEL LIBRO PRIMERO DE LAS <i>ASTRONÓMICAS</i> DE MANILIO	1
III. ANÁLISIS SINTÁCTICO DEL LIBRO PRIMERO DE LAS <i>ASTRONÓMICAS</i> DE MANILIO	45
IV. CONCLUSIONES	xxvii
V. APÉNDICE	xxxii
VI. BIBLIOGRAFÍA	xxxvii

PREFACIO

La primera vez que escuché hablar de las *Astronómicas* de Manilio fue en una clase de Literatura Latina III, en la cual se comentó que, en ese momento, existían sólo dos traducciones completas en español, pocas si se compara con obras de otros autores. Esto, aunado a mi interés por la astronomía y la astrología, me motivó a pensar en ésta como posible tema de tesis.

Más tarde, durante el Diplomado del Libro Antiguo I, descubrí que, en el Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional, se encontraba un libro incunable catalogado como *Scriptores astronomici veteres*, que incluía, entre otras obras, las *Astronómicas* de Manilio. Este descubrimiento motivó más mi curiosidad, pues pensé que, si ésta se hallaba junto a las obras de otros astrónomos, como Arato, bien merecía la pena dedicarle tiempo.

Así pues, pese a existir en nuestra lengua traducciones de las *Astronómicas*, las cuales son relativamente actuales (de 1982 y 1996, ambas, publicadas en España), decidí que mi tema de tesis sería la realización de una traducción del libro I, tomando como base la edición más reciente de George Patrick Goold: *M. Manilius, Astronomica, editio correctior*, Biblioteca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana, en Leipzig, 1998. Si bien en nuestra universidad existe también una tesis de licenciatura de 1980 que traduce el libro I, ésta es parcial, porque sólo llega al verso 602, por ello creo que es necesario realizar una nueva traducción de éste, pero esta vez en su totalidad; además, creo que, para comprender plenamente el tema de cualquier obra, es mejor empezar por el principio, pues en la introducción o prólogo se especifica de qué tratará en general el resto de la obra.

Posteriormente surgió la idea de realizar el análisis sintáctico del texto latino, después de iniciada

mi traducción, pues el texto así lo exigía debido a lo complejo del tema astronómico y por la ambigüedad que presentaba la obra al estar en verso. Éste lo realicé tomando como base las clases de latín V impartidas por el doctor Bulmaro Reyes Coria.

Ahora bien, las *Astronómicas* es la única obra que escribió Manilio, o por lo menos la única que se conoce y que ha llegado hasta nosotros. De los cinco libros de esta obra didáctica, escrita en hexámetros dactílicos, el primero consta de 926 versos. Sobre el autor casi nada sabemos, sólo que vivió durante los reinados de Augusto y de Tiberio.

Así pues, este trabajo consta de una introducción, la traducción del libro I y notas, el análisis sintáctico del texto latino y un apéndice.

La introducción es breve, en ella sólo proporciono algunos datos básicos para situar al autor y su obra dentro de un contexto histórico-cultural; los más importantes e interesantes, considero, son los que se refieren a la poesía didáctica, y a la situación de la ciencia astronómica-astrológica durante el siglo I. Decidí no incluir otros temas que bien podrían relacionarse con la obra de Manilio, puesto que tratarlos exigiría más tiempo y conocimientos que francamente desconozco.

La traducción pretende ser lo más apegada al texto latino. Realicé numerosas notas a la traducción para explicar y resolver las dudas o carencias que pudiera presentar ésta misma.

El análisis sintáctico, considero, es necesario para no perderse en el texto latino y espero sea útil para quienes se acercan a la obra en su lengua de origen e, incluso, pensando muy positivamente, se convierta en una herramienta más para quienes estudian sintaxis latina. Decidí omitir notas al análisis, pues pienso que éste es lo suficientemente claro para explicar impresiones en mi traducción o en el texto latino.

Por último, se incluye un pequeño apéndice en el cual muestro imágenes de las constelaciones

zodiacales, boreales y australes, así como una imagen del universo según la teoría geocéntrica, las cuales pueden ayudar a comprender mejor el texto.

Lo único que he pretendido con este trabajo es desempolvar la obra de Manilio, para que este autor sea estudiado no sólo como poeta, sino también como un astrónomo importante en su tiempo.

Así pues, espero que esta tesis resulte amena para los lectores aficionados a la astronomía y a los interesados en la sintaxis latina.

I. INTRODUCCIÓN

I.1. CONTEXTO HISTÓRICO-CULTURAL

Para entender la obra de cualquier autor es necesario saber el tiempo, el lugar y las circunstancias en que dicho autor realizó su obra; así pues, para comprender la obra de Manilio, es necesario conocer los tiempos en los que se cree que vivió este autor, es decir, la época de Augusto y Tiberio. Además de los hechos históricos, hay que tomar en cuenta los movimientos culturales, la filosofía, la ciencia y la religión.

I.1.1. El principado de Augusto y Tiberio.

Durante el principado de Augusto, el sistema de gobierno republicano se transformó poco a poco en monárquico. Esta transformación la realizó Augusto con la adquisición de cargos honoríficos¹ que lo colocaron por arriba de los demás magistrados, con los cuales gobernó como monarca.

El Senado no tuvo más que influencia aparente y mínima; en los asuntos importantes fue sustituido por el Consejo Imperial, constituido por los dos fieles amigos de Augusto, Agripa² y Mecenas³. Junto con ellos, Augusto hizo reformas políticas y promovió iniciativas artísticas que beneficiaron a todo el Imperio y le dieron prestigio a su gobierno.

Augusto⁴ engrandeció la ciudad construyendo un Foro con un templo dedicado a Marte, otro a Apolo y otro Júpiter; pórticos, una basílica y un teatro. Restauró y embelleció los templos antiguos y reparó algunas vías. Además, fundó instituciones⁵ que le dieron al pueblo romano seguridad y alimento.

1 Algunos de los cargos honoríficos más importantes fueron el de *princeps senatus*, en el 28 a.C.; el *imperium maius*, en el 27 a.C.; la *tribunicia potestas*, en el 23 a.C.; el de *pontifex maximus*, en el 12 a.C., y el título de *pater patriae*, en el 2 a.C.

2 Agripa mandó construir numerosas vías, unas termas, dos acueductos, un puente sobre el Tíber y el Panteón.

3 Mecenas se encargó de proteger y apoyar a escritores y artistas, como Virgilio, Horacio y Propertio.

4 Suetonio, *Vida de los doce Césares*, II,29.

5 Los prefectos del pretorio y el de la ciudad se encargaban de la seguridad; el de la anona, de suministrar a Roma el trigo

Augusto fue promotor de ideales como el patriotismo, el amor a las costumbres y virtudes de los antepasados, así como el orgullo por las victorias conseguidas por Roma. Varios escritores se sintieron atraídos por estos ideales.

Durante su principado, se dio un florecimiento excepcional de talentos y de obras literarias y artísticas magníficas, comparable al esplendor cultural de Atenas en la época de Pericles.

Pero, a pesar de que dentro del Imperio se disfrutaba de tranquilidad, en las fronteras siguieron las guerras, principalmente en los territorios del Rin y del Danubio, donde se formaron las provincias de la Germania, Retia, Nórica, Panonia y Mesia.

En el año 19 a. C., Agripa vence a los cántabros en la batalla de Monte Medulio. En el año 20 a. C., los partos se rinden. En el año 15 a. C., Augusto manda a sus hijastros Tiberio y Druso a derrotar a los retios. De los años 13 a. C. al 6 d. C., se lleva a cabo una guerra en el Danubio en la cual vencen Tiberio y Germánico. En el año 9 d. C., en la provincia de la Germania, Publio Quintilio Varo⁶ es derrotado en una emboscada.

Augusto sometió a los soldados del ejército a un reglamento que determinaba los años de servicio militar, y les dio una compensación al momento de retirarse. Para mantener al ejército creó un fondo militar hecho con nuevos impuestos⁷.

A la muerte de Augusto en Nola, en el año 14 d.C., su hijastro Tiberio subió al mando.

Tiberio fue reconocido como Príncipe, Augusto y Pontífice por los cónsules, el Senado, el ejército y el pueblo; sin embargo, usó poco el título de *Augustus*, no aceptó títulos honoríficos como el de *pater patriae*, renunció al de *Imperator*, y prefirió ser llamado sólo *princeps*.

e inspeccionaba los mercados.

⁶ La derrota de Varo provocó la exclusión de Germania del Imperio, hecho que se conoce como el desastre de Varo.

⁷ Suetonio, *Vida de los doce Césares*, II,42,2.

El principado de Tiberio representó la consolidación de las instituciones creadas por Augusto y se caracterizó por un espíritu conservador.

La política de Tiberio se distinguió por la estrecha colaboración del Senado; empleó un *consilium* compuesto por sus consejeros personales y por veinte miembros del Senado. Creó un nuevo cargo público de rango consular que se encargaba de cuidar las orillas del Tíber. Estableció una prefectura de la ciudad permanente con tres cohortes urbanas, privando así al Senado del control de la ciudad, luego reunió estas tres cohortes con las seis pretorianas en un solo campamento dentro de Roma. En ese momento, las nueve cohortes estuvieron bajo el mando del prefecto del pretorio L. Elio Seyano.

En el ejército, Tiberio mantuvo una estricta disciplina y alargó el periodo de servicio militar. Intervino en la defensa de las provincias creando colonias y reorganizando las provincias de Mesia, Retia y Capadocia. En las provincias ejerció control severo sobre los magistrados y funcionarios, y paulatinamente sustituyó el arrendamiento de impuestos por la recaudación directa.

Tiberio logró conseguir la seguridad en Roma y en toda Italia. Para asegurar la frontera del Rin, recuperar la provincia de Germania y, así, vengar el desastre de Varo, Tiberio envió a Germánico, el hijo de su hermano Druso, a reprimir a los sublevados en dos expediciones, en los años 15 y 16 d. C.

El problema más importante al que se enfrentó Tiberio fue el financiero, pues, debido a las exigencias de cantidades enormes de dinero para suministrar el trigo a Roma, para pagar al ejército y para financiar los juegos, los espectáculos teatrales y las obras públicas, se vio obligado a restringir los gastos del Estado, es decir, a llevar a cabo una política financiera de ahorro, que, a pesar de la inconformidad del pueblo, equilibró las finanzas del Estado. Pese a esta austeridad, cuando muchas ciudades de Asia fueron destruidas por un terremoto, Tiberio aportó dinero para su reconstrucción y, así mismo, ayudó a los damnificados de los incendios que arrasaron las colinas del Celio y del

Aventino.

Seyano, prefecto del pretorio, aspirando a ser sucesor del *princeps*, mandó envenenar al hijo de éste; Tiberio, desconociendo la causa de la muerte de su hijo, se apoya en Seyano, su hombre de confianza, y se retira a la isla de Capri. Este alejamiento fue utilizado por Seyano para cometer infinidad de crímenes y para tratar de adueñarse del poder; sin embargo, Tiberio, advertido de esto, lo mandó estrangular en el año 31 d.C. Luego de la muerte de Seyano, Tiberio se entera de que su hijo fue envenenado por órdenes de éste.

Tiberio protegió las prácticas del culto tradicional. Al igual que Augusto, fue tolerante con los cultos extranjeros y sólo tomó medidas severas contra los cultos que podían atentar contra el orden público. Los judíos que habían adquirido la ciudadanía romana y se rehusaban a cumplir con el servicio militar fueron transportados a Cerdeña para reprimir el bandolerismo; los demás judíos y seguidores de cultos similares fueron expulsados de Roma. En el año 30 d. C., muere, crucificado por los judíos, Jesús de Nazaret en Judea.

Durante su principado, Tiberio mandó construir el templo de Augusto y reconstruir el teatro de Pompeyo⁸. En sus últimos años, Tiberio siguió gobernando el Imperio con mano dura hasta su muerte en el 37 d.C.

I.1.2. La poesía didáctica.

La poesía didáctica presenta algunos problemas en su definición, pues unos teóricos piensan que no debería ser considerada como poesía; otros, por el contrario, creen que sólo se trata de un subgénero de la épica griega, y, finalmente, hay quienes la consideran como un género independiente.

⁸ Suetonio, *Vida de los doce Césares*, III,47.

La teoría más difundida es la que coloca al poema didáctico dentro de un subgénero de la poesía épica. Esto se debe a que la mayoría de las obras consideradas como didácticas están escritas en hexámetros dactílicos, metro usado por la épica. El hexámetro, en su comienzo, se utilizó para ambos “géneros”, pues no había distinción clara entre ellos. Posteriormente se intentó introducir a la didáctica otros tipos de verso, como el dístico elegíaco o el trímetro yámbico.

La *Iliada* y la *Odisea*, modelos primarios de la épica heroica, contienen, al igual que los poemas didácticos, enseñanzas, creencias, mitología e incluso catálogos; por ello, en cierto modo, Homero es considerado también como un poeta didáctico. Pero es la obra de Hesíodo, *La Teogonía* y *Los trabajos y los días*, la que muestra más indicios didácticos; por ello, Hesíodo es considerado como el fundador de esta poesía. Ambas obras sirvieron de base para que la poesía didáctica posterior se pudiera asentar.

Los filósofos Parménides de Elea y Empédocles de Agrigento, siguiendo a Hesíodo, utilizaron en sus obras el hexámetro para exponer sus teorías acerca del origen del universo.

Durante la época de esplendor de la literatura ateniense esta poesía sufrió un receso. Aristóteles, en su *Poética*, dice que la poesía que tiene utilidad (poesía didáctica), no debe ser considerada como poesía: “Y aun cuando se presenten unos conocimientos de medicina o de física en verso, nos hemos acostumbrado a llamar a esto poesía épica. Pero Homero y Empédocles, fuera del verso, no tienen nada en común, por lo cual es justo llamar al uno poeta, pero al otro más bien naturalista que poeta . . .”⁹

Esta declaración de Aristóteles repercutió, en cierto modo, en los escritores de entonces, pues, poco después de la muerte de éste, resurgió el interés por este género¹⁰.

Durante el helenismo, los alejandrinos hallaron placer en exponer en versos temas técnicos o especializados. El poema didáctico se convirtió en una especie de reto para el poeta, que tenía que

9 Aristóteles, *La Poética*, I.

10 Dalzell, Alexander, *The Criticism of didactic poetry*, pág. 19.

demostrar su erudición y habilidad al momento de versificar temas tan complejos¹¹.

El más importante de los poetas didácticos helenísticos fue Arato de Solos, quien escribió una obra didáctica sobre astronomía y meteorología llamada *Los fenómenos*. El segundo en importancia fue Nicandro de Colofón, quien escribió *Teríacas*, obra que trata de los remedios contra la mordedura de animales venenosos, y *Alexifármaca*, que trata de los remedios contra la intoxicación de alimentos. Escribió, además, otras obras que se perdieron: una sobre la agricultura, *Geórgicas*, otra sobre la apicultura, *Melissurgiká*, unos *Heteroiumena* y unos *Pronósticos*¹².

A mediados del siglo I a. C., surge en Roma el interés por la literatura griega alejandrina; debido a ello, algunos poetas latinos versifican estas obras. Tal es el caso de Cicerón, que hace una traducción verso a verso de la obra didáctica de Arato, de la cual se conservan sólo fragmentos; esta traducción representa el primer intento de introducir el poema didáctico a la literatura romana¹³.

También Varrón hace una traducción de esta obra, y compone dentro de este mismo género una *Chorographia* y una *Ephemeris*, Emilio Mácer compone su *Theriaca*¹⁴ y su *Ornitogonia*, y Valgio Rufo escribe un libro *Sobre las hierbas*.

Lucrecio, en su obra *De rerum natura*, emplea el hexámetro para exponer su filosofía epicúrea. Virgilio utiliza como modelo *Los trabajos y los días* de Hesíodo y toma de Nicandro el título para su obra, *Geórgicas*.

Los poetas didácticos latinos posteriores pretendieron imitar a Lucrecio y a Virgilio.

Algunas características¹⁵ del poema didáctico son:

11 Schetter, Willy, "El poema didáctico romano", pág. 135.

12 Körte, Alfred, y Händel, Paul, *La poesía helenística*, pág. 228.

13 Schetter, Willy, "El poema didáctico romano", pág. 136.

14 *Chorographia* es una descripción de la tierra, *Ephemeris* está basada en la obra de Arato, y *Theriaca*, tomando como modelo a Nicandro, es un tratado acerca de los venenos. Estas tres obras están perdidas pero fueron muy importantes en los centros de enseñanza.

15 Estas características son expuestas en el artículo de Ángel Luis Gallego "Phaenomena como género hesiódico" y en el capítulo "La época didáctica helenístico-imperial" de Máximo Briosio.

1. El contenido técnico o especializado, como astronomía, astrología, agricultura, vulcanología, caza, pesca, etc..
2. El uso del hexámetro dactílico.
3. El autor habla, en primera persona, frente a una segunda, en imperativo, creando así un ambiente ficticio entre maestro y discípulo.
4. Proemios muy elaborados.
5. El uso de *excursus* y de *exempla*.
6. La presencia de catálogos: de dioses, de héroes, de constelaciones, de animales, de enfermedades, de antídotos, etc.
7. El uso de un vocabulario específico o de tecnicismos.

Hay algunos teóricos¹⁶ que ven en el poema didáctico tres subdivisiones o tipos: en el normal o ideal, el contenido de la obra prevalece sobre la forma del poema. En el segundo, la forma del poema prevalece sobre el contenido. En el tipo transparente, el tema de la obra sirve como una excusa para enseñar otros asuntos. El tipo normal está ejemplificado por Lucrecio y Manilio; el tipo formal, por Nicandro, y el tipo transparente, por Arato y Virgilio.

Los poemas didácticos latinos, a diferencia de los griegos, son de amplia extensión, al igual que sus elaborados proemios. En dichos proemios se anuncia el tema de la obra, se hacen las invocaciones a las divinidades adecuadas a la materia, como Zeus, Venus, Apolo, Musas, y las dedicatorias¹⁷.

Algunas de las obras didácticas latinas¹⁸ que se escribieron durante el periodo conocido como “siglo

16 A.L. Gallego en su artículo “*Phaenomena* como género hesiódico” expone brevemente en una nota la clasificación de la poesía didáctica propuesta por B. Effé.

17 Von Albrecht, Michael, *Historia de la Literatura Romana, desde Andrónico hasta Boecio*, vol. I, pág. 274.

18 Moya del Baño, Francisca, “Poesía menor. Siglos I y II d.C.”, pp.464-471.

de Augusto” (o que llegaron hasta nosotros) son:

Haliéutica, de Ovidio: es un poema que trata acerca de la pesca y los peces; sólo se conservan 137 hexámetros:

Cinegética, de Gratio: es una interesante obra que trata todo lo concerniente a la cacería y a los perros; se conservan 541 versos.

Aratea, de Germánico: es otra versión latina de los *Fenómenos* de Arato. Esta obra ejemplifica el interés por la ciencia y la poesía didáctica alejandrina en la época de Tiberio.

Astronómicas, de Manilio: trata la relación del hombre con el universo y consta de cinco libros.

El libro X, escrito en verso, de la obra en prosa *Sobre las cosas rústicas* de Columela, trata acerca del cultivo de las hortalizas.

Los poetas didácticos latinos lograron superar a los griegos por la seriedad del tema de sus obras y por la frescura y talento de los autores.

I.1.3. La ciencia: astronomía y astrología.

La astronomía, ciencia que se ocupa de los objetos y los sucesos que ocurren en el cielo, estuvo, en la antigüedad, siempre vinculada con la religión. Las culturas antiguas poseían conocimientos astronómicos rudimentarios, limitados a la observación a simple vista, aplicados a fines prácticos o mítico-religiosos. Los acontecimientos sobrenaturales sirvieron de base para la realización de predicciones; fue así como se confundió la ciencia astronómica pura con la empírica (astrología).¹⁹

La astronomía teórica y matemática²⁰ comenzó a desarrollarse en Mesopotamia a partir del siglo V

¹⁹ Abetti, Giorgio, *Historia de la Astronomía*, pág. 14.

²⁰ Tester, Jim, *Historia de la Astrología occidental*, pp. 23-24.

a. C.; esta astronomía matemática dio las bases para la creación de la astrología, que floreció en la Grecia helenística.

Los primeros fundamentos de la astronomía griega²¹ se remontan a Tales de Mileto, que enseñaba que las estrellas estaban hechas de fuego, que la Luna recibía los rayos del Sol, y que la Tierra era redonda y el centro del universo. A Anaximandro se le atribuye el conocimiento del zodiaco y la invención del *gnomón*; a la escuela pitagórica, las primeras ideas del movimiento de la Tierra. Platón insistía en la idea de la esfericidad de la Tierra y del movimiento de los planetas. Eudoxio de Cnido propuso la teoría de las esferas homocéntricas. Heráclides de Ponto explicó, por primera vez, el movimiento rotatorio de la tierra alrededor de su propio eje. Aristarco de Samos aseguró que el Sol era el centro del Universo, alrededor del cual giraban los demás planetas, incluyendo la Tierra. Eratóstenes fue uno de los primeros en calcular el radio de la Tierra. Hiparco determinó la duración de las estaciones y realizó un catálogo de más de mil estrellas.

Casi nula fue la contribución de los romanos a la astronomía, pues no conservamos tratado alguno que pueda ser considerado netamente como astronómico. Sin embargo, esto no quiere decir que no se interesaran en ella, y una prueba de este interés es que varios escritores²² hacen alusión a fenómenos astronómicos o tratan temas astronómicos: Lucrecio lo hace en su *De rerum natura*; Cicerón, además de traducir al latín *Los Fenómenos* de Arato, en su *Somnium Scipionis* hace una exposición de cuestiones astronómicas; Nigidio Fígulo escribe su *Sphaera Graecanica* y *Sphaera Barbarica*; Higinio escribe su obra *Astronomía*, con la intención de completar a Arato; Germánico traduce de nuevo la obra *Los Fenómenos*; Ovidio, en sus *Metamorfosis*, recopila leyendas relacionadas con las constelaciones, y Manilio, en el libro I de sus *Astronómicas*, hace una introducción a la astronomía elemental, una

21 Abetti, Giorgio, *Historia de la Astronomía*, pp. 43-59.

22 Martínez Gázquez, José, “Astronomía y Astrología en Roma”, en *Astronomía y Astrología, De los Orígenes al Renacimiento*, pp. 143-148.

Traducción y Análisis Sintáctico del Libro Primero de las Astronómicas de Manilio *sphaera*, es decir, una descripción del cielo²³.

La concepción del universo²⁴ era muy sencilla para los romanos, que recibieron los conocimientos astronómicos de los griegos: se creía que la tierra era redonda y que era el centro de la gran esfera celeste, la cual giraba sobre un eje que atravesaba la tierra y que tenía dos polos, uno visible y el otro no; en dicha esfera celeste estaban fijas las estrellas que formaban las constelaciones zodiacales, boreales y australes; los planetas no estaban fijos, sino que tenían movimiento propio y eran siete: la Luna, Mercurio, Venus, el Sol, Marte, Júpiter y Saturno.

La esfera celeste estaba dividida en círculos: el círculo ártico, el trópico de Cáncer, el ecuador, el trópico de Capricornio, el círculo antártico, el coluro equinoccial y el solsticial, el meridiano, el horizonte, la eclíptica y la vía láctea, que no se concebía como una galaxia.

En la época en que se estaba estableciendo el Imperio Romano, aún no existía una distinción precisa entre astronomía y astrología, había una confusión entre ellas debido a que una había surgido de la otra. Un ejemplo de esta confusión entre ambas ciencias es la obra de Manilio, que trata primordialmente de astrología. La importancia de las *Astronómicas* de Manilio es que, quizás, refleja la situación de la ciencia durante el establecimiento del Imperio.

La astrología surgió, pues, de la astronomía matemática. Esta nueva ciencia aseguró su popularidad entre la gente culta, pese al rechazo de ella por parte de los gobernantes. Los que practicaban la astrología eran llamados también matemáticos, debido a que realizaban cálculos complejos que indicaban el influjo de los astros. Esta astrología era cara y tenía un carácter aristocrático y oficial.

Paralelamente a esta astrología culta surgió la astrología “vulgar”. Esta astrología vulgar era de muy baja calidad; quienes la practicaban eran charlatanes que vendían amuletos y predicciones. Esta

23 Tester, Jim, *Historia de la Astrología occidental*, pág. 46.

24 Martínez Gázquez, José, “Astronomía y Astrología en Roma” en *Astronomía y Astrología, De los Orígenes al Renacimiento*, pág. 151.

astrología difundió la creencia de que cada persona tenía asignada una estrella: las estrellas brillantes eran las de los ricos y las pequeñas, las de los pobres. A esta clase de astrología recurrían las clases bajas, las mujeres eran aficionadas a ella.

La astrología empezó a desplazar a los oráculos; la gente entonces recurría a ella para anticiparse a cualquier hecho. Los astrólogos promulgaban que el destino de los hombres estaba relacionado con el influjo de los astros, y ellos eran los que podían anticiparse a ese destino²⁵.

Una rama de la astrología fue la *Iatromatemática*, clase de medicina empírica que, a partir de la posición de los astros, determinaba la parte del cuerpo afectada y utilizaba como remedios plantas, animales, metales y piedras.

A pesar de que la astrología fue rechazada por los gobernantes, la mayoría de ellos fueron muy dados a ella. Suetonio cuenta que Augusto mandó publicar su horóscopo, poner en unas monedas la constelación de Capricornio, signo bajo el cual había nacido, y construir un enorme reloj solar. También cuenta que Tiberio cultivaba la astrología y que, incluso, sacaba su propio horóscopo y el de aquellos que creía que eran sus enemigos; además, cuenta que Tiberio tenía al astrólogo Trasilo en su corte para que le enseñara su ciencia.

Sin embargo, los astrólogos fueron en diversas ocasiones expulsados de Roma. Esta actitud fue por razones políticas y de seguridad personal, ya que la gente solía pedir a los astrólogos información sobre la vida de los emperadores. La primera expulsión de los astrólogos sucedió en el año 139 a. C., por un edicto promulgado por el pretor Cornelio Hispalo²⁶. En el año 33 a. C., el general de Augusto, Agripa, decretó de nuevo una expulsión, cuando se llevaba a cabo la confrontación entre Augusto y Marco Antonio²⁷. Augusto, en el año 11 d. C., promulgó un decreto que restringía las consultas astrológicas.

25 Roldán, José Manuel, *El Imperio Romano*, pp. 449-450.

26 Roldán, José Manuel, *El Imperio Romano*, pag. 450.

27 Barton, Tamsyn, *Ancient Astrology*, pág. 50.

Tiberio hizo también un decreto de expulsión contra los astrólogos, adivinos y magos en el año 16 d.C.; sin embargo, mantuvo a su servicio al astrólogo Trasilo.

La mayoría de estas expulsiones sucedieron en momentos de inestabilidad, ya que los astrólogos eran vistos como un grupo que provocaba problemas.

Fue hasta tiempos de Quintiliano que los escritores empezaron a hacer la distinción entre astronomía y astrología²⁸.

²⁸ Martínez Gázquez, José, “Astronomía y Astrología en Roma”, en *Astronomía y Astrología, De los Orígenes al Renacimiento*, pág. 144.

I.2. BIOGRAFÍA DE MANILIO

Sobre la vida de Manilio casi nada sabemos, ni siquiera si su nombre era Manilio o Manlio.

Sobre su patria hay diversas hipótesis²⁹. Si tomamos en cuenta su nombre, se podría decir que era de origen romano, pero esto podría conducirnos también a plantear la hipótesis de que fuese un liberto. Otras hipótesis plantean un origen extranjero; Ajello opina que Manilio es de origen itálico; Bentley, de origen asiático; P. Monceaux, de origen africano; Griset propone que era oriundo de Antioquía y Herrmann opina que existieron dos Manilios interesados en la astrología: L. Manilius, venido de Antioquia, y el hijo de éste, M. Manilius, escritor de las *Astronómicas*.

Desconocemos en qué año nació o murió; se deduce que vivió a finales del reinado de Augusto y a principios del de Tiberio, pues su obra está dedicada a alguno de estos dos *príncipes*. Tampoco sabemos con certeza si Manilio escribió otras obras, pues la única que ha llegado a nosotros es las *Astronómicas*.

Generalmente se cree que el escritor falleció antes de que terminara su obra, pero más bien, opina Rostagni³⁰, circunstancias adversas impidieron que Manilio concluyera y difundiera su obra, lo cual explicaría por qué ni su obra, ni él, son mencionados en la antigüedad clásica. Así pues, se cree que su obra está incompleta, y que existió un sexto libro que se perdió o que no se terminó de escribir debido, tal vez, a la muerte del autor o a que el autor fue víctima del decreto de expulsión de los astrólogos en el año 16 d.C.³¹

29 Para más información acerca de las hipótesis sobre el origen de Manilio, consúltese Dora Liuzzi, *M.Manilio, Astronomica, Libro I*, pp. 9–11, y la introducción de Francisco Calero en *Astrologia*, pp. 8-9.

30 Rostagni, Augusto, *Storia della Letteratura Latina*, vol. II, pág. 357.

31 Moya del Baño, Francisca, “Poesía menor. Siglos I y II d.C.”, pág. 469.

I.3. LAS ASTRONÓMICAS

Las *Astronómicas* de Manilio están constituidas, según la tradición, por cinco libros. Sin embargo, hay algunos filólogos que piensan que la obra está incompleta. Esto se debe a que Manilio en su libro II, vv. 965, dice que tratará, más adelante, el tema de los planetas, lo cual nunca llega a cumplir; de ahí la creencia de que existió un sexto libro que trataría de los planetas.

En cuanto a la datación de las *Astronómicas*, hay varias hipótesis, hechas a partir de los libros mismos. Escalígero y Bentley³² sostienen que Manilio escribió toda su obra bajo el principado de Augusto; Lachmann que fue escrita bajo el principado de Tiberio, y Housman propone que fue escrita en parte bajo el principado de Augusto, en parte bajo el de Tiberio.

En el libro I, vv. 7-10, hay una mención a César y a su padre ya muerto; quizás, esta alusión se refiere a Augusto y a su padre adoptivo Julio César, ya que, en ella, Manilio se refiere a César como padre de la patria, título concedido a Augusto en el año 2 a.C. En el mismo libro I, vv. 896-903, se menciona el famoso desastre de Varo, ocurrido en el año 9 d.C., por lo que este libro sólo pudo ser escrito después de ese año. Al final del libro I, vv. 925-926, Manilio, de nuevo, se refiere a Augusto, nombrándolo padre de la patria; por ello creo que Manilio escribe su libro I bajo el reinado de éste, a quien también dedica su libro.

I.3.1. Fuentes, modelos y estilo

Manilio utiliza los *Fenómenos* de Arato como fuente y modelo para realizar el libro I y parte del libro V, los cuales tratan propiamente de astronomía, pero seguramente utiliza como fuente otra

³² Liuzzi, Dora, *M.Manilio, Astronomica, Libro I*, pág. 11.

literatura astronómica-astrológica especializada³³.

Manilio utiliza también como modelo a Lucrecio y a Virgilio. Con Lucrecio hay una afinidad al considerarse Manilio un poeta original dentro de la poesía didáctica, pues parece desconocer la *Sphaera Graecanica et Barbarica* de Nigidio Fígulo y las traducciones latinas del poema de Arato³⁴. También imita la técnica de Lucrecio para la elaboración de sus proemios y digresiones³⁵.

Al igual que las *Geórgicas* de Virgilio, Manilio utiliza el genitivo plural griego para el título de su obra. También hay una similitud con la *Eneida*, pues Manilio da un breve catálogo de héroes (I, 750-804).

Con las *Metamorfosis* de Ovidio hay una semejanza ya que nuestro autor inserta un relato mitológico, el de Andrómeda y Perseo (5, 538-618).

Los cinco libros tienen proemios extensos y artísticos, y sus finales son muy técnicos, a la manera del género didáctico. La presencia de los *excursus* son para descansar de lo que se trata o para explicarlo más detalladamente³⁶.

Acerca de su estilo, algunos investigadores han opinado diversas cosas; la mayoría de ellos coinciden en que el estilo de Manilio es difícil. Para Pierron, “la versificación es concreta y elegante y el estilo no carece de inspiración ni de energía.”³⁷

Para Teuffel, “Manilius' style is remarkable in many ways, especially for its violent contrasts between dry or dull and elevated, inspired or rhetorically ornate language, which is sometimes so intricate and pompous as to be almost unintelligible . . .”³⁸

33 Dihle, Albrecht, *Greek and Latin Literature of the Roman Empire, from Augustus to Justinian*, pág. 111.

34 Von Albrecht, Michael, *Historia de la Literatura Romana, desde Andrónico hasta Boecio*, vol. II, pp. 896-897.

35 Liuzzi, Dora, *M. Manilio, Astronomica, Libro I*, pág. 19.

36 Von Albrecht, Michael, *Historia de la Literatura Romana, desde Andrónico hasta Boecio*, vol. II, pp. 898-899.

37 Pierron, Pierre-Alexis, *Historia de la literatura romana*, vol. II, pág. 84.

38 Teuffel's, *History of Roman Literature*, pág. 515.

Para Jean Bayet, “su estilo es frecuentemente de una severa grandiosidad que contrasta con la frivolidad de los elegiacos . . .”³⁹

Para Dora Liuzzi, “tradurre Manilio non è facile e su questo sono d'accordo tutti gli studiosi del poeta; osta soprattutto il suo stile letterario: si tratta di una cifra stilistica ambigua e singolare, sia sul piano lessicale, sia sul piano sintattico, sia sul piano retorico.”⁴⁰

Manilio, en general, usa neologismos como *anguipes* (4, 581), *genitura* (2, 342), *horoscopus* (2,829); acusativos griegos terminados *-an*, *-en*, y *-on*; el acusativo griego de relación; el neutro de un adjetivo con función casi adverbial; adjetivos terminados en *-uus* y *-eus*; adjetivos con prefijo *in* privativo; palabras arcaicas como *anguis*, *aequor*, *fretum*, *pelagus* y *aplustria*; figuras retóricas como la sinécdoque, la lítote, la metonimia, la perífrasis, el asíndeton, la antítesis, el quiasmo, la anáfora, la aliteración, el poliptoton, el oxímoron, el homoeoteleuton⁴¹.

I.3.2. Síntesis de las *Astronómicas*.

Libro Primero:

1-117 Proemio: expone lo arduo que es versificar una materia tan difícil como la astronomía.

118-254 El origen y la naturaleza del universo de acuerdo con varias teorías.

255-531 Los signos zodiacales, el eje del universo, las constelaciones boreales y las australes; por qué están conformadas así.

532-538, 805-808 Los planetas: Saturno, Júpiter, Marte, Sol, Mercurio, Venus y la Luna.

539-560 Las medidas del universo.

³⁹ Bayet, Jean, *Literatura Latina*, pág. 289.

⁴⁰ Liuzzi, Dora, *M.Manilio, Astronomica, Libro I*, pp. 6-7.

⁴¹ Liuzzi, Dora, *M.Manilio, Astronomica, Libro I*, pp. 22-23.

561-804 Los círculos celestes: el ártico, el trópico de cáncer, el ecuador, el trópico de Capricornio, el antártico; los dos coluros, el equinoccial y el solsticial; el meridiano y el horizonte; la eclíptica y la vía láctea.

809-926 El origen de los cometas, sus variadas formas y qué influencia ejercen en la vida de los hombres.

Libro Segundo:

1-149 Proemio: breve historia de la literatura griega y latina.

150-269 Clasificación de los signos zodiacales en masculinos y femeninos, humanos y animales, simples y dobles, derechos e invertidos, diurnos y nocturnos, acuáticos, terrenos y ambiguos, fecundos, estériles y comunes, los que están corriendo, parados, sentados y acostados, los que están privados de miembros y los que no, veraniegos, otoñales, invernales y primaverales.

270-432 Los signos zodiacales tienen relaciones geométricas entre sí y de acuerdo con la figura que forman, son triangulares, cuadrangulares y hexagonales. También hay otros signos que son vecinos y otros que están diametralmente opuestos.

433-452 La tutela de los dioses sobre los signos zodiacales.

453-465 La influencia que ejercen los signos zodiacales sobre cada parte del cuerpo humano.

466-692 Las relaciones de amistad y hostilidad entre los signos, de que algunos son enemigos y otros amigos, y de las variadas causas que lo provocan.

693-787 Definición de dodecatemoría; la división de los signos y los planetas en dodecatemorías, y qué influencia ejercen.

788-840 Los cuatro puntos cardinales, su importancia, su influencia y su posición.

841-855. Los intervalos entre los puntos cardinales.

856-967 Definición de dodecátropos.

Libro Tercero:

1-42 Proemio: promete no tratar temas épicos ni históricos. El poeta se disculpa por usar tecnicismos.

43-159 La distribución de las doce suertes (*athla*) en los signos y qué actividades tienen asignadas cada una de las 12 suertes.

160-202 La forma de buscar el lugar de la Fortuna, la primera de las suertes.

203-509 La forma de determinar con exactitud el horóscopo. La diferente duración de los días y de las noches y las causas que lo originan.

510-559 Definición de la cronocratoria, que es la distribución de los años, los meses, los días e incluso las horas, entre los signos zodiacales que ejercen su influencia sobre ellos.

560-617 El cálculo de la duración de la vida según cada signo.

618-682 Los cuatro signos trópicos: Cáncer, Capricornio, Aries y Libra.

Libro Cuarto:

1-118 Proemio: ejemplifica con una serie de sucesos históricos y relatos míticos, cómo el destino gobierna todo el universo.

119-293 Las distintas habilidades y caracteres que otorgaron los signos zodiacales a los hombres.

294-407 Definición de los decanos: cada signo está dividido en tres partes de 10 grados (decanos), que son compartidas con los signos que se le aproximan.

408-501 Los grados nefastos que cada signo tiene.

502-584 Las influencias de ciertos grados de los signos zodiacales sobre los hombres.

585-695 Las tierras y los mares hasta entonces conocidos.

696-710 A cada región del mundo le corresponde una constelación; éstas tienen influencias sobre aquellas.

711-743 Las características físicas de los hombres, de acuerdo a la región que habitan.

744-817 Las constelaciones zodiacales: qué región les corresponde a cada una.

818-865 Los signos que se ven desaparecer.

866-935 La posibilidad de conocer nuestro destino.

Libro Quinto:

1-29 Proemio: el cielo le ordena al poeta seguir hablando de las constelaciones.

30-709 Los *paranatéllonta*, es decir, las salidas simultáneas de 2 constelaciones, una zodiacal y otra no, y qué influencias ejercen en sus salidas.

32-139 Aries, con Argo, Orión, el Cochero, los Cabritos, las Híades y la Olenia (Cabrilla).

140-156 Tauro, con las Pléyades.

157-173 Géminis, con la Liebre.

174-205 Cáncer, con Orión y Proción

206-250 Leo, con Canícula y la Crátera.

251-292 Virgo, con la Corona y la Espiga.

293-338 Libra, con la Flecha, el Cabrito y la Lira.

339-356 Escorpión, con el Altar y el Centauro.

357-388 Sagitario, con Arturo y el Cisne.

389-448 Capricornio, con Ofiuco, el Pez Notio, la Lira y el Delfín.

449-537 Acuario, con Cefeo, el Águila y Casiopea.

538-699 Piscis, con Andrómeda, el Caballo (Pegaso), el Arrodillado y la Ballena.

710-745 Las magnitudes de las estrellas.

I.3.3. La pervivencia en la antigüedad.

En la antigüedad clásica, como ya dije, Manilio no es mencionado por ningún escritor. Se cree, sin embargo, que su obra fue considerada como escolar, y es seguro que Germánico, Lucano y Juvenal conocieron su obra⁴².

En el siglo IV, Fírmico Materno copia, sin mencionar la fuente, el libro V de Manilio para su octavo libro de los *Matheseos libri*⁴³.

En la Edad Media, Manilio no es conocido. Aunque, en el siglo X, Gerberto de Aurillac (Papa Silvestre II) menciona, en su octava carta, los *VIII volumina Boetti*, que se refieren a la obra de Manilio⁴⁴.

En el año 1417, Poggio Bracciolini descubre a Manilio en diversos códices. El primer editor de Manilio es el famoso matemático y astrónomo Johannes Müller de Königsberg, mejor conocido como

42 Von Albrecht, Michael, *Historia de la Literatura Romana, desde Andrónico hasta Boecio*, vol. II, pág. 904.

43 Ettore Paratore, *La Letteratura latina*, pág. 21.

44 Liuzzi, Dora, *M. Manilio, Astronomica, Libro I*, pág. 16.

Johannes Regiomontanus, que realizó la *editio princeps*⁴⁵ de las *Astronómicas* probablemente en el año de 1473 o 1474. A esta *editio princeps* siguieron siete ediciones incunables. Una de ellas es la de Aldus Manutius, *M. Manilii Astronomicon*. Venetiis 1499. Esta edición incunable se encuentra resguardada en la Biblioteca Nacional de México y forma parte de la colección que se conoce como *Scriptores astronomici veteres*.

Otros filólogos famosos, Escalígero⁴⁶, Bentley⁴⁷ y Housman⁴⁸, hicieron ediciones de la obra. Las ediciones más recientes son la de Goold y la de Dora Liuzzi.

Hasta hace poco, había sólo algunas traducciones completas de las *Astronómicas* de Manilio; afortunadamente, durante los últimos años ha resurgido el interés por esta obra y esto se demuestra con la aparición de nuevas traducciones. Hay tres traducciones al italiano⁴⁹, dos al francés⁵⁰, dos al inglés⁵¹, dos al español⁵², una al holandés⁵³ y una al alemán⁵⁴. Las traducciones más recientes son las italianas y la

45 Johannes Regiomontanus, *M. Manilii Astronomicon*. Ex officina Ioannis de Regiomonte habitantis in Nuremberga oppido Germaniae Celebratissimo.

46 J. J. Escaliger, *M. Manilii Astronomicon libri quinque. Josephus Scaliger . . . recensuit ac pristino ordini suo restituit. Eiusdem Ios. Scaligeri commentarius in eosdem libros et castigationum explicationes*. Lutetiae, apud Mamertum Patissonium, MDLXXIX.

J. J. Escaliger, *M. Manilii Astronomicon a Iosepho Scaligero ex vetusto codice Gemblacensi infinitis mendis repurgatum, eiusdem Josephi Scaligeri Notae*. Ex officina plantiniana apud Christophorum Raphelengium, MDXCIX.

47 R. Bentley, *M. Manilii Astronomicon*. Londini, sumptibus Pauli et Isaaci Vaillant, MDCCXXXIX.

48 A. E. Housman, *Manilii Astronomicon liber primus*, londinii, Grant Richards, 1903.

A. E. Housman, *Manilii Astronomicon liber secundus*, londinii, Grant Richards, 1912.

A. E. Housman, *Manilii Astronomicon liber tertius*, londinii, Grant Richards, 1916.

A. E. Housman, *Manilii Astronomicon liber quartus*, londinii, Grant Richards, 1920.

A. E. Housman, *Manilii Astronomicon liber quintus*, londinii, Grant Richards, 1930.

49 M. Candellero, *Astronomicon*, Carmagnola, Italia, 1995.

E. Flores – S. Feraboli – R. Scarcia, *Astronomica di Manilio (libri I-II)*, Fondazione Valla Mondadori, 1996.

E. Flores – S. Feraboli – R. Scarcia, *Astronomica di Manilio (libri III-V)*, Fondazione Valla Mondadori, 2001

D. Liuzzi, *Astronomica (libro I)*, Lecce, 1990.

D. Liuzzi, *Astronomica (libro II)*, Lecce, 1991.

D. Liuzzi, *Astronomica (libro III)*, Lecce, 1992.

D. Liuzzi, *Astronomica (libro IV)*, Lecce, 1994.

D. Liuzzi, *Astronomica (libro V)*, Lecce, 1997.

50 Al. G. Pingré, *Marci Manilii Astronomicon Libri quinque*, 2v. Paris, 1786.

M. Nisard, *Manilii, Astronomicon*, París, 1842.

51 Th. Creech, *The five books of M. Manilius done into English Verse*, Londres, 1697.

G. P. Goold, *Manilius, Astronomica*, with an english translation, Cambridge-Londres, 1977.

52 D. Santos, *Astronomicon (Los cinco libros astrológicos)*, Valladolid, 1982.

F. Calero – M. J. Echarte, *Manilio, Astrología*, Madrid, 1996.

53 J. Van Wageningen, *M. Manilii Astronomica*, Leiden, 1914.

54 W. Fels, *Astronomica, Astrologie*, Stuttgart, 1990.

Traducción y Análisis Sintáctico del Libro Primero de las *Astronómicas* de Manilio
española.

También se han hecho traducciones parciales de las *Astronómicas*, los libros más traducidos son el I
y el II. Sobre los proemios se ha investigado mucho, la bibliografía sobre ellos es abundante.

I. TRADUCCIÓN
DEL LIBRO PRIMERO
DE LAS *ASTRONÓMICAS*
DE MANILIO

M. MANILII
ASTRONOMICON
LIBER PRIMUS

Carmine divinas artes et conscia fati
sidera diversos hominum variantia casus,
caelestis rationis opus, deducere mundo
aggredior primusque novis Heliconam movere
cantibus et viridi nutantis vertice silvas 5
hospita sacra ferens nulli memorata priorum.
hunc mihi tu, Caesar, patriae princepsque paterque,
qui regis augustis parentem legibus orbem
concessumque patri mundum deus ipse mereris,
das animum viresque facis ad tanta canenda. 10
iam propiusque favet mundus scrutantibus ipsum
et cupit aetherios per carmina pandere census.
hoc sub pace vacat tantum. iuvat ire per ipsum
aera et immenso spatiantem vivere caelo
signaque et adversos stellarum noscere cursus. 15
quod solum novisse parum est. impensius ipsa
scire iuvat magni penitus praecordia mundi,
quaque regat generetque suis animalia signis
cernere et in numerum Phoebos modulante referre.

MARCO MANILIO

ASTRONÓMICAS

LIBRO PRIMERO

Con mi carmen las divinas artes y los astros conocedores del hado¹ que varían los diversos casos de los hombres, obra de razón celeste, me propongo hacer bajar del universo² y, el primero, conmover a Helicón³ con nuevos cantos y los bosques oscilantes con su verde cima, trayendo ritos extranjeros⁴ no mencionados por ninguno de los anteriores (vv. 1 – 6).

Tú⁵, César, príncipe y padre de la patria, que riges el orbe que obedece a leyes augustas y que mereces, dios mismo, el universo concedido a tu padre, me das este ánimo y produces las fuerzas para cantar cosas tan grandes (vv. 7 -10).

Y ya el universo favorece a los que a él mismo lo escudriñan más cercanamente y desea expandir los etéreos tesoros a través de los cantos (vv. 11 – 12).

Hay tiempo para esto sólo bajo la paz (v. 13). Me ayuda ir a través del aire mismo y vivir paseando en el inmenso cielo y conocer los signos y los adversos cursos de las estrellas (vv. 13 – 15).

Saber sólo aquello es poco (v. 16). Más aplicadamente me ayuda saber profundamente las entrañas mismas del gran universo, y distinguir de qué modo rige y genera los seres vivos por medio de sus propios signos y expresarlo en ritmo modulándolo Febo (vv. 16 – 19).

1 Para Manilio, el destino rige el universo; los hombres y los dioses están sometidos a un destino que es inalterable.

2 En latín, *mundus* [de *munditia*, seg. Varr.] significa “universo, firmamento, bóveda celeste”. Para Manilio, *mundus*, más que bóveda celeste, es una gran esfera celeste.

3 Helicón, monte donde habitan las Musas; la frase, pues, indica: “me propongo conmover a las Musas”.

4 Manilio se refiere a la astrología, que es de origen extranjero.

5 Manilio dedica su obra al emperador Augusto, a quien llama *princeps*, título que se le había otorgado en el 27 a.C., y *pater patriae*, que le fue concedido en el 2 a.C.

bina mihi positis lucent altaria flammis, 20
ad duo templa precor duplici circumdatus aestu
carminis et rerum: certa cum lege canentem
mundus et immenso vatem circumstrepit orbe
vixque soluta suis immittit verba figuris.

Quem primum interius licuit cognoscere terris 25
munere caelestum. quis enim condentibus illis
clepsisset furto mundum, quo cuncta reguntur ?
quis foret humano conatus pectore tantum,
invitis ut dis cuperet deus ipse videri, 29
sublimis aperire vias imumque sub orbem 32
et per inane suis parentia finibus astra ? 33
tu princeps auctorque sacri, Cyllenie, tanti; 30
per te iam caelum interius, iam sidera nota 31
nominaque et cursus signorum, pondera, vires, 34
maior uti facies mundi foret, et veneranda 35
non species tantum sed et ipsa potentia rerum,
sentirentque deum gentes qua maximus esset.
et natura dedit vires seque ipsa reclusit 40
regalis animos primum dignata movere
proxima tangentis rerum fastigia caelo,
qui domuere feras gentes oriente sub ipso,
[quas secat Euphrates, in quas et Nilus abundat]
qua mundus redit et nigras super evolat urbes. 45

Dos altares lucen con flamas dispuestas para mí, ante dos templos suplico, circundado por el doble ardor del carmen y de las cosas (vv. 20 – 22): con ley fija y en el inmenso orbe el universo aturde al vate que canta, y (el universo) apenas le envía palabras sueltas con sus propias figuras (vv. 22 – 24).

Conocer a éste⁶ más internamente fue lícito primero a las tierras como un regalo de los dioses celestes (vv. 25 – 26). ¿Quién⁷, pues, habiéndolo guardado ellos, habría robado furtivamente el instrumento⁸, con el cual todas las cosas son regidas? (vv. 26 – 27).

¿Quién habría intentado tanto con pecho humano, que él mismo deseara parecer un dios, sin que los dioses quisieran, descubrir los caminos sublimes y los de debajo del fondo del orbe y los astros que se someten a sus propios límites a través del vacío? (vv. 28, 29, 32, 33).

Tú (fuiste) el primero y el autor, Cilenio⁹, de algo tan sagrado (v. 30); por ti, ya el cielo más internamente, ya los astros fueron conocidos y los nombres y los cursos de los signos, los pesos, las fuerzas, para que la faz del universo fuera mayor, y para que fuera venerable no sólo la apariencia sino también la potencia misma de las cosas, y para que los pueblos percibieran al dios por donde fuera más grande (vv. 31, 34 – 37).

Y la naturaleza dio fuerzas y ella misma se descubrió, habiéndose dignado primero conmover los ánimos reales que tocan las cimas de las cosas próximas al cielo, los cuales (ánimos) domaron bajo el mismo oriente a los pueblos feroces [a los que el Éufrates separa y hacia los que el Nilo desborda] por donde el universo retorna y vuela encima de las ciudades oscuras (vv. 40 – 45).

6 Éste, se refiere a *mundum* universo.

7 Posible alusión a Prometeo, que robó el fuego (instrumento) a los dioses que lo guardaban celosamente.

8 Además de “universo, firmamento”, *mundus* significa “instrumento o utensilio”.

9 Mercurio es llamado Cilenio por haber nacido en el monte Cileno, en Arcadia. Es hijo de Júpiter y Maya, y mensajero de los dioses, en especial de Júpiter. Como mensajero de Júpiter, Mercurio crea un vínculo entre el cielo y la Tierra, anunciando el deseo de los dioses a los hombres; de este oficio derivó su carácter de dios de los oráculos.

tum qui templa sacris coluerunt omne per aevum
delectique sacerdotes in publica vota
officio vinxere deum; quibus ipsa potentis
numinis accendit castam praesentia mentem,
inque deum deus ipse tulit patuitque ministris. 50

hi tantum movere decus primique per artem
sideribus videre vagis pendentia fata.
singula nam proprio signarunt tempora casu,
longa per assiduas complexi saecula curas:
nascendi quae cuique dies, quae vita fuisset, 55

in quas fortunae leges quaeque hora valeret,
quantaque quam parvi facerent discrimina motus.
postquam omnis caeli species, redeuntibus astris,
percepta, in proprias sedes, et reddita certis
fatorum ordinibus sua cuique potentia formae, 60

per varios usus artem experientia fecit
exemplo monstrante viam, speculataque longe
deprendit tacitis dominantia legibus astra
et totum aeterna mundum ratione moveri
fatorumque vices certis discernere signis. 65

Nam rudis ante illos nullo discrimine vita
in speciem conversa operum ratione carebat
et stupefacta novo pendebat lumine mundi,
tum velut amisso maerens, tum laeta ren<ato;

Entonces, los que honraron los templos con ritos a través de todo tiempo y los sacerdotes escogidos para los votos públicos, se ganaron al dios con su oficio (vv. 46 – 48); a éstos, la presencia misma de la poderosa divinidad les encendió su casta mente, y el dios mismo los llevó hacia el dios y se mostró a sus ministros¹⁰ (vv. 48 – 50).

Éstos movieron tan gran decoro y vieron, primeros, por medio del arte, los hados que dependen de los errantes astros (vv. 51 – 52).

Pues (éstos), habiendo abarcado largos siglos a través de asiduos cuidados, marcaron cada uno de los tiempos con su propio caso (vv. 53 – 54): qué día de nacimiento (había tenido) cada uno, qué vida había tenido, para qué leyes de la fortuna valía cada hora, cuán grandes diferencias producían movimientos tan pequeños (vv. 55 – 57).

Después que todo el aspecto del cielo, habiendo retornado los astros a sus propias sedes, fue comprendido y su propia potencia fue devuelta a cada una de las formas, con los órdenes fijos de los hados, a través de varias prácticas, la experiencia hizo el arte, una vez que el ejemplo muestra el camino, y (la experiencia) habiendo observado largo tiempo, descubrió los astros que dominan con leyes calladas y que el universo entero se mueve por una eterna razón y que determina los retornos de los hados con signos fijos (vv. 58 – 65).

Pues, antes de ellos¹¹, la vida inexperta, sin ninguna diferencia, vuelta hacia el aspecto, carecía de la razón de las obras y pendía, estupefacta, de la nueva luz del universo, ya, triste, de la (luz) perdida, ya, alegre, de la (luz) renacida (vv. 66 – 69);

10 Los ministros de dios son los sacerdotes.

11 Ellos (*illos*), se sigue refiriendo a los sacerdotes.

surgentem neque enim totiens Titana fug>atis
sideribus, variosque dies incertaque noctis 70
tempora nec similis umbras, iam sole regresso
iam propiore, suis poterat discernere causis.
necdum etiam doctas sollertia fecerat artes,
terraque sub rudibus cessabat vasta colonis;
tumque in desertis habitabat montibus aurum, 75
immutusque novos pontus subduxerat orbis,
nec vitam pelago nec ventis credere vota
audebant; se quisque satis novisse putabant.
sed cum longa dies acuit mortalia corda
et labor ingenium miseris dedit et sua quemque 80
advigilare sibi iussit fortuna premendo,
seducta in varias certarunt pectora curas
et, quodcumque sagax temptando repperit usus,
in commune bonum commentum laeta dederunt.
tunc et lingua suas accepit barbara leges, 85
et fera diversis exercita frugibus arva,
et vagus in caecum penetravit navita pontum,
fecit et ignotis iter in commercia terris.
tum belli pacisque artes commenta vetustas;
semper enim ex aliis alias proseminat usus. 90
ne vulgata canam, linguas didicere volucrum,
consultare fibras et rumpere vocibus angues,

pues ni al Titán¹² que surge tantas veces, después de ahuyentados los astros, ni los variados días y los inciertos tiempos de la noche ni las semejantes sombras, ya habiendo regresado el sol, ya estando más cerca, podía determinar por sus propias causas (vv. 69 – 72).

Y todavía la habilidad no había hecho las doctas artes, y la tierra vasta estaba inactiva bajo los rudos colonos (vv. 73 – 74); y entonces, en los desiertos montes habitaba el oro, y el ponto que no se mueve había levantado nuevos orbes, y no se atrevían a confiar su vida a alta mar ni sus votos a los vientos (vv. 75 – 78); cada uno pensaba que se conocía lo suficiente (v. 78).

Pero, cuando el largo día afiló los corazones mortales y la labor dio ingenio a los miserables y la fortuna, oprimiendolos, ordenó que cada uno vigilara para sí sus propias cosas, los corazones, llevados hacia distintos cuidados, compitieron y dieron, alegres, para el bien común la invención, cualquiera que la práctica sagaz descubrió al intentarlo (vv. 79 – 84).

Entonces, la lengua bárbara aceptó sus propias leyes, y las campiñas silvestres fueron labradas con diversos frutos, y el navegante errante penetró al sombrío ponto, e hizo un camino para los comercios en tierras ignoradas (vv. 85 – 88).

Entonces, la antigüedad inventó las artes de la guerra y de la paz (v. 89); pues siempre la práctica engendra unas cosas a partir de otras (v. 90).

Para que (yo) no cante cosas divulgadas, (ellos)¹³ aprendieron los lenguajes de las aves¹⁴, a consultar las entrañas y a romper las serpientes con voces, a inquietar las sombras y a mover

12 Es decir, el Sol, hijo del Titán Hiperión.

13 Se refiere a los *corda mortalia*, los corazones mortales.

14 Manilio menciona algunas artes adivinatorias.

sollicitare umbras imumque Acheronta movere,
in noctemque dies, in lucem vertere noctes.
omnia conando docilis sollertia vicit. 95
nec prius imposuit rebus finemque modumque
quam caelum ascendit ratio cepitque profundam
naturam rerum causis viditque quod usquam est.
nubila cur tanto quaterentur pulsa fragore,
hiberna aestiva nix grandine mollior esset, 100
arderent terrae solidusque tremesceret orbis;
cur imbres ruerent, ventos quae causa moveret
pervidit, solvitque animis miracula rerum
eripuitque Iovi fulmen viresque tonandi
et sonitum ventis concessit, nubibus ignem. 105
quae postquam in proprias deduxit singula causas,
vicinam ex alto mundi cognoscere molem
intendit totumque animo comprehendere caelum,
attribuitque suas formas, sua nomina signis,
quasque vices agerent certa sub sorte notavit 110
omniaque ad numen mundi faciemque moveri,
sideribus vario mutantibus ordine fata.
Hoc mihi surgit opus non ullis ante sacratum
carminibus. faveat magno fortuna labori,
annosa et molli contingat vita senecta, 115
ut possim rerum tantas emergere moles

el fondo del Aqueronte, a convertir los días en noche, y las noches en luz (vv. 91 – 94).

La habilidad instruida, intentando, venció todas las cosas (v. 95).

Y no impuso un fin y un modo a las cosas, antes que la razón ascendiera al cielo y se apoderara de la profunda naturaleza de las cosas con sus causas y viera lo que existe en cualquier parte (vv. 96 – 98).

(La razón percibió) por qué las nubes, empujadas, se sacudían con tan grande estruendo, por qué la nieve del invierno era más suave que el granizo del verano, por qué las tierras ardían y el orbe sólido se estremecía (vv. 99 – 101); por qué las lluvias se precipitaban, qué causa movía los vientos lo percibió, y desligó de los ánimos los milagros de las cosas y arrebató a Júpiter el rayo y las fuerzas de retumbar y apartó de los vientos el sonido, y de las nubes el fuego (vv. 102 – 105).

Después que ésta¹⁵ condujo cada una de las cosas hacia sus propias causas, pretendió conocer desde lo alto la mole vecina del universo y abarcar el cielo entero con su ánimo, y atribuyó sus propias formas, sus propios nombres a los signos, y notó los retornos que hacían bajo una suerte fija y que todos los hados se mueven según la fuerza divina y el aspecto del universo, mudándose los astros con un orden distinto (vv. 106 – 112).

Esta obra no consagrada antes en algunos cármes surgió para mí (vv. 113 – 114). Que la fortuna favorezca la magna labor, y que (me) toque una vida de muchos años con una vejez suave, para que yo pueda sacar tan grandes moles de cosas y explicar con igual cuidado las cosas grandes con las pequeñas (vv. 114 – 117).

15 Ésta (*quae*), se refiere a *ratio*, la razón.

magnaque cum parvis simili percurrere cura.

Et quoniam caelo descendit carmen ab alto
et venit in terras fatorum conditus ordo,
ipsa mihi primum naturae forma canenda est 120
ponendusque sua totus sub imagine mundus.
quem sive ex nullis repetentem semina rebus
natali quoque egere placet, semperque fuisse
et fore, principio pariter fatoque carentem;
seu permixta chaos rerum primordia quondam 125
discrevit partu, mundumque enixa nitentem
fugit in infernas caligo pulsa tenebras;
sive individuus, in idem reditura soluta,
principiis natura manet post saecula mille,
et paene ex nihilo summa est nihilumque futurum, 130
caecaque materies caelum perfecit et orbem;
sive ignis fabricavit opus flammaeque micantes,
quae mundi fecere oculos habitantque per omne
corpus et in caelo vibrantia fulmina fingunt;
seu liquor hoc peperit, sine quo riget arida rerum 135
materies ipsumque vorat, quo solvitur, ignem;
aut neque terra patrem novit nec flamma nec aer
aut umor, faciuntque deum per quattuor artus
et mundi struxere globum prohibentque requiri
ultra se quicquam, cum per se cuncta crearint, 140

Y puesto que el carmen descende desde el alto cielo y el orden guardado de los hados llega a las tierras, la forma misma de la naturaleza ha de ser cantada primero por mí, y el universo entero ha de ser dispuesto bajo su propia imagen¹⁶ (vv. 118 – 121).

Ya sea que a éste¹⁷, que retoma las semillas a partir de ningunas cosas, le agrada carecer también de nacimiento, y (a éste), que carece igualmente de principio y muerte, (le agrada) haber existido siempre y habrá de existir¹⁸ (vv. 122 – 124); ya sea que en otro tiempo el caos¹⁹ separó los principios mezclados de las cosas con el parto, y habiendo parido al universo resplandeciente la oscuridad empujada hacia las infernales tinieblas huyó (vv. 125 – 127); ya sea que, liberada de los principios indivisibles²⁰, la naturaleza, que ha de regresar a lo mismo, permanece después de mil siglos, y casi de la nada la totalidad existe y la nada ha de existir, y la materia ciega perfeccionó el cielo y el orbe (vv. 128 – 131); ya sea que a la obra la fabricó el fuego²¹ y las llamas centellantes, que hicieron los ojos del universo y que se hallan por todo el cuerpo y forman los rayos que vibran en el cielo (vv. 132 – 134); ya sea que el líquido²² parió esto, sin el cual la árida materia de las cosas se endurece y devora el fuego mismo, por el cual es disipado (vv. 135 – 136); o ni conoce al padre la tierra, ni la flama, ni el aire, ni la humedad, y hacen al dios por medio de cuatro miembros²³ y dispusieron el globo del universo e impiden que algo sea indagado más allá de ellos, ya que han creado todas las cosas por medio de ellos mismos,

16 A continuación, Manilio menciona algunas teorías acerca del origen del universo.

17 Éste (*quem*), se refiere a *mundum* universo.

18 Jenófanes de Colofón decía que el universo es siempre el mismo, que carece de nacimiento y disolución; pues, si el universo naciese, no existiría antes.

19 Hesíodo, en la *Teogonía*, menciona que en primer lugar existió el Caos. Después surgieron de él Gea, Tártaro, Eros, Érebo y la Noche.

20 Se refiere a los átomos que, según Leucipo y Demócrito, son unidades indivisibles, muy pequeñas, sólidas y de un número infinito. Estos átomos son autosuficientes y tiene un movimiento eterno.

21 Según Heraclito, el fuego es el elemento primario que da origen a todo, es decir, todas las cosas se transforman en fuego y el fuego en todas.

22 Tales de Mileto creía que el elemento primario era el agua. Con el fenómeno de la evaporación sugería que el agua podía transformarse en aire, y que, con el fenómeno de la congelación, el agua podía transformarse en tierra.

23 Empédocles de Agrigento dice que todas las cosas están compuestas por cuatro elementos indestructibles: el agua, el fuego, el aire y la tierra, y, para que las cosas se formen, debe haber dos fuerzas activas: el Amor y el Odio.

frigida nec calidis desint aut umida siccis,
spiritus aut solidis, sitque haec discordia concors
quae nexus habilis et opus generabile fingit
atque omnis partus elementa capacia reddit:
semper erit pugna ingeniis, dubiumque manebit 145
quod latet et tantum supra est hominemque deumque.
sed facies quacumque tamen sub origine rerum
convenit, et certo digestum est ordine corpus.
ignis in aetherias volucer se sustulit oras
summaque complexus stellantis culmina caeli 150
flammarum vallo naturae moenia fecit.
proximus in tenuis descendit spiritus auras
aeraque extendit medium per inania mundi. 153
tertia sors undas stravit fluctusque natantis, 155
aequoraque effudit toto nascentia ponto,
ut liquor exhalet tenuis atque evomat auras
aeraque ex ipso ducentem semina pascat,
ignem flatus alat vicinis subditus astris. 154
ultima subsedit glomerato pondere tellus, 159
convenitque vagis permixtus limus harenis 160
paulatim ad summum tenui fugiente liquore;
quoque magis puras umor secessit in undas
et saccata magis struxerunt aequora terram
adiacuitque cavis fluidum convallibus aequor,

y las cosas frías no carecen de las calientes, ni las cosas húmedas de las secas, ni el aire de las sólidas, y esta discordia es armoniosa, la cual forma nexos hábiles y una obra generativa, y todo parto devuelve los elementos capaces (vv. 137 – 144): siempre existirá lucha para los ingenios, y aquello que se oculta y sólo está arriba del hombre y de dios permanecerá dudoso (vv. 145 – 146).

Pero hay una apariencia, sin embargo, bajo cualquier origen de las cosas que convenga, y el cuerpo (del universo) fue distribuido con un orden fijo²⁴ (vv. 147 – 148).

El fuego volátil se levantó hacia los etéreos límites y, habiendo abrazado la parte más alta de las cumbres del cielo estrellado, hizo las murallas de la naturaleza con un vallado de llamas (vv. 148 – 150).

El aire, más cercano, descendió hacia las brisas tenues y extendió la mitad del aire a través del vacío del universo (vv. 152 – 153).

La tercer suerte extendió las olas y los oleajes nadantes, y derramó las llanuras del mar que nacen del ponto entero, para que el líquido exhale y vomite las tenues brisas y alimente el aire que lleva las semillas a partir de él mismo, el soplo colocado por debajo de los astros vecinos fomenta el fuego (vv. 155 – 158, 154).

La tierra, la última, se hundió por el peso aglomerado y el lodo mezclado a las vagas arenas se reunió huyendo poco a poco el líquido tenue hacia arriba (vv. 159 – 161); también se apartó la humedad hacia las olas más limpias, y las llanuras del mar, filtradas, juntaron más la tierra, y la llanura fluida del mar yació en los valles hondos, los montes brotaron de

²⁴ Para Manilio, el universo, al igual que la Tierra, es de forma esférica, y está conformado por cuatro elementos: el fuego marca el límite del universo, a éste le sigue el aire, después el agua, y la tierra, por último, está en el centro del universo.

emersere fretis montes, orbisque per undas 165
exsiliit, vasto clausus tamen undique ponto.
idcircoque manet stabilis, quia totus ab illo 168
tantundem refugit mundus fecitque cadendo
undique, ne caderet medium totius et imum. 170
[ictaque contractis consistunt corpora plagis
et concurrento prohibentur longius ire]
Quod nisi librato penderet pondere tellus,
non ageret currus, mundi subeuntibus astris,
Phoebus ab occasu et numquam remearet ad ortus, 175
lunave summersos regeret per inania cursus,
nec matutinis fulgeret Lucifer horis,
Hesperos emenso dederat qui lumen Olympo.
nunc, quia non imo tellus deiecta profundo
sed medio suspensa manet, sunt pervia cuncta, 180
qua cadat et subeat caelum rursusque resurgat.
nam neque fortuitos ortus surgentibus astris
nec totiens possum nascentem credere mundum
solisve assiduos partus et fata diurna,
cum facies eadem signis per saecula constet, 185
idem Phoebus eat caeli de partibus isdem
lunaque per totidem luces mutetur et orbes
et natura vias servet, quas fecerat ipsa,
nec tirocinio peccet, circumque feratur

los mares, y el orbe salió a través de las olas, cercado, sin embargo, por todas partes, por el vasto ponto (vv. 162 – 166).

Y por eso (el orbe) permanece estable, porque el universo entero se aleja otro tanto de él, e hizo que no cayera el centro y el fondo del todo, cayendo por todas partes (vv. 168 – 170).

[Y los cuerpos golpeados se detienen por los golpes contraídos y se impide a los cuerpos ir más lejos al coincidir] (vv. 171 – 172)

Pero si la tierra con el peso nivelado no pendiera, el carro (del sol) no avanzaría, metiéndose por debajo los astros del universo, y Febo nunca regresaría del ocaso a los ortos, ni la luna regiría los cursos sumergidos a través del vacío, y no resplandecería en las horas matutinas Lucifer, quien, como Hespero, había dado luz una vez recorrido el Olimpo²⁵ (vv. 173 – 178).

Todas las cosas son transitables ahora porque la tierra no fue precipitada al profundo fondo, sino que permanece suspendida en el centro, por donde el cielo cae y sube y resurge de nuevo (vv. 179 – 181).

Pues ni puedo creer que los ortos sean fortuitos, al surgir los astros, ni en el universo que nace tantas veces, ni que los partos del sol sean asiduos y los hados diurnos, puesto que la misma apariencia es constante para los signos a través de los siglos, el mismo Febo²⁶ se retira de las mismas partes del cielo y la luna es cambiada por otras tantas luces y orbes y la naturaleza conserva los caminos que ella misma había hecho, y no se equivoca con el ensayo, y alrededor es llevado

25 Se trata del planeta Venus, llamado el lucero del alba cuando aparece por el Este al amanecer. Venus no es visible nunca más de tres horas antes del amanecer; como lucero de la tarde, aparece por el Oeste al atardecer, y sólo es visible tres horas después del ocaso.

26 Febo Apolo, es decir, el sol.

aeterna cum luce dies, qui tempora monstrat 190
nunc his nunc illis eadem regionibus orbis,
semper et ulterior vadentibus ortus ad ortum
occasumve obitus, caelum et cum sole perennet.

Nec vero admiranda tibi natura videri
pendentis terrae debet. cum pendeat ipse 195
mundus et in nullo ponat vestigia fundo,
quod patet ex ipso motu cursuque volantis,
cum suspensus eat Phoebus currusque reflectat
huc illuc agilis, et servet in aethere metas,
cum luna et stellae volitent per inania mundi, 200
terra quoque aeras leges imitata pependit.
est igitur tellus mediam sortita cavernam
aeris, e toto pariter sublata profundo,
nec patulas distenta plagas, sed condita in orbem
undique surgentem pariter pariterque cadentem. 205
haec est naturae facies: sic mundus et ipse
in convexa volans teretis facit esse figuras
stellarum; solisque orbem lunaeque rotundum
aspicimus tumido quaerentis corpore lumen,
quod globus obliquos totus non accipit ignes. 210
haec aeterna manet divisque simillima forma,
cui neque principium est usquam nec finis in ipsa,
sed similis toto ore sibi perque omnia par est.

con una luz eterna el día, que muestra los mismos tiempos, ahora a estas regiones del orbe, ahora a aquéllas, y siempre el orto esté más alejado para los que van hacia oriente o el ocaso (esté más alejado para los que van hacia) occidente, y el cielo junto con el sol se conserve (vv. 182 – 193).

Pero la naturaleza de la tierra que pende no debe parecerte admirable (vv. 194 – 195). Puesto que el universo mismo pende y pone sus pisadas en ningún fondo, lo cual es evidente por el movimiento mismo y el curso del que vuela, puesto que Febo va suspendido y el carro ágil se dobla aquí y allá, y conserva las metas en el éter, puesto que la luna y las estrellas revolotean a través del vacío del universo, la tierra, que ha imitado también las leyes aéreas, pendió (vv. 195 – 201).

Así pues, la tierra consiguió por suerte la cavidad media del aire, habiéndose levantado a un tiempo de la profundidad entera, y no extendida en cuanto a las regiones abiertas, sino encerrada por todas partes en el orbe que surge a la vez y que a la vez cae (vv. 202 – 205).

Ésta es la apariencia de la naturaleza (v. 206): y así el universo mismo, volando hacia la bóveda, hace que las figuras de las estrellas sean redondas (vv. 206 – 208); contemplamos el orbe del sol y la redondez de la luna que busca la luz con su cuerpo hinchado, porque el globo entero²⁷ no recibe los fuegos oblicuos (vv. 208 – 210).

Esta forma²⁸, para la cual no hay principio en alguna parte ni fin en ella misma, permanece eterna y muy semejante a los dioses, mas es semejante a sí en todo el rostro y es igual a través de todas las cosas (vv. 211 – 213).

²⁷ La tierra.

²⁸ La forma esférica.

sic tellus glomerata manet mundumque figurat
imaque de cunctis mediam tenet undique sedem. 167

Idcirco terris non omnibus omnia signa 215
conspicimus. nusquam invenies fulgere Canopon
donec ad Heliacas per pontum veneris oras;
sed quaerunt Helicen, quibus ille supervenit ignis,
quod laterum tractus habitant, medioque tumore
eripiunt terrae caelum visusque coercent. 220

te testem dat, luna, sui glomeraminis orbis,
quae, cum mersa nigris per noctem deficis umbris,
non omnis pariter confundis sidere gentes,
sed prius eoae quaerunt tua lumina terrae,
post medio subiecta polo quaecumque coluntur, 225
[ultima ad hesperios infectis volveris alis]
seraque in hesperiis quatiuntur gentibus aera.
quod si plana foret tellus, semel orta per omnem
deficeres pariter toti miserabilis orbi.

sed quia per teretem deducta est terra tumorem, 230
his modo, post illis apparet Delia terris
exoriens simul atque cadens, quia fertur in orbem
ventris et acclivis pariter declivia iungit
atque alios superat gyros aliosque relinquit.

[ex quo colligitur terrarum forma rotunda] 235

Así, la tierra permanece aglomerada y da forma al universo y (la tierra), la más baja de todas las cosas, mantiene de todas partes la sede central (vv. 214, 167).

Por eso no percibimos todos los signos en todas las tierras (vv. 215 – 216). En ninguna parte encontrarás que Canopo²⁹ resplandece, hasta que hayas llegado a las orillas heliacas a través del ponto (vv. 216 -217); Pero ¡(aquellos) a los que les sobreviene aquel fuego porque habitan las regiones de los lados, y a los que las tierras les arrebatan el cielo por medio de la hinchazón central y a los que (las tierras) les contienen las vistas, buscan a Hélice³⁰ (218 – 220).

(La tierra) te da, luna, como testigo de lo conglomerado de su propio orbe, (tú) que, cuando sumergida en las negras sombras a través de la noche, faltas, no confundes del mismo modo a todos los pueblos con tu astro, sino que las tierras orientales buscan tus luces antes que [(tú) hayas girado, última, hacia los occidentales con tus alas manchadas], después todas las cosas puestas debajo del centro del polo son habitadas, y bronces tardios son golpeados en los pueblos occidentales (vv. 221 – 227).

Y si la tierra fuera plana, habiéndose mostrado de una vez a través de todo (el orbe), faltarías, miserable, del mismo modo al orbe entero (vv. 228 – 229).

Pero, puesto que la tierra fue formada por medio de una hinchazón redonda, sólo en éstas, después en aquellas tierras Delia³¹ aparece naciendo y muriendo a la vez y, puesto que fue llevada hacia el orbe, une del mismo modo las cosas en declive del vientre a las cosas en pendiente y aventaja unos giros y deja otros (vv. 230 – 234).

[De ésto se deduce la forma redonda de las tierras (v. 235)]

29 Es una estrella de primera magnitud, la segunda estrella más brillante del firmamento, situada en la constelación de la Quilla.

30 Se trata de la Osa mayor, llamada Hélice por los griegos, debido a su movimiento alrededor del Polo Norte.

31 La Luna.

Hanc circum variae gentes hominum atque ferarum
aeriaeque colunt volucres. pars eius ad arctos
eminet, austrinis pars est habitabilis oris
sub pedibusque iacet nostris supraque videtur
ipsa sibi fallente solo declivia longa 240
et pariter surgente via pariterque cadente.
hanc ubi ad occasus nostros sol aspicit actus,
illic orta dies sopitas excitat urbes
et cum luce refert operum vadimonia terris;
nos in nocte sumus somnosque in membra vocamus. 245
pontus utrosque suis distinguit et alligat undis.

Hoc opus immensi constructum corpore mundi
membraque naturae diversa condita forma
aeris atque ignis, terrae pelagique iacentis,
vis animae divina regit, sacroque meatu 250
conspirat deus et tacita ratione gubernat
mutuaque in cunctas dispensat foedera partes,
altera ut alterius vires faciatque feratque
summaque per varias maneat cognata figuras.

Nunc tibi signorum lucentis undique flammis 255
ordinibus certis referam. primumque canentur
quae media obliquo praecingunt ordine mundum
solemque alternis vicibus per tempora portant

Varios pueblos de hombres y de fieras y aves aéreas habitan alrededor de ésta³² (vv. 236 – 237). Una parte de ella³³ hacia las Osas se eleva, la otra parte habitable está en las regiones australes y yace bajo nuestros pies, y a ella misma le parece que está arriba, habiendo simulado el suelo largos declives y surgiendo el camino del mismo modo y cayendo del mismo modo (vv. 237 – 241).

Cuando el sol movido hacia nuestros ocasos contempla a ésta, habiendo nacido allí, el día despierta las ciudades adormecidas y con la luz vuelve a llevar las obligaciones de los trabajos a las tierras (242 – 244); nosotros en la noche estamos y llamamos los sueños a los miembros (v. 245).

El ponto separa y ata con sus olas a las dos (partes) (v. 246).

A esta obra, construida por el cuerpo del inmenso universo, y a los miembros, compuestos por la forma diversa de la naturaleza del aire y del fuego, de la tierra y del piélago que yace, los rige la fuerza divina de un alma, y con un movimiento sagrado los concuerda el dios y los gobierna con una razón callada y distribuye mutuas alianzas a todas las partes, de tal manera que una (parte) hace y lleva las fuerzas de la otra y la suma permanece relacionada a través de diversas figuras (vv. 247 – 254).

Ahora te mencionaré las llamas de los signos³⁴ que lucen por todas partes con órdenes fijos (vv. 255 – 256). Primeramente serán cantados los que como medios³⁵ ciñen al universo con un orden oblicuo y transportan al sol con turnos alternos a través de los tiempos, y a otros

32 Se refiere a la tierra.

33 Se refiere al hemisferio boreal, y después al austral.

34 A continuación Manilio describe 48 constelaciones, de las cuales 12 son zodiacales, 23 boreales y 13 australes.

35 Se refiere a las constelaciones dispuestas en la banda zodiacal que ciñe al universo por en medio; cf. Apéndice, imagen 1.

atque alia adverso luctantia sidera mundo,
omnia quae possis caelo numerare sereno, 260
e quibus et ratio fatorum ducitur omnis,
ut sit idem mundi primum quod continet arcem.

Aurato princeps Aries in vellere fulgens
respicit admirans aversum surgere Taurum
summisso vultu Geminos et fronte vocantem, 265
quos sequitur Cancer, Cancrum Leo, Virgo Leonem.
aequato tum Libra die cum tempore noctis
attrahit ardenti fulgentem Scorpion astro,
in cuius caudam contento derigit arcu
mixtus equo volucrem missurus iamque sagittam. 270

tum venit angusto Capricornus sidere flexus.
post hunc inflexa defundit Aquarius urna
Piscibus assuetas avide subeuntibus undas,
quos Aries tangit claudentis ultima signa.

astros que luchan en la parte contraria del universo, a todos los cuales tú puedes numerar en un cielo claro, de los cuales se deriva toda la razón de los hados, para que lo mismo que contiene la cima del universo sea lo primero (vv. 256 – 262).

El Carnero³⁶, el primero, resplandeciente en su vellocino dorado, admirando, mira que detrás de él surge el Toro³⁷ vuelto de espaldas, que llama con su rostro y frente inclinados, a los Gemelos³⁸, a los que el Cangrejo³⁹ sigue, al Cangrejo, el León⁴⁰, al León, la Virgen⁴¹ (vv. 263 – 266). Igualado el día con el tiempo de la noche, la Balanza⁴² entonces, con su astro ardiente atrae al Escorpión⁴³ resplandeciente, hacia la cola del cual, el mezclado con un caballo⁴⁴ y estando a punto de enviar(la) ya dirige una flecha volátil con su arco estirado (vv. 267 – 270). Después viene el Cuerno de la cabra⁴⁵ encorvado por su astro angosto (v. 271). Después de éste, el Aguador⁴⁶ derrama, de una urna inclinada, las aguas acostumbradas a los Peces⁴⁷, que se deslizan ansiosamente, a los cuales, cerrando los últimos signos, el Carnero los toca (vv. 272 – 274).

36 Aries. Se trata del carnero de piel de oro que llevó a Friso y a Hele a la Cólquide. Manilio menciona brevemente este mito en el libro IV, 514-517, 744-748.

37 Tauro. Se trata de la forma de Toro que Zeus adoptó para raptar a Europa. Manilio menciona esta historia en el libro IV, 681-685.

38 Géminis. Se identifican estos gemelos con los Dióscuros, Cástor y Pólux, hijos de Júpiter.

39 Cáncer. Se trata del enorme cangrejo que lanzó Hera contra Hércules, cuando éste combatía con la Hidra de Lerna. Por la ayuda brindada a Hera, ésta catasterizó al cangrejo.

40 Leo. Es el león de Nemea que atemorizaba esa comarca, devorando rebaños y pastores, y que fue muerto por Hércules, cumpliendo así el primero de sus 12 trabajos. En los libros siguientes, Manilio se refiere al león como el Nemeo.

41 Virgo. Manilio identifica primeramente a esta virgen con Erígone, mencionada hasta el verso 565 A. Erígone, hija del ateniense Ícaro, al enterarse que su padre fue asesinado injustamente y enterrado al pie de un árbol, se suicida colgándose del mismo árbol. Después, Manilio identifica a Erígone con la Justicia en el libro IV, 542-543 *Erígone surgens, quae rexit saecula prisca iustitia*.

42 Libra. La constelación de Libra antiguamente formaba parte de la constelación de Escorpión. Para los griegos este grupo de estrellas era χηλαί (Pinzas).

43 Escorpión. Se trata de un escorpión gigante que persiguió al gigante Orión, por órdenes de Diana.

44 Sagitario. Al parecer se trata de Croto, hijo de Pan y Eufeme, nodriza de las Musas. Vivía en el monte Helicón junto con las Musas, a quienes mostraba su admiración con el aplauso, y se dedicaba a la caza. Las Musas pidieron a Júpiter que lo colocara en el cielo, Júpiter, para expresar su habilidad ecuestre lo dotó de patas de caballo, de un arco y de flechas.

45 Capricornio. Se trata de una caracola lanza proyectiles, inventada por Pan, que Júpiter utilizó en la Titanomaquia, provocando con ella la huida de los Titanes. Manilio lo representa como un Macho Cabrio-Pez en el libro II, 659, . . . *caper, brumam genitusque ad frigora piscis*.

46 Acuario. Se trata de Ganimedes, un joven muy hermoso, que Júpiter, disfrazado de águila, raptó y llevó al Olimpo para ser el copero de los dioses.

47 Piscis. Al parecer se refiere a Venus, transformada en un pez cuando era perseguida por el monstruo Tifón. Manilio menciona esta conversión de Venus en el libro IV, 579-582, *scilicet in piscem sese Cytherea novavit, cum Babylonicas summersa profugit in undas anguipedem alatos umeros Typhona ferentem*.

At qua fulgentis caelum consurgit ad Arctos, 275
omnia quae summo despectant sidera mundo
nec norunt obitus unoque in vertice mutant
in diversa situm caelumque et sidera torquent,
aera per gelidum tenuis deducitur axis
libratumque regit diverso cardine mundum; 280
sidereus circa medium quem volvitur orbis
aetheriosque rotat cursus, immotus at ille
in binas Arctos magni per inania mundi
perque ipsum terrae directus constitit orbem.
nec vero solidus stat robore corporis axis 285
nec grave pondus habet, quod onus ferat aetheris alti,
sed cum aer omnis semper volvatur in orbem
quoque semel coepit totus volet undique in ipsum,
quodcumque in medio est, circa quod cuncta moventur,
usque adeo tenue ut verti non possit in ipsum 290
nec iam inclinari nec se convertere in orbem,
hoc dixere axem, quia motum non habet ullum
ipse, videt circa volitantia cuncta moveri.
Summa tenent eius miseris notissima nautis
signa per immensum cupidos ducentia pontum. 295
maioremque Helice maior decircinat arcum
(septem illam stellae certantes lumine signant),
qua duce per fluctus Graiae dant vela carinae.

Pero, por donde el cielo se levanta hacia las Osas resplandecientes, que miran a todos los astros desde lo más elevado del cielo y no conocen los ocasos y cambian su sitio en un solo vértice hacia diversas cosas y hacen girar el cielo y los astros, el eje tenue es llevado a través del aire helado y rige al universo equilibrado por el quicio opuesto (vv. 275 – 280).

El orbe sidéreo se vuelve alrededor de este centro y hace rodar los cursos etéreos, mas, aquél, inmóvil, está colocado directo hacia las dos Osas, a través del vacío del universo y a través del orbe mismo de la tierra (vv. 281 – 284).

Pero el eje ni está sólido por la dureza del cuerpo ni tiene un peso pesado, que soporte la carga del alto éter, sino que, puesto que todo el aire da vueltas siempre hacia un orbe y vuela de todas partes hacia sí mismo a donde comenzó entero una vez, a ésto, todo aquello que está en medio, alrededor del cual todas las cosas se mueven, es tenue hasta tal punto que no puede voltearse hacia sí mismo, ni inclinarse ya, ni darse vueltas hacia el orbe, lo llamaron eje, porque él mismo no tiene movimiento alguno, y ve que todas las cosas que vuelan se mueven alrededor (vv. 285 – 293).

Las cimas de aquél las poseen los signos⁴⁸, conocidísimos para los miserables marineros, que los conducen, ansiosos, a través del ponto inmenso (vv. 294 – 295).

Hélice⁴⁹, la mayor, redondea un arco mayor (siete estrellas que combaten con su luz la señalan), con la cual como guía, las naves griegas se hacen a la vela a través de las olas (vv. 296 – 298).

48 A continuación describe las constelaciones boreales; cf. Apéndice, imagen 1.

49 La Osa Mayor. Se trata de Calisto, hija de Licaón (II, 29, *raptamque Lycaone natam*), que, después de quedar embarazada de Júpiter, fue transformada en Osa por Diana. Calisto dió a luz a un niño, Arcas, de quien se escondió avergonzada. Arcas se convirtió en un gran cazador que, sin saberlo, persiguió a su madre convertida en Osa hasta un templo de Júpiter; allí, los dos fallecieron, pues las leyes del templo condenaban con la pena máxima a quien profanase el templo. Pero Júpiter, apiadado de ellos, los colocó en el cielo, a Calisto como la Osa Mayor y a su hijo Arcas como el Guardián de la Osa, o Boyero.

angusto Cynosura brevis torquetur in orbe,
quam spatium tam luce minor; sed iudice vincit 300
maiores Tyrio. Poenis haec certior auctor
non apparentem pelago quaerentibus orbem.
nec paribus positae sunt frontibus: utraque caudam
vergit in alterius rostro sequiturque sequentem.
has inter fusus circumque amplexus utramque 305
dividit et cingit stellis ardentibus Anguis,
ne coeant abeantve suis a sedibus umquam.
Hunc inter mediumque orbem, quo sidera septem
per bis sena volant contra nitentia signa,
mixta ex diversis consurgunt viribus astra, 310
hinc vicina gelu, caelique hinc proxima flammis;
quae quia dissimilis, qua pugnat, temperat aer,
frugiferum sub se reddunt mortalibus orbem.
proxima frigentis Arctos boreanque rigentem
nixa venit species genibus, sibi conscia causae. 315

La cola de perro⁵⁰, la breve, se tuerce en un orbe angosto, menor tanto por el espacio como por la luz (vv. 299 – 300); mas (La cola de perro) vence a la mayor, siendo juez Tirio (vv. 300 – 301). Ésta, como garante, (es) más segura para los que buscan un orbe que no aparece en el piélago (vv. 301 – 302).

Y (ellas)⁵¹ no están colocadas con iguales frentes (v. 303): una y otra inclinan su cola en el rostro de la otra y (una y otra) siguen a la que le sigue (vv. 303 – 304).

Derramada entre éstas y abrazándolas alrededor, la Serpiente⁵² divide a ambas y las ciñe con sus ardientes estrellas, para que no se junten o nunca se salgan de sus propias sedes (vv. 305 – 307).

Entre éste y el orbe central, los astros mezclados por diversas fuerzas se levantan a donde siete estrellas vuelan a través de dos veces seis signos que brillan en dirección contraria, de un lado vecinos al hielo, y del otro, próximos a las llamas del cielo (vv. 308 – 311); éstos devuelven el orbe fértil a los mortales debajo de sí mismos porque el aire desemejante los templa (por allí) por donde el aire lucha (vv. 312 – 313).

Una figura, más cercana, apoyada en sus rodillas⁵³, concedora de su propia causa viene a las Osas que están frías y a Bóreas que está helado (vv. 314 – 315).

50 Cinosura u Osa Menor. Es una ninfa del monte Ida, que amamantó a Júpiter, cuando éste fue ocultado a su padre. Manilio menciona esta relación de Júpiter con Cinosura en el libro II, 30 *officioque Iovis Cynosuram*.

51 Hélice y Cinosura, es decir la Osa Mayor y la Osa Menor.

52 La Serpiente o Dragón (*Anguis, Draco* o *Serpens*). Hay tres historias que tratan de identificar esta serpiente. La más común la identifica con Ladón, un dragón custodio de unas manzanas, que murió a manos de Hércules y fue catasterizado por Hera. Sin embargo, parece que Manilio no identifica a este dragón-custodio con esta constelación boreal, sino con la constelación austral de la Hidra (también nombrada *Anguis, Draco, Serpens*), pues en el libro V, 16, al mencionar algunas constelaciones australes, se refiere a la Hidra como *Hesperidumque vigil custos et divitis auri*. Por lo tanto, sólo quedan dos historias que podrían identificar esta serpiente. La primera la identifica con una serpiente que los Gigantes arrojaron a Minerva y que ésta, a su vez, arrojó al cielo. La segunda la identifica con la forma de Serpiente que Jupiter tomó para escapar de la persecución de su padre Cronos; después de derrotar a éste, Jupiter colocó a la serpiente en el cielo como un recordatorio por la ayuda brindada.

53 El Arrodillado (*Engonasin*, V, 646). Comúnmente se identifica a esta constelación con Hércules. Sin embargo, Manilio dice no estar seguro sobre su origen, V, 645-646, *Nixa genu species et Graio nomine dicta Engonasin, cui nulla fides sub origine constat*.

a tergo nitet Arctophylax idemque Bootes,
<cui verum nomen vulgo posuere, minanti>
quod similis iunctis instat de more iuvenis;
Arcturumque rapit medio sub pectore secum.
at parte ex alia claro volat orbe Corona
luce micans varia; nam stella vincitur una 320
circulus, in media radiat quae maxima fronte
candidaque ardenti distinguit lumina flamma.
Cnosia desertae fulgent monumenta puellae,
et Lyra diductis per caelum cornibus inter
sidera conspicitur, qua quondam ceperat Orpheus 325
omne quod attigerat cantu, manesque per ipsos
fecit iter domuitque infernas carmine leges.
hinc caelestis honos similisque potentia causae:
tunc silvas et saxa trahens nunc sidera ducit
et rapit immensum mundi revolubilis orbem. 330
serpentem magnis Ophiuchus nomine gyris
dividit et torto cingentem corpore corpus,
explicet ut nodos sinuataque terga per orbes.

Desde su espalda, el Guardian de la Osa⁵⁴ brilla y el Boyero⁵⁵, él mismo, <al cual (ellos) pusieron comúnmente (Boyero) como nombre verdadero,> porque es semejante al que amenaza, apresura a los novillos uncidos según la costumbre (vv. 316 – 318); y arrastra consigo a Arturo⁵⁶ en la mitad de su pecho (v. 319).

Pero la Corona⁵⁷, brillando con una luz diversa, vuela en el orbe claro desde la otra parte (vv. 320 – 321); pues su círculo es vencido por una sola estrella, la cual, como máxima, está radiante a la mitad de su frente y distingue las luces candidas con su flama ardiente (vv. 321 – 322).

Los monumentos de Gnosos resplandecen para la niña abandonada⁵⁸, y la Lira⁵⁹ es percibida entre los astros con sus cuernos extendidos a través del cielo, con la cual (lira) Orfeo había tomado alguna vez todo lo que había alcanzado con su canto y, a través de los manes mismos, hizo un camino y domó las leyes infernales con su canto (vv. 323 – 327).

De aquí (surge) el honor celeste y la potencia semejante a su causa (v. 328): (Orfeo), atrayendo entonces bosques y rocas, conduce ahora los astros y arrastra el inmenso orbe del universo que rueda (vv. 329 – 330).

El Portador de la serpiente⁶⁰, por su nombre, divide a la serpiente⁶¹ que (le) ciñe el cuerpo con sus grandes giros y con su cuerpo retorcido, para que despliegue los nudos y el lomo encorvado a través de los orbes (vv. 331 – 333).

54 Artofilace. Es Arcas, hijo de Calisto y Júpiter; cf. nota a la Osa Mayor.

55 La constelación del Guardián de la Osa es conocida también como el Boyero.

56 Arturo es la estrella más brillante de la constelación del Boyero, que también significa el que cuida a la osa.

57 La Corona. Se trata de una hermosa corona adornada con siete estrellas que Ariadna utilizó en su boda con Baco y que, después de muerta Ariadna, fue puesta en el cielo.

58 Alusión a Ariadna que fue abandonada por Teseo.

59 La Lira. Se trata de la Lira construida por Mercurio y dada a Apolo que, a su vez, la entregó a su hijo Orfeo. Al morir Orfeo, las Musas, o Apolo, pidieron a Júpiter que catasterizara a la lira.

60 Ofiuco. Se identifica con Asclepio, hijo de Apolo. Asclepio fue un gran médico que curó enfermedades muy malignas y realizó varias resurrecciones, debido a que desafiaba al destino mismo, Júpiter lo fulminó; después lo catasterizó a petición de Apolo. La serpiente que lleva indica rejuvenecimiento, ya que ésta, periódicamente, cambia de piel.

61 Esta serpiente es parte de la constelación de Ofiuco.

respicit ille tamen molli cervice reflexus
et redit effusis per laxa volumina palmis. 335
semper erit, paribus bellum quia viribus aequant.
proxima sors Cycni, quem caelo Iuppiter ipse
imposuit, formae pretium, qua cepit amantem,
cum deus in niveum descendit versus olorem
tergaque fidenti subiecit plumea Ladae. 340
nunc quoque diductas volitat stellatus in alas.
hinc imitata nitent cursumque habitumque sagittae
sidera. tum magni Iovis ales fertur in altum,
assueto volitans gestet ceu fulmina motu,
digna Iove et caelo, quod sacris instruit armis. 345
tum quoque de ponto surgit Delphinus ad astra,
oceanique decus, per utrumque sacratus.
quem rapido conatus Equus comprehendere cursu
festinat pectus fulgenti sidere clarus
et finitur in Andromeda. [quam Perseus armis 350
eripit et sociat sibi cui] succedit iniquo

Sin embargo, aquélla, encorvada con su cerviz blanda, se vuelve a mirar(lo) y regresa a las palmas derramadas a través de sus sueltos rollos (vv. 334 – 335).

Siempre existirá guerra, porque (ellos) se igualan en fuerzas pares (v. 336).

La próxima es la suerte del Cisne⁶², al que Júpiter mismo puso en el cielo, como pago de la figura con la cual tomó a su amante, cuando el dios, cambiado en níveo cisne, descendió y puso debajo de su lomo de plumas a la confiada Leda(vv. 337 – 340). Ahora (él), estrellado, revolotea también (hacia) sus alas desplegadas (v. 341).

De aquí, unos astros, habiendo imitado el curso y la postura de una Saeta⁶³, brillan (vv. 342 – 343).

Después, el ave del magno Júpiter⁶⁴, volando como si llevase consigo los rayos con un movimiento acostumbrado, digna de Júpiter y del cielo, es llevada hacia lo alto, porque lo preparó con armas sagradas (vv. 343 – 345).

Después, el Delfín⁶⁵, esplendor del océano y del cielo, consagrado por ambos, surge también del ponto hacia los astros (vv. 346 – 347).

Habiendo intentado alcanzar a éste con rápida carrera, el Caballo⁶⁶, brillante en cuanto al pecho, con un astro resplandeciente, se apresura y se termina en Andrómeda⁶⁷ (vv. 348 - 350). [A ésta, Perseo⁶⁸ con sus armas la arrebató y la une a sí mismo (vv. 350 – 351). A ésta,] sucede,

62 Es la forma que Júpiter adoptó para unirse a Leda.

63 Se trata de la flecha con la que Apolo mató a los Cíclopes, en venganza por la muerte de su hijo Asclepio. El propio Apolo la catasterizó.

64 El Aguila. Se trata de la forma que Júpiter tomó para raptar a Ganímedes y llevarlo al Olimpo.

65 El Delfín. Es el delfín que encontró a Anfítrite, escondida para escapar de Neptuno, y que la llevó hasta él para casarse.

66 El Caballo. Posible alusión a Pegaso, el caballo alado nacido de la sangre de la Gorgona. Aunque Manilio nunca menciona que este caballo tiene alas, en varias ocasiones dice que vuela: V, 24, *quaque volat stellatus Equus*; V, 633, *aerius nascetur Equus caeloque volabit*.

67 Las constelaciones de Andrómeda, Perseo, Cefeo, Casiopea y la Ballena (constelación austral) están relacionadas entre sí. Casiopea, habiendo presumido de ser igual de hermosa que las Nereidas, fue castigada por Neptuno, que inundó su ciudad y mandó un monstruo marino (una ballena) a que atormentará a su pueblo. Cefeo, su esposo, consultó un oráculo que decía que, para librarse de aquel monstruo, tenía que entregarle como ofrenda a su bella hija Andrómeda. Manilio cuenta detalladamente esta historia en el libro V, vv. 540-618.

68 Perseo salva a Andrómeda y se casa con ella.

divisis spatio, quod terna lampade crispans
conspicitur, paribus Deltoton nomine sidus
ex simili dictum, Cepheusque et Cassiepia
in poenas sinuata suas iuxtaque relictam 355
Andromedan, vastos metuentem Pristis hiatus,
[expositam ponto deflet scopulisque revinctam]
ni veterem Perseus caelo quoque servet amorem
auxilioque iuvet fugiendaque Gorgonis ora
sustineat spoliumque sibi pestemque videnti. 360
tum vicina ferens nixo vestigia Tauro
Heniochus, studio mundumque et nomen adeptus,
quem primum curru volitantem Iuppiter alto
quadriugis conspexit equis caeloque sacravit.
hunc subeunt Haedi claudentes sidere pontum, 365
nobilis et mundi nutrito rege Capella,
cuius ab uberibus magnum ille ascendit Olympum
lacte fero crescens ad fulmina vimque tonandi.
hanc ergo aeternis merito sacravit in astris
Iuppiter et caeli caelum mercede rependit. 370
[Pleiades Hyadesque, feri pars utraque Tauri
in borean scandunt. haec sunt aquilonia signa]

el Deltoton⁶⁹, astro llamado según el nombre semejante a los pares, sucede con lámparas divididas por un espacio igual porque (él) se percibe vibrando con triple antorcha, y Cefeo (sucede a éste) y Casiopea⁷⁰, encorvada hacia sus propias penas y al lado de la abandonada Andrómeda, que teme la abertura enorme de la Ballena, [expuesta al ponto y atada a los escollos, llora] a no ser que Perseo conserve también en el cielo su viejo amor y (la) ayude con su auxilio y sostenga el rostro de la Gorgona del que es preciso huir, despojo para ellas mismas y peste para el que las ve (vv. 351 - 360).

El que lleva las riendas⁷¹, llevando sus pisadas vecinas al Toro apoyado, y habiendo conseguido el universo y el nombre por su ocupación, (sigue) luego al que, el primero, volando con su carro alto, Júpiter lo vio con los caballos de su cuadriga y (lo) consagró en el cielo (vv. 361 – 364).

A éste lo siguen los Cabritos⁷², que cierran el ponto con su astro, y la Cabrita⁷³, célebre por el nutrido rey del universo; él, desde las ubres de aquella, creciendo con leche fiera para los rayos y la fuerza de tronar, ascendió al magno Olimpo (vv. 365 – 368).

Así pues, a ésta la consagró Júpiter mercedamente entre los astros eternos y (le) dio, como compensación por la merced del cielo, el cielo (vv. 369 – 370).

[Las Pléyades⁷⁴ y las Híadas⁷⁵, ambas partes del Toro feroz, escalan hacia Bóreas (vv. 371 – 372). Estos signos son del Aquilón] (v. 372).

69 Triángulo (*Trigonum* I, 615) Según Eratóstenes, Zeus puso la primera letra de su nombre (una delta, pues el genitivo griego de Zeus es Διός) junto a la tenue constelación de Aries.

70 Cefeo y Casiopea, reyes de Etiopía, son padres de Andrómeda.

71 Henioco, Auriga o Cochero. Se identifica con Erictonio, rey de Atenas, inventor y primer mortal que utilizó la cuadriga.

72 Los Cabritos. Son estrellas pequeñas que están al lado de la constelación de Henioco.

73 La Cabrita o Capela. Hace alusión a la cabra Amaltea que alimentó con su leche a Júpiter.

74 Las Pléyades. Son siete ninfas, hijas de Atlas y Pleyona. Éstas, al ser perseguidas por Orión, pidieron ayuda a los dioses que las convirtieron en siete palomas, las cuales, habiendo volado por el alto cielo, fueron transformadas en una constelación.

75 Las Híadas son también siete ninfas, hijas de Océano y Tetis, y hermanas de Hías que murió devorado por una leona; a la muerte de éste, sus hermanas murieron de pena.

Aspice nunc infra solis surgentia cursus
quae super exustas labuntur sidera terras;
quaeque inter gelidum Capricorni sidus et axe 375
imo subnixum vertuntur lumina mundum,
altera pars orbis sub quis iacet invia nobis
ignotaeque hominum gentes nec transita regna
commune ex uno lumen ducentia sole
diversasque umbras laevaue cadentia signa 380
et dextros ortus caelo spectantia verso.
nec minor est illis mundus nec lumine peior,
nec numerosa minus nascuntur sidera in orbem.
cetera non cedunt: uno vincuntur in astro,
Augusto, sidus nostro qui contigit orbi, 385
legum nunc terris post caelo maximus auctor.
cernere vicinum Geminis licet Oriona
in magnam caeli tendentem brachia partem
nec minus extento surgentem ad sidera passu,
singula fulgentis umeros cui lumina signant 390
et tribus obliquis demissus ducitur ensis,
at caput Orion excelso immersus Olympo
per tria subducto signatur lumina vultu.
[non quod clara minus sed quod magis alta recedant]
hoc duce per totum decurrunt sidera mundum. 395

Contempla ahora a los astros que surgen debajo del curso del sol⁷⁶, los cuales se deslizan sobre las tierras desecadas (vv. 373 – 374); y (contempla) las luces que dan vuelta entre el astro helado del Cuerno de la Cabra y el universo apoyado en la parte baja del eje, bajo las cuales la otra parte del orbe yace inaccesible para nosotros, y (yacen) desconocidos pueblos de hombres y reinos no transitados, que reciben la luz común de un solo sol, y sombras diversas y signos que caen a la izquierda y que miran los ortos diestros en el cielo invertido (vv. 375 – 381).

Y el universo no es menor para ellos ni peor por su luz, ni los astros nacen menos numerosos hacia el orbe (vv. 382 – 383).

Los demás (astros) no ceden (v. 384): son vencidos en un solo astro, Augusto, quien toca, como astro, a nuestro orbe, máximo autor de leyes ahora en las tierras, después en el cielo (vv. 384 – 386).

Se puede distinguir a Orión⁷⁷, vecino a los Gemelos, tendiendo sus brazos hacia una gran parte del cielo, y surgiendo hacia los astros con paso no menos extendido; a éste, cada una de las luces señala sus hombros resplandecientes, y su espada inclinada hacia abajo se forma con tres (luces) oblicuas, pero Orión, sumergido en cuanto a la cabeza en el elevado Olimpo, es señalado con su rostro levantado a través de tres luces (vv. 387 – 393).

[(Las luces) se alejan no porque (sean) menos claras sino porque (están) más altas (v. 394)].

Con éste como guía, los astros se precipitan a través del universo entero (v. 395).

⁷⁶ A continuación describe las constelaciones australes; cf. Apéndice, imagen 2.

⁷⁷ Orión. Es un hijo de Neptuno, excelente cazador que compitió con Diana. Prometió matar todos los animales terrestres; por ello, la Tierra, enfurecida, hizo surgir un escorpión gigante que clavó su aguijón en Orión. Júpiter catasterizó a Orión y al escorpión, como recuerdo a lo sucedido. Otra historia cuenta que Orión intenta violar a Diana, y es ella quien hace surgir al escorpión.

subsequitur rapido contenta Canicula cursu,
qua nullum terris violentius advenit astrum
nec gravius cedit. nunc horrida frigore surgit,
nunc vacuum soli fulgentem deserit orbem:
sic in utrumque movet mundum et contraria reddit. 400
hanc qui surgentem, primo cum redditur ortu,
montis ab excelso speculantur vertice Tauri,
eventus frugum varios et tempora discut,
quaeque valetudo veniat, concordia quanta.
bella facit pacemque refert, varieque revertens 405
sic movet, ut vidit, mundum vultuque gubernat.
magna fides hoc posse color cursusque micantis
ignis ad os. vix sole minor, nisi quod procul haerens
frigida caeruleo contorquet lumina vultu.
cetera vincuntur specie, nec clarius astrum 410
tingitur oceano caelumque revisit ab undis.
tum Procyon veloxque Lepus; tum nobilis Argo
in caelum subducta mari, quod prima cucurrit,
emeriti magnis mundi tenet alta periclis,
servando dea facta deos. cui proximus Anguis 415

Sigue la Perrita⁷⁸ contenida con su curso rápido; ningún astro más violento que aquélla llega a las tierras ni (ningún astro) más grave (que ella) cae (vv. 396 – 398). Ya surge erizada por el frío, ya abandona el resplandeciente orbe abierto al sol (vv. 398 – 399): así mueve el universo hacia ambas partes y devuelve las cosas contrarias (400).

Quienes, desde la cima elevada del monte del Toro observan a ésta, que surge cuando es devuelta por el primer orto, aprenden los variados resultados de los frutos y sus tiempos, y qué salud llega, cuán grande concordia (hay) (vv. 401 – 404).

(La Perrita) hace las guerras y devuelve la paz y, volviendo de varios modos, mueve al universo así como (lo) vio y (lo) gobierna con su rostro (vv. 405 – 406).

La gran prueba de que (la Perrita) puede (hacer) esto es el color y el curso del fuego que brilla junto a su rostro (vv. 407 – 408). (la Perrita) apenas (es) menor que el sol a no ser que, sosteniéndose a lo lejos, lance las luces frías con su rostro azulado (vv. 408 – 409).

Las demás (luces) son vencidas por su figura, y un astro más claro no es mojado por el océano y (no) vuelve a ver el cielo desde las olas (vv. 410 – 411).

Después (sigue) el Perro delantero⁷⁹ y la veloz Liebre⁸⁰ (v. 412); después, la conocida Argo⁸¹, elevada al cielo desde el mar, que ella, la primera, recorrió, tiene lo alto del universo merecido por los grandes peligros, hecha diosa por conservar a los dioses (vv. 412 – 415).

78 Canicula. También llamada paradójicamente Can Mayor. No se sabe con certeza a qué perra se refiere, pues hay tres variantes. Una la identifica con la perra Lélape, regalo de Júpiter a Europa. Otra, con una perra de Orión, de ahí la cercanía con esta constelación. La última la identifica con Mera, la perra de Erigone.

79 Proción. También llamado Can Menor.

80 Se trata de una liebre que huye de Orión, y que fue catasterizada por Mercurio debido a su velocidad.

81 Se trata de la nave Argo en la que viajaron los Argonautas en busca del vello cino de oro.

squamea dispositis imitatur tegmina flammis;
et Phoebos sacer ales et una gratus Iaccho
Crater et duplici Centaurus imagine fulget,
pars hominis, tergo pectus commissus equino.
ipsius hinc mundo templum est, victrixque solutis 420
Ara nitet sacris, vastos cum Terra Gigantas
in caelum furibunda tulit. tum di quoque magnos
quasivere deos; eguit Iove Iuppiter ipse,
quod poterat non posse timens, cum surgere terram
cerneret, ut verti naturam crederet omnem, 425
montibus atque altis aggestos crescere montes,
et iam vicinos fugientia sidera colles
arma importantis et rupta matre creatos,
discordis vultum permixtaque corpora partus.
nec di mortiferum sibi quemquam <aut> numina norant 430
siqua forent maiora suis. tunc Iuppiter Arae

Próxima a ésta, la Serpiente⁸² imita una cubierta escamosa con llamas dispuestas (vv. 415 – 416); Y el ave sagrada para Febo⁸³ (resplandece) y la Copa, agradable para Baco, (resplandece) juntamente y el Centauro⁸⁴, mitad hombre, conectado a un lomo equino en cuanto al pecho, resplandece con su imagen doble (vv. 417 – 419).

De aquí, el universo tiene su propio templo y el Altar⁸⁵ victorioso brilla, una vez cumplidos los ritos sagrados, cuando la Tierra furibunda llevó hacia el cielo a los enormes Gigantes⁸⁶ (vv. 420 – 422). Entonces, los dioses buscaron también a los grandes dioses (vv. 422 – 423); Júpiter mismo, temiendo no poder (ser aquello) que podía (ser), tuvo necesidad de Júpiter cuando vio que la tierra surgía⁸⁷ de tal modo que creía que toda la naturaleza era volteada, y que los montes amontonados crecían con montes altos, y (cuando vio) los astros que huían ya de las vecinas colinas⁸⁸ que llevaban armas y creados una vez abierta su madre, partos discordes en cuanto al rostro y cuerpos mezclados⁸⁹ (vv. 423 – 429). Y los dioses no sabían que existía alguien mortífero para ellos ni si algunas fuerzas divinas serían mayores que las suyas propias (vv. 430 – 431). Entonces, Júpiter

82 Serpiente Austral, mejor conocida como Hidra (I, 612). Esta constelación, junto con el Cuervo y la Cratera, forman parte de una fábula contada por Ovidio, en *Fastos*, II, vv. 243-266: Apolo manda a un cuervo a traer agua; éste llega a una fuente y llena la copa con agua, pero, al ver una higuera con sus frutos aún no maduros, decide esperar hasta que éstos maduren; después de haber comido, lleva a Apolo la copa con agua y una serpiente que había caído dentro de ella. Apolo le reclama su retraso, el cuervo le explica que su demora se debió a que una serpiente se tomaba toda el agua que brotaba de la fuente, cada vez que él quería recogerla con la copa. Febo se da cuenta de la mentira y castiga al cuervo privándolo de la capacidad de beber agua cuando los higos maduran. Sin embargo, Manilio no relaciona esta hidra con el cuervo y la copa, pues, como ya mencioné en la nota a la serpiente boreal, identifica esta hidra con Ladón, el custodio de las manzanas de oro.

83 El ave sagrada de Febo es el cuervo; en la Gigantomaquia, Apolo se transforma en cuervo para escapar de los gigantes.

84 Se trata del centauro Quirón, gran médico, el más inteligente de los centauros. En una ocasión, Hércules involuntariamente hiere a Quirón con una flecha envenenada; esta herida le ocasionaba un terrible dolor que, pese a sus conocimientos médicos no podía aliviar. Comprendiendo que ese dolor no cesaría, pidió a Júpiter que le permitiera morir para así liberarse del dolor. Júpiter, después de la muerte de Quirón, lo colocó en el cielo.

85 Según Manilio, en este altar caen los Gigantes, vencidos por el rayo de Júpiter, cuando se llevaba a cabo la Gigantomaquia: V, 340-343 *Ara ferens turis stellis imitantibus ignem, in qua devoti quondam cecidere Gigantes, nec prius armavit violento fulmine dextram Iuppiter, ante deos quam constitit ipse sacerdos?*.

86 Alusión a la Gigantomaquia. Después de que Júpiter vence a su padre Cronos y a los demás Titanes, distribuye el control del universo: Júpiter se encarga de controlar el Olimpo, Neptuno tiene el control del mar y Plutón el control bajo la tierra. Sin embargo, Gea, enfurecida por la derrota de sus hijos, los Titanes, manda a los Gigantes (Porfirio, Alcineo, Palas, Encélado, Polibote, Efiltes, Reto y Clitio), nacidos de la sangre de Urano, a luchar contra Júpiter.

87 Alusión al nacimiento de los Gigantes, que surgen de la tierra.

88 Se refiere a los Gigantes, que eran vistos como grandes colinas.

89 Aposición a las colinas (los Gigantes): *colles, (. . .), discordis vultum permixtaque corpora partus*. vv. 427, 429.

sidera constituit, quae nunc quoque maxima fulget
quam propter Cetos convolvens squamea terga
orbibus insurgit tortis et fluctuat alvo,
[intentans similem morsum iam iamque tenenti] 435
qualis ad expositae fatum Cepheidos undis
expulit adveniens ultra sua litora pontum.
tum Notius Piscis venti de nomine dictus
exurgit de parte Noti. cui iuncta feruntur
flexa per ingentis stellarum Flumina gyros: 440
alterius capiti coniungit Aquarius undas,
<alter ab exserto pede profluit Orionis>
amnis; et in medium coeunt et sidera miscent.
His inter solisque vias Arctosque latentis,
axem quae mundi stridentem pondere torquent,
orbe peregrino caelum depingitur astris, 445
quae notia antiqui dixerunt sidera vates.
ultima, quae mundo semper volvuntur in imo,
quis innixa manent caeli fulgentia templa,
nusquam in conspectum redeuntia cardine verso,
sublimis speciem mundi similisque figuras 450
astrorum referunt. aversas frontibus Arctos
uno distingui medias claudique Dracone
credimus exemplo, quia mens fugientia visus

colocó los astros del Altar, el cual también ahora resplandece como el más grande (vv. 431 – 432).

Cerca de aquél, la Ballena⁹⁰, envolviendo su lomo escamoso en orbes torcidos, se alza y flota con su vientre [extendiendo una mordida semejante al que tiene ya (algo)], como acercándose hacia el destino de la Cefeida⁹¹ expuesta, expulsó con las olas al ponto más allá de sus propias orillas (vv. 433 – 437).

Luego el Pez Notio⁹², llamado (así) a partir del nombre del viento, se levanta de la parte del Noto (vv. 438 – 439). Unidos a éste, los ríos sinuosos son llevados a través de enormes giros de estrellas (vv. 439 – 440): el Aguador⁹³ junta sus olas a la cabeza de otro río, <(éste) otro⁹⁴ fluye desde el descubierto pie de Orión> (vv. 441 – 442); y los astros se reúnen en el centro y se mezclan (v. 442).

Entre los caminos del Sol y las Osas ocultas, que tuercen el eje que rechina por el peso del universo, el cielo se pinta en el orbe peregrino con estos astros, a los que los vates antiguos llamaron astros australes (vv. 443 – 446).

Los últimos (astros), los cuales dan vueltas siempre en la parte más baja del universo, en los que permanecen apoyados los templos brillantes del cielo, que dan la vuelta en parte alguna no a la vista por el extremo volteado, reproducen el aspecto del universo de arriba y figuras semejantes de astros (vv. 447 – 451). Creemos, por ejemplo, que las Osas opuestas con sus frentes son divididas a la mitad y encerradas por un solo Dragón, puesto que la mente forma

90 Se trata del monstruo marino que iba a devorar a Andrómeda.

91 Es decir, Andrómeda, la hija de Cefeo.

92 Pez del Sur. Se trata de un pez que salva a Isis (según Higino) o a Dérceto (según Eratóstenes), que había caído a una laguna o mar.

93 La constelación de Acuario

94 Se trata del río Eridano, en el que cayó fulminado Faetón.

hunc orbem caeli vertentis sidera cursu
tam signo simili fultum quam vertice fingit. 455

Haec igitur magno divisas aethere sedes
signa tenent mundi totum deducta per orbem.
tu modo corporeis similis en quaere figuras,
omnia tu aequali fulgentia membra colore
deficiat nihil aut vacuum qua lumine cesset. 460

non poterit mundus sufferre incendia tanta,
omnia si plenis ardebunt sidera membris.
quidquid subduxit flammis, natura pepercit
succubitura oneri, formas distinguere tantum
contenta et stellis ostendere sidera certis. 465

linea designat species, atque ignibus ignes
respondent; media extremis atque ultima summis
creduntur: satis est si se non omnia celant.
praecipue, medio cum luna implebitur orbe,
certa nitent mundo tum lumina: conditur omne 470

stellarum vulgus; fugiunt sine nomine turba.
pura licet vacuo tum cernere sidera caelo,
nec fallunt numero, parvis nec mixta feruntur.

Et, quo clara magis possis cognoscere signa,
non varios obitus norunt variosque recursus, 475

certa sed in proprias oriuntur singula luces
natalesque suos occasumque ordine servant.

este orbe del cielo, que voltea con su curso las estrellas que huyen a la vista, apoyado tanto en un signo como en un vértice semejantes (vv. 451 – 455).

Estos signos, llevados a través del orbe entero del universo, poseen sedes divididas en el magno éter (vv. 456 – 457).

No busques tú solamente figuras semejantes a las corpóreas⁹⁵, de tal modo que nada falte a cada miembro que resplandece con igual color o que (haya) vacío (por allí), por donde la luz cesa (vv. 458 – 460). El universo no podrá soportar tan grandes incendios, si todos los astros arden con sus miembros completos (vv. 461 – 462).

La naturaleza, a punto de sucumbir por el peso, satisfecha con distinguir sólo las formas y con ostentar los astros con estrellas fijas, ahorró cualquier cosa que le quitó a las flamas (vv. 463 – 465).

Una línea señala las figuras, y los fuegos responden a los fuegos (vv. 466 – 467); las cosas medias se creen por las extremas y las últimas por las más altas (vv. 467 – 468): es suficiente si no se ocultan todas (v. 468).

Especialmente, cuando la luna se llena en la mitad del orbe, entonces las luces fijas brillan en el universo (vv. 469 – 470): se esconde toda la muchedumbre de las estrellas (vv. 470 – 471); la turba sin nombre huye (v. 471).

Entonces se pueden distinguir los astros puros en el cielo vacío, y (los astros) no engañan con su número, ni son llevados (los astros) mezclados con los pequeños (vv. 472 – 473).

Y, para que tú puedas reconocer los signos más brillantes, (los signos) no conocen variados ocasos ni variados regresos, sino que cada uno de los (signos) fijos nace en sus propias luces y conserva sus propios nacimientos y su ocaso con orden (vv.474 – 477).

95 Manilio explica por qué las figuras de las constelaciones no están perfectamente definidas.

nec quicquam in tanta magis est mirabile mole
quam ratio et certis quod legibus omnia parent.
nusquam turba nocet, nihil ullis partibus errans 480
laxius aut brevius mutatoque ordine fertur.
quid tam confusum specie, quid tam vice certum est?
Ac mihi tam praesens ratio non ulla videtur,
qua pateat mundum divino numine verti
atque ipsum esse deum, nec forte coisse magistra, 485
tu voluit credi, qui primus moenia mundi
seminibus struxit minimis inque illa resolvit;
e quibus et maria et terras et sidera caeli
aetheraque immensis fabricantem finibus orbis
solventemque alios constare, et cuncta reverti 490
in sua principia et rerum mutare figuras.
quis credat tantas operum sine numine moles
ex minimis caecoque creatum foedere mundum?
si fors ista dedit nobis, fors ipsa gubernet.
at cur dispositis vicibus consurgere signa 495
et velut imperio praescriptos reddere cursus
cernimus ac nullis properantibus ulla relinqui?
cur eadem aestivas exornant sidera noctes
semper et hibernas eadem, certamque figuram
quisque dies reddit mundo certamque relinquit? 500

Y no hay algo más admirable en tan grande mole que la razón y el hecho de que todas las cosas obedecen a leyes fijas (vv. 478 – 479).

En ninguna parte la turba perjudica, la nada errando en algunas partes es llevada más amplia o más brevemente o con un orden cambiado (vv. 480 – 481). ¿Qué cosa hay tan confusa en la figura, qué, tan fija en su turno (v. 482)?

Y ninguna razón me parece tan presente, por la cual es evidente que el universo es volteado por una fuerza divina y que él mismo es un dios, y que no se juntó, siendo maestra la casualidad, como quiso que se creyera (aquél) que, el primero, levantó las murallas del universo con semillas mínimas y las desató en aquellas (vv. 483 – 487).

De éstas⁹⁶ (aquél quiso) que se conservaran los mares y las tierras y los astros del cielo y el éter⁹⁷ que fabrica unos orbes con límites infinitos y deshace otros, y (quiso) que todas las cosas regresaran a sus propios principios y que las figuras de las cosas cambiaran (vv. 488 – 491).

¿Quién creería que tan grandes moles de obras (existen) a partir de mínimas (semillas) sin la fuerza divina y que el universo fue creado por un pacto ciego (vv. 492 – 493)? Si la fortuna nos dio esas cosas, que la fortuna misma las gobierne (v. 494).

Pero, ¿por qué distinguimos que los signos se levantan con turnos dispuestos y que los cursos prescritos regresan como con un mandato, y que unos (signos) son abandonados por otros que no se apresuran (vv. 495 – 497)?

¿Por qué los mismos astros adornan siempre las noches de verano y los mismos (astros adornan siempre) las noches de invierno, y (por qué) cada día devuelve una figura fija al universo y (cada día) abandona (una figura) fija (vv. 498 – 500)?

96 Se refiere a *moenia*, las murallas del universo.

97 Las murallas son los cuatro elementos: el agua (los mares), la tierra, el fuego (los astros del cielo) y el aire (éter).

iam tum, cum Graiae verterunt Pergama gentes,
Arctos et Orion adversis frontibus ibant,
haec contenta suos in vertice flectere gyros,
ille ex diverso vertentem surgere contra
obvius et toto semper decurrere mundo. 505

temporaque obscurae noctis deprendere signis
iam poterant, caelumque suas distinxerat horas.
quot post excidium Troiae sunt eruta regna!
quot capti populi! quotiens fortuna per orbem
servitium imperiumque tulit varieque revertit! 510

Troianos cineres in quantum oblita refovit
imperium! fatis Asiae iam Graecia pressa est.
saecula dinumerare piget, quotiensque recurrens
lustrarit mundum vario sol igneus orbe.
omnia mortali mutantur lege creata, 515

nec se cognoscunt terrae vertentibus annis
exutas variam faciem per saecula ferre.
at manet incolumis mundus suaque omnia servat,
quem neque longa dies auget minuitque senectus
nec motus puncto curvat cursusque fatigat; 520

idem semper erit quoniam semper fuit idem.
non alium videre patres aliumve nepotes
aspicient. deus est, qui non mutatur in aevo.

Ya entonces, cuando los pueblos griegos derribaron Pérgamo⁹⁸, la Osa y Orión iban con sus frentes opuestas, ésta, contenta, (iba) a doblar sus propios giros en el vertice, aquél, saliendo al paso, (iba) a alzarse frente a (la Osa) que vuelve de lo apartado y a correr siempre en el universo entero (vv. 501 – 505).

(Los hombres) podían ya sorprender los tiempos de la oscura noche con los signos, y el cielo había distinguido sus propias horas (vv. 506 – 507).

¡Cuántos reinos fueron destruidos después de la caída de Troya!, ¡cuántos pueblos fueron tomados!, ¡cuántas veces la fortuna llevó la esclavitud y el imperio a través del orbe y (cuántas veces la fortuna) regresó de varios modos (vv. 508 – 510)!

(La fortuna), olvidada, restableció las cenizas troyanas a cuán grande imperio⁹⁹ (vv. 511 – 512)! Grecia fue oprimida ya por los hados de Asia¹⁰⁰ (v. 512).

Desagrada contar los siglos, y cuantas veces el sol ígneo, recorriendo el universo con su orbe variado (lo) habrá alumbrado (vv. 513 – 514).

Todas las cosas creadas son mudadas por ley mortal, y las tierras no saben que ellas, devastadas, llevan un aspecto distinto a través de los siglos, después de regresar los años (vv. 515 – 517).

Sin embargo, permanece intacto el universo y conserva todas sus cosas, al que ni un largo día lo aumenta ni la vejez (lo) disminuye ni el movimiento (lo) encorva en un punto ni el curso (lo) fatiga (vv. 518 – 520); siempre será el mismo ya que siempre fue el mismo¹⁰¹ (v. 521).

Los padres no vieron un (universo) ni los nietos contemplarán otro (vv. 522 – 523). Es un dios, el cual no es cambiado en el tiempo (v. 523).

98 Se refiere a la caída de Troya; Pérgamo era el nombre de la ciudadela de esa ciudad.

99 Al imperio de Roma.

100 Se sigue refiriendo a Roma, pues, según la leyenda, los romanos tienen origen troyano.

101 Manilio de nuevo menciona la teoría de Jenófanes que decía que el universo es siempre el mismo.

numquam transversas solem decurrere ad Arctos
 nec mutare vias et in ortum vertere cursus 525
 auroramque novis nascentem ostendere terris,
 nec lunam certos excedere luminis orbis
 sed servare modum, quo crescat quove recedat,
 nec cadere in terram pendentia sidera caelo
 sed dimensa suis consumere tempora gyris, 530
 non casus opus est, magni sed numinis ordo.
 Haec igitur texunt aequali sidera tractu
 ignibus in varias caelum laqueantia formas.
 altius his nihil est; haec sunt fastigia mundi;
 publica naturae domus his contenta tenetur 535
 finibus, amplectens pontum terrasque iacentis.
 omnia concordi tractu veniuntque caduntque,
 qua semel incubuit caelum versumque resurgit.
 sunt alia adverso pugnantia sidera mundo, 805
 quae terram caelumque inter volitantia pendent, 806
 Saturni, Iovis et Martis Solisque, sub illis 807
 Mercurius Venerem inter agit Lunamque volatus. 808
 Ipse autem quantum convexo mundus Olympo 539
 obtineat spatium et quantis bis sena ferantur 540
 finibus astra, docet ratio, cui nulla resistunt
 claustra nec immensae moles caecive recessus;
 omnia succumbunt, ipsum est penetrabile caelum.

Que el sol nunca descienda hacia las Osas atravesadas y que no cambie sus caminos y que no vuelva sus cursos hacia el orto y que no muestre la aurora naciente a tierras nuevas, y que la luna no exceda los orbes fijos de la luz, sino que conserve el modo con el cual crece o (con el cual) se retira, y que los astros que penden en el cielo no caigan a la tierra sino que consuman los tiempos medidos con sus propios giros, no es obra de la casualidad, sino el orden de una gran fuerza divina (vv. 524 – 531).

Así pues, estos astros, enlazando el cielo con sus fuegos en variadas formas, (lo) tejen con un trayecto igual (vv. 532 – 533).

Nada hay más altos que éstos (v. 534). Éstas son las techumbres del universo (v. 534); la casa pública de la naturaleza, abrazando el ponto y las tierras que yacen, se mantiene contenida por estos límites (vv. 535 – 536).

Todos (los astros) con un trayecto concorde llegan y caen por donde el cielo se acostó una vez y (por donde el cielo) resurge volteado (vv. 537 – 538).

Los otros astros¹⁰² que luchan en el universo adverso, los cuales volando entre el cielo y la tierra penden, son los (astros) de Saturno, de Júpiter, de Marte y del Sol; debajo de ellos Mercurio, hace sus vuelos entre Venus y la Luna (vv. 805 – 808).

Sin embargo, cuán gran espacio posee el universo mismo en el Olimpo convexo y por cuán grandes límites son llevados dos veces seis astros¹⁰³, lo enseña la razón, a la cual ningunos cerrojos se resisten, ni las inmensas moles ni las hondonadas sombrías (vv. 539 – 542); todas las cosas sucumben, el cielo mismo es penetrable (v.543).

102 Manilio se refiere a los siete planetas de la antigüedad: Saturno, Júpiter, Marte, el Sol, Mercurio, Venus y la Luna.

103 Las doce constelaciones del zodiaco que forman la banda zodiacal y que ciñen por en medio al universo.

nam quantum terris atque aequore signa recedunt,
tantum bina patent. quacumque inciditur orbis 545
per medium, pars efficitur tum tertia gyri
exiguo dirimens solidam discrimine summam.
summum igitur caelum bis bina refugit ab imo
astra, bis e senis ut sit pars tertia signis.
sed quia per medium est tellus suspensa profundum, 550
binis a summo signis discedit et imo.
hinc igitur quodcumque supra te suspicis ipse,
qua per inane meant oculi quaque ire recusant,
binis aequandum est signis; sex tanta rotundae
efficiunt orbem zonae, qua signa feruntur 555
bis sex aequali spatio textentia caelum,
ne mirere vagos partus eadem esse per astra
et mixtum ingenti generis discrimine fatum,
singula cum tantum teneant tantoque ferantur
tempore, sex tota surgentia sidera luce 560
<nec spatium noctis linquentia plura profundum.>
Restat ut aetherios fines tibi reddere coner 560 A
filaeque dispositis vicibus comitantia caelum,
per quae derigitur signorum flammeus ordo.

* * * * *

Pues, cuanto los signos retroceden de las tierras y de la llanura del mar, tanto están abiertos dos signos¹⁰⁴ (vv. 544 – 545). Por donde quiera que el orbe se corte por la mitad¹⁰⁵, una tercera parte del giro¹⁰⁶, dividiendo la suma total con diferencia mínima, se forma entonces (vv. 545 – 547).

Así pues, la parte más elevada del cielo se aleja de la más baja (la distancia de) dos veces dos astros, de tal modo que la tercera parte es (la distancia) de dos veces seis astros (vv. 548 – 549).

Pero, puesto que la tierra fue suspendida por la parte central de la bóveda celeste, (la tierra) se aparta de lo más elevado y de lo más bajo con (la distancia de) dos astros (vv. 550 – 551).

De aquí, pues, cualquier cosa que tú mismo contemples arriba de ti, por donde tus ojos pasan a través del vacío y por donde rehúsan ir, ha de ser igualada con (la distancia de) dos astros (vv. 552 – 554); (Dos veces) seis (signos) tan grandes forman el orbe de la zona redonda, por donde son llevados dos veces seis signos que tejen con espacio igual el cielo; no te admires de que haya partos vagos a través de los mismos astros y de que el destino esté mezclado con una diversidad enorme de género, puesto que cada uno (de los astros) tiene tan gran (espacio) y son llevados con tan gran tiempo, (hay) seis astros que surgen con una luz entera <y no (hay) muchos astros que dejan la bóveda celeste en el espacio de la noche> (vv. 554 – 560).

Resta que yo intente exponerte los límites etéreos¹⁰⁷ y los hilos que acompañan el cielo con retornos dispuestos, a través de los cuales se dirige el orden llameante de los signos (vv. 560 A, 561, 562).

* * * * *

104 La unidad de medida adoptada por Manilio es la distancia que hay entre cada una de las constelaciones zodiacales. La distancia entre las constelaciones zodiacales (banda zodiacal) y la tierra (orbe) es aproximadamente la distancia que hay entre dos constelaciones.

105 Es decir, el diámetro. Cuando un círculo se corta por la mitad se obtiene el diámetro.

106 El diámetro de cualquier círculo equivale aproximadamente a la tercera parte de la circunferencia de dicho círculo, más un poco.

107 Se trata de los círculos celestes; cf. Apéndice, imagen 4.

<primus et aetheria succedens proximus arce> 565B
circulus ad borean fulgentem sustinet Arcton 566
sexque fugit solidas a caeli vertice partes.
alter ad extremi decurrens sidera Cancri,
in quo consummat Phoebus lucemque moramque
tardaque per longos circumfert lumina flexus, 570
aestivum medio nomen sibi sumit ab aestu,
temporis et titulo potitur, metamque volantis
solis et extremos designat fervidus actus,
et quinque in partes aquilonis distat ab orbe.
tertius in media mundi regione locatus 575
ingenti spira totum praecingit Olympum
parte ab utraque videns axem, qua lumine Phoebus
componit paribus numeris noctemque diemque
veris et autumnii currens per tempora mixta,
cum medium aequali distinguit limite caelum; 580
quattuor et gradibus sua fila reducit ab aestu.
proximus hunc ultra brumalis nomine limes
ultima designat fugientis limina solis,
invida cum obliqua radiorum munera flamma
dat per iter minimum nobis, sed finibus illis, 585
quos super incubuit, longa stant tempora luce
vixque dies transit candentem extenta per aestum;
bisque iacet binis summotus partibus orbis.

<El primer e inmediato> círculo¹⁰⁸ <yendo por debajo de la ciudadela etérea> sostiene a la Osa que brilla junto al bóreas y huye del vertice del cielo (la distancia de) seis partes sólidas¹⁰⁹ (vv. 565 B, 566, 567).

El segundo (círculo)¹¹⁰, descendiendo hacia los astros de la parte extrema del Cangrejo, en el cual Febo consume la luz y la demora y lleva alrededor las luces tardas a través de largos dobleces, toma para sí el nombre estival, por el ardor en la parte central, y se apodera del título del tiempo, y (el círculo) ardiente, señala la meta del sol que vuela y sus movimientos últimos y dista del orbe del aquilón cinco partes¹¹¹ (vv. 568 – 574).

El tercer (círculo)¹¹², colocado en la región central del universo ciñe el Olimpo entero con una enorme espiral, viendo el eje desde ambas partes, por donde Febo, corriendo a través de los tiempos mezclados de la primavera y del otoño, compone con su luz tanto la noche como el día con igual número, y distingue la parte central del cielo con igual limite (vv. 575 – 580); y aparta del ardor sus propios hilos con (la distancia de) cuatro grados¹¹³ (v. 581).

Más allá de éste, el próximo sendero¹¹⁴, con el nombre (del tiempo) brumal señala las últimas moradas del sol que huye, cuando nos da los envidiosos regalos de los rayos con una flama oblicua a través de un viaje mínimo, pero en aquellos confines, sobre los que (el sol) se ha apoyado, hay tiempos con una luz larga y el día alargado a través del candente ardor apenas pasa (vv. 582 – 587); y (este) orbe yace apartado con (la distancia de) dos veces dos partes¹¹⁵ (v. 588).

108 El primer círculo es llamado aquilonar.

109 Seis partes sólidas es igual a 6°. Para Manilio, un círculo tiene sesenta partes sólidas, o 60°. Para entender ésto, debemos multiplicar los 60° de Manilio por 6, de esta forma obtenemos los 360° de un círculo; es decir 1° para Manilio es equivalente a 6° nuestros. Así, 6° para Manilio son, en realidad, 36° para nosotros.

110 El segundo círculo es el estival.

111 Cinco partes sólidas, es decir, 5°, equivalen a 30°.

112 El tercero círculo es el central o ecuador

113 4° equivalen a 24°.

114 El cuarto círculo es el brumal o invernal.

115 Cuatro partes solidas, o 4°, equivalen a 24°.

unus ab his superest extremo proximus axi
curculus, austrinas qui stringit et obsidet Arctos. 590

hic quoque brumalem per partes quinque relinquit,
et, quantum a nostro sublimis cardine gyrus,
distat ab adverso tantundem proximus illi.

[sic per tricenas vertex a vertice partes
divisus duplici summa circumdat Olympum 595

et per quinque notat signantis tempora fines]
his eadem est via quae mundo, pariterque rotantur
inclines, sociosque ortus occassibus aequant,
quondoquidem flexi, quo totus volvitur orbis,
fila trahunt alti cursum comitantia caeli, 600
intervalla pari servantes limite semper
divisosque semel fines sortemque dicatam.

Sunt duo, quos recipit ductos a vertice vertex,
inter se adversi, qui cunctos ante relatos
seque secant gemino coeuntes cardine mundi 605

transversoque polo rectum ducuntur in axem,
tempora signantes anni caelumque per astra
quattuor in partes divisum mensibus aequis.
alter ab excelso decurrens limes Olympo
Serpentis caudam siccas et dividit Arctos 610

et iuga Chelarum medio volitantia gyro,

De éstos, sólo un círculo¹¹⁶ queda próximo al extremo del eje, el cual aprieta y acecha a las osas australes (vv. 589 – 590). También éste se aparta del (círculo) brumal por cinco partes¹¹⁷, y, cuanto el giro sublime¹¹⁸ (dista) de nuestro polo, (él), próximo a aquel (polo)¹¹⁹, dista otro tanto del adverso (vv. 591 – 593).

[Así, un vértice, separado del (otro) vértice a través de treinta partes, rodea al Olimpo con una suma doble¹²⁰ y (lo) marca a través de cinco límites que señalan los tiempos] (vv. 594 – 596).

Estos¹²¹ tienen el mismo camino que el universo y giran igualmente inclinados e igualan sus ortos asociados a los ocasos, ya que, doblados a donde el orbe entero se voltea, conservando siempre con un límite par los intervalos y los confines recién separados y la suerte ofrecida, arrastran sus hilos que acompañan el curso del alto cielo (vv. 597 – 602).

Hay dos (círculos)¹²², adversos entre sí, a los que, llevados desde un vértice, el (otro) vértice los recibe, los cuales cortan todos (los círculos) antes relatados y a sí mismos, reuniéndose en los dos extremos del universo y, (los cuales) señalando los tiempos del año y el cielo dividido a través de los astros en cuatro partes con meses iguales, se conducen hacia el eje recto, una vez atravesado el polo (vv. 603 – 608).

Un sendero¹²³, descendiendo del elevado Olimpo, divide la cola de la Serpiente y las secas Osas y los yugos de las Pinzas¹²⁴ que vuelan en la parte central del giro,

116 El quinto círculo es el austral.

117 Cinco partes sólidas, o 5°, equivalen a 30°.

118 Es decir, el círculo aquilonar.

119 El quinto círculo, próximo al polo sur, dista de él seis partes sólidas, o 6°, equivalentes a 36°, lo mismo que el círculo aquilonar dista del polo norte.

120 Treinta partes sólidas, al ser dobles, son sesenta partes, o 60°, equivalentes a 360°, que forman un círculo.

121 Se refiere a los cinco círculos antes descritos.

122 Se trata de dos círculos verticales que cortan los cinco círculos primeros.

123 Uno de esos dos círculos.

124 Manilio utiliza la palabra *Chelae* para referirse a la constelación de Libra, tal vez como recuerdo de que alguna vez ésta formó parte de la constelación de Escorpión.

[circulus a summo nascentem vertice mundum	564
permeat Arctophylaca petens per terga Draconis,	565
tangit et Erigonen, Chelarum summa recidit]	565A
extremamque secans Hydram mediumque sub austris	612
Centaurum adverso concurrat rursus in axe,	
et redit in caelum, squamosaque tergora Ceti	
Lanigerique notat fines clarumque Trigonum	615
Andromedaeque sinus imos, vestigia matris,	
principiumque suum repetito cardine claudit.	
alter in hunc medium summumque incumbit in axem	
perque pedes primos cervicem transit et Ursae,	
quam septem stellae primam iam sole remoto	620
producunt nigrae praebentem lumina nocti,	
et Geminis Cancrum dirimit stringitque flagrantem	
ore Canem clavumque Ratis, quae vicerat aequor,	
inde axem occultum per gyri signa prioris	
transversa atque illo rursus de limite tangit	625
te, Capricorne, tuisque Aquilam designat ab astris,	
perque Lyram inversam currens spirasque Draconis	
posteriora pedum Cynosurae praeterit astra	
transversamque secat vicino cardine caudam:	
hic iterum coit ipse sibi, memor unde profectus.	630

[el círculo, buscando al Guardian de la Osa a través del lomo del Dragón¹²⁵, atraviesa el universo que nace desde lo más alto del vértice, y toca a Erígone¹²⁶, corta las cosas más altas de las Pinzas] y (el círculo), cortando la parte extrema de la Hidra¹²⁷ y la parte central del Centauro, bajo los austros, se encuentra de nuevo en el eje opuesto, y (el círculo) retorna hacia el cielo y marca el lomo escamoso de la Ballena y los confines del Lanígero¹²⁸ y el Triángulo¹²⁹ brillante y la parte última de las curvas de Andrómeda, huellas de su madre¹³⁰, y (el círculo) cierra su propio principio en el polo retomado (vv. 609 – 611, 564, 565, 565 A, 612 – 617).

El otro (sendero)¹³¹ se apoya en la parte central de éste y en lo alto del eje y pasa a través de la parte primera de los pies y a través de la cerviz de la Osa¹³², que, ofreciendo, como primera, luces a la negra noche, habiéndose retirado ya el sol, siete estrellas la hacen salir, y (este sendero) separa el Cangrejo¹³³ de los Gemelos¹³⁴ y aprieta al Can ardiente¹³⁵ con su boca y el timón de la Nave¹³⁶, la cual había vencido la llanura del mar, de allí (este límite) toca el eje oculto a través de los signos del giro primero, puestos al revés, y, desde aquel límite, de nuevo te (toca) a ti, Cuerno de la Cabra¹³⁷, y (este sendero) corriendo a través de la Lira inversa y los espirales del Dragón¹³⁸, señala al Águila¹³⁹ desde tus propios astros, deja atrás los astros posteriores de los pies de Cinosura¹⁴⁰ y corta su cola puesta al revés en el polo vecino (vv. 618 – 629). Este mismo se junta de nuevo a sí mismo, recordando de dónde salió.

125 Se trata de la Serpiente, constelación boreal, conocida también como Dragón.

126 Virgo, constelación zodiacal.

127 Serpiente de agua, constelación austral.

128 El Lanígero [que tiene o produce lana] es un cordero o carnero; Manilio se refiere a Aries.

129 Deltoton, constelación boreal.

130 *Vestigia matris*, se refiere a Casiopea.

131 El segundo de esos dos círculos.

132 Se trata de la Osa Mayor.

133 Cáncer.

134 Géminis.

135 Se trata de Canicula.

136 Se trata de la nave Argo.

137 Capricornio.

138 La serpiente boreal.

139 Se trata del ave del magno Júpiter, mencionada antes dentro de las constelaciones boreales.

140 La Osa Menor.

Atque hos aeterna fixerunt tempora sede,
immotis per signa modis, statione perenni:
hos volucris fecere duos. namque alter ab ipsa
consurgens Helice medium praecidit Olympum
discernitque diem sextamque examinat horam 635
et paribus spatiis occasus cernit et ortus.
hic mutat per signa vices; et seu quis eoos
seu petit hesperios, supra se circinat orbem
verticibus super astantem mediumque secantem
caelum et diviso signantem culmine mundum, 640
cumque loco terrae caelumque et tempora mutat, 642
quando aliis aliud medium est. volat hora per orbem, 641
atque, ubi se primis extollit Phoebus ab undis, 643
illis sexta manet, quos tum premit aureus orbis,
rursus ad hesperios sexta est, ubi cedit in umbras: 645
nos primam ac summam sextam numeramus utramque
et gelidum extremo lumen sentimus ab igni.
alterius fines si vis cognoscere gyri,
circumfer facilis oculos vultumque per orbem.
quidquid erit caelique imum terraeque supremum, 650
qua coit ipse sibi nullo discrimine mundus
redditque aut recipit fulgentia sidera ponto,
praecingit tenui transversum limite mundum.

Y los tiempos fijaron a éstos¹⁴¹ en una sede eterna, por medio de modos inmóviles a través de los signos, en una estación perene (vv. 631 – 632).

(Los tiempos) hicieron volátiles¹⁴² estos dos (círculos) (v. 633). Pues uno¹⁴³, levantándose desde la Hélice misma, corta la parte central del Olimpo y divide el día y equilibra la hora sexta y distingue los ocasos y los ortos con espacios iguales (vv. 633 – 636).

Éste cambia los retornos a través de los signos (v. 637); y, ya sea que alguien busca (pueblos) orientales, ya sea que (alguien busca pueblos) occidentales, (éste) redondea encima de sí mismo un orbe que se halla sobre los vértices y que corta la parte central del cielo y que señala el universo con su cumbre dividida, y cambia el cielo y los tiempos con el lugar de la tierra, ya que la parte central (del cielo) es una para los otros (vv. 637 – 640, 642, 641). La hora vuela a través del orbe, y, apenas Febo se levanta de las olas primeras, la (hora) sexta permanece para aquellos, a los que el orbe áureo aprieta entonces, la (hora) sexta está de nuevo para los pueblos occidentales, apenas (el sol) cede a las sombras (vv. 641, 643 – 645): nosotros numeramos ambas (horas) sextas como la primera y la última, y percibimos la luz helada desde el fuego extremo (vv. 646 – 647).

Si tú quieres conocer los límites del otro giro¹⁴⁴, lleva alrededor los ojos afables y el rostro a través del orbe (vv. 648 – 649).

Cualquier cosa que (tú veas) por donde el universo mismo se une a sí mismo sin ninguna diferencia y devuelve los astros resplandecientes o (los) recibe del ponto, será lo más bajo del cielo y lo más alto de la tierra, (este giro) ciñe al universo puesto al revés con límite tenue (vv. 650 – 653).

141 Se refiere a los dos círculos, que son fijos.

142 A continuación se describen otros dos círculos que, a diferencia de los dos primeros, son móviles.

143 El primero de los dos círculos móviles es el meridiano; cf. Apéndice, imagen 3.

144 El segundo círculo es el horizonte

haec quoque per totum volitabit linea caelum,
nunc tractum ad medium vergens mundique tepentem 655
orbem, nunc septem ad stellas nec mota sub astra;
seu quocumque vagae tulerint vestigia plantae
has modo terrarum nunc has gradientis in oras,
semper erit novus et terris mutabitur arcus.
quippe aliud caelum ostendens aliudque relinquens 660
dimidium teget et referet, varioque notabit
fine et cum visu pariter sua fila movente.
[hic terrestris erit, quia terram amplectitur, orbis;
et mundum plano praecingit limite gyros
atque a fine trahens titulum memoratur horizon] 665
 His adice obliquos adversaque fila trahentis
inter se gyros, quorum fulgentia signa
alter habet, per quae Phoebus moderatur habenas
subsequiturque suo solem vaga Delia curru
et quinque adverso luctantia sidera mundo 670
exercent varias naturae lege choreas.
hunc tenet a summo Cancer, Capricornus ab imo,
bis recipit, lucem qui circulus aequat et umbras,
Lanigeri et Librae signo sua fila secantem.

Esta línea, inclinándose ya hacia la parte central de la región y hacia el orbe tibio del universo, ya hacia las siete estrellas y bajo los astros, que no se mueven volará también a través del cielo entero (vv. 654 – 656).

Ya sea que las vagas plantas (de los pies) lleven sus huellas a cualquier parte, ahora (hacia) estas (orillas) de las tierras, ahora hacia estas orillas recorridas, el arco será siempre nuevo y será cambiado en las tierras (vv. 657 – 659).

Mostrando, en efecto, un cielo y dejando otro, (el arco) cubrirá la mitad y (la) devolverá y (la) señalará con variado límite y con la vista que mueve del mismo modo sus propios hilos (vv. 660 – 662).

[Éste será un orbe terrestre porque abraza la tierra (v. 663); y el giro ciñe al universo con límite plano y, trayendo su título del límite, se llama horizonte] (vv. 664 – 665).

A éstos agrega giros oblicuos¹⁴⁵ que atraen entre sí los hilos adversos, de los cuales uno¹⁴⁶ tiene los resplandecientes signos¹⁴⁷, a través de los cuales Febo modera las riendas y, Delia, vaga, sigue al Sol con su carro, y cinco estrellas¹⁴⁸, que luchan con el universo adverso, ejercitan danzas variadas según la ley de la naturaleza (vv. 666 – 671).

El Cangrejo¹⁴⁹ tiene a éste desde la parte más alta (del cielo), el Cuerno de la Cabra¹⁵⁰ (tiene a éste) desde la parte más baja (del cielo); el círculo¹⁵¹ que iguala la luz y las sombras, recibe dos veces (a éste) que corta sus propios hilos en el signo del Lanígero y la Balanza (vv. 672 – 674).

145 A continuación describe otros dos círculos que son oblicuos: la banda zodiacal y la vía láctea.

146 El primero de estos círculos oblicuos es la banda zodiacal; cf. Apéndice, imagen 4.

147 Los resplandecientes signos son los doce signos del zodiaco.

148 Los cinco planetas restantes: Saturno, Júpiter, Marte, Mercurio y Venus.

149 Se refiere al trópico de Cáncer; cf. Apéndice, imagen 4.

150 Se refiere al trópico de Capricornio; cf. Apéndice, imagen 4.

151 La banda zodiacal toca dos veces al ecuador; cf. Apéndice, imagen 3.

sic per tris gyros inflexus ducitur orbis 675

rectaque devexo fallit vestigia clivo.

nec visus aciemque fugit tantumque notari

mente potest, sicut cernuntur mente priores,

sed nitet ingenti stellatus balteus orbe

insignemque facit lato caelamine mundum. 680

[et ter vicens partes patet atque trecentas

in longum, bis sex latescit fascia partes

quae cohibet vario labentia sidera cursu]

Alter in adversum positus succedit ad Arctos

et paulum a boreae gyro sua fila reducit 685

transitque inversae per sidera Cassiepie,

inde per obliquum descendens tangit Olorem

aestivosque secat fines Aquilamque supinam

temporaque aequantem gyrum zonamque ferentem

solis equos inter caudam, qua Scorprios ardet, 690

extremamque Sagittari laevam atque sagittam,

inde suos sinuat flexus per crura pedesque

Centauri alterius rursusque ascendere caelum

incipit Argivumque ratem per aplustria summa

et medium mundi gyrum Geminosque per ima 695

signa secat, subit Heniochum, teque, unde profectus,

Cassiepie, petens super ipsum Persea transit

El orbe se conduce así, inclinado a través de tres giros¹⁵², y engaña las huellas rectas con su cuesta en pendiente (vv. 675 – 676).

Y (éste) ni huye de la vista y de la agudeza ni puede ser notado sólo por la mente, así como los primeros (círculos) son distinguidos por la mente, sino que brilla como un cinturón lleno de estrellas con su enorme orbe y hace al universo notable con un grabado ancho (vv. 677 – 680).

[Y (éste) está abierto trescientas y tres veces veinte partes¹⁵³ hacia lo largo; la banda, que encierra los astros que se deslizan con su curso variado, se ensancha (la distancia de) dos veces seis partes¹⁵⁴] (vv. 681 – 683).

El otro (giro)¹⁵⁵ colocado hacia la parte adversa (del cielo), se eleva hacia las Osas y retrae un poco del giro de Bóreas¹⁵⁶ sus propios hilos y pasa a través de los astros de la invertida Casiopea; de allí, (éste) descendiendo a través de lo oblicuo, toca al Cisne y corta los límites estivales¹⁵⁷ y el Águila supina y el giro que iguala los tiempos¹⁵⁸ y la zona que lleva los caballos del sol¹⁵⁹, por donde el escorpión arde, entre la cola (del escorpión) y la parte extrema de la mano derecha y la flecha de Sagitario; de allí (éste) encorva sus propios dobleces a través de las piernas y los pies del otro Centauro¹⁶⁰ y empieza a ascender de nuevo al cielo y corta la nave argiva a través de la parte más alta de las flámulas¹⁶¹ y el giro central del universo y a los Gemelos a través de la parte más baja de los

152 La banda zodiacal toca el círculo estival, el central y el invernal.

153 Es decir, 360°. Manilio utiliza nuestra medida actual; no sabemos si este cambio en la unidad de medida fue hecha por Manilio, pues los versos entre corchetes son considerados como una interpolación.

154 Manilio retoma su unidad de medida, ya antes explicada. La banda zodiacal tiene de ancho la distancia de doce partes sólidas, o 12°, que equivalen a 72°.

155 El segundo círculo oblicuo es la vía láctea. Nuestra galaxia, la vía láctea, es vista desde la tierra como un agrupamiento de estrellas con forma de disco; cf. Apéndice, imagen 1 y 2.

156 Se refiere al primer círculo descrito, el círculo aquilonar o boreal.

157 El círculo estival.

158 El círculo central, el ecuador.

159 La banda zodiacal.

160 El Centauro austral.

161 Banderolas que se cuelgan de lo alto de los mástiles.

orbemque ex illa coeptum concludit in ipsa;
trisque secat medios gyros et signa ferentem
partibus e binis, quotiens praeciditur ipse. 700
nec quaerendus erit: visus incurrit in ipsos
sponte sua seque ipse docet cogitque notari.
namque in caeruleo candens nitet orbita mundo
ceu missura diem subito caelumque recludens,
ac veluti viridis discernit semita campos 705
quam terit assiduo renovans iter orbita tractu.
[inter divisas aequabilis est via partes]
ut freta canescunt sulcum ducente carina,
accipiuntque viam fluctus spumantibus undis
quam tortus verso movit de gurgite vertex, 710
candidus in nigro lucet sic limes Olimpo
caeruleum findens ingenti lumine mundum.
utque suos arcus per nubila circinat Iris,
sic super incumbit signato culmine limes
candidus et resupina facit mortalibus ora, 715
dum nova per caecam mirantur lumina noctem
inquiruntque sacras humano pectore causas:
num se diductis conetur solvere moles
segminibus, raraque labent compagine rimae
admittantque novum laxato tegmine lumen; 720
quid sibi non timeant, magni cum vulnera caeli
conspiciant feriatque oculos iniuria mundi?

signos, se mete por debajo de Heníoco¹⁶² y, buscandote a ti, Casiopea, (de allí) de donde comenzó, pasa sobre Perseo mismo y encierra en ella misma el orbe que comenzó a partir de ella (vv. 684 – 698); y (éste) corta los tres giros medios¹⁶³ y el (giro) que lleva los signos desde dos partes, cuantas veces él mismo es cortado (vv. 699 – 700).

Y (éste) no habrá de ser buscado (v. 701): (éste) corre, espontáneamente, hacia las miradas mismas y él mismo se enseña a sí mismo y obliga a ser notado (vv. 701 – 702).

Pues su órbita candente brilla en el universo azulado, como estando a punto de enviar súbitamente el día, y revelando el cielo, como divide los campos verdes una senda, la que la órbita, renovando el camino, trilla en una región asidua (vv. 703 – 706).

[El camino es igual entre las partes divididas] (v. 707).

Como los mares se ponen blancos después de que la nave trazó un surco, y (como) los oleajes reciben con las olas espumeantes un camino, que el vértice torcido¹⁶⁴ movió desde el abismo revuelto, así el cándido sendero luce en el negro Olimpo, hendiendo el universo azulado con su enorme luz (vv. 708 – 712).

Y, como Iris¹⁶⁵ redondea sus propios arcos a través de las nubes, así el cándido sendero se apoya sobre la cumbre señalada, y hace que los rostros estén puestos boca arriba para los mortales, mientras (los mortales) admiran las luces nuevas a través de la ciega noche e investigan las causas sagradas con un pecho humano (vv. 713 – 717): acaso la mole intenta disolverse a sí misma en piezas divididas, y las rendijas vacilan con juntura rara y admiten una luz nueva con la techumbre desatada (vv. 718 – 720); ¿qué cosa (ellos) no temen para sí, cuando contemplan las heridas del gran cielo y (cuando) la injuria del universo hiera sus ojos (vv. 721 – 722) ?

162 La constelación del Auriga o Cochero.

163 La vía láctea, al igual que la banda zodiacal, toca el círculo estival, el central y el invernal.

164 Se refiere a la parte trasera de la nave.

165 Iris, la diosa del arcoiris.

an coeat mundus, duplicisque extrema cavernae
convenient caelique oras et segmina iungant,
perque ipsos fiat nexus manifesta cicatrix 725
suturam faciens mundi, stipatus et orbis
aeriam in nebulam densa compagine versus
in cuneos alti cogat fundamina caeli.
an melius manet illa fides, per saecula prisca
illac solis equos diversis cursibus isse 730
atque aliam trivisse viam, longumque per aevum
exustas sedes incoctaque sidera flammis
caeruleam verso speciem mutasse colore,
infusumque loco cinerem mundumque sepultum?
fama etiam antiquis ad nos descendit ab annis 735
Phaethontem patrio curru per signa volantem,
dum nova miratur propius spectacula mundi
et puer in caelo ludit curruque superbus
luxuriat nitido, cupit et maiora parente,
deflexum solito cursu, curvisque quadrigis 743
monstratas liquisse vias orbemque recentem 740
imposuisse polo, nec signa insueta tulisse
errantis meta flammis currumque solutum.
quid querimur flammis totum saevisse per orbem 744
terrarumque rogam cunctas arsisse per urbes?
cum vaga dispersi fluitarunt fragmina currus,
et caelum exustum est: luit ipse incendia mundus,

O el universo se reúne, y los extremos de la caverna doble concurren y juntan las orillas del cielo y las piezas y, a través de los nexos mismos, se hace manifiesta la cicatriz que forma la sutura del universo, y el orbe apretado, vuelto hacia la neblina aérea con densa juntura, recoge los fundamentos del alto cielo en cuñas (vv. 723 - 728).

¿O permanece mejor aquella creencia¹⁶⁶ de que los caballos del sol fueron por allá, con cursos diversos, a través de los siglos antiguos, y que (los caballos) trillaron otro camino, y que a través de largo tiempo las sedes incendiadas y los astros quemados por las llamas cambiaron su aspecto azulado con un color variado, y que la ceniza fue derramada en el lugar y que el universo fue sepultado (vv. 729 – 734) ?

Desciende también hacia nosotros, desde años antiguos, la fama de que Faetón¹⁶⁷, volando a través de los signos con el carro de su padre, mientras admiraba más de cerca los nuevos espectáculos del universo y jugaba como niño en el cielo y, soberbio, por el carro resplandeciente, tomaba vigor y deseaba mayores cosas que su padre, fue apartado del curso habitual, y (desciende también hacia nosotros la fama) de que (él), con la cuadriga encorvada, dejó los caminos mostrados, e impuso un orbe reciente al polo, y los signos, no acostumbrados, no soportaron las llamas apartadas de la meta y el carro soltado (vv. 735 – 739, 743, 740 – 742).

¿Por qué nos quejamos de que las llamas se mostraron crueles a través del orbe entero, y de que una hoguera ardió a través de todas las ciudades de la tierra? (vv. 744 - 745) cuando los vagos fragmentos del carro disperso flotaron y el cielo fue incendiado: el universo mismo apacigua los incendios,

166 A continuación se mencionan algunos mitos a cerca del origen de la vía láctea.

167 El mito cuenta que Faetón pidió a Febo que, si realmente era su padre, le permitiera conducir por un día el carro del Sol. Febo, habiéndole prometido a Faetón que cumpliría lo que él le pidiese, no tuvo más remedio que aceptar; de este modo Faetón tomó las riendas del carro y emprendió la marcha, pero, no acostumbrado a tal trabajo, se confundió y los caballos se salieron del camino habitual causando grandes desastres.

et vicina novis flagrarunt sidera flammis
nunc quoque praeteriti faciem referentia casus.
nec mihi celanda est vulgata fama vetusta 750
mollior, e niveo lactis fluxisse liquorem
pectore reginae divum caelumque colore
infecisse suo; quapropter lacteus orbis
dicitur, et nomen causa descendit ab ipsa.
an maior densa stellarum turba corona 755
contextit flammis et crasso lumine candet,
et fulgore nitet collato clarior orbis?
an fortes animae dignataque nomina caelo
corporibus resoluta suis terraeque remissa
huc migrant ex orbe suumque habitantia caelum 760
aetherios vivunt annos mundoque fruuntur?
atque hic Aeacidas, hic et veneramur Atridas,
Tydidenque ferum, terraeque marisque triumphis
naturae victorem Ithacum, Pylimumque senecta
insignem triplici, Danaumque ad Pergama reges, 765
<Hectoraque Iliacae gentis columenque decusque,>
Auroraeque nigrum partum, stirpemque Tonantis 767
rectorem Lyciae. nec te, Mavortia virgo,
praeteream, regesque alios, quos Thracia misit
atque Asiae gentes et Magno maxima Pella; 770

y los astros vecinos, devolviendo ahora también el aspecto del pasado accidente, ardieron con las llamas nuevas (vv. 746 – 749).

Y no ha de ser ocultada por mi la fama antigua, más suave que la divulgada (fama) de que un licor de leche fluyó desde el níveo pecho de la reina de los dioses y tiñó el cielo con su propio color (vv. 750 – 753); por ello el orbe se llama lácteo, y el nombre descende de la causa misma (vv. 753 – 754).

¿O una turba mayor de estrellas cubrió las llamas con una corona densa y está candente con una luz gruesa, y el orbe brilla más claro con el unido fulgor (vv. 755 – 757) ?

¿O las almas fuertes y sus nombres juzgados dignos¹⁶⁸ para el cielo, sueltos de sus propios cuerpos y de la tierra, migran aquí, devueltos desde el orbe y, habitando su propio cielo, viven años etéreos y disfrutan del universo (vv. 758 – 761) ?

Y veneramos aquí a los Eácidas¹⁶⁹, y aquí a los Atridas¹⁷⁰, y al Tidida feroz¹⁷¹, y al vencedor itacense¹⁷² de la naturaleza con los triunfos de la tierra y el mar, y a Pilio¹⁷³, insigne por su triple vejez, y a los reyes de los Dánaos¹⁷⁴ (que fueron) a Pérgamo, y a Héctor¹⁷⁵, tanto cimiento como decoro del pueblo iliaco, y al hijo negro¹⁷⁶ de la Aurora, y al rector de Licia¹⁷⁷, estirpe del Tonante (vv. 762 – 768). Y a tí, virgen guerrera¹⁷⁸, no te omitiré, ni a los otros reyes que envió Tracia, y los pueblos de Asia y Pella¹⁷⁹, máxima por el Magno (vv. 768 – 770).

168 A continuación, Manilio, a manera de un catálogo, menciona algunos héroes que participaron en la guerra de Troya; después a hombres ilustres de Grecia y de Roma.

169 Los Eácidas son Aquiles y Áyax, nietos de Eáco.

170 Los hijos de Atreo son Agamenón y Menelao.

171 Es Diomedes, hijo de Tideo.

172 Se refiere a Ulises u Odiseo, oriundo de Itaca.

173 Es Néstor, rey de Pilos, que vivió tres generaciones.

174 Se refiere a todos los reyes de los griegos que fueron a la guerra de Troya.

175 Príncipe troyano, hijo de Príamo; fue el más sobresaliente de los héroes troyanos.

176 Es Menón, hijo de la Aurora y Titón, que murió a manos de Aquiles.

177 Se trata de Sarpedón, hijo de Zeus y Laodamia.

178 Se refiere a Pentésilea, reina de las Amazonas, que murió a manos de Aquiles.

179 Se refiere a la ciudad en la que nació Alejandro Magno.

quique animi vires et strictae pondera mentis
prudentes habuere viri, quibus omnis in ipsis
census erat, iustusque Solon fortisque Lycurgus,
aetheriusque Platon, et qui fabricaverat illum
damnatusque suas melius damnavit Athenas, 775
Persidos et victor, strarat quae classibus aequor;
Romanique viri, quorum iam maxima turba est,
Tarquinioque minus reges et Horatia proles,
tota acies partus, nec non et Scaevola trunco
nobilior, maiorque viris et Cloelia virgo, 780
et Romana ferens, quae textit, moenia Cocles,
et commilitio volucris Corvinus adeptus
et spolia et nomen, qui gestat in alite Phoebum,
et Iove qui meruit caelum Romanque Camillus
servando posuit, Brutusque a rege receptae 785
conditor, et furti per bella Papirius ultor,

Y los varones prudentes, que tuvieron las fuerzas del ánimo y los pesos de una mente estricta, en los cuales mismos estaba toda la riqueza, (fueron) tanto el justo Solón¹⁸⁰ como el fuerte Licurgo¹⁸¹, y el etéreo Platón¹⁸², y quien había fabricado¹⁸³ a aquél y que, habiendo sido condenado, condenó mejor a su propia Atenas, y el vencedor de Persia¹⁸⁴, que había cubierto la llanura del mar con sus flotas (vv. 771 – 776); y los varones romanos, de los cuales la turba es ya mayor, (son) tanto los reyes, menos Tarquinio¹⁸⁵, como la prole de los Horacios¹⁸⁶, la agudeza entera del hijo, y también Escevola¹⁸⁷, muy famoso por su truncada (mano), y Clelia¹⁸⁸, la virgen, también mayor que los varones, y Cocles¹⁸⁹, llevando las murallas romanas que él protegió, y Corvino¹⁹⁰, habiendo conseguido tanto los despojos como su nombre, con la compañía de un ave, que lleva consigo a Febo en su (ala) ligera, y Camilo¹⁹¹ que mereció el cielo y que levantó a Roma, guardándolo Júpiter, y Bruto¹⁹², el fundador de una (ciudad) retirada a un rey, y Papirio¹⁹³, vengador del hurto a través de las guerras,

180 Político, legislador y poeta ateniense (s. VI a.C.), Fue considerado como el primer fundador de la democracia.

181 Legislador espartano, a quien se le atribuyen todas las antiguas leyes e instituciones de Esparta.

182 Filósofo ateniense que en el 387 a.C. fundó la Academia.

183 Se refiere a Sócrates que fue maestro de Platón. En el 399 a.C. fue condenado a muerte por introducir nuevas divinidades y corromper a la juventud.

184 Se refiere a Temístocles, político ateniense, que dirigió en Salamina una batalla por mar contra los persas, resultando vencedores los atenienses.

185 Tarquinio el Soberbio, séptimo y último rey de Roma; llegó al trono por vía de la usurpación; su política fue similar a la de los tiranos griegos. En el año 509 fue destronado por una revolución aristocrática que instauró la República.

186 Son tres hermanos que vencieron a tres hermanos del pueblo albano, los Curiacios, cuando reinaba Tulio Hostilio.

187 Mucio Escevola destacó en la lucha contra Porsena, rey de Clusio, que asedió Roma en el 507 a.C. Durante el sitio penetró en el campamento enemigo para matar al rey, pero se equivocó y mató a uno de sus colaboradores. Detenido y llevado ante el rey, quemó su mano derecha para castigarla de su error. Recibió el *cognomen* de *scaevola* (*scaevus*, izquierdo) porque sólo le quedaba esa mano.

188 Clelia, una rehén del rey Porsena, escapó de sus guardias, y, guiando a las demás rehenes, cruzó nadando el Tíber.

189 Horacio Cocles (s. VI a.C.) defendió el puente que unía Roma con el Tíber del ejército etrusco de Porsena.

190 Marco Valerio Corvino: el origen del *cognomen* viene, según la leyenda, de su doble victoria sobre los celtas, en el 349 a. C., con la ayuda de un cuervo. Fue cónsul en cuatro ocasiones y obtuvo dos triunfos sobre los volscos y los samnitas.

191 Marco Furio Camilo: asediada Roma por los galos en el 390 o 386 a.C., Camilo organizó en Ardea y Veyes un ejército con el cual pudo liberar a la ciudad. Por tal motivo, Camilo fue considerado como un <<segundo fundador de Roma>> contribuyendo a la reconstrucción de la ciudad.

192 Junio Bruto (s. VI a.C.) expulsó a los Tarquinios de Roma e instauró la República romana, de la cual fue el primer cónsul.

193 Papirio Cursor: Livio destaca de él su triunfo sobre Tarento, en el cual un cónsul llevó la *toga picta* por primera vez. La representación del triunfo de Papirio fue emplazada en un templo dedicado al dios Conso en el Aventino,

Fabricius Curiusque pares, et tertia palma
Marcellus Cossusque prior de rege necato,
certantes Decii votis similesque triumphis,
invictusque mora Fabius, victorque nefandi 790
Livius Hasdrubalis socio per bella Nerone,
Sciapiadaeque duces, fatum Carthaginis unum,
Pompeiusque orbis domitor per trisque triumphos
ante diem princeps, et censu Tullius oris
emeritus fasces, et Claudii magna propago, 795
Aemiliaeque domus proceres, clarique Metelli,
et Cato fortunae victor, victorque sub armis
miles Agrippa suae, Venerisque ab origine proles

Fabricio y Curio¹⁹⁴, iguales, y Marcelo¹⁹⁵, con una tercera palma¹⁹⁶, y Coso¹⁹⁷, el primero, desde el rey muerto, los Decios¹⁹⁸, combatientes en votos e iguales en triunfos, y Fabio¹⁹⁹ invicto por su dilación, y Livio²⁰⁰, vencedor del nefando Asdrúbal, siendo Nerón su socio a través de las guerras, y los generales de la (prole) de Escipión²⁰¹, único destino de Cartago, y Pompeyo²⁰², domador del orbe y príncipe antes del tiempo a través de tres triunfos, y Tulio²⁰³ que mereció las fasces²⁰⁴ por la riqueza de su boca, y la progenie magna de Claudio²⁰⁵, y los próceres de la casa Emilia²⁰⁶, y los claros Metelos²⁰⁷, y Catón²⁰⁸, vencedor de su fortuna, y el soldado Agripa²⁰⁹, formador de la suya bajo las armas, y la prole Julia²¹⁰, de origen de Venus (vv. 777 – 799).

194 Gayo Fabricio Luscino formó parte de la embajada que Roma envió a Pirro en el 280-279 a.C., resistiéndose a los intentos de soborno. Manio Curio Dentato, durante su segundo consulado en el 275 a.C., obtuvo un triunfo sobre Pirro.

195 Marco Claudio Marcelo obtuvo tres victorias: la primera, en el 222 a.C., sobre los galos en el norte de Italia; la segunda, cuando tomó parte en la conquista de *Casilinum*, en el 214; y la tercera en el 210 cuando venció al ejército púnico en Himera.

196 Palma significa victoria.

197 Aulio Cornelio Coso Arvina

198 Se refiere a tres integrantes de la *gens* de los Decios, Publio Decio Mus, padre, hijo y nieto, con el mismo nombre; los tres practicaron la *devotio*, la cual consistía en dar su vida para asegurar que los dioses dieran la victoria a su ejército. Decio, padre, fue el primer miembro de su familia que accedió al consulado, en el 340 a.C.; Decio, hijo, fue elegido como primer pontífice plebeyo, en el año 300, y obtuvo el consulado en cuatro ocasiones, en el 312, 308, 297, y 295 a.C. Decio, nieto, fue cónsul en el 279 a.C.

199 Quinto Fabio Máximo Cunctator: tras el triunfo de Aníbal en Trasimeno en el 217 a.C., fue nombrado predictador, y llevó un plan para detener el avance de Aníbal, caracterizado por su prudencia (de ahí el sobrenombre de Cunctator); su intervención salvó del desastre a Minucio Rufo, jefe con él del ejército.

200 Marco Livio Salinator y Gayo Claudio Nerón, siendo cónsules en el 207 a.C., vencieron al cartaginés Asdrúbal en la batalla del río Metauro. En el 204, siendo censor, el impuesto sobre la sal le valió a Livio el *cognomen* de Salinator.

201 Se refiere principalmente a Publio Cornelio Escipión, el Africano, que venció al cartaginés Aníbal en el 202 a.C., en Zama; en el 201 recibió el apelativo de Africano por haber vencido a Cartago.

202 Pompeyo Magno, en el año 81 a.C., derrotó, en África, a Domicio Ahenobarbo, aliado del rey nómida Hiarbas. Ese mismo año recibió en Roma su primer triunfo y el sobrenombre de Magno; sus otros dos triunfos fueron en el 71 y 61.

203 Marco Tulio Cicerón, célebre orador, que, gracias a su prestigio, accedió a las más altas magistraturas políticas; en el 69 a.C., desempeñó la edilidad, en el 66, la pretura, y en el 63, el consulado.

204 Los fasces son los haces de varas atados con una hacha en medio, que llevaban delante los lictores por insignia de los pretores urbanos, procónsules, pretores provinciales, cónsules y dictadores.

205 Apio Claudio Ciego, destacado censor romano, descendiente de una vieja familia sabina. Fue censor en el 312, cónsul en el 307 y 296, pretor en el 297 y 295 a.C. Durante su censura realizó importantes reformas.

206 Dentro de la *gens* Emilia destaca Lucio Emilio Paulo Macedonio; en el año 168 a.C., siendo cónsul por segunda vez, derrota al rey Perseo, en Pidna.

207 Se refiere principalmente a Quinto Cecilio Metelo. En el año 109, siendo cónsul, dirigió la guerra contra Jugurta, venciéndolo en Muthul; en el año 107, Metelo celebra en Roma su triunfo y recibe el *cognomen* de, el Nómida.

208 Marco Porcio Catón, el de Útica, nieto de Marco Porcio Catón, el Censor. Tras la muerte de Pompeyo en la batalla de Tapso, Catón se suicida, en el 46 a. C., en Útica, para no someterse a Julio César.

209 Marco Agripa Vipsanio, general y hombre de confianza de Augusto. Pese a no pertenecer a una distinguida familia patricia, logró reunir una inmensa riqueza.

210 Una de las más importantes familias patricias. Pertenecieron a esta familia Cayo Julio César y Octavio Augusto, como hijo adoptivo.

Iulia. descendit caelo caelumque replebit,
quod reget, Augustus, socio per signa Tonante, 800
cernet et in coetu divum magnumque Quirinum
<quemque novum superis numen pius addidit ipse,>
altius aetherii quam candet circulus orbis.
illa deis sedes: haec illis, proxima divum
qui virtute sua similes fastigia tangunt. 804
Nunc prius incipiam stellis quam reddere vires 809
signorumque canam fatalia carmine iura,
implenda est mundi facies, corpusque per omne
quidquid ubique nitens vigeat quandoque notandum est.
sunt etenim raris orti natalibus ignes,
protinus et rapti. subitas candescere flammis
aera per liquidum natosque perire cometas 815
rara per ingentis viderunt saecula motus.
sive, quod ingenitum terra spirante vaporem
umidior sicca superatur spiritus aura,
nubila cum longo cessant depulsa sereno
et solis radiis arescit torridus aer, 820
apta alimenta sibi demissus corripit ignis
materiamque sui deprendit flamma capacem,
et, quia non solidum est corpus, sed rara vagantur
principia aurarum volucrique simillima fumo,
in breve vivit opus coeptusque incendia fine 825
subsistunt pariterque cadunt fulgentque cometae.

Augusto desciende del cielo y llenará el cielo, el cual regirá, siendo socio el Tonante a través de los signos, y distinguirá en la asamblea al divino y gran Quirino²¹¹ y (a aquél)²¹² al que él mismo, piadoso, añadió a los superiores (dioses) como una nueva divinidad, (la divinidad) brilla más alto que el círculo del orbe etéreo (vv. 799 – 802).

Los dioses (tienen) aquella sede (v. 803): Aquellos (tienen) ésta, quienes, semejantes (a los dioses) por su propia virtud, tocan las techumbres próximas de los dioses (vv. 803 – 804).

Ahora, antes de que yo empiece a devolver sus fuerzas a las estrellas y (antes de que yo) cante los derechos fatales de los signos con mi canto, la apariencia del universo ha de ser completada, y cualquier cosa que, brillando en todas partes a través de todo el cuerpo, tenga vigor, ha de ser anotado algún día (vv. 809 – 812).

Pues hay fuegos nacidos con nacimientos escasos y raptados al punto²¹³ (vv. 813 – 814). Los siglos escasos vieron, a través de grandes movimientos, que súbitas llamas están candentes a través del aire líquido y que los cometas nacidos perecen (vv. 814 – 816).

O, puesto que, un soplo más húmedo es superado por la brisa seca, exhalando la tierra un vapor natural, cuando las nubes, expulsadas por el largo (tiempo) sereno, cesan y (cuando) el aire torrido se va secando con los rayos del sol, el fuego²¹⁴, habiendo descendido, arrebató alimentos aptos para sí y la flama se apodera de la materia capaz de lo suyo, y, ya que el cuerpo no es sólido, sino que principios escasos de las brisas y (principios) muy semejantes al humo volátil vagan, la obra vive por poco (tiempo), y los incendios subsisten en el límite de su comienzo y los cometas caen y brillan del mismo modo (vv. 817 – 826).

211 Rómulo.

212 Se refiere a Julio César ya divinizado.

213 Manilio, por último, se refiere a los cometas. Menciona algunas teorías acerca de la naturaleza de los cometas.

214 La primera teoría dice que el fuego es el elemento creador de los cometas.

quod nisi vicinos agerent occasibus ortus
et tam parva forent accensis tempora flammis,
alter nocte dies esset, Phoebusque rediret,
immersum et somno totum deprenderet orbem. 830
tum, quia non una specie dispergitur omnis
aridior terrae vapor et comprehenditur igni,
diversas quoque per facies accensa feruntur
lumina, quae ruptis existunt nata tenebris.
nam modo, ceu longi fluitent de vertice crines, 835
flamma comas imitata volat, tenuisque capillos
diffusos radiis ardentibus explicat ignis;
nunc prior haec facies dispersis crinibus exit,
et glomus ardentis sequitur sub imagine barbae;
interdum aequali laterum compagine ductus 840
quadratamve trabem fingit teretemve columnam.
quin etiam tumidis exaequat dolia flammis
procere distenta uteros, artosque capellas
mentitur parvas ignis glomeratus in orbes
hirta figurantis tremulo sub lumine menta, 845
lampadas et fissas ramosos fundit in ignes.
et tenuem longis iaculantur tractibus ignem 849
praecipites stellae passimque volare videntur, 847
cum vaga per liquidum scintillant lumina mundum
exsiliuntque procul volucris imitata sagittas, 850
ardua cum gracili tenuatur semita filo.

Y si (los cometas) no hicieran sus ortos vecinos a los ocasos y los tiempos no fuesen tan pequeños, una vez encendidas las flammæ, habría otro día en la noche, y Febo retornaría, y encontraría al orbe entero sumergido en el sueño (vv. 827 – 830).

Entonces, puesto que todo el vapor más árido de la tierra no se esparce de una sola forma y se abraza al fuego, son llevadas también a través de diversas figuras²¹⁵ las luces encendidas, las cuales, nacidas, existen una vez rotas las tinieblas (vv. 831 – 834).

Pues o, como si fluyeran largos cabellos desde la cima, la flama, habiendo imitado las cabelleras, vuela, y el tenue fuego despliega sus cabellos difusos en rayos ardientes (vv. 835 – 837); ahora esta figura sale, primero, con los cabellos dispersos, y el globo sigue bajo la imagen de una barba ardiente (vv. 838 – 839); algunas veces, el trazado forma o una viga cuadrada con igual unión de lados o una columna redonda (vv. 840 – 841).

Es más, también (el trazado) iguala, hinchadas sus flamas, toneles extendidos ampliamente en cuanto a sus vientres, y el fuego aglomerado en orbes estrechos simula cabritas pequeñas que figuran barbas hirsutas bajo la luz trémula, y derrama lámparas hendidas en fuegos ramosos (vv. 842 – 846).

Y las estrellas precipitadas lanzan un fuego tenue²¹⁶ en largas extensiones y (los cometas) parecen volar por todas partes, cuando las luces vagas centellean a través del universo líquido y (las luces), habiendo imitado flechas volátiles, saltan lejos, cuando la ardua senda se adelgaza en un hilo delgado (vv. 849, 847, 848, 850, 851).

215 Manilio menciona algunas formas que adoptan los cometas.

216 Los cometas.

sunt autem cunctis permixti partibus ignes,
qui gravidas habitant fabricantes fulmina nubes
et penetrant terras Aetnamque minantur Olimpo
et calidas reddunt ipsis in fontibus undas 855
ac silice in dura viridique in cortice sedem
inveniunt, cum silva sibi collisa crematur;
ignibus usque adeo natura est omnis abundans:
ne mirere faces subitas erumpere caelo
aeraque accensum flammis lucere coruscis 860
arida complexum spirantis semina terrae,
quae volucer pascens ignis sequiturque fugitque,
fulgura cum videas tremulum vibrantia lumen
imbribus e mediis et caelum fulmine ruptum.
sive igitur ratio praebentis semina terrae 865
in volucris ignes potuit generare cometas;
sive illas natura faces obscura creavit
sidera per tenuis caelo lucentia flammis,
sed trahit ad semet rapido Titanius aestu
involvitque suo flammantis igne cometas 870
ac modo dimittit, sicut Cyllenius orbis
et Venus, accenso cum ducit vespere noctem,
saepe latent falluntque oculos rursusque revisunt;
seu deus instantis fati miseratus in orbem
signa per affectus caelique incendia mittit; 875

Hay, también, fuegos mezclados con todas sus partes, los cuales habitan las nubes pesadas que fabrican rayos y (los cuales) penetran las tierras y amenazan el Etna con el Olimpo y devuelven las aguas calientes en las mismas fuentes y encuentran sede en la dura piedra y en la corteza verde, cuando la madera, frotada con ella misma, es quemada (vv. 852 – 857).

Hasta tal punto toda la naturaleza es abundante en fuegos (v. 858): No te admires de que súbitas antorchas broten del cielo y de que el aire, encendido con flamas brillantes, luzca, habiendo abrazado las semillas áridas de la tierra que (las) exhala, a las que el fuego volátil, paciendo sigue y deja, cuando veas los rayos que hacen vibrar una luz temblorosa desde el centro de las lluvias y el cielo roto por un rayo (vv. 859 - 864).

Pues, o la razón de la tierra que ofrece semillas para fuegos volátiles pudo generar los cometas (vv. 865 – 866); o la naturaleza oscura creó aquellas antorchas como astros que brillan en el cielo a través de tenues flamas, pero el Titanio²¹⁷ atrae hacia sí mismo con su ardor rápido a los cometas llameantes y los envuelve con su propio fuego y los abandona al instante, como el orbe cilenio²¹⁸ y Venus, cuando lleva la noche, una vez encendido Véspero, se ocultan a menudo y engañan a los ojos y de nuevo vuelven a visitar(nos) (vv. 667 – 873); o un dios²¹⁹, compadecido del inminente hado, envía señales hacia el orbe a través de la enfermedad y los incendios del cielo (vv. 874 – 875); el éter nunca se ha incendiado con fuegos

217 El Sol. La segunda teoría dice que el Sol atrae a los cometas y después los libera.

218 El planeta Mercurio

219 La tercer teoría dice que los cometas son creados por un dios, que los envía a la tierra para avisarnos de nuevos desastres.

numquam futilibus excanduit ignibus aether,
squalidaque elusi deplorant arva coloni,
et sterilis inter sulcos defessus arator
ad iuga maerentis cogit frustrata iuencos.
aut gravibus morbis et lenta corpora tabe 880
corripit exustis letalis flamma medullis
labentisque rapit populos, totasque per urbes
publica succensis peraguntur iusta sepulcris.
qualis Erectheos pestis populata colonos
extulit antiquas per funera pacis Athenas, 885
alter in alterius labens cum fata ruebant,
nec locus artis erat medicae nec vota valebant;
cesserat officium morbis, et funera derant
mortibus et lacrimae; lassus defecerat ignis
et coacervatis ardebant corpora membris, 890
ac tanto quondam populo vix contigit heres.
taliam significant lucentes saepe cometae:
funera cum facibus veniunt, terrisque minantur
ardentis sine fine rogos, cum mundus et ipsa
aegrotet natura hominum sortita sepulcrum. 895
quin et bella canunt ignes subitosque tumultus
et clandestinis surgentia fraudibus arma,
externas modo per gentes ut, foedere rupto

inútiles, y los colonos burlados lloran sus campos ásperos, y el fatigado arador empuja a los acongojados novillos hacia los yugos vanos, entre los surcos estériles (vv. 876 – 879). O con graves enfermedades y con un lento contagio, la flama letal atrapa los cuerpos, una vez destruidas las medulas, y arrastra los pueblos que decaen, y a través de las ciudades enteras los sacrificios públicos son realizados, después de encendidos los sepulcros (vv. 880 – 883).

(Tal) como la peste²²⁰, habiendo destruido a los colonos de Erecteo²²¹, sepultó a la antigua Atenas por medio de funerales de paz, uno caía en la espalda del otro cuando los hados se desplomaban, y no había lugar del arte medicinal y los votos no valían (vv. 884 – 887); el deber había cedido a las enfermedades, y funerales y lágrimas faltaban a los muertos (vv. 888 – 889); el fuego, cansado, había fallado y los cuerpos ardían con sus miembros amontonados y un heredero apenas sucedió a tan gran pueblo en otro tiempo (vv. 889 – 891).

Los lucientes cometas a menudo significan tales cosas (v. 892): los funerales llegan con antorchas y amenazan a las tierras con hogueras que arden sin fin, cuando el universo y la propia naturaleza, habiendo conseguido por suerte el sepulcro de los hombres, se enferman (vv. 893 – 895).

Y, es más, los fuegos anuncian guerras y súbitos tumultos y armas que surgen con fraudes clandestinos, las luces amenazantes ardieron por todas partes en el universo entero, a través de los pueblos extranjeros, cuando la Germania feroz arrebató al general Varo²²², una vez roto el pacto,

220 Manilio se refiere a una terrible peste que azotó a Atenas; Tucídides menciona detalladamente tal peste, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, II, 47-50.

221 Ericteo o Erictonio, rey de Atenas.

222 Manilio hace alusión a la famosa derrota del general Publio Quintilio Varo, en el año 9 d. C., en la provincia de la Germania.

cum fera ductorem rapuit Germania Varum
infecitque trium legionum sanguine campos, 900
arserunt toto passim minitantia mundo
lumina, et ipsa tulit bellum natura per ignes
opposuitque suas vires finemque minata est.
ne mirere gravis rerumque hominumque ruinas,
saepe domi culpa est: nescimus credere caelo. 905
civilis etiam motus cognataque bella
significant. nec plura alias incendia mundus
sustinuit, quam cum ducibus iurata cruentis
arma Philippeos implerunt agmine campos,
vixque etiam sicca miles Romanus harena 910
ossa virum lacerosque prius super astitit artus,
imperiumque suis conflixit viribus ipsum,
perque patris pater Augustus vestigia vicit.
necdum finis erat: restabant Actia bella
dotali commissa acie, repetitaque rerum 915
alea et in ponto quaesitus rector Olympi,
femineum sortita iugum cum Roma pependit
atque ipsa Isiaco certarunt fulmina sistro;
restabant profugo servilia milite bella,
cum patrios armis imitatus filius hostes 920
aequora Pompeius cepit defensa parenti.

y (cuando) tiñó los campos con la sangre de tres legiones, y la naturaleza misma llevó la guerra a través de sus fuegos y opuso sus fuerzas y amenazó con el fin (vv. 896 – 903).

No te maravilles de las ruinas graves de las cosas y de los hombres; la culpa está a menudo en casa (vv. 904 – 905): no sabemos confiar en el cielo (v. 905).

(Los cometas) significan también movimientos civiles y guerras consanguíneas (vv. 906 – 907).

Y el universo no sostuvo de otro modo más incendios que cuando las armas, que habían jurado fidelidad a los sangrientos generales²²³, llenaron los campos de Filipo con una multitud, y (cuando) el soldado romano incluso se detuvo en la seca arena sobre los huesos de los varones y sobre los miembros antes lacerados, y (cuando) el imperio se confrontó a sí mismo²²⁴ con sus propias fuerzas, y (cuando) el padre Augusto venció a través de las huellas del padre²²⁵ (vv. 907 – 913).

Y aún no era el fin (v. 914): restaban las guerras de Accio²²⁶ emprendidas con un ejército dado en dote²²⁷, y la suerte de las cosas fue perseguida de nuevo y el rector del Olimpo fue buscado de nuevo en el ponto, cuando Roma, obteniendo como por suerte el yugo femenino²²⁸, pendió y los rayos mismos combatieron contra el sistro de Isis²²⁹ (vv. 914 – 918); restaban las guerras de siervos, (emprendidas) con el soldado prófugo, cuando Pompeyo, hijo²³⁰, habiendo imitado a los enemigos paternos con las armas, se apoderó de las llanuras del mar defendidas por su padre (vv. 919 – 921).

223 Manilio se refiere a Bruto y Casio, asesinos de Julio César.

224 Se refiere a las guerras civiles.

225 El padre de Augusto es, por adopción, Julio César.

226 Manilio hace alusión a la batalla naval de Accio, en el año 31a.C., en la que Augusto derrotó a Marco Antonio y al ejército egipcio.

227 Se refiere al ejército de Cleopatra, que fue dado en dote a Marco Antonio y que era dirigido por él.

228 Cleopatra.

229 El sistro es un instrumento de metal que usaban los sacerdotes egipcios en los sacrificios a la diosa Isis. Los rayos que menciona Manilio son los rayos de Júpiter; la frase, pues, indica que Roma combatió contra Egipto.

230 Se refiere a Sexto Pompeyo Magno, hijo menor de Cneo Pompeyo Magno, que, teniendo al mando la flota naval, se apoderó del Mediterráneo y bloqueó las provisiones de trigo que llegaban a Roma desde Egipto; esto obligó a los triunviros a firmar un acuerdo de paz con Pompeyo.

sed satis hoc fatis fuerit: iam bella quiescant
atque adamanteis discordia vincta catenis
aeternos habeat frenos in carcere clausa;
sit pater invictus patriae, sit Roma sub illo,
cumque deum caelo dederit non quaerat in orbe.

Pero ésto habrá sido suficiente para los hados (v. 922): que las guerras descansen ya y que la discordia, atada con cadenas diamantinas, encerrada en una cárcel, tenga frenos eternos (vv. 922 – 924); que el padre de la patria²³¹ sea invicto, que Roma esté bajo aquél, y que, cuando (Roma) haya dado un dios al cielo, no lo busque en el orbe (vv. 925 – 926).

231 Augusto.

Guía para la visualización de los esquemas

El análisis sintáctico de los versos fue hecho en diversos archivos debido a la variada extensión de los esquemas.

Hay cuatro archivos con un tamaño de página diferente; todos los archivos tienen, en común, la altura de una hoja tamaño carta, es decir, 27,94cm., siendo la diferencia, entre los archivos, el ancho de la página.

El ancho de la página en el archivo “Esquemas de 2 páginas” es de 43.08cm., que es equivalente al ancho de una hoja doble carta; tomando como base el nombre de esta hoja, puse nombre a los demás archivos.

El ancho de la página en el archivo “Esquemas de 3 páginas” es de 64.57cm, que es aproximadamente equivalente al ancho de tres hojas carta, o, si hubiera, al ancho de una hoja triple carta.

El ancho de la página en el archivo “ Esquemas de 4 páginas” es de 86.06cm, equivalente al ancho de cuatro hojas carta.

El ancho de la página en el archivo “ Esquemas de 5 páginas” es de 118 cm; este archivo sobrepasa el ancho equivalente a cinco hojas carta.

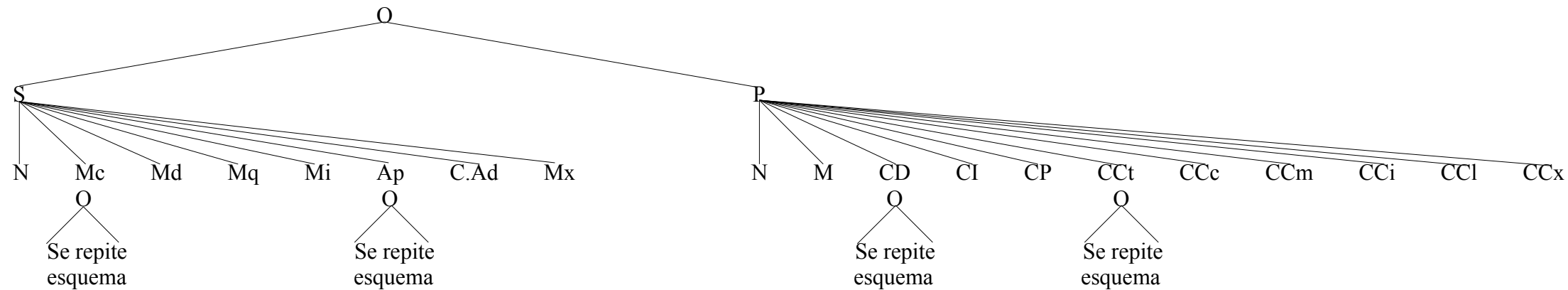
Nombre del Archivo: “Esquemas de 2, 3, 4, o 5 páginas”	Paginación real del Archivo	Contenido	Paginación de la Tesis
2	1	Introducción	45
	2	Lista de esquemas	46
2	3	vv. 1 - 10	47
	4	vv. 11 - 16	48
2	5	vv.16 – 27	49
	6	vv. 28 – 37	50
3	1	vv. 40 – 52	51
	2	vv. 53 – 65	52
3	3	vv. 66 – 78	53
	4	vv. 79 – 94	54
3	5	vv. 95 – 105	55
	6	vv. 106 – 117	56

Nombre del Archivo: “Esquemas de 2, 3, 4, o 5 páginas”	Paginación real del Archivo	Contenido	Paginación de la Tesis
3	7	vv. 118 – 131	57
	8	vv. 132 – 144	58
3	9	vv. 145 – 158	59
	10	vv. 159 - 172	60
4	1	vv. 173 – 193	61
	2	vv. 194 – 213	62
2	7	vv. 214 – 220	63
	8	vv. 221 – 229	64
2	9	vv. 230 – 241	65
	10	vv. 241 – 246	66
3	11	vv. 247 – 256	67
	12	vv. 256 – 262	68
2	11	vv. 263 – 266	69
	12	vv. 267 – 274	70
3	13	vv. 275 – 284	71
	14	vv. 285 – 295	72
2	13	vv. 296 – 304	73
	14	vv. 305 – 311	74
2	15	vv. 312 – 320	75
	16	vv. 320 – 328	76
2	17	vv. 329 – 336	77
	18	vv. 337 – 343	78
4	3	vv. 343 – 360	79
	4	vv. 361 – 383	80
2	19	vv. 384 – 393	81
	20	vv. 393 – 400	82
2	21	vv. 401 – 406	83
	22	vv. 407 – 412	84
3	15	vv. 412 – 429	85
	16	vv. 430 – 442	86
2	23	vv. 443 – 451	87
	24	vv. 451 – 460	88
2	25	vv. 461 – 473	89
	26	vv. 474 – 482	90
2	27	vv. 483 – 491	91
	28	vv. 492 – 500	92
2	29	vv. 501 – 512	93
	30	vv. 513 – 523	94

Nombre del Archivo: “Esquemas de 2, 3, 4, o 5 páginas”	Paginación real del Archivo	Contenido	Paginación de la Tesis
3	17 18	vv. 524 – 538 vv. 539 – 549	95 96
3	19 20	vv. 550 – 560 vv. 560 A – 574	97 98
2	31 32	vv. 575 – 587 vv. 588 – 596	99 100
4	5 6	vv. 597 – 617 vv. 618 – 637	101 102
2	33 34	vv. 637 – 647 vv. 648 – 653	103 104
2	35 36	vv. 654 – 665 vv. 666 – 674	105 106
5	1 2	vv. 675 – 698 vv. 699 - 722	107 108
3	21 22	vv. 723 – 734 vv. 735 – 749	109 110
2	37 38	vv. 750 – 761 vv. 762 – 776	111 112
5	3 4	vv. 777 – 816 vv. 817 – 846	113 114
2	39 40	vv. 847 – 857 vv. 858 – 864	115 116
3	23 24	vv. 865 – 883 vv. 884 – 903	117 118
2	41 42	vv. 904 – 913 vv. 914 – 922	119 120
2	43	vv. 922 – 926	121

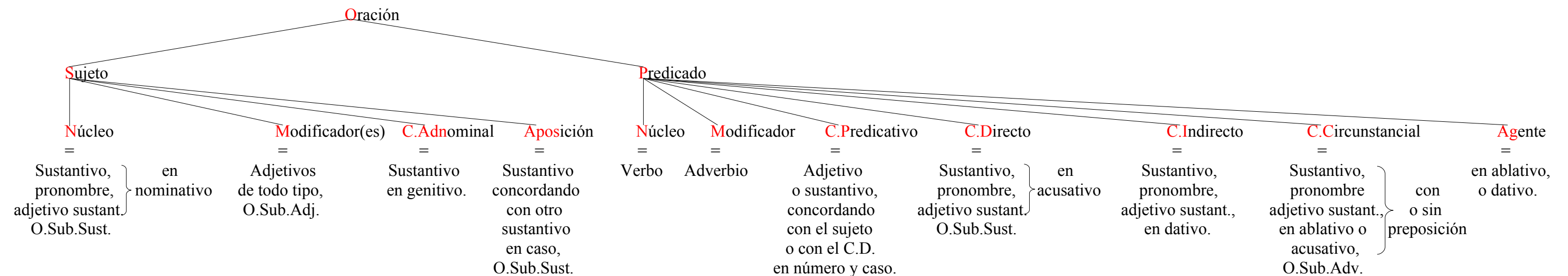
Introducción:

El análisis sintáctico del Libro I se realizó tomando como base un esquema propuesto por el maestro Bulmaro Reyes Coria, el cual es válido para analizar todo tipo de oraciones. En tal sistema, que no es otro que el estructural, también el verbo sustantivo (o copulativo), *esse*, junto con todos los demás verbos, cuando asumen la función copulativa, ha sido analizado como los demás verbos; y el predicado nominal, como complemento predicativo. A continuación el esquema del maestro Bulmaro Reyes.



En este esquema, la letra **O** indica oración; la **S**, el sujeto; la **P**, el predicado; la **N**, el núcleo tanto del sujeto como del predicado, o de cualquier otro elemento de la oración; la **Mc**, el modificador calificativo de un sustantivo, que puede consistir en adjetivos, participios o, desde luego, oraciones subordinadas adjetivas; la **Md**, el modificador demostrativo; la **Mq**, el modificador cuantitativo; la **Mi**, el modificador indefinido; la **Ap**, la aposición a un sustantivo, la cual puede ser oración subordinada sustantiva; la **C.Adn**, el complemento adnominal; la **M**, el modificador del verbo; la **CD**, el complemento directo, que también puede ser oración subordinada sustantiva; la **CI**, el complemento indirecto; la **CP**, el complemento predicativo; la **CCt**, **CCc**, **CCm**, **CCi**, **CCl**, **CCx** indican los diversos complementos circunstanciales, que también pueden ser oraciones subordinadas adverbiales.

A este esquema le hice algunas modificaciones para hacer más fácil su comprensión; en letras rojas están las abreviaturas que se utilizarán en el análisis.

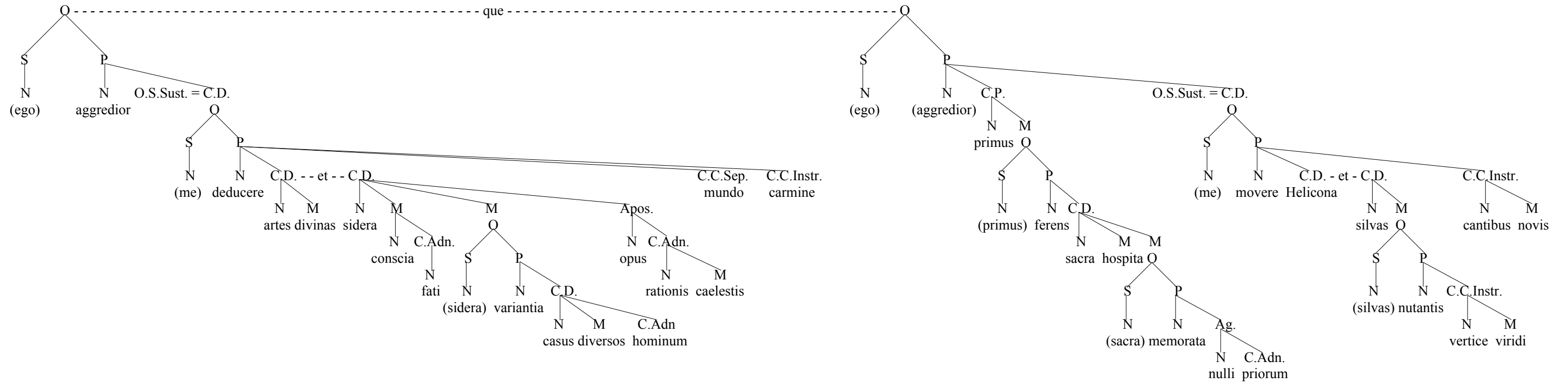


Las oraciones subordinadas sustantivas (**O.S.Sust.**), que pueden ser sustituidas por un sustantivo, cumplen la función de sujeto, complemento directo, aposición o complemento predicativo. Las oraciones subordinadas adjetivas (**O.S.Adj.**), que pueden ser sustituidas por un adjetivo, cumplen la función de modificadores, y las oraciones subordinadas adverbiales (**O.S.Adv.**), cumplen la función de complementos circunstanciales.

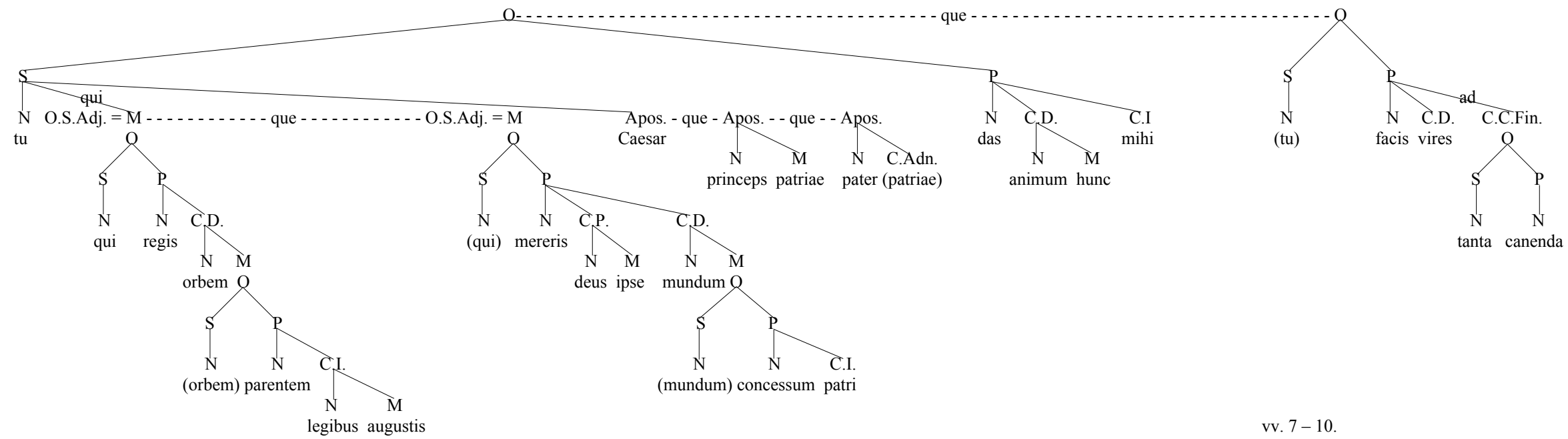
Para realizar el análisis sintáctico se tomó en cuenta la puntuación propuesta por Goold. La puntuación fuerte (;) que marca una división en el periodo, fue utilizada para que los esquemas no fueran tan extensos y complicados de entender. Entre paréntesis se indican aquellas palabras que no están en el texto latino pero que se sobreentienden o que se repiten sólo para mayor comprensión en el análisis.

La siguiente lista es para hacer más fácil la localización de los versos.

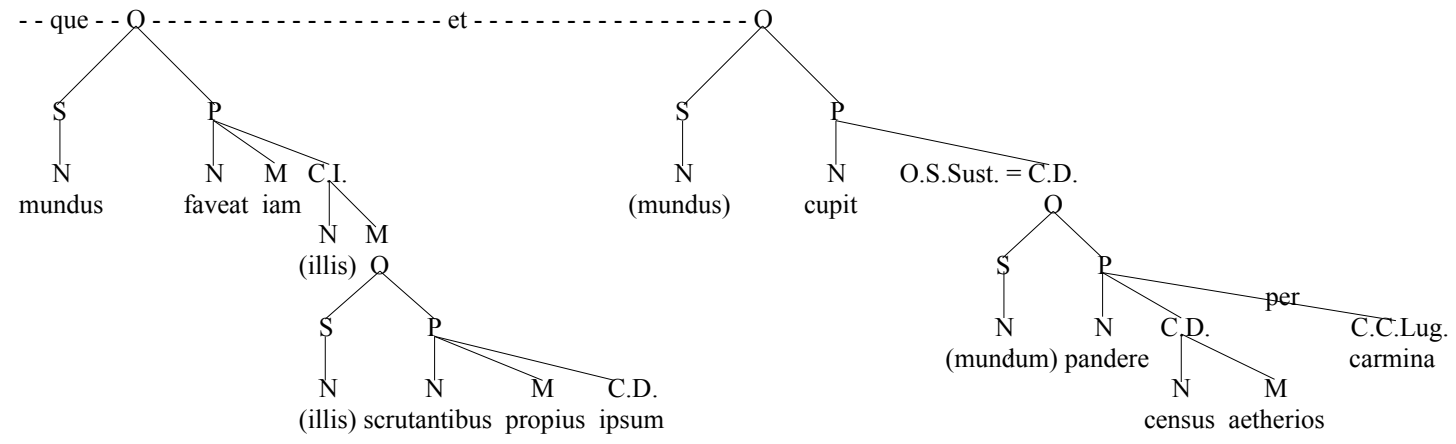
Versos	Página	Versos	Página	Versos	Página	Versos	Página
1 – 10	47	241 – 246	66	412 – 429	85	648 – 653	104
11 – 16	48	247 – 256	67	430 – 442	86	654 – 665	105
16 – 27	49	256 – 262	68	443 – 451	87	666 – 674	106
28 – 37	50	263 – 266	69	451 – 460	88	675 – 698	107
40 – 52	51	267 – 274	70	461 – 473	89	699 – 722	108
53 – 65	52	275 – 284	71	474 – 482	90	723 – 734	109
66 – 78	53	285 – 295	72	483 – 491	91	735 – 749	110
79 – 94	54	296 – 304	73	492 – 500	92	750 – 761	111
95 – 105	55	305 – 311	74	501 – 512	93	762 – 776	112
106 – 117	56	312 – 320	75	513 – 523	94	777 – 816	113
118 – 131	57	320 – 328	76	524 – 538	95	817 – 846	114
132 – 144	58	329 – 336	77	539 – 549	96	847 – 857	115
145 – 158	59	337 – 343	78	550 – 560	97	858 – 864	116
159 – 172	60	343 – 360	79	560 – 574	98	865 – 883	117
173 – 193	61	361 – 383	80	575 – 567	99	884 – 903	118
194 – 213	62	384 – 393	81	588 – 596	100	904 – 913	119
214 – 220	63	393 – 400	82	597 – 617	101	914 – 922	120
221 – 229	64	401 – 406	83	618 – 637	102	922 – 926	121
230 – 241	65	407 – 412	84	637 – 647	103		



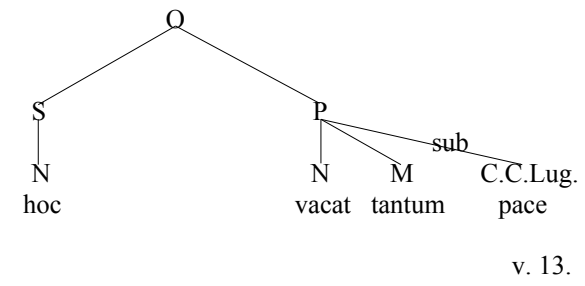
vv. 1 – 6.



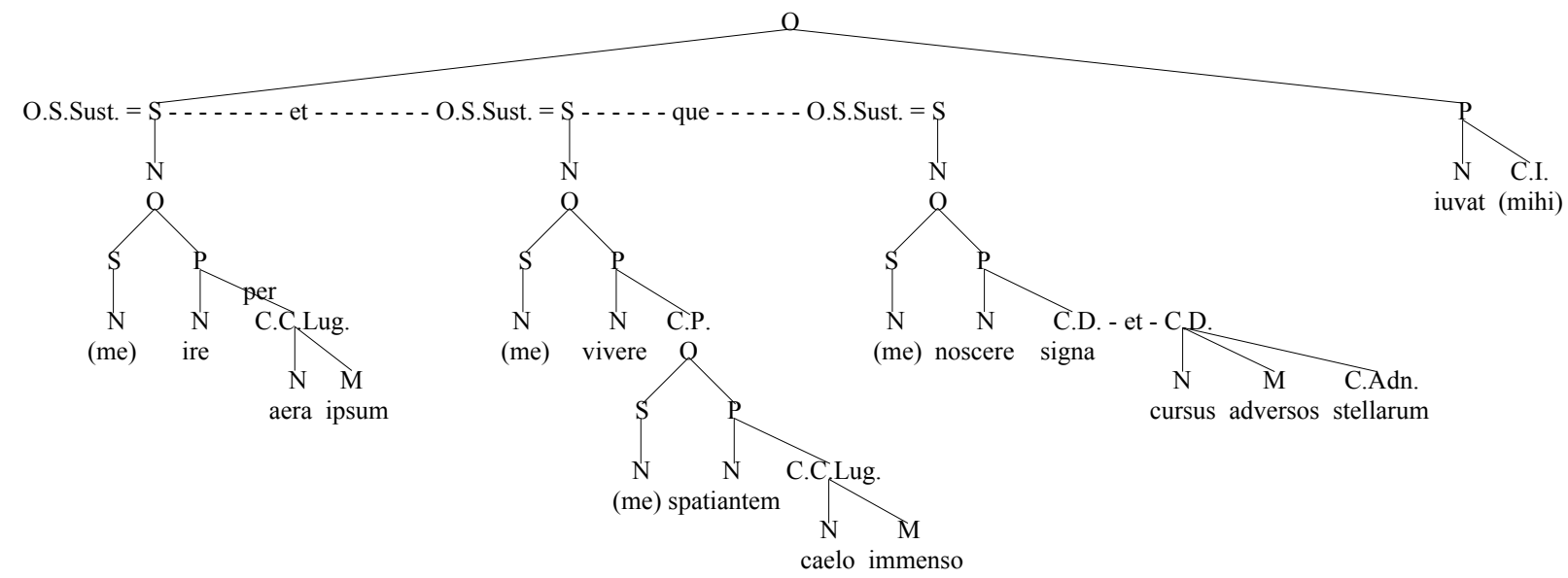
vv. 7 – 10.



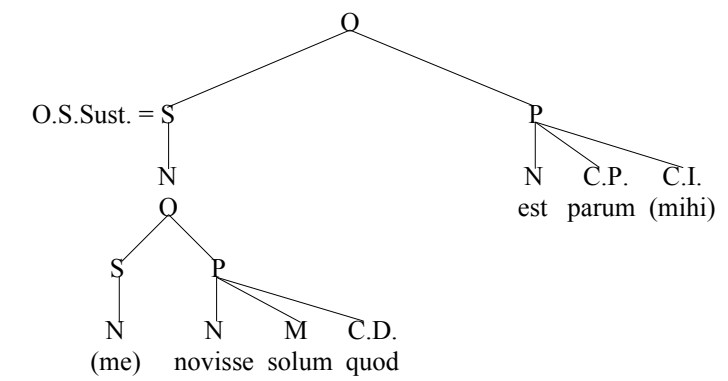
vv. 11 – 12.



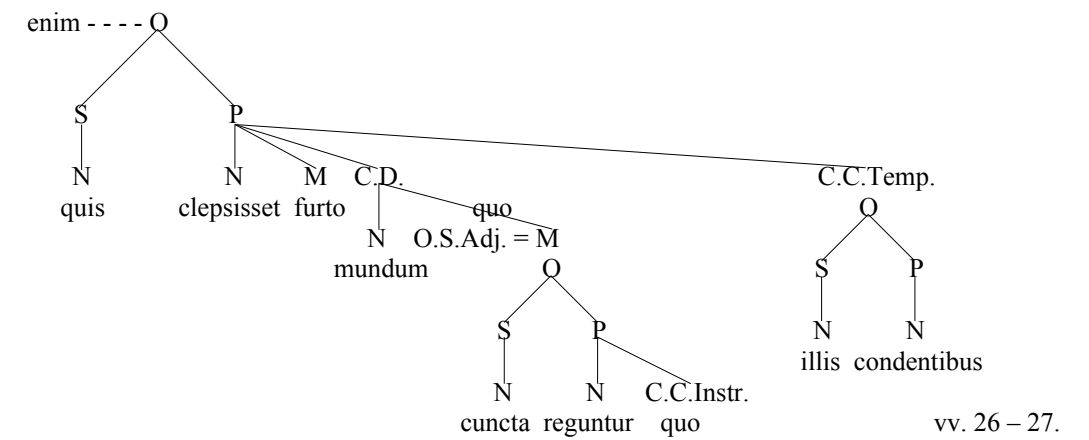
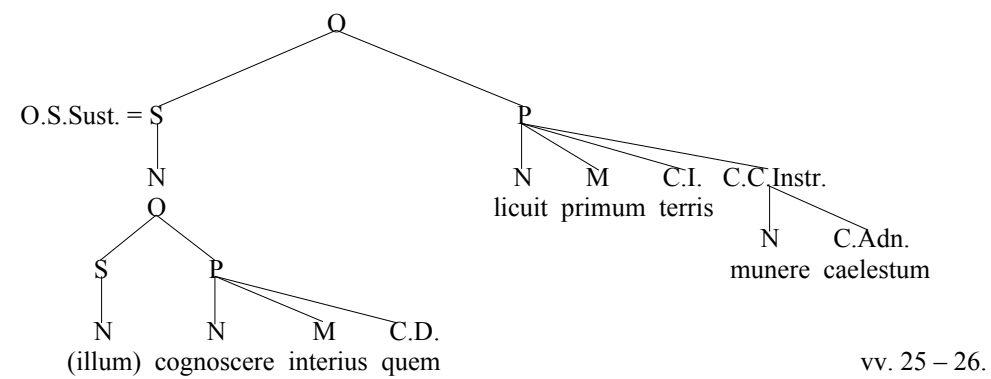
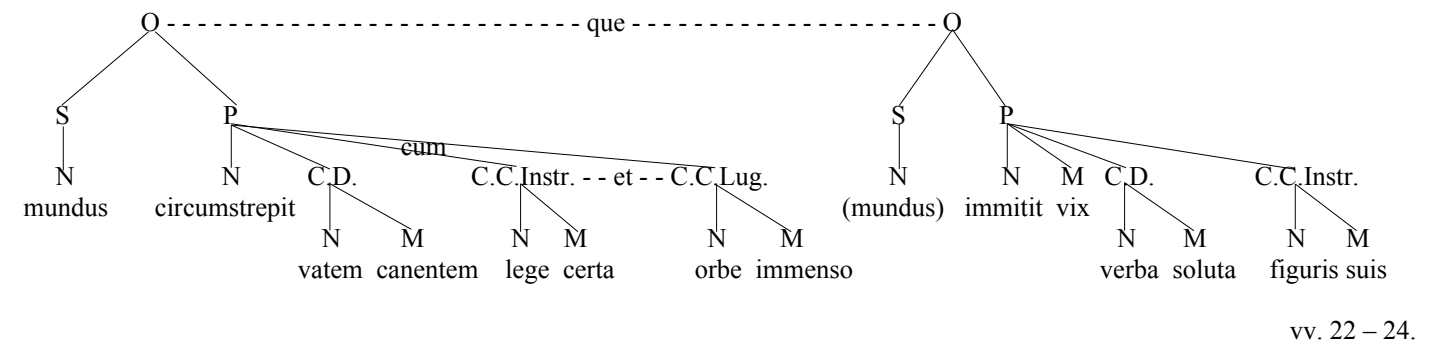
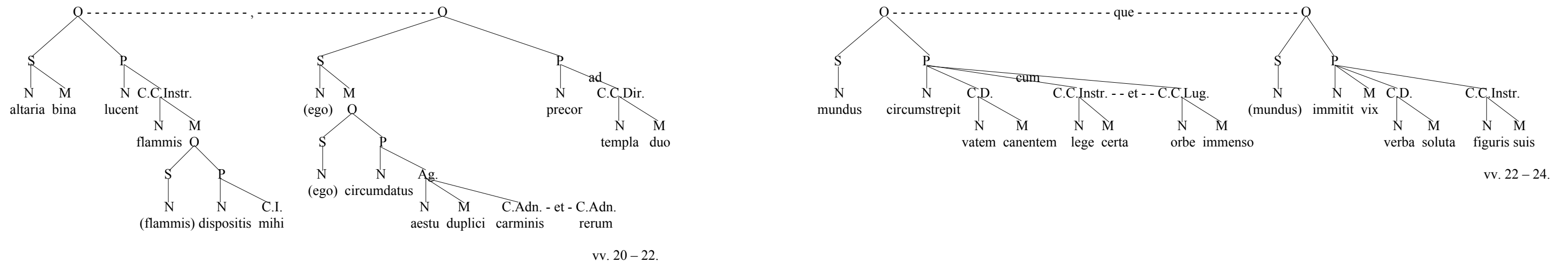
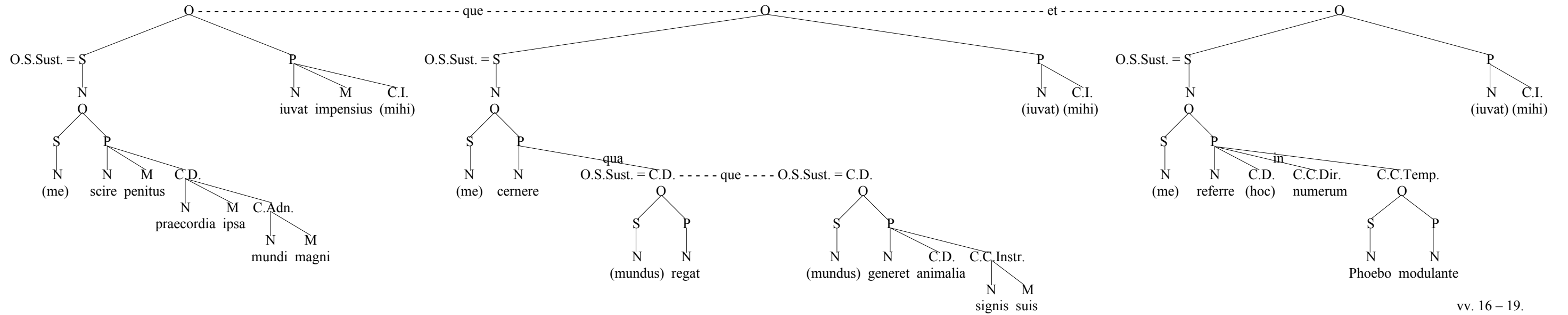
v. 13.

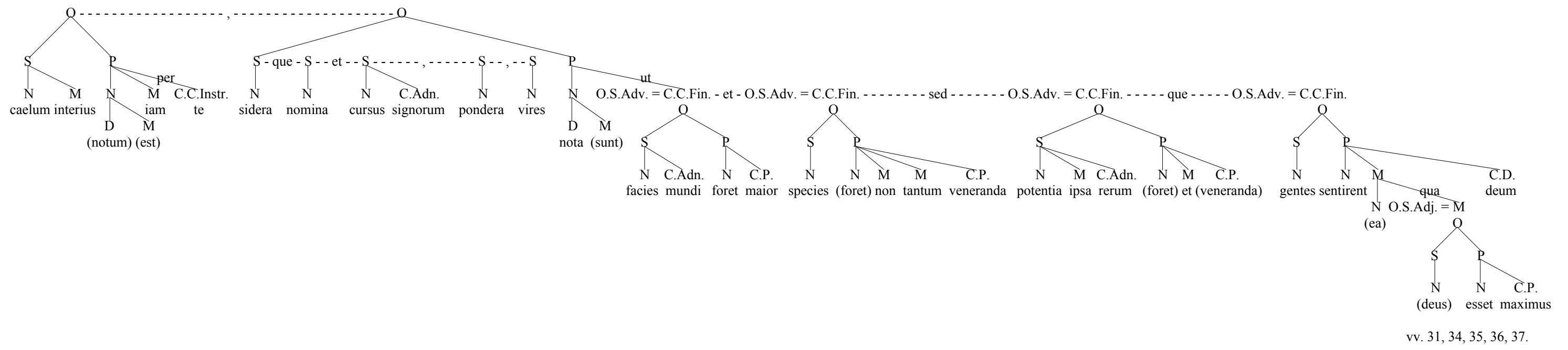
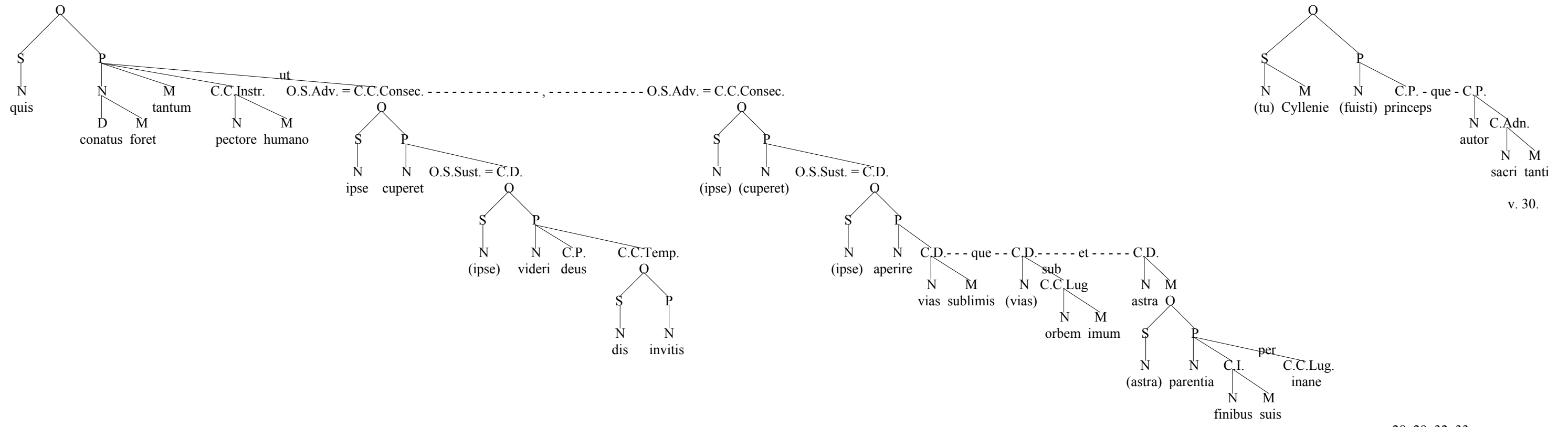


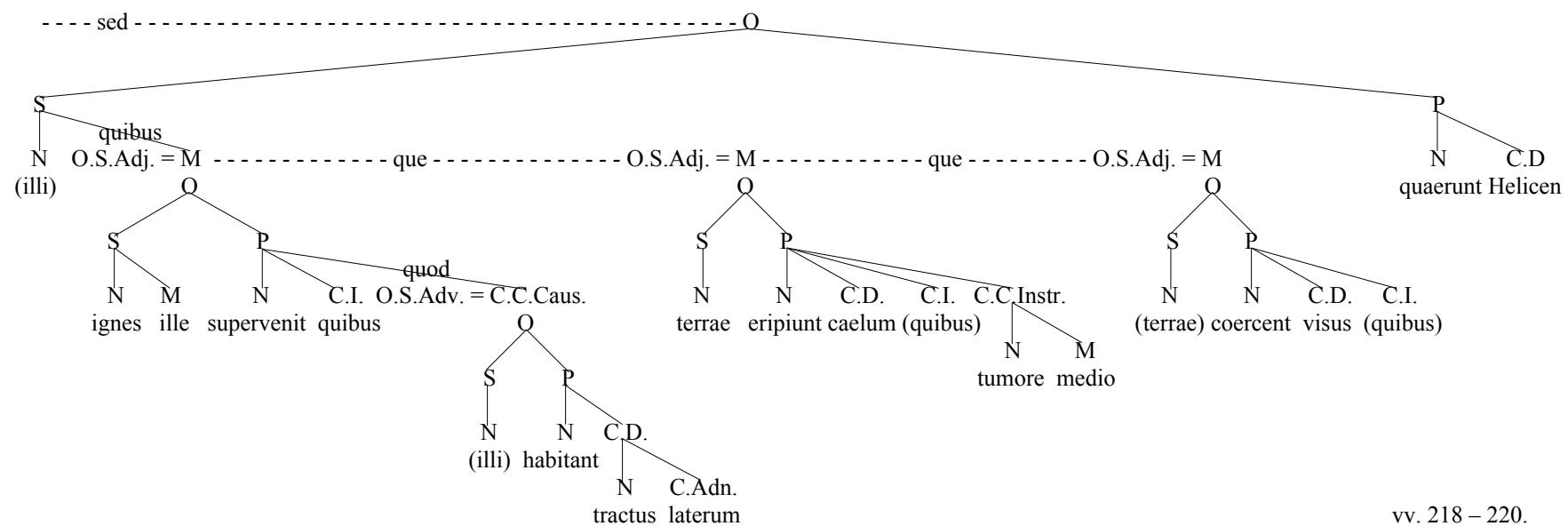
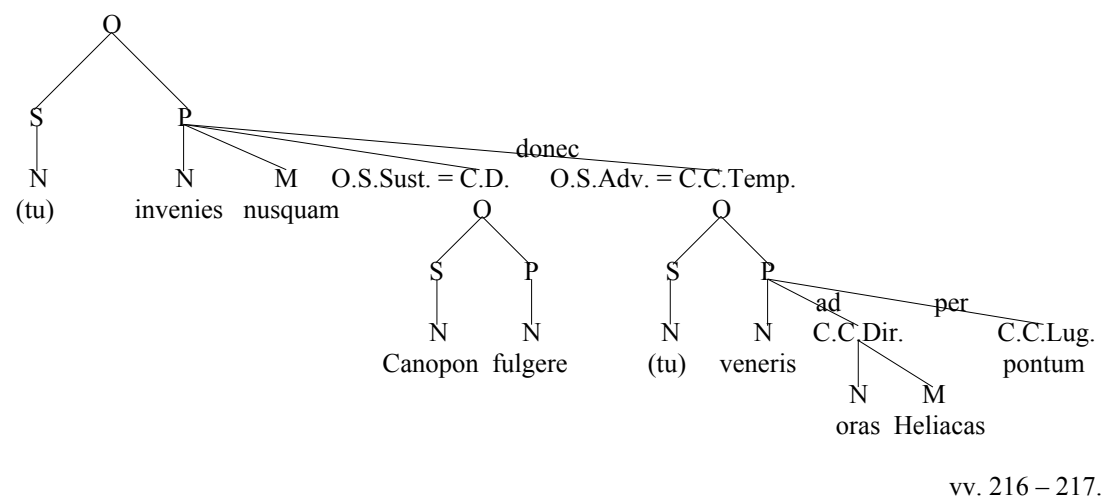
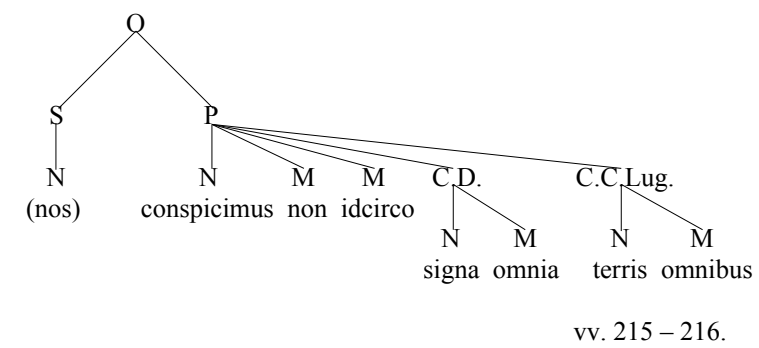
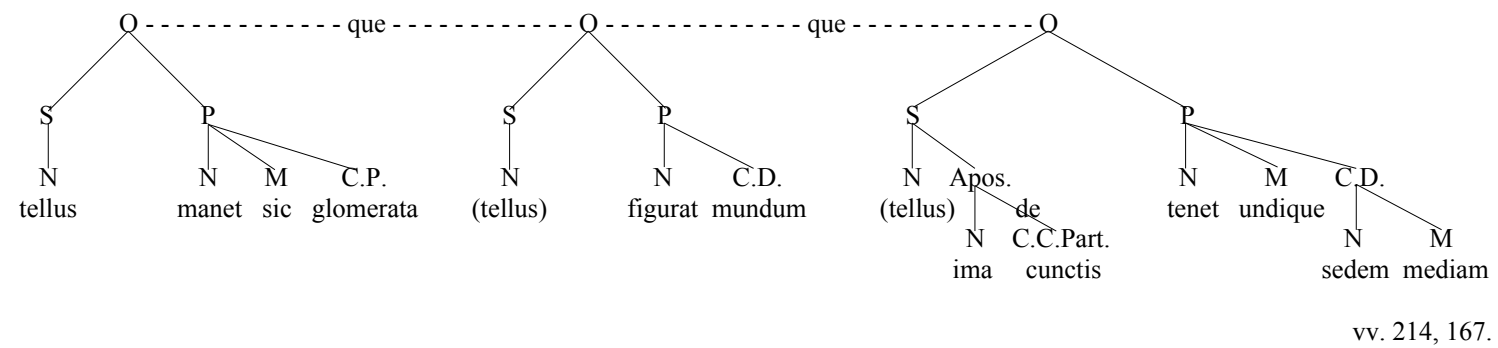
vv. 13 – 15.

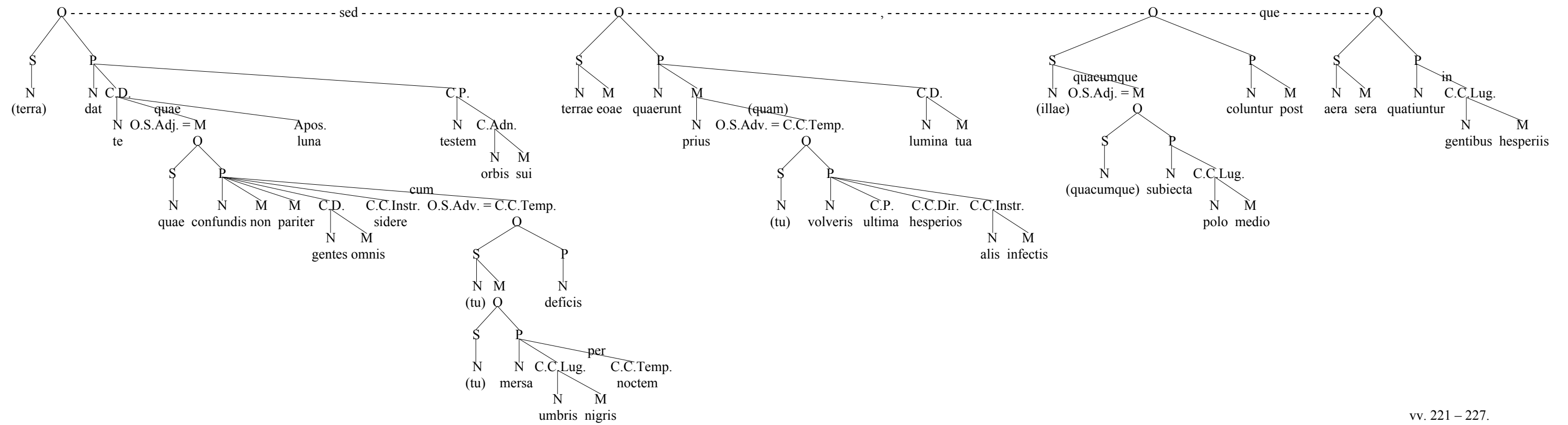


v. 16.

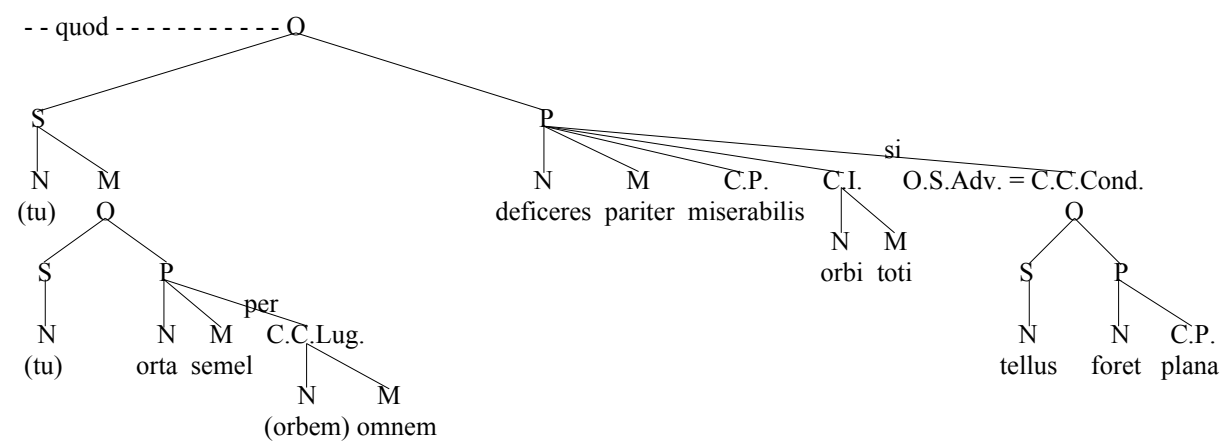




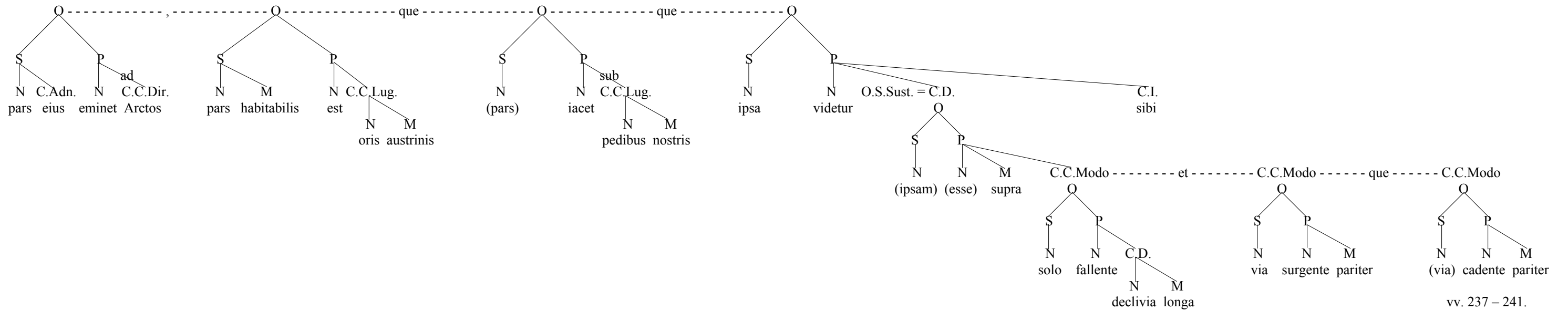
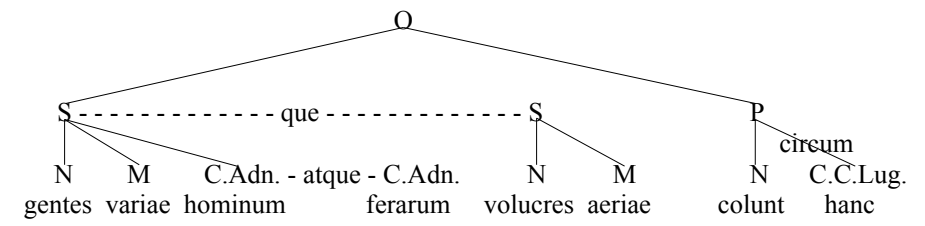
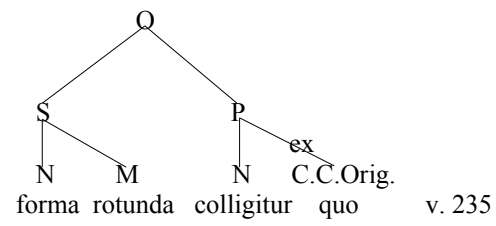
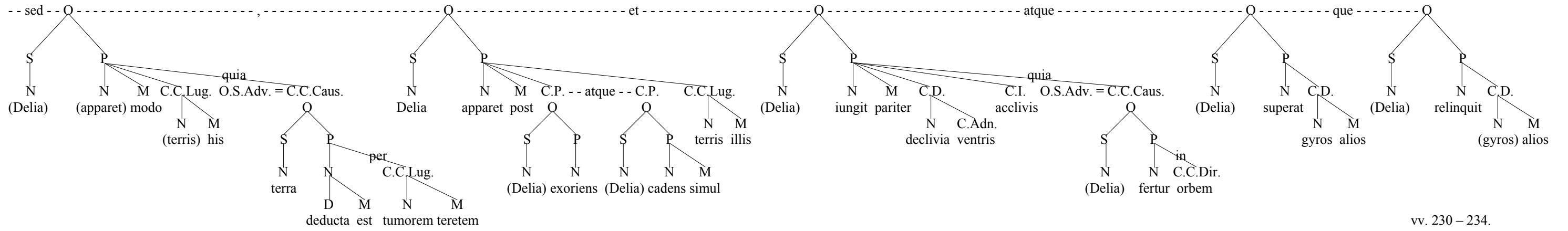


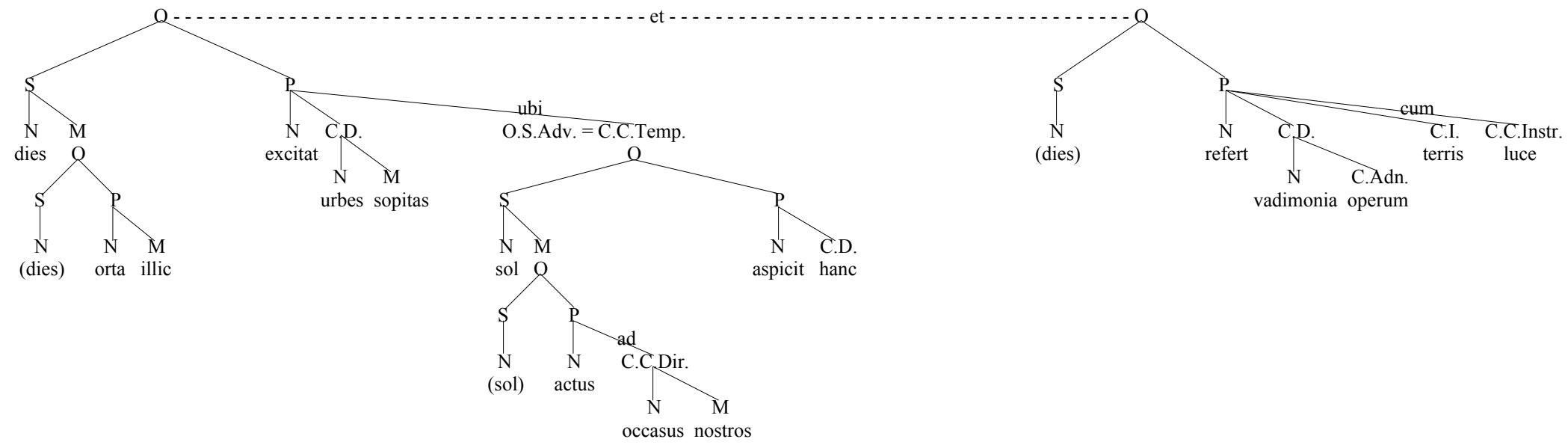


vv. 221 – 227.

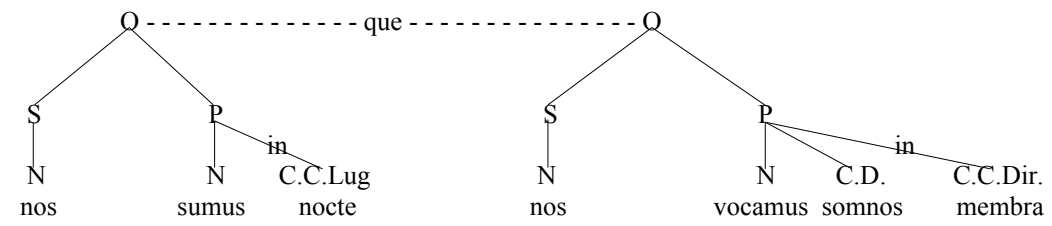


vv. 228 – 229.

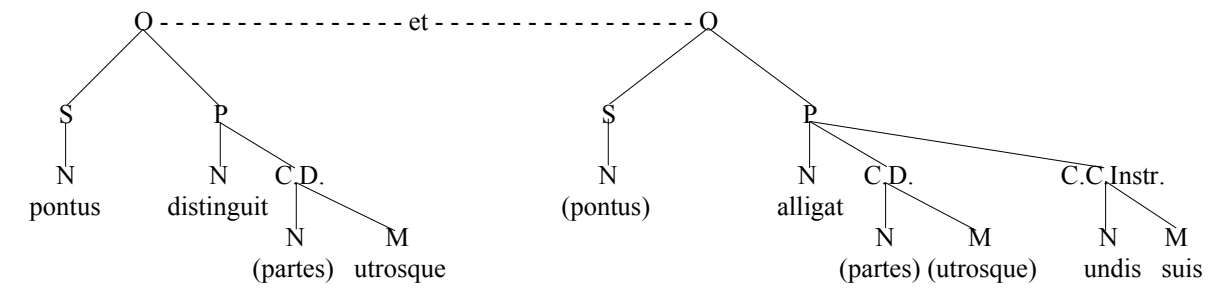




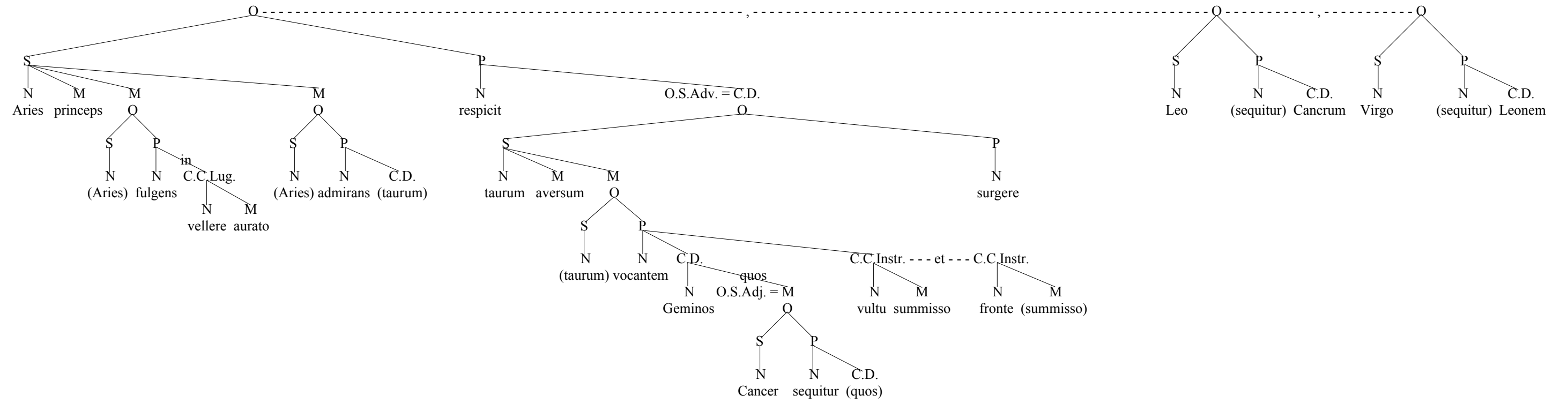
vv. 241 – 244.



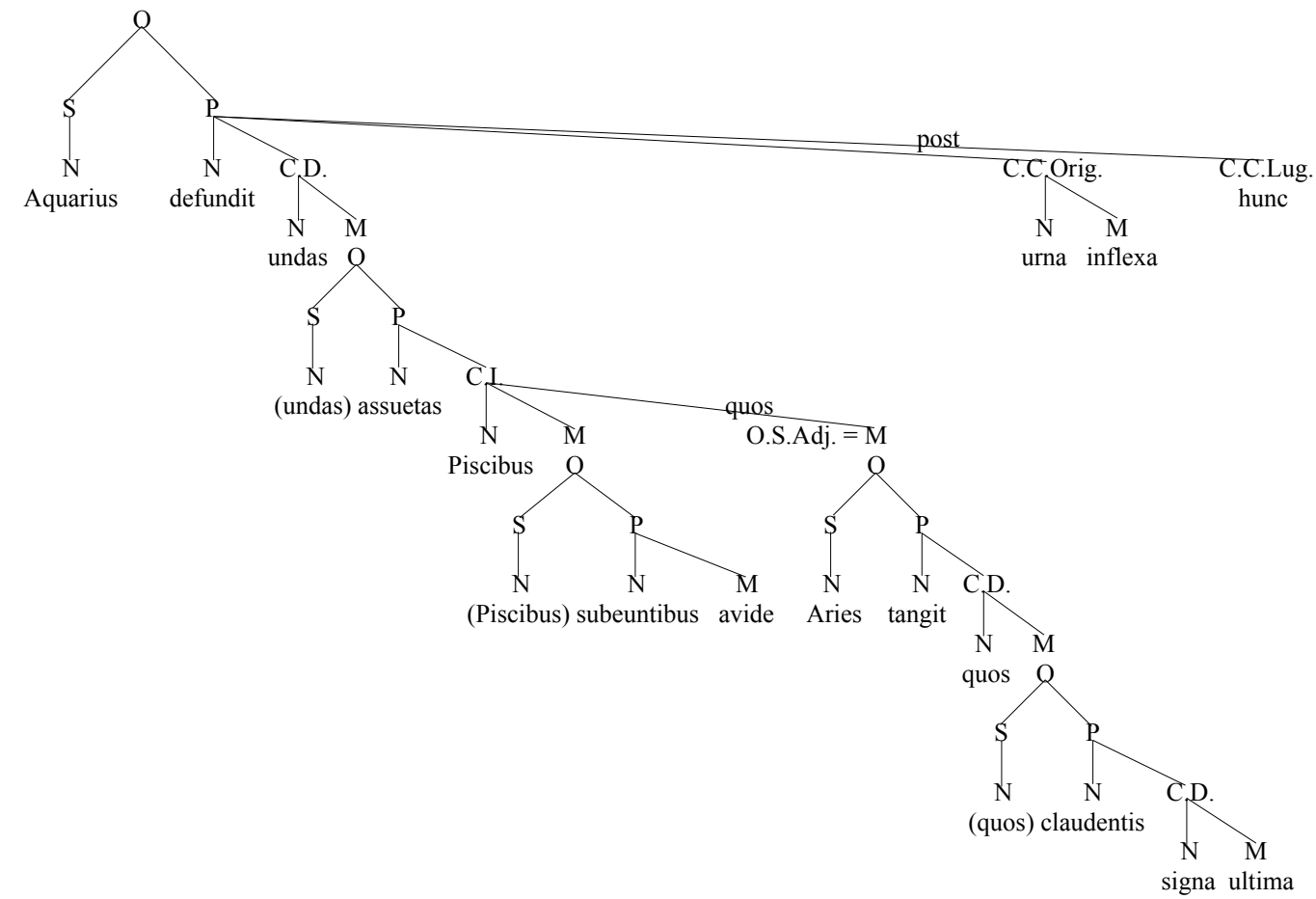
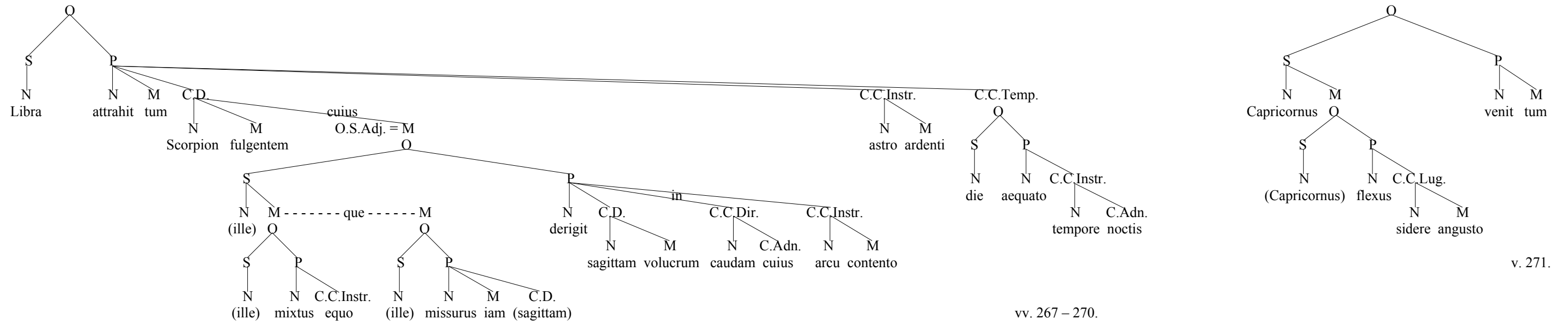
v. 245.

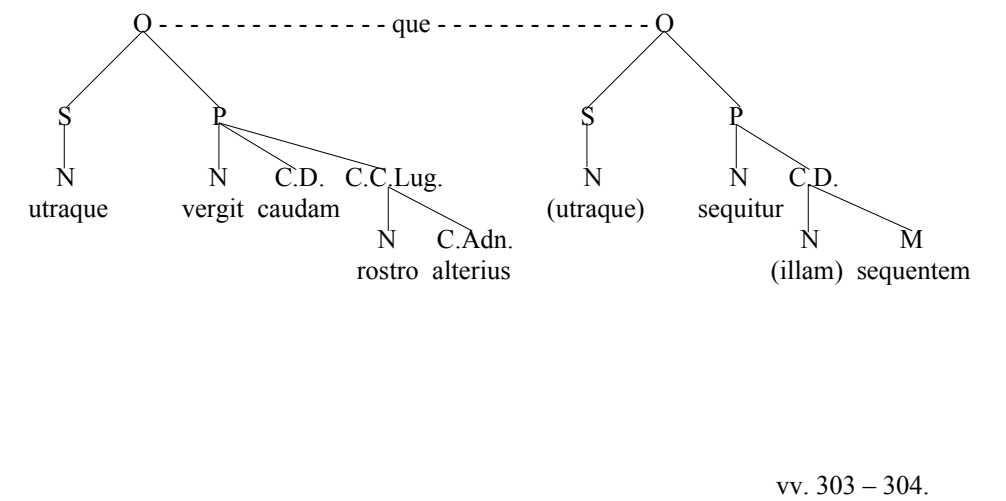
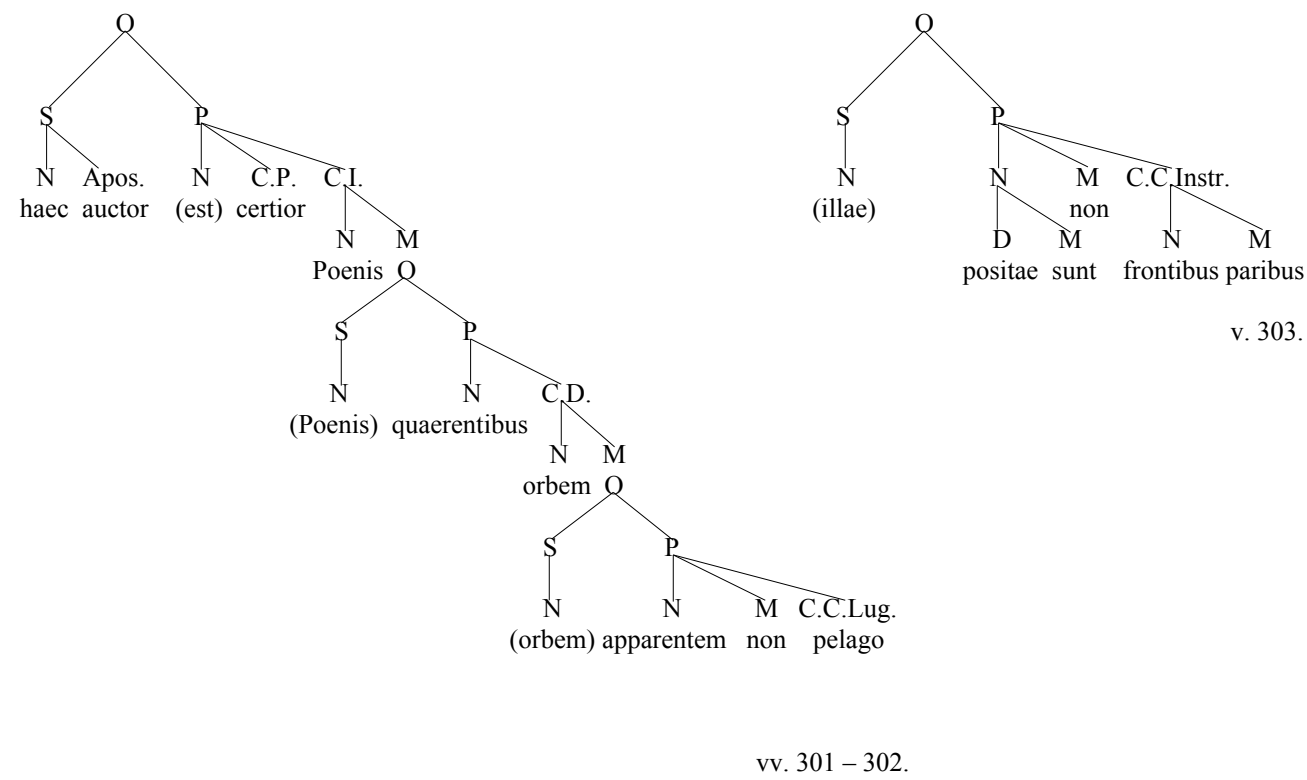
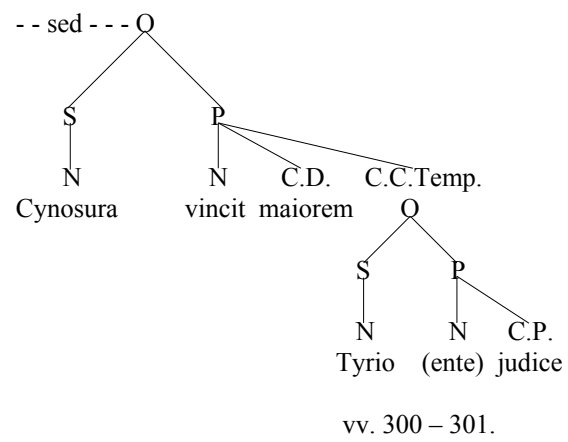
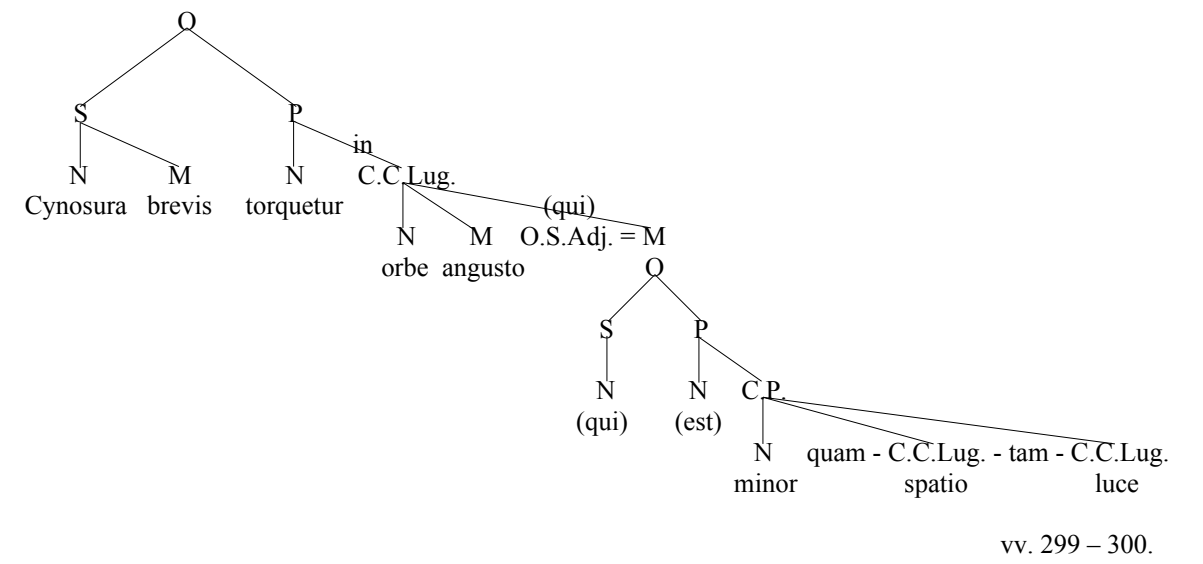
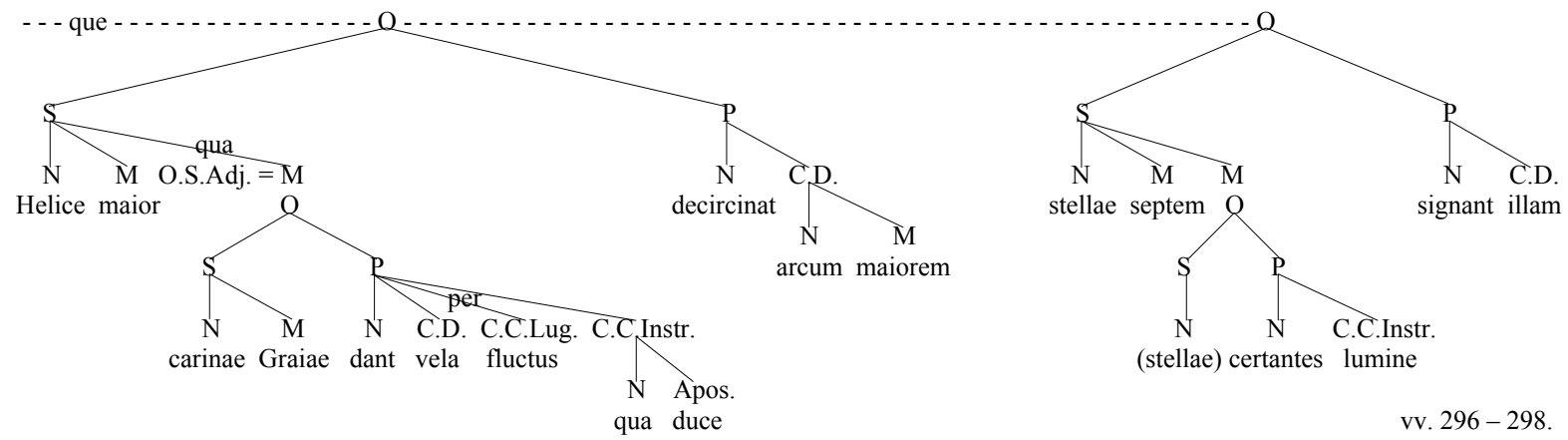


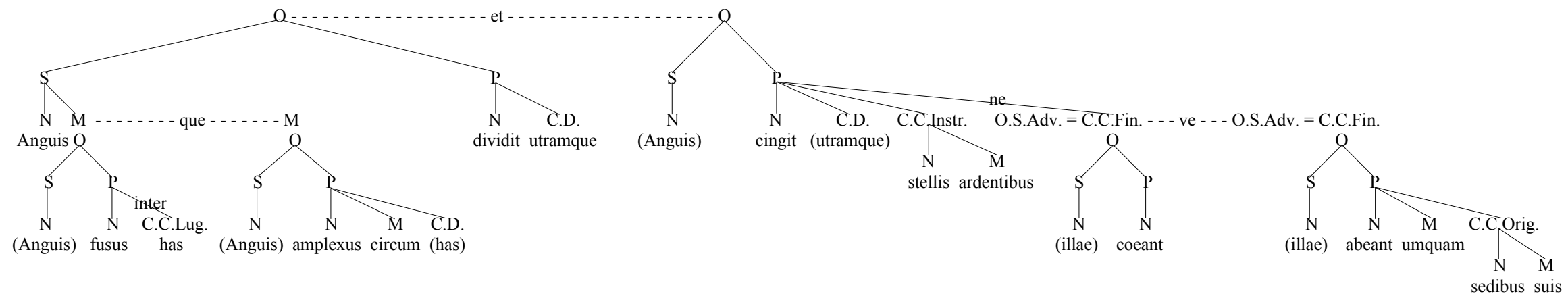
v. 246.



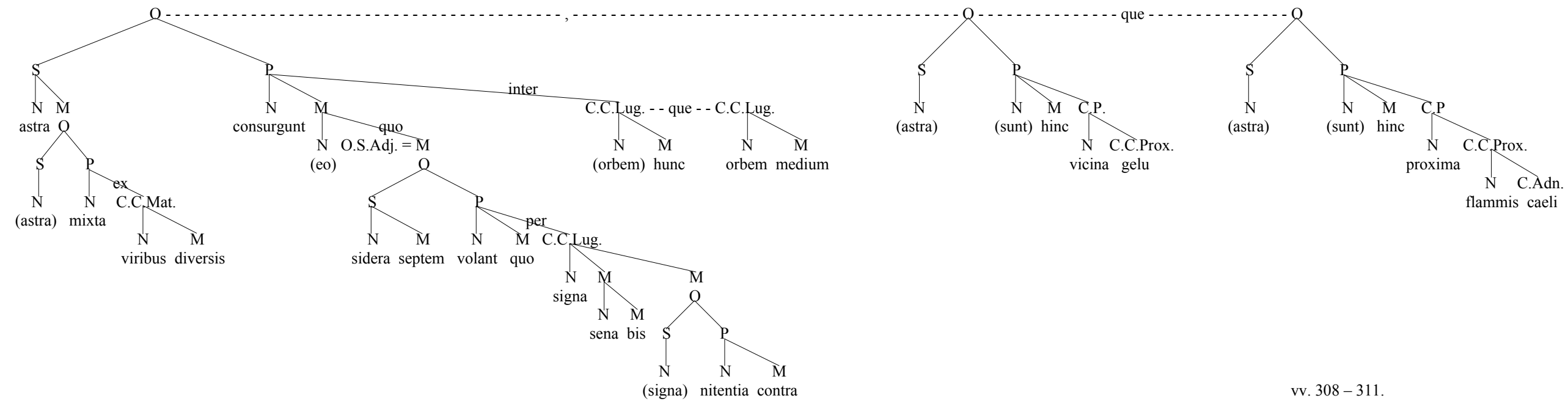
vv. 263 – 266.



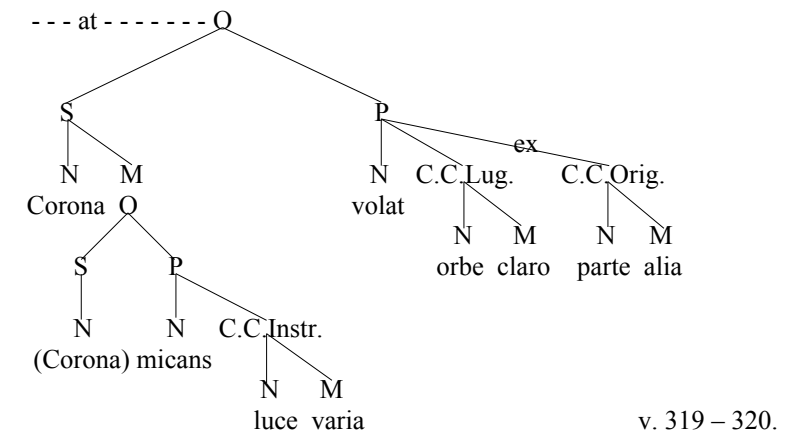
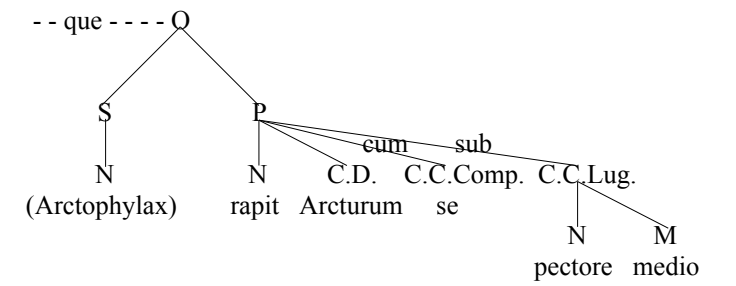
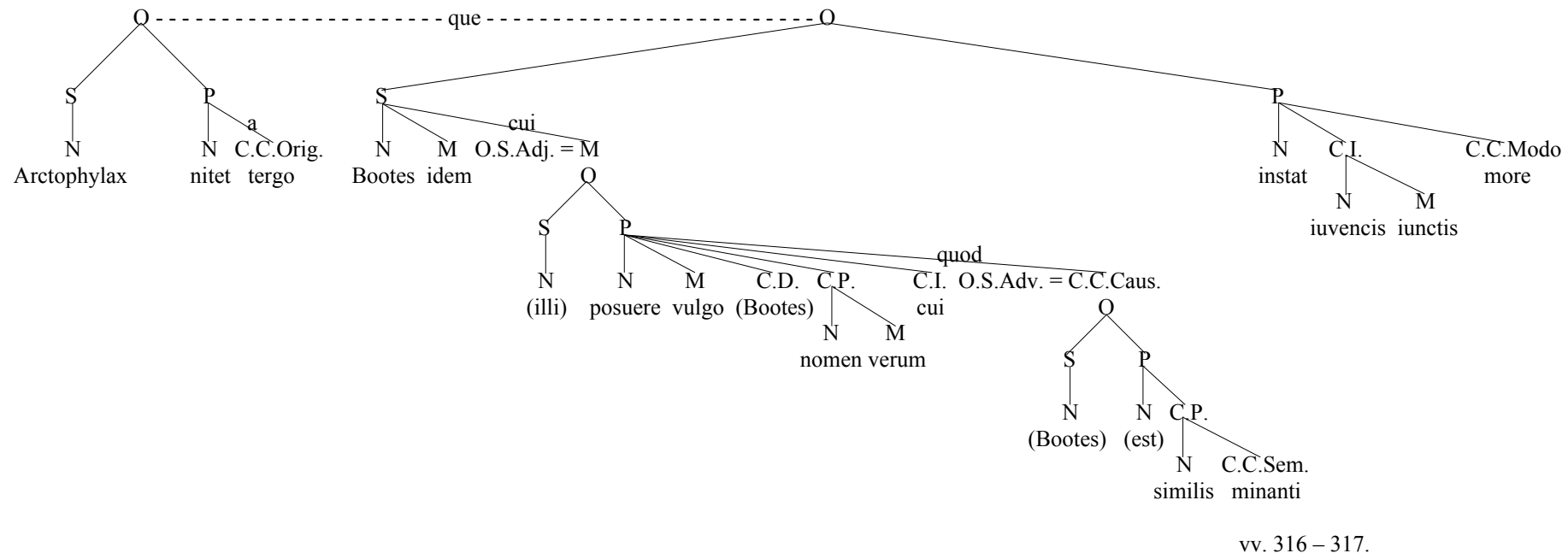
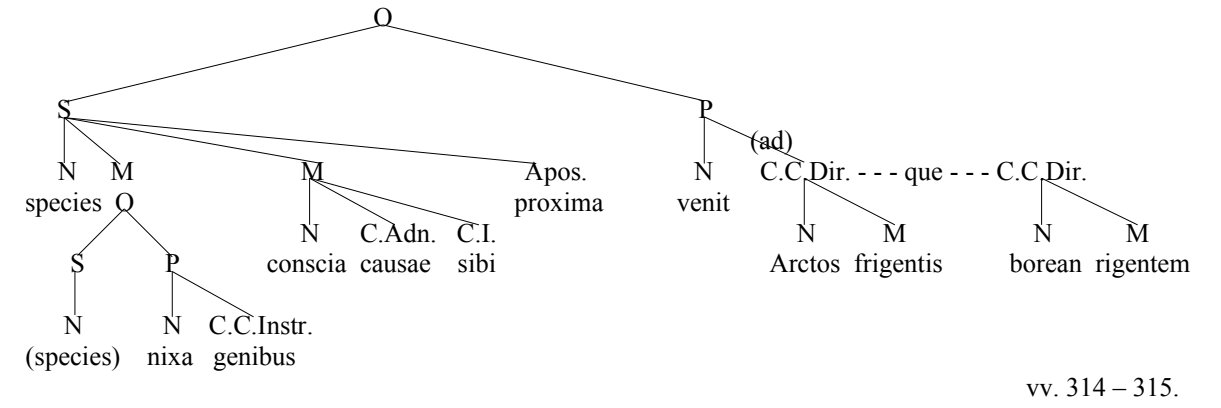
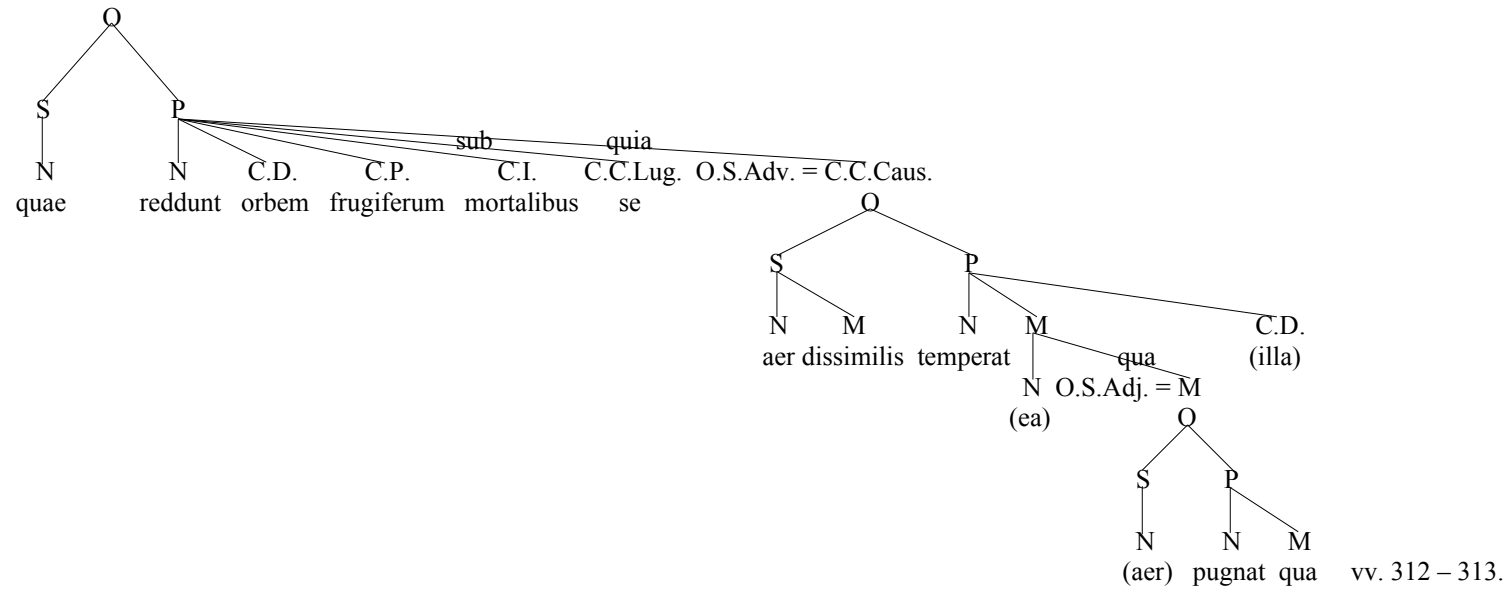


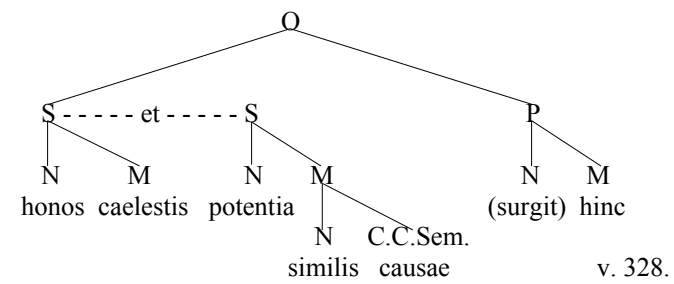
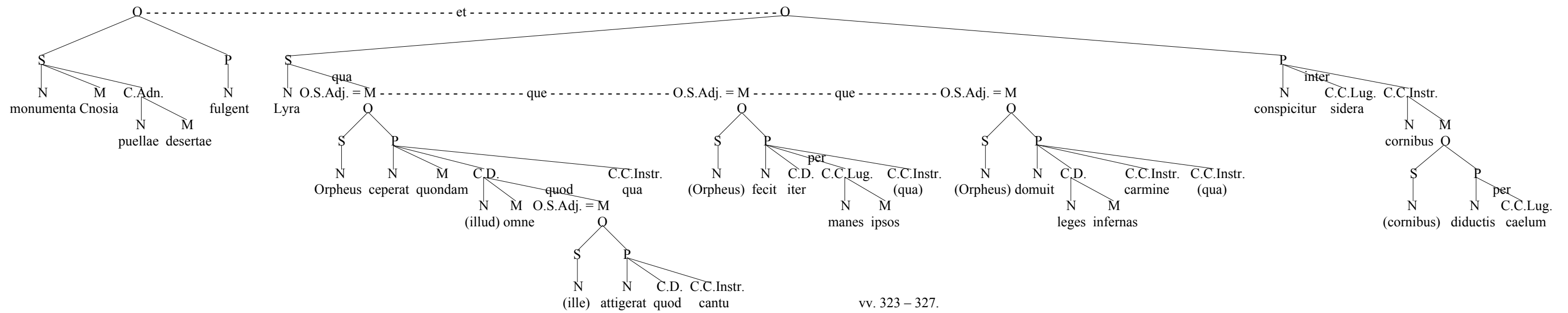
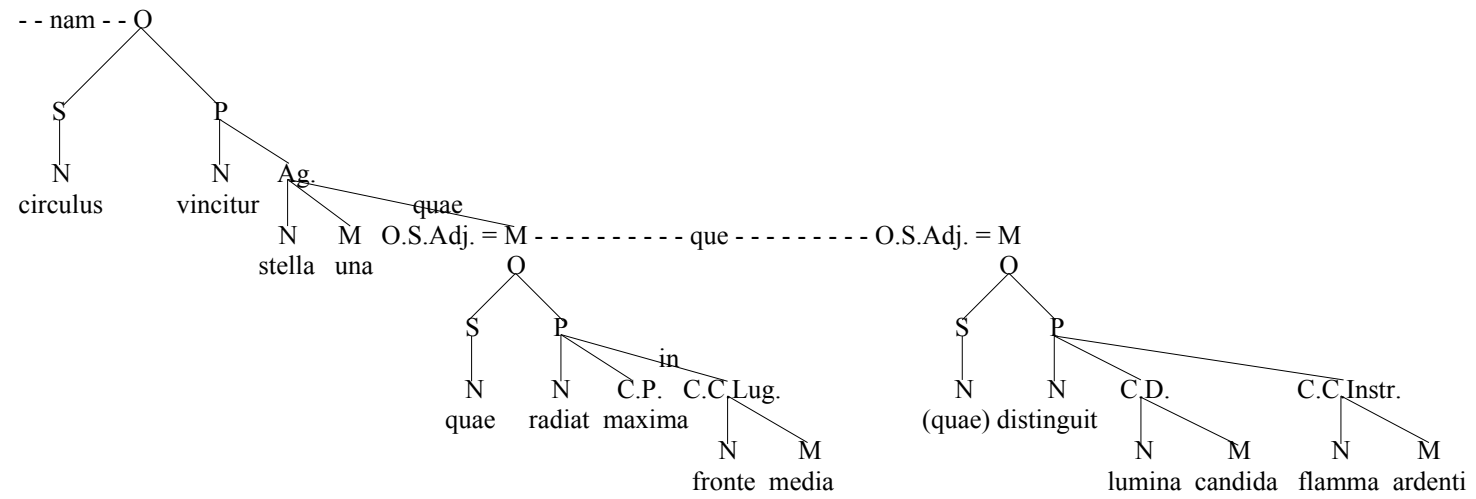


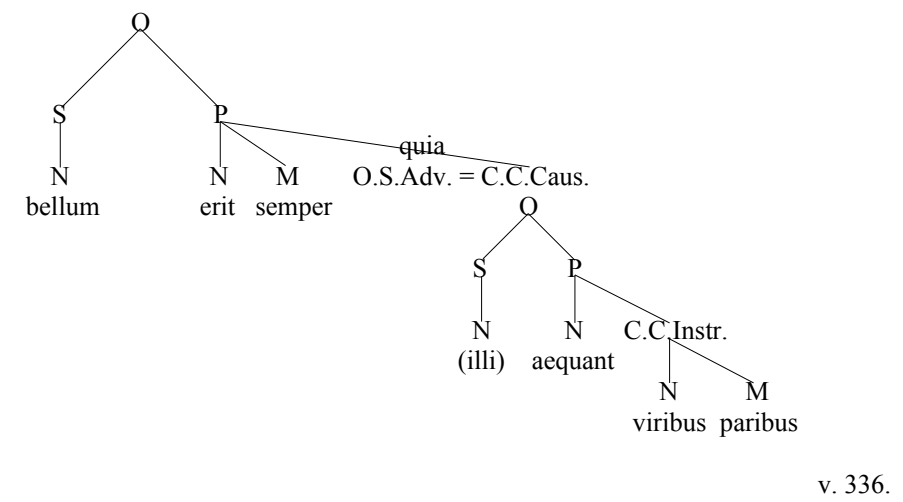
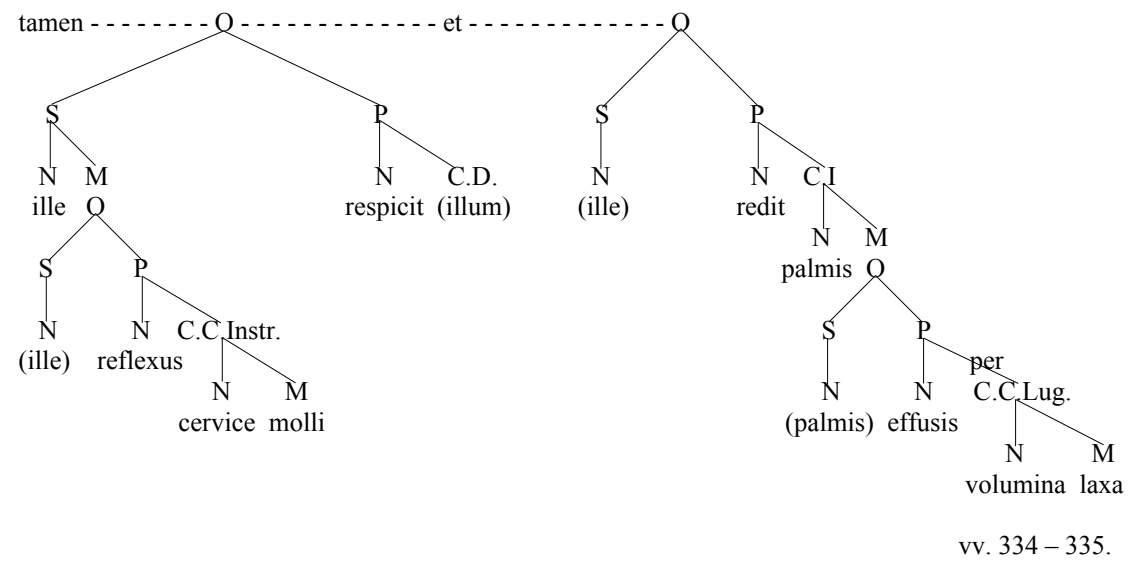
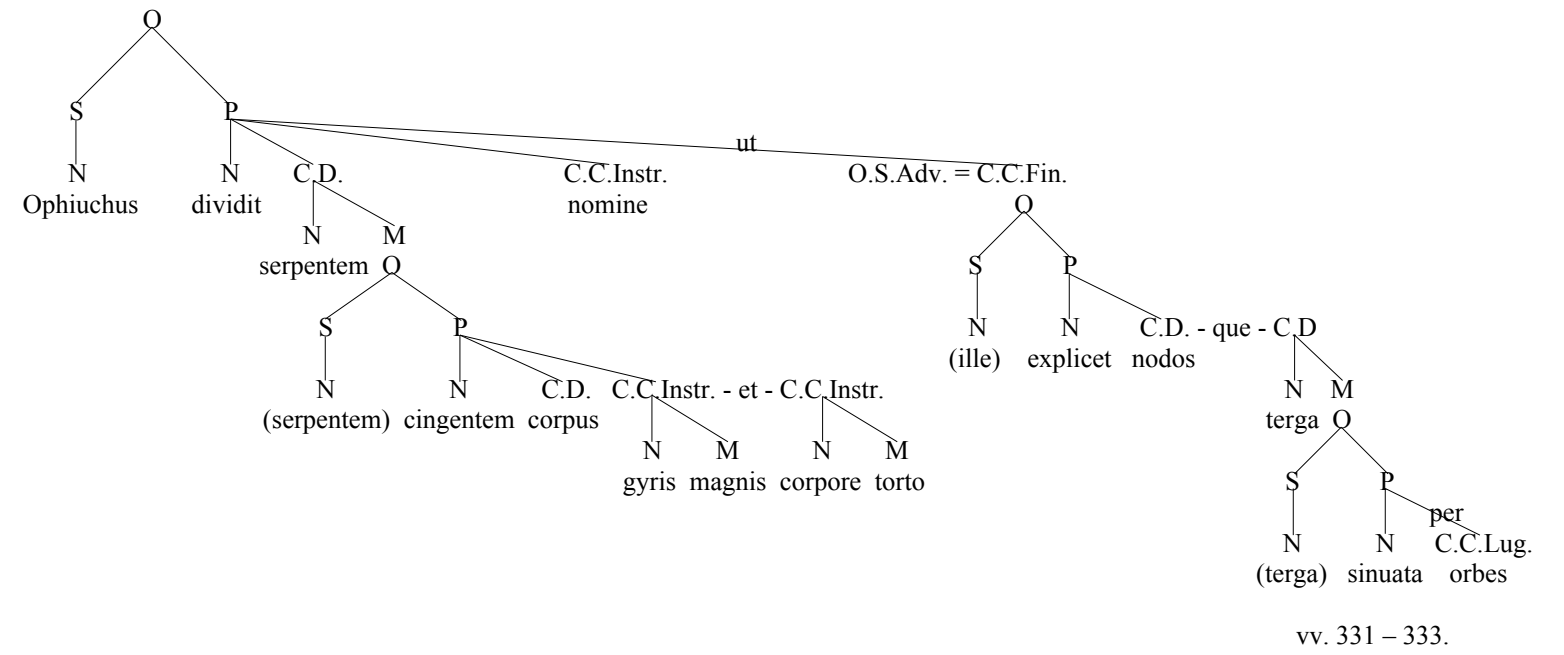
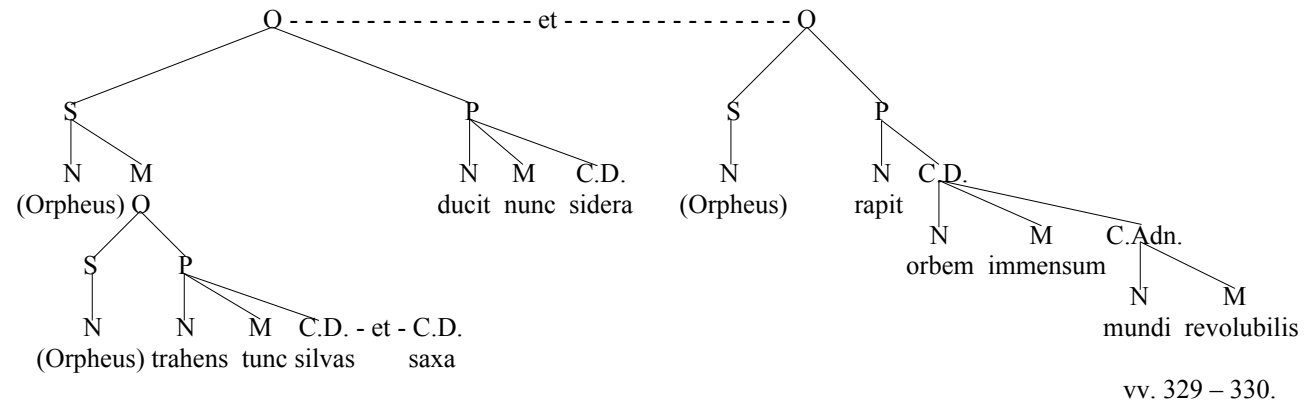
vv. 305 – 307.

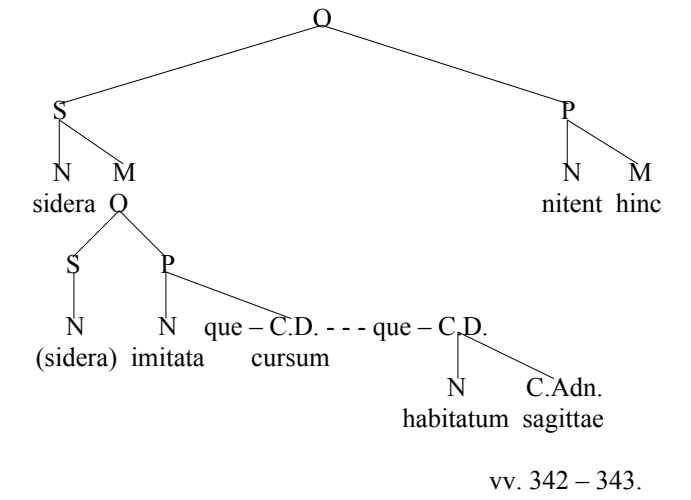
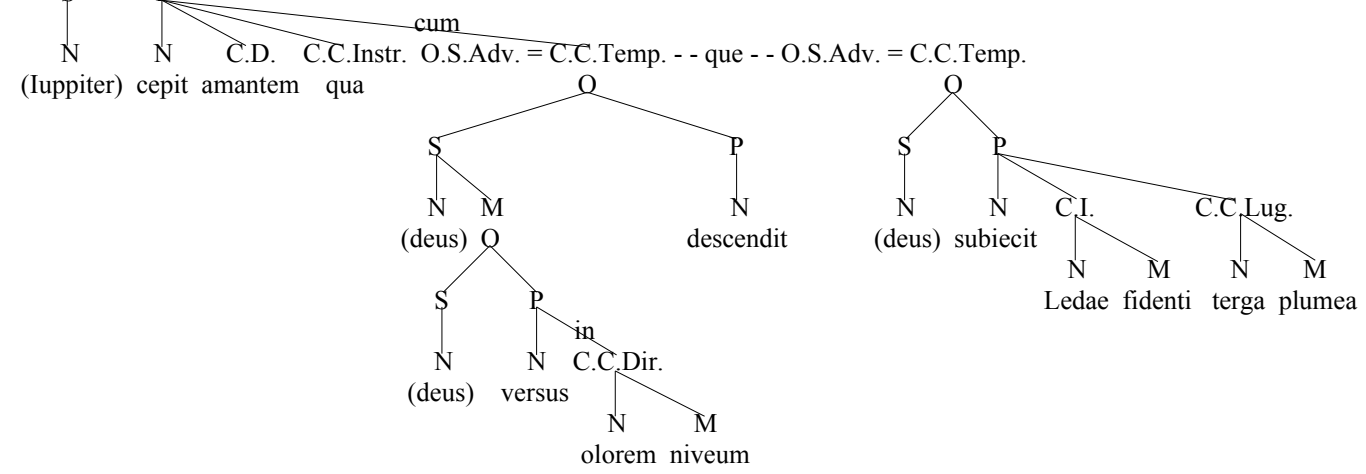
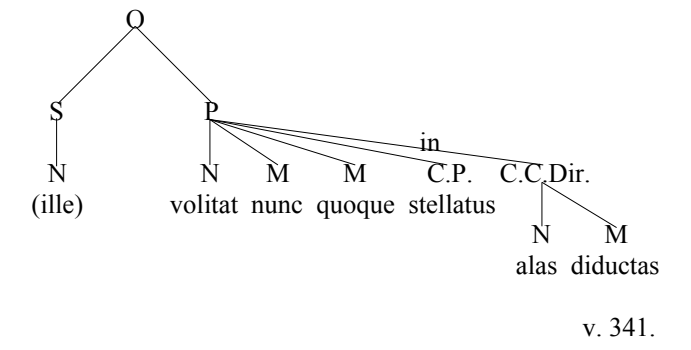
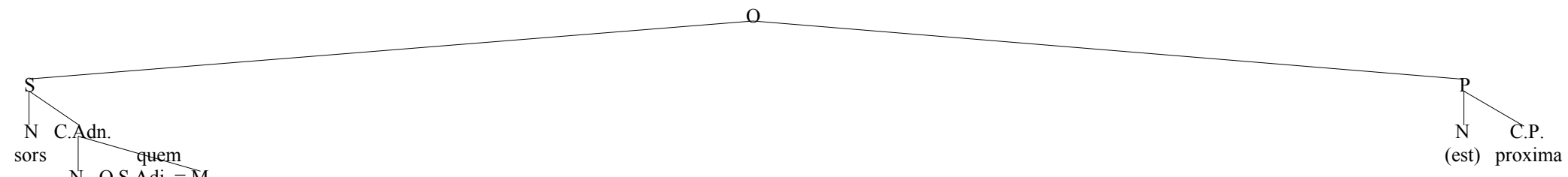


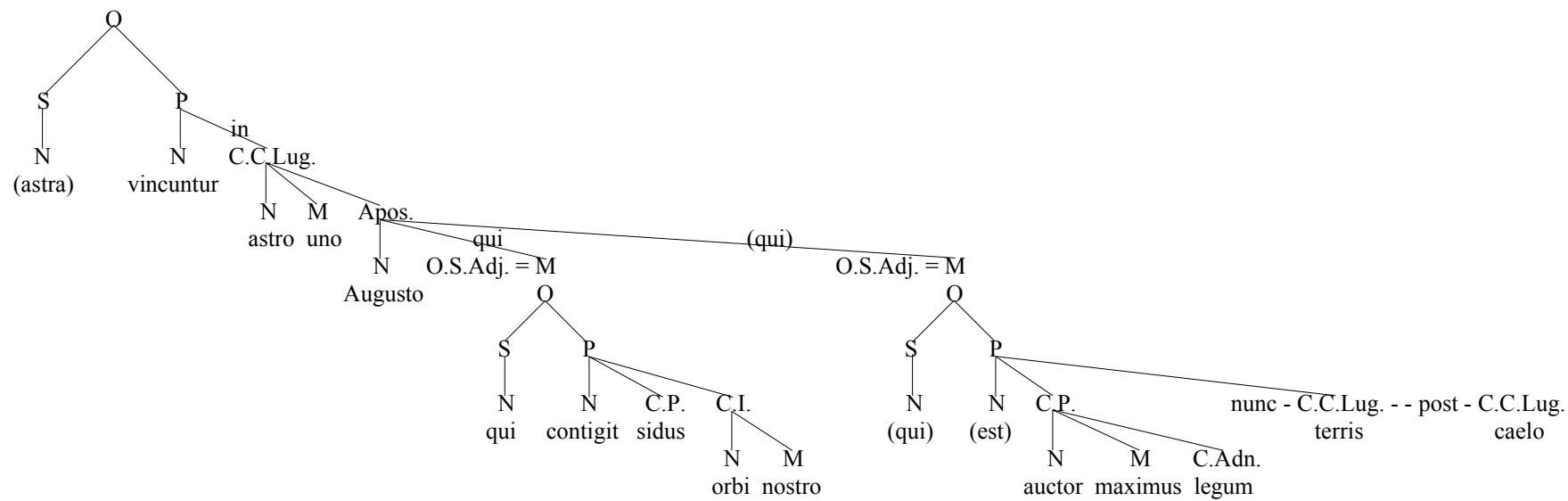
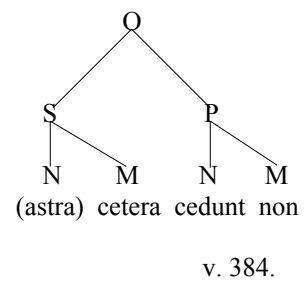
vv. 308 – 311.



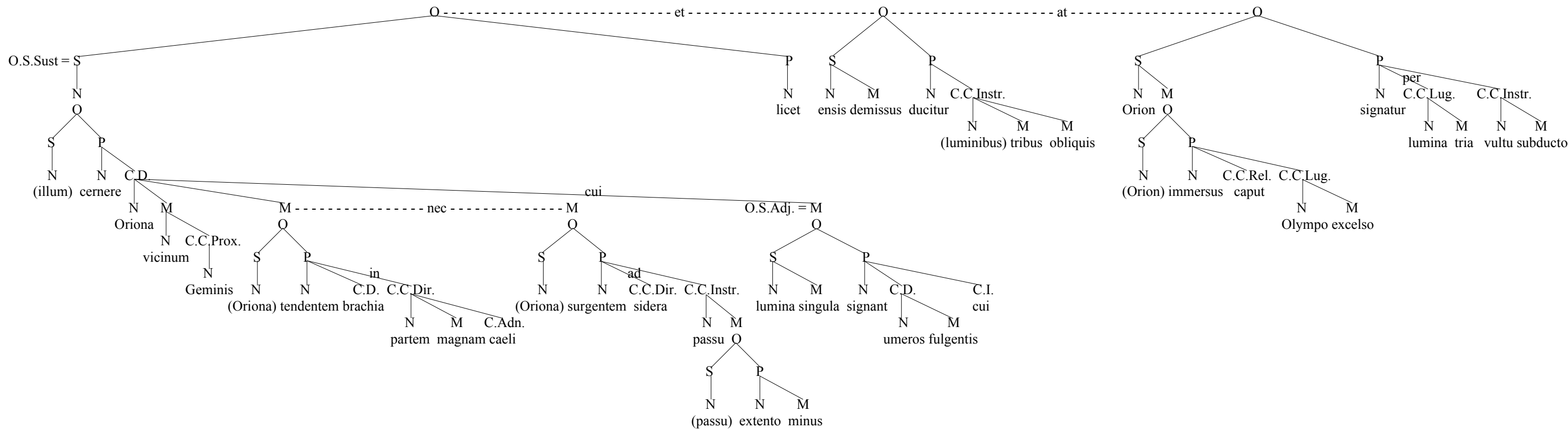




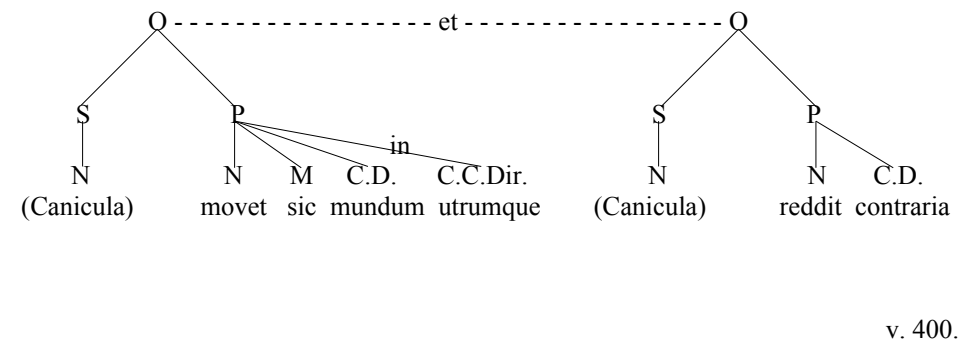
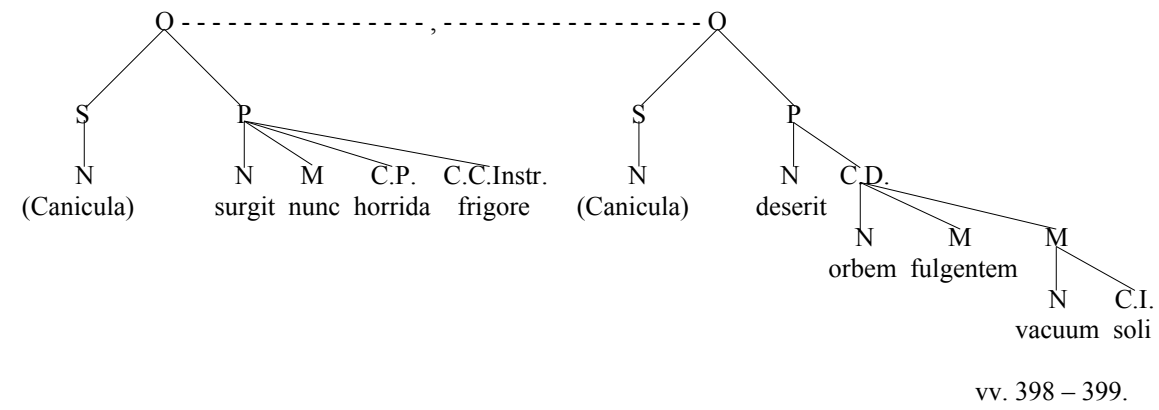
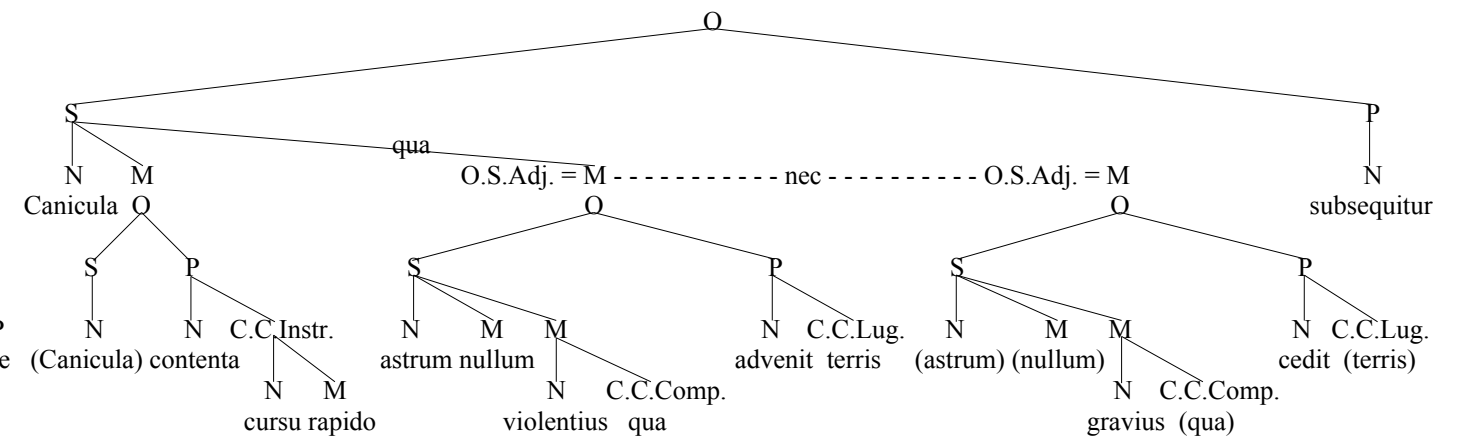
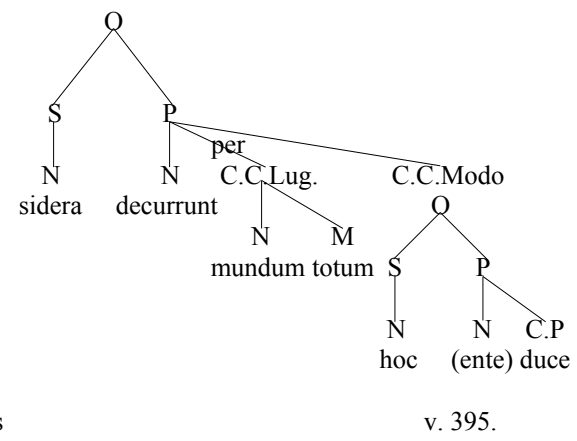
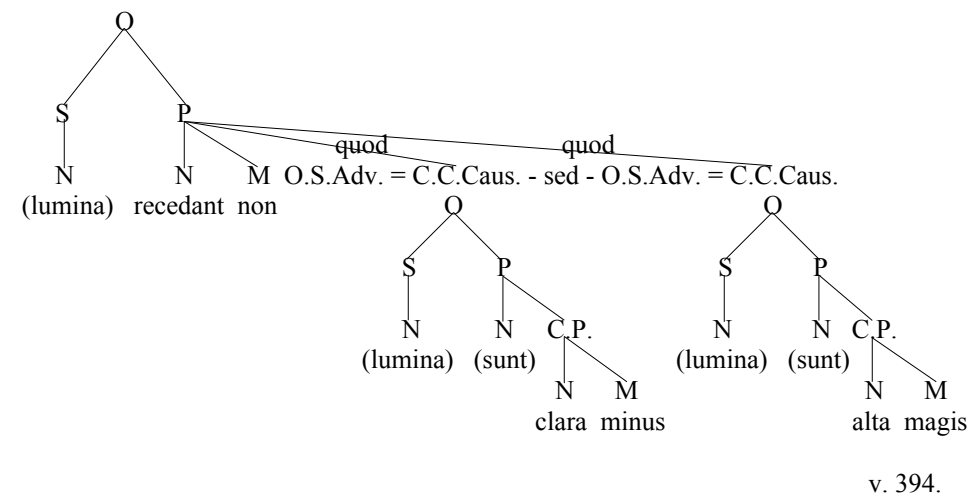


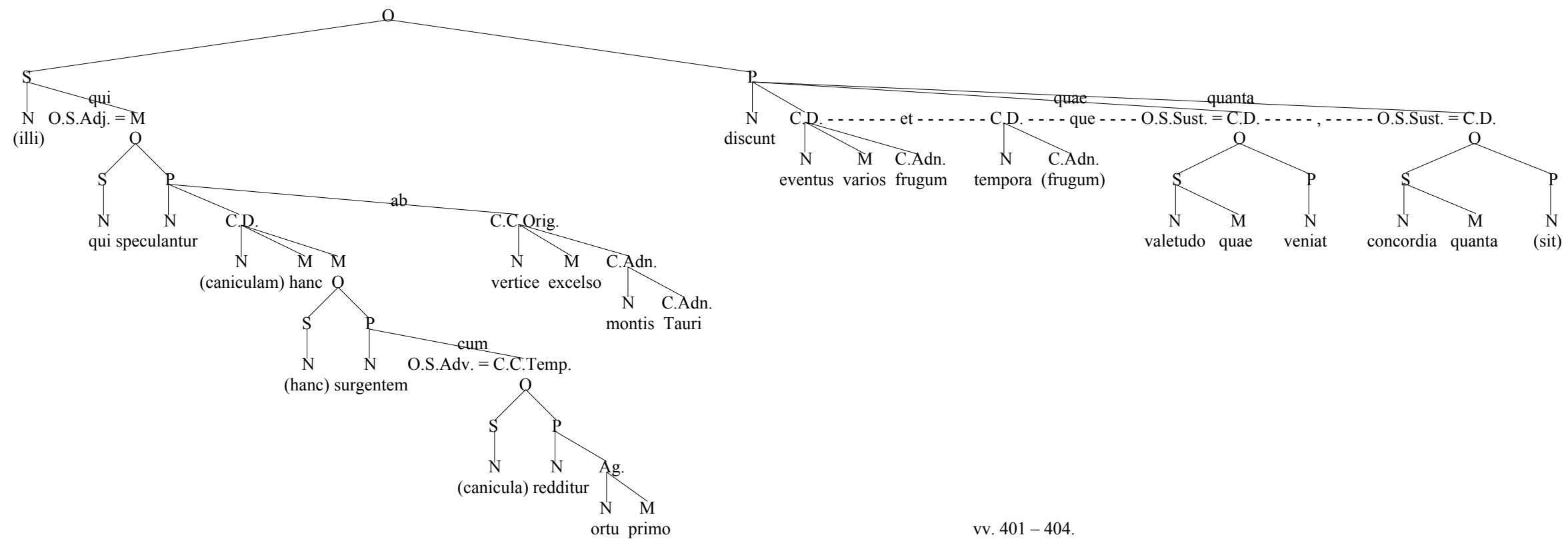


vv. 384 – 386.

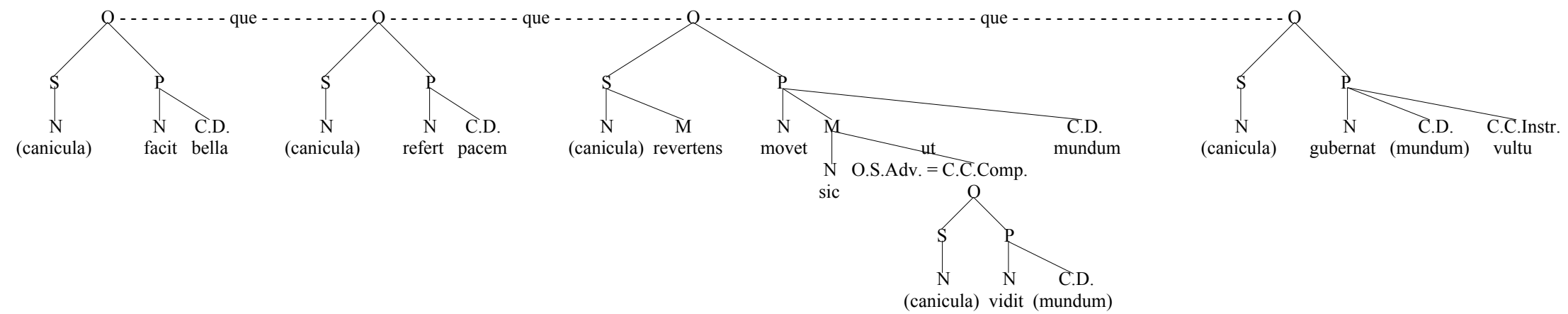


vv. 387 – 393.

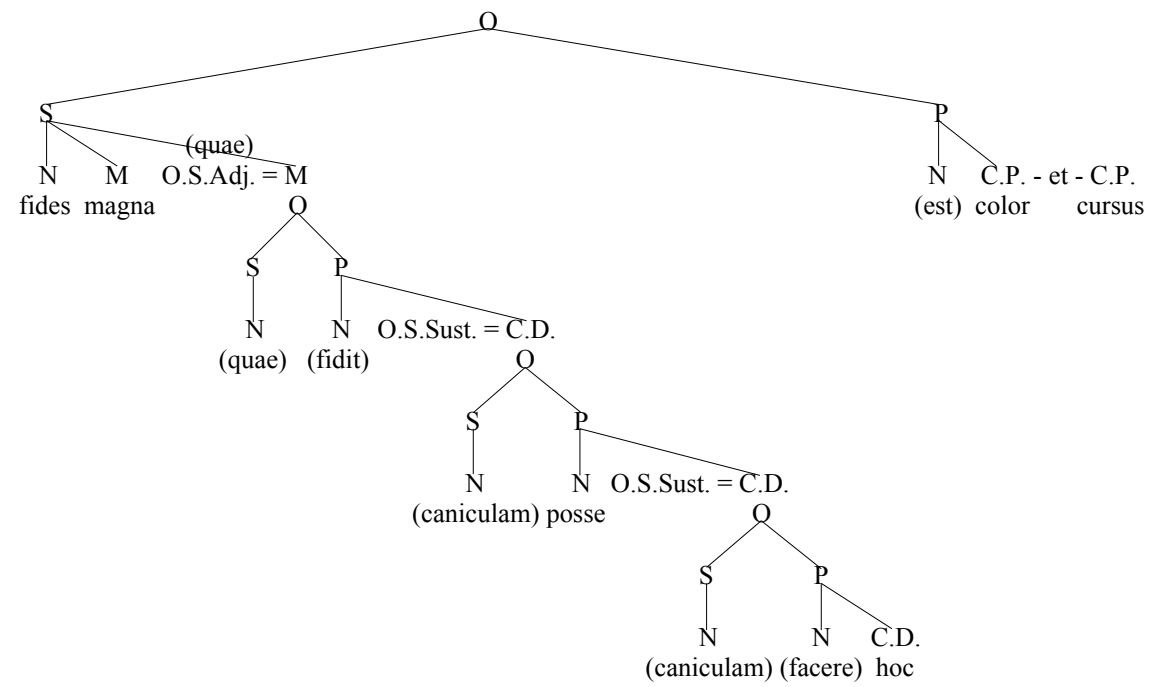




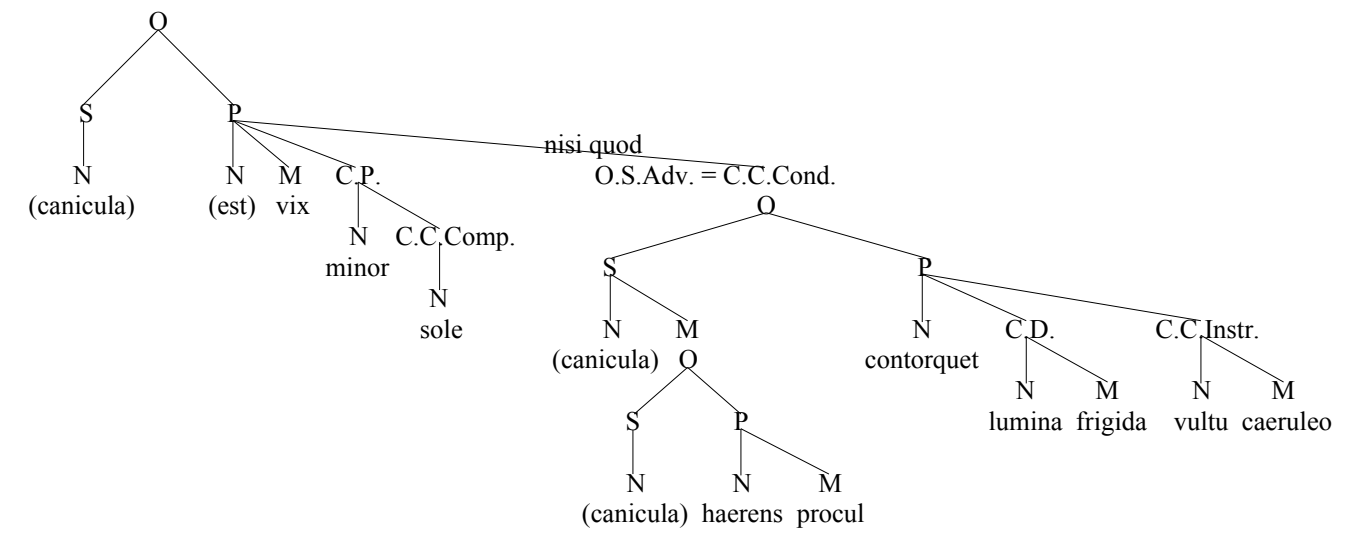
vv. 401 – 404.



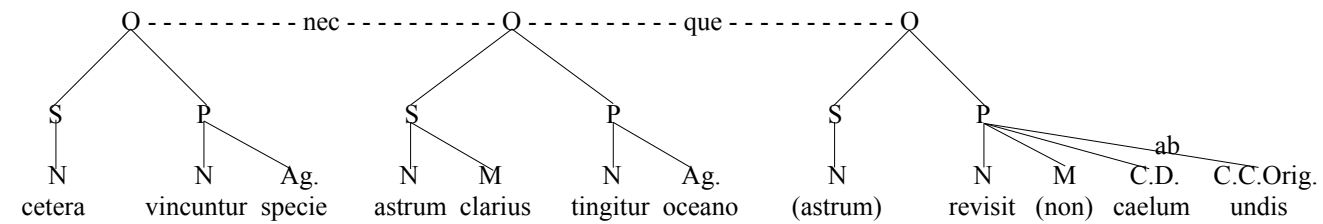
vv. 405 – 406.



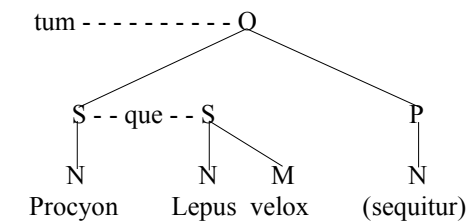
vv. 407 – 408.



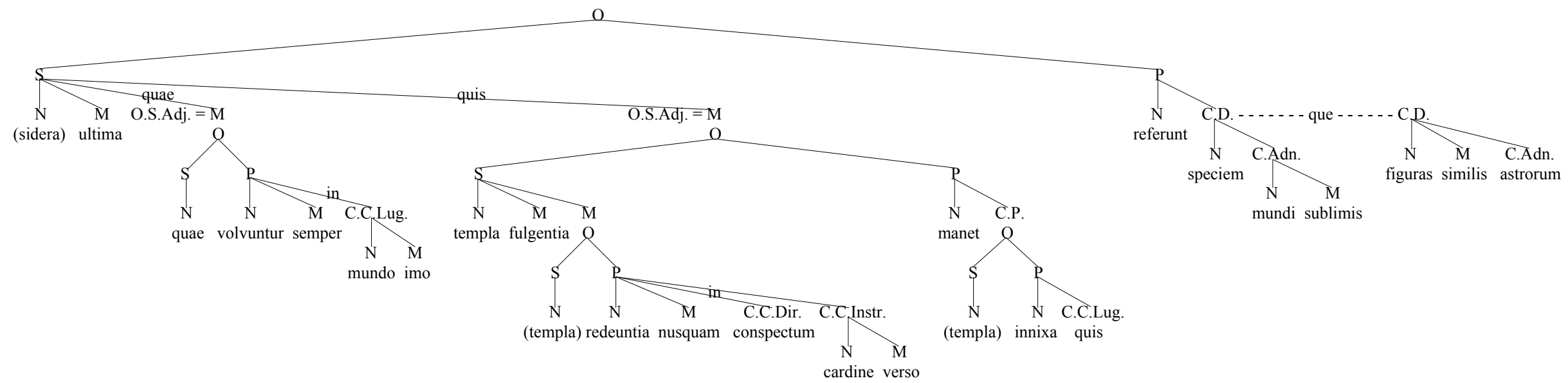
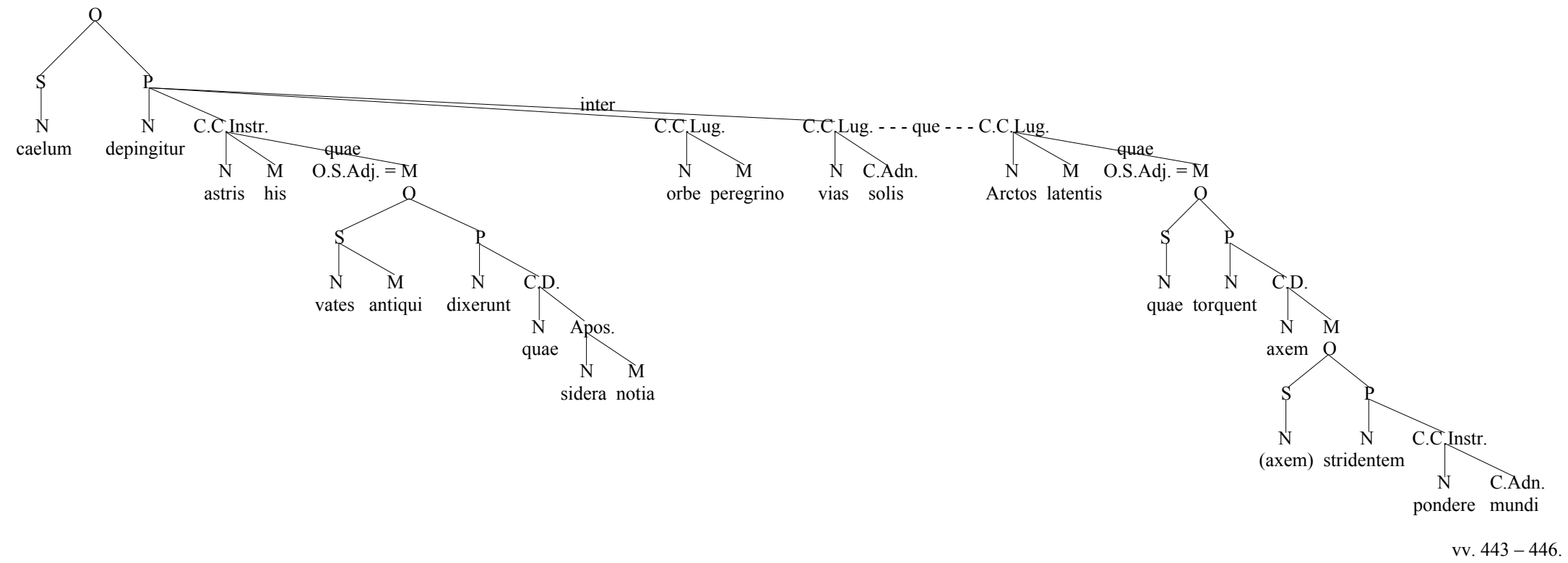
vv. 408 – 409.

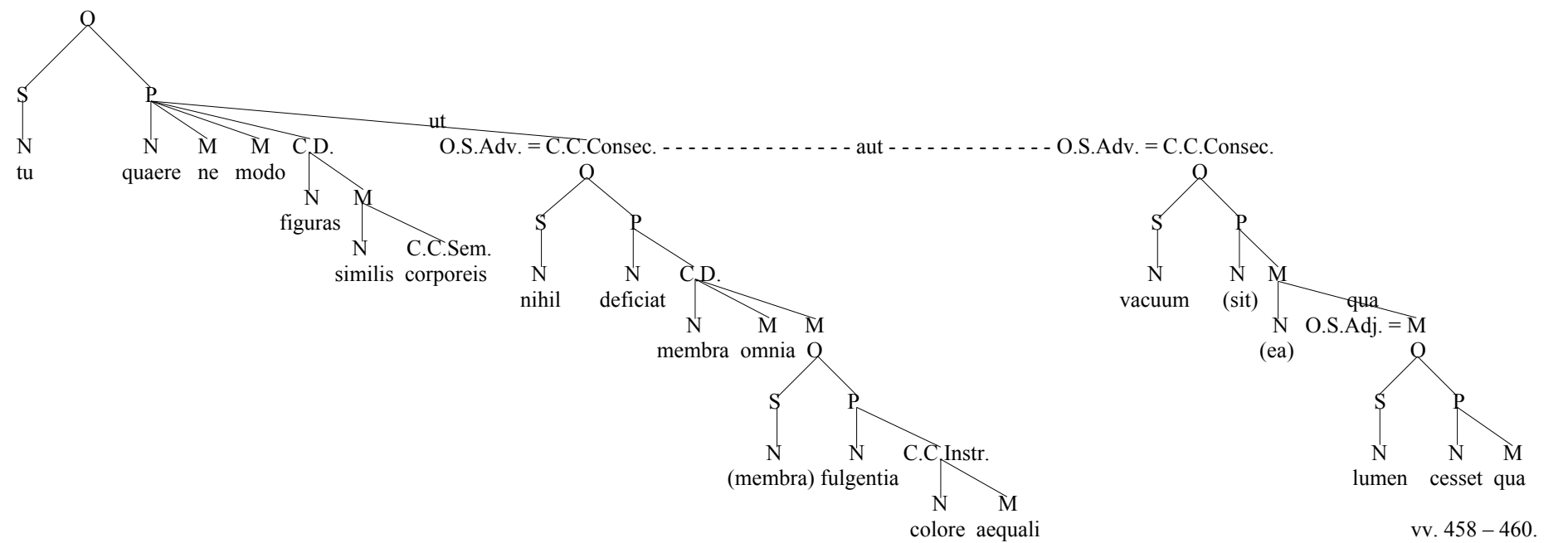
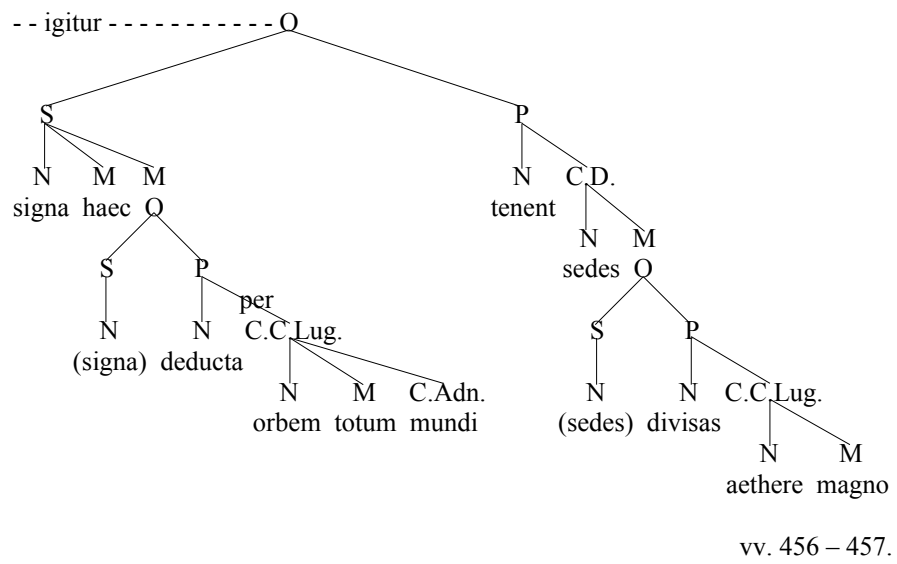
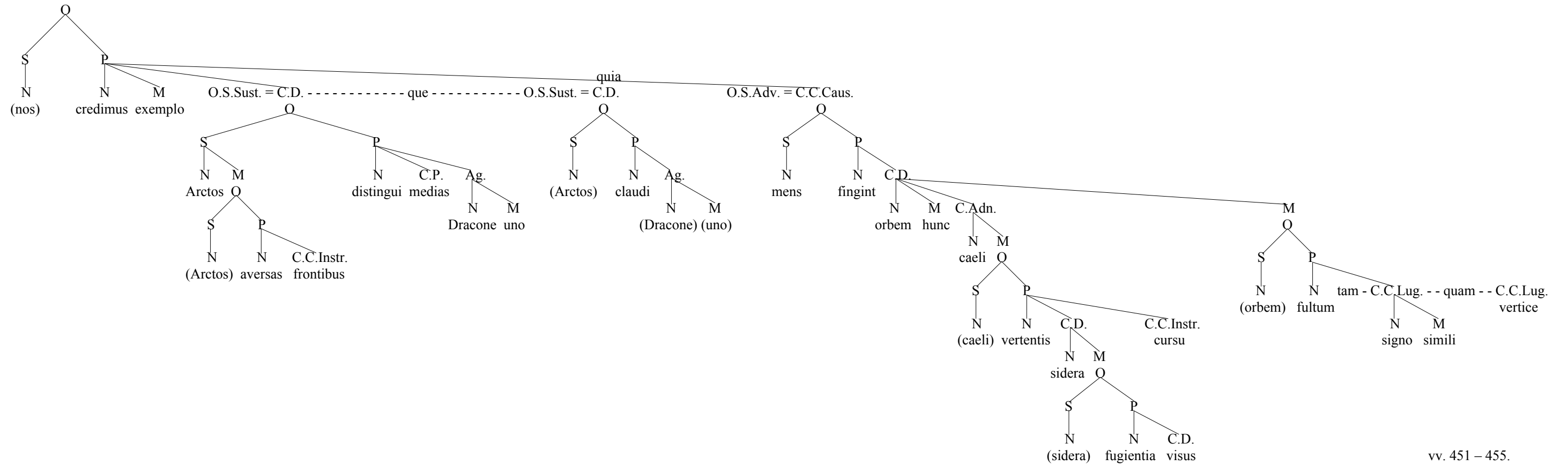


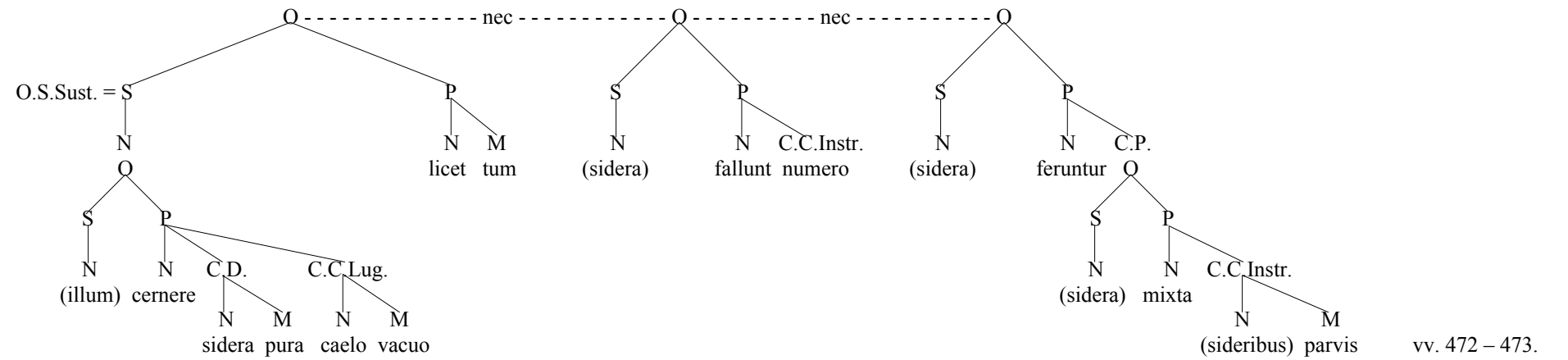
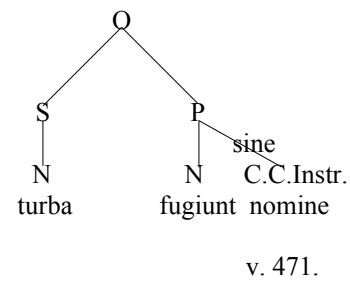
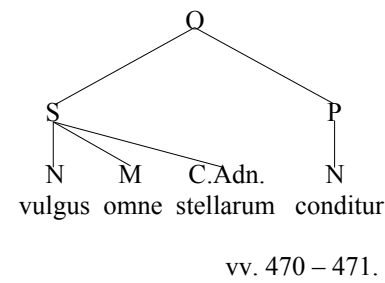
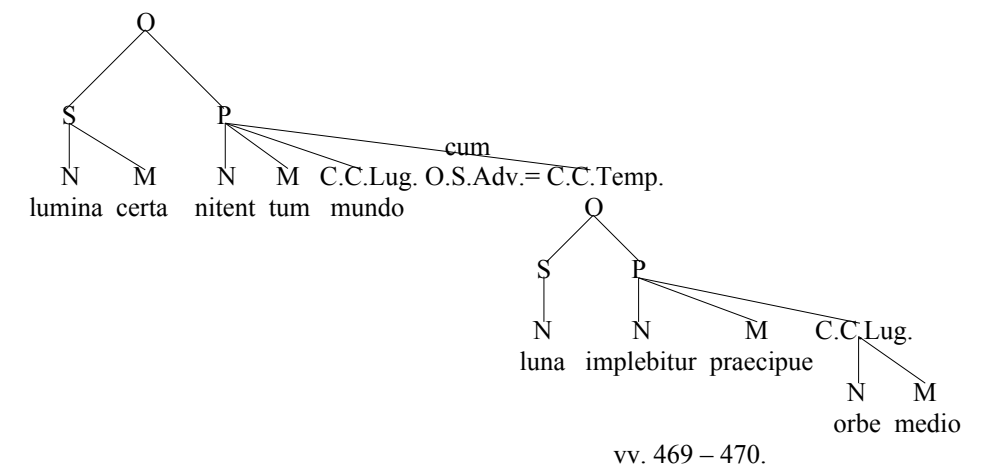
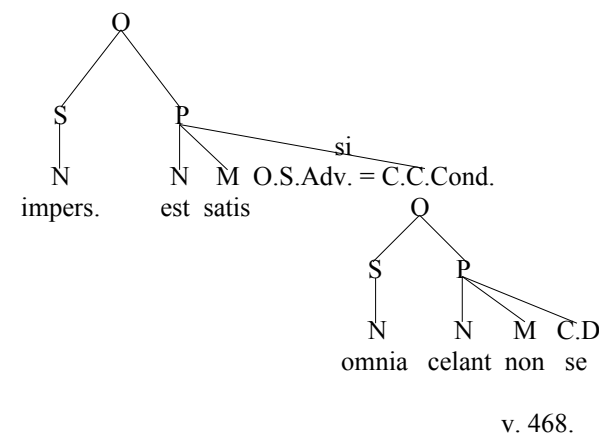
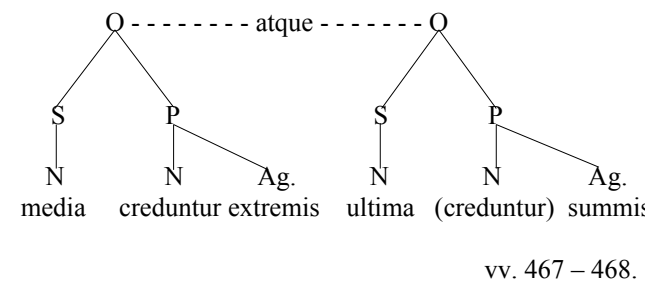
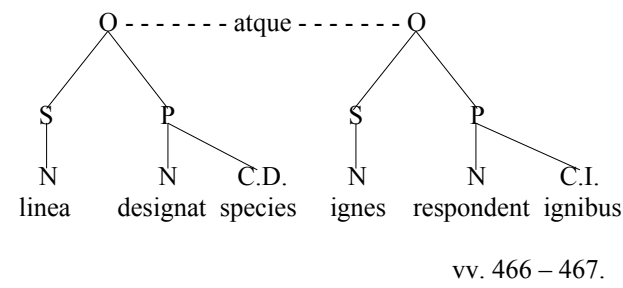
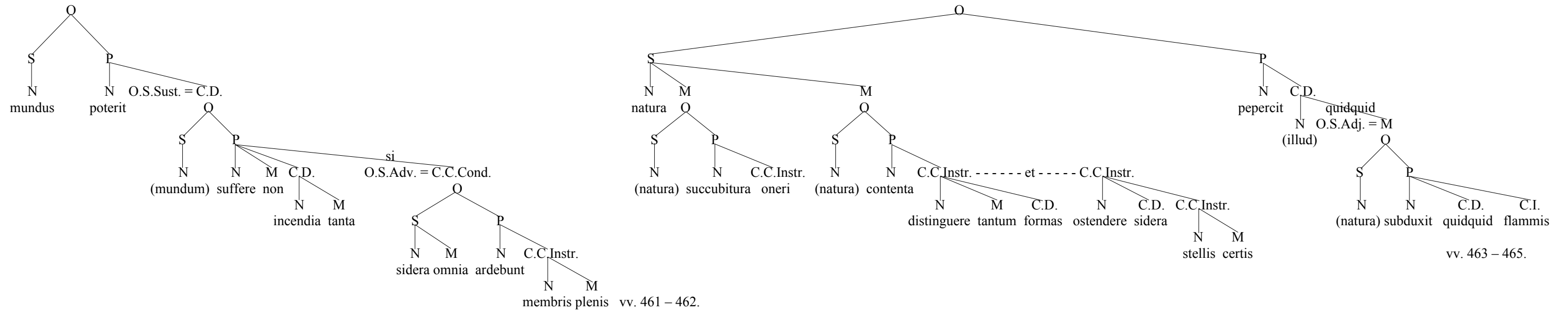
vv. 410 – 411.

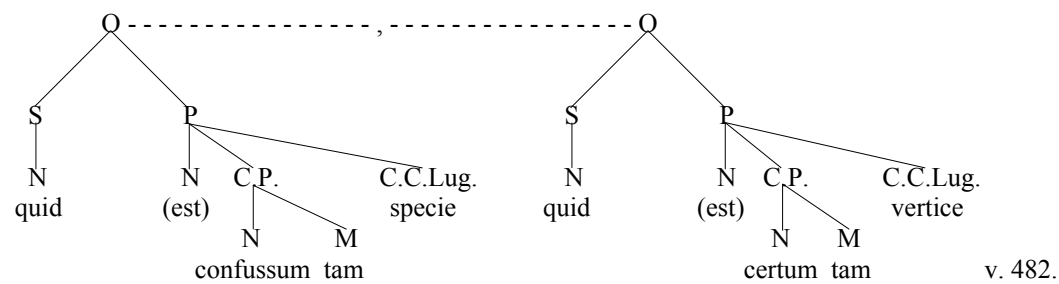
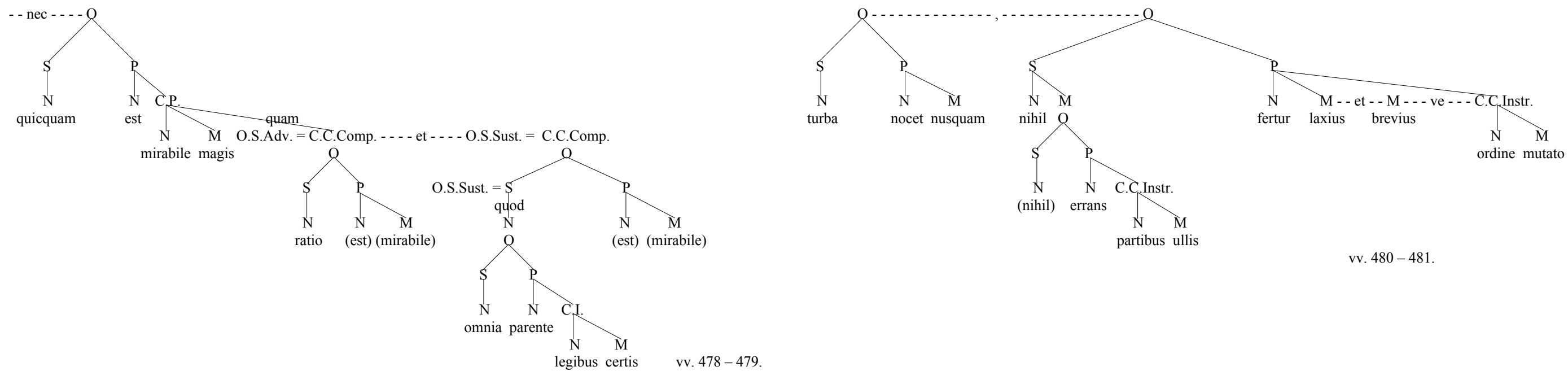
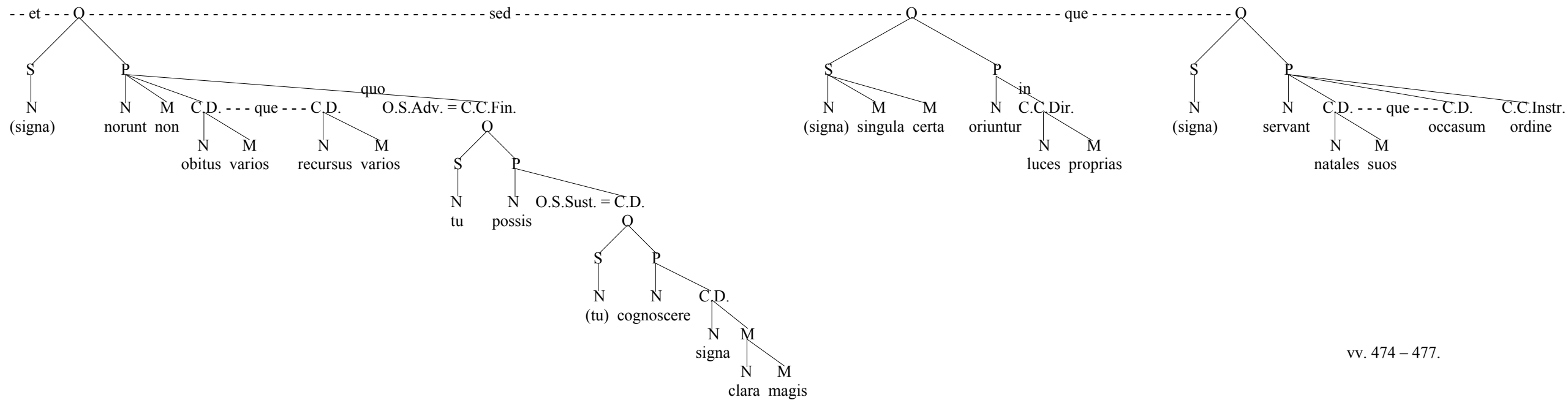


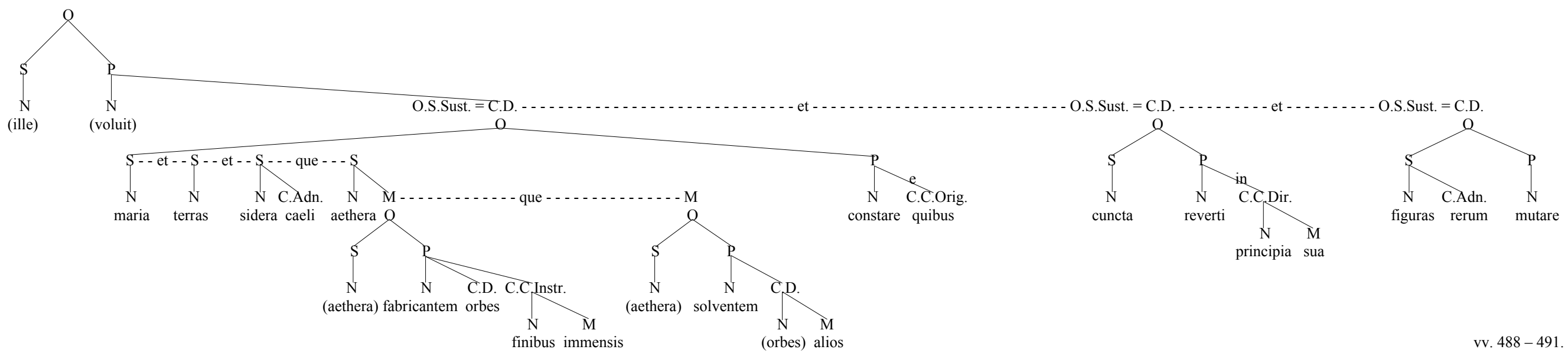
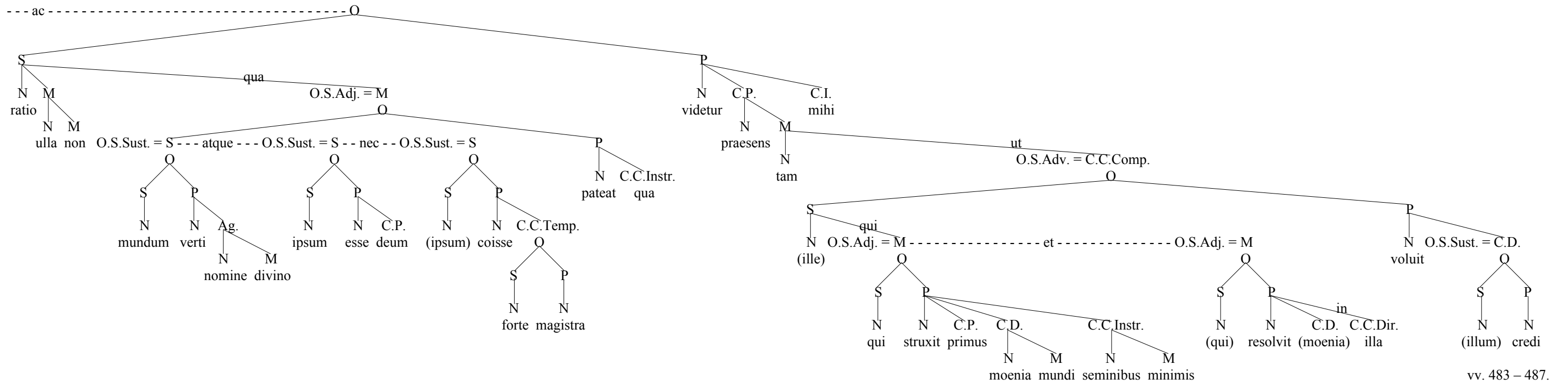
v. 412.

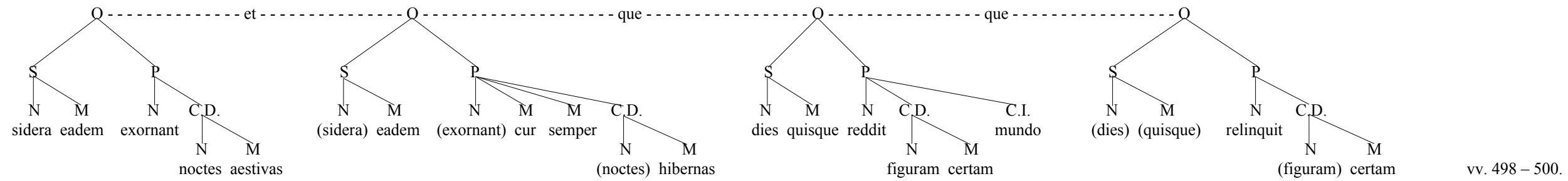
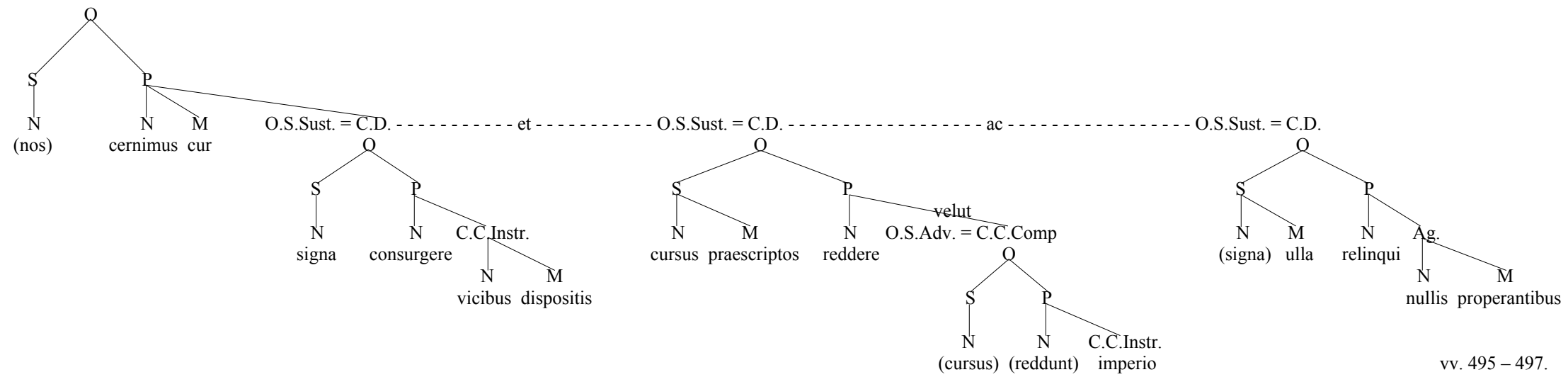
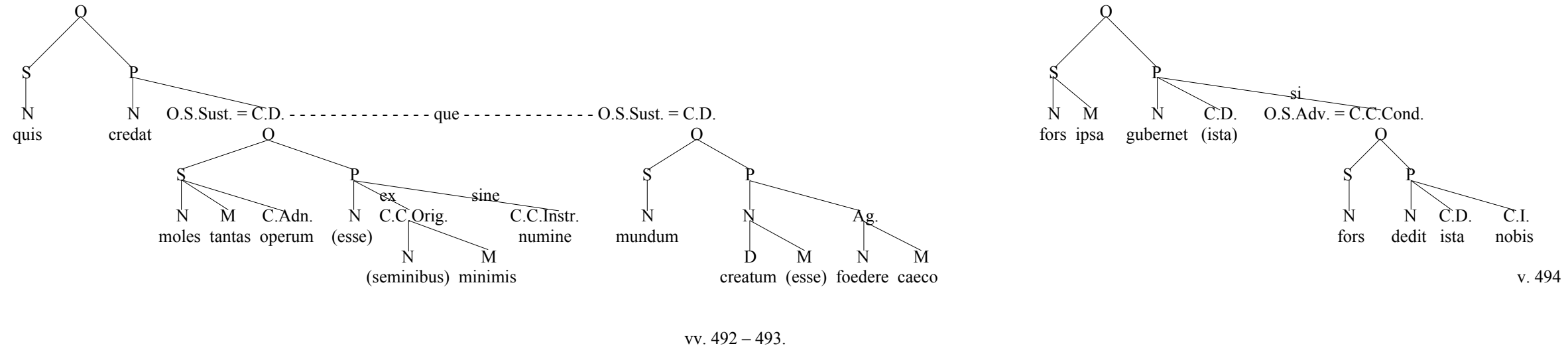


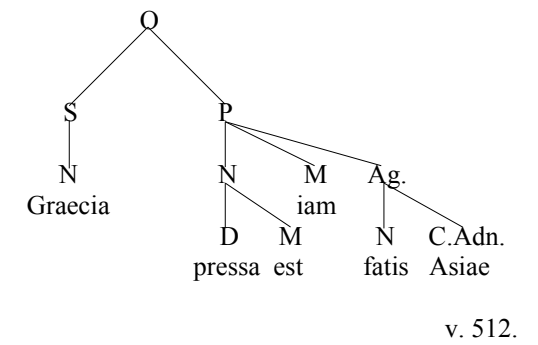
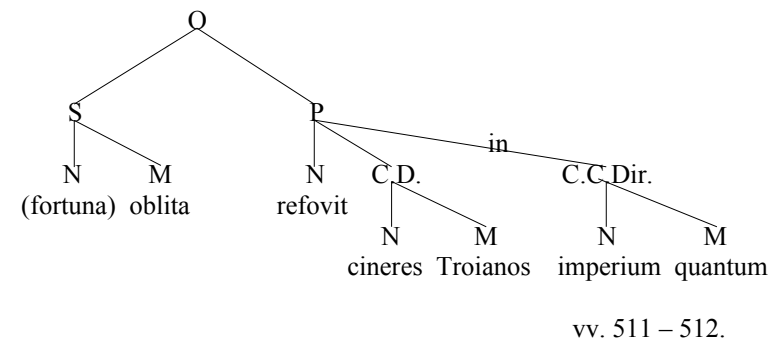
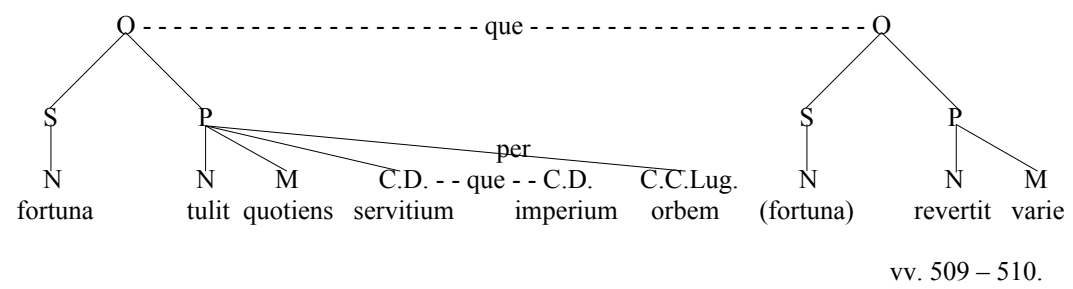
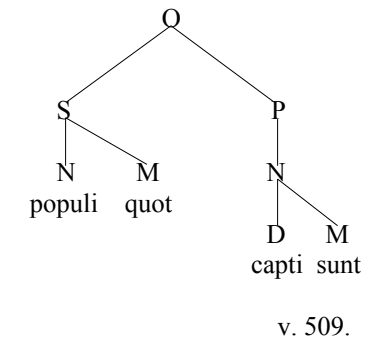
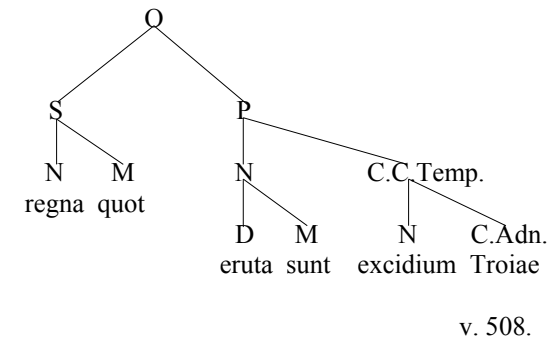
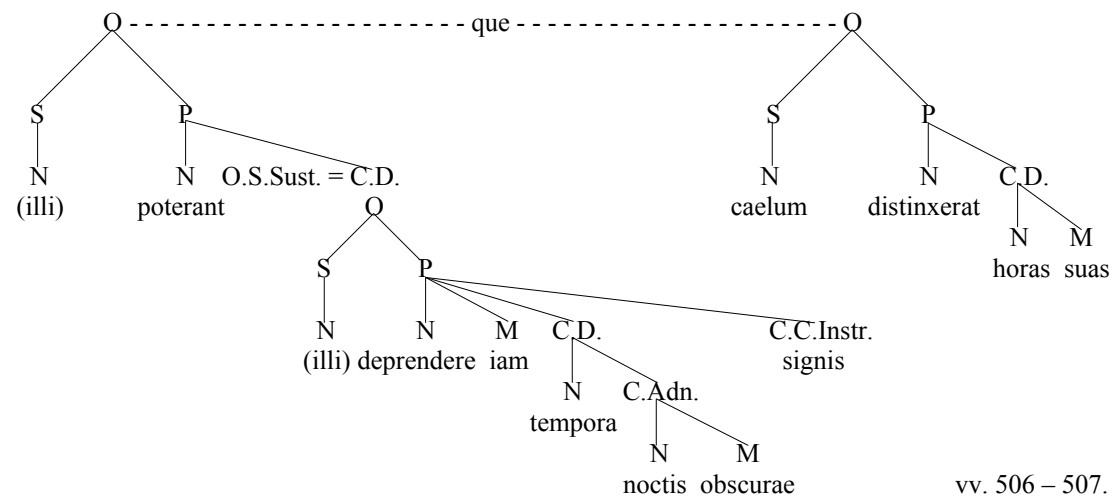
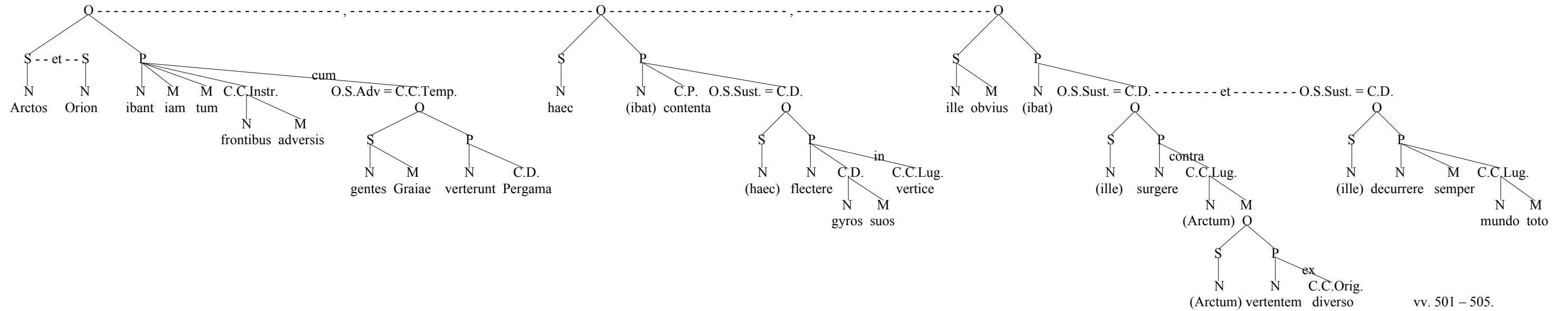


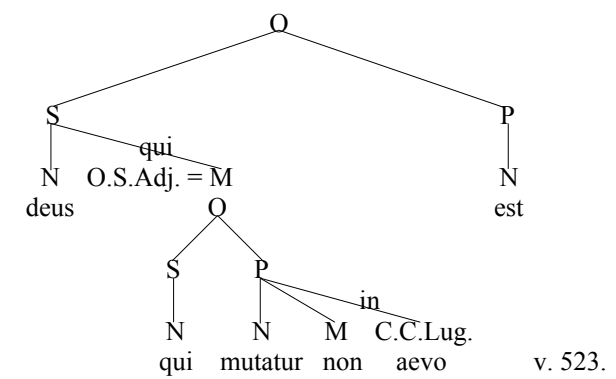
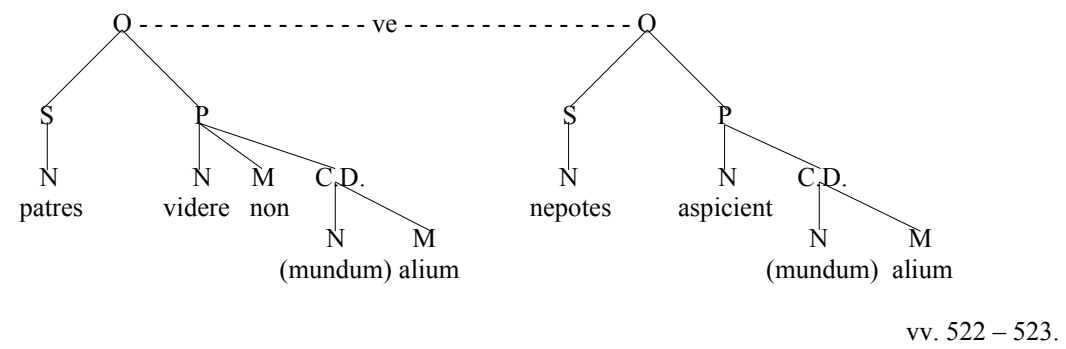
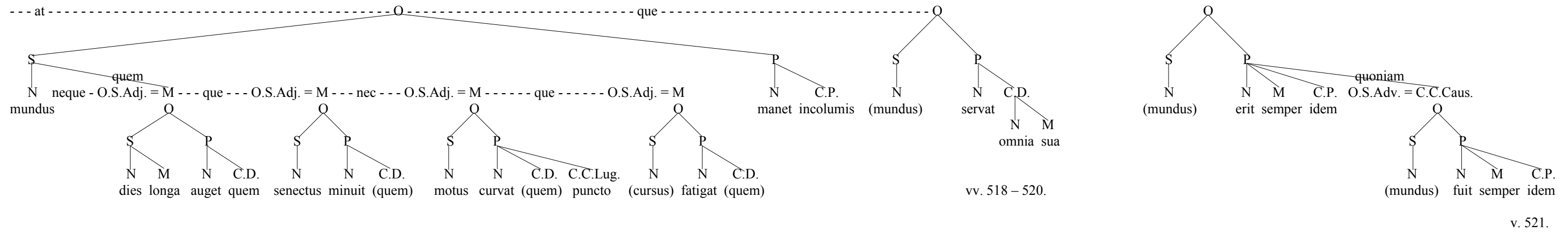
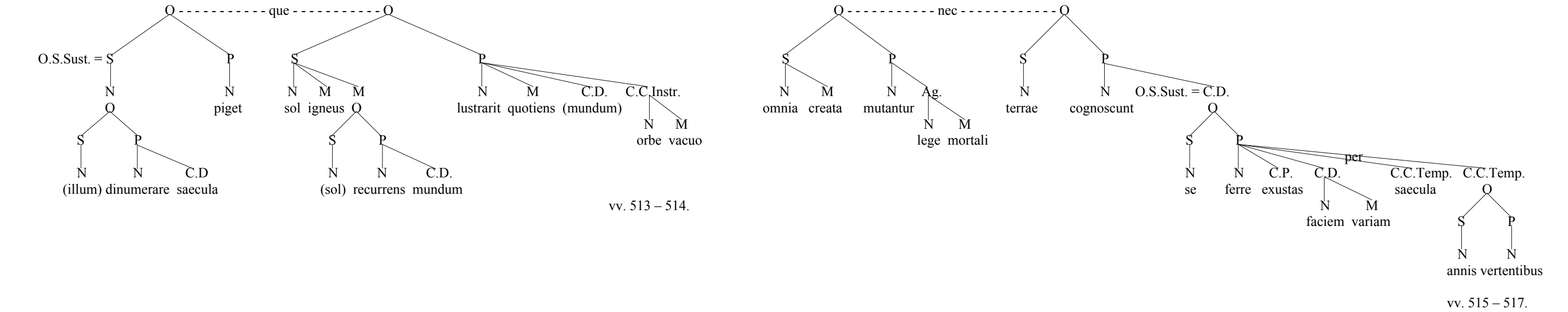


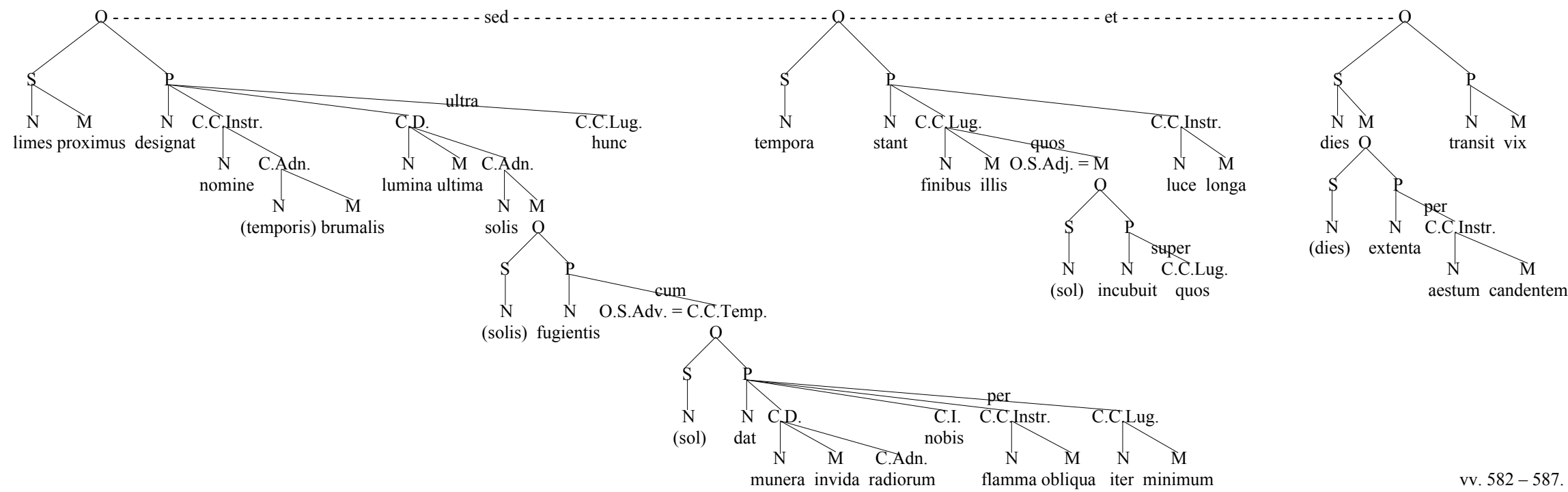
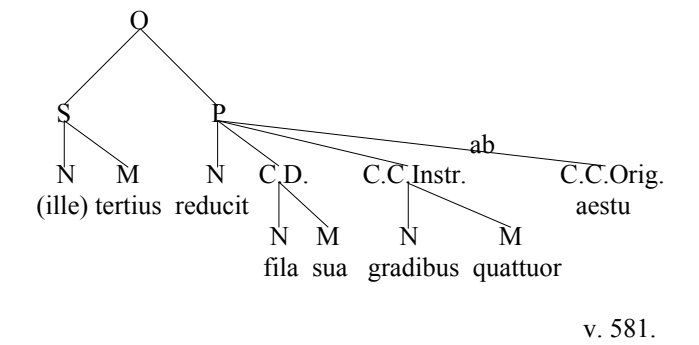
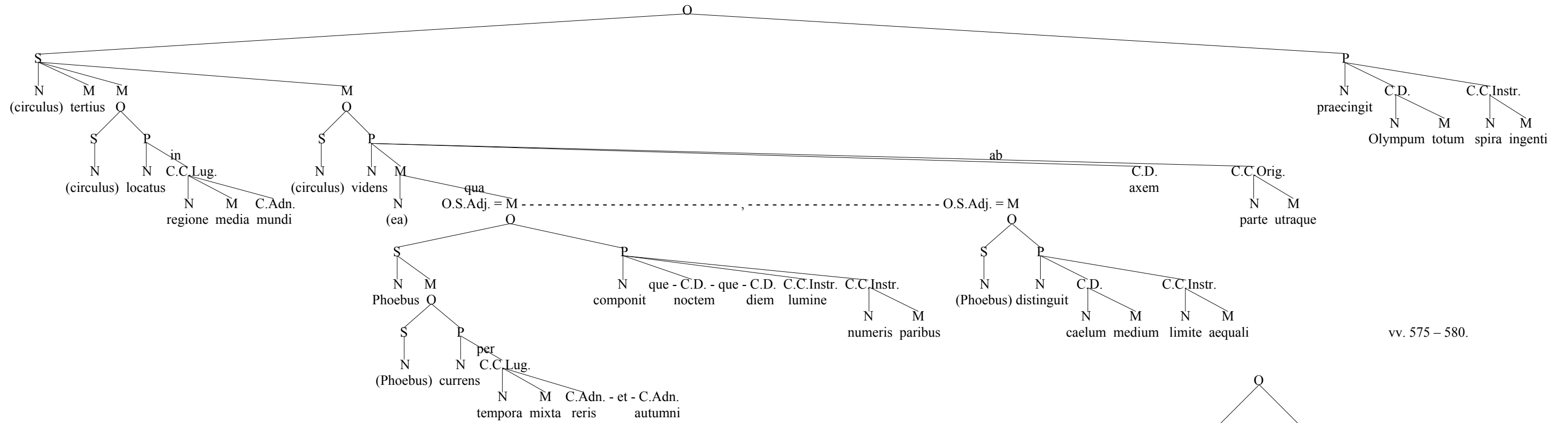


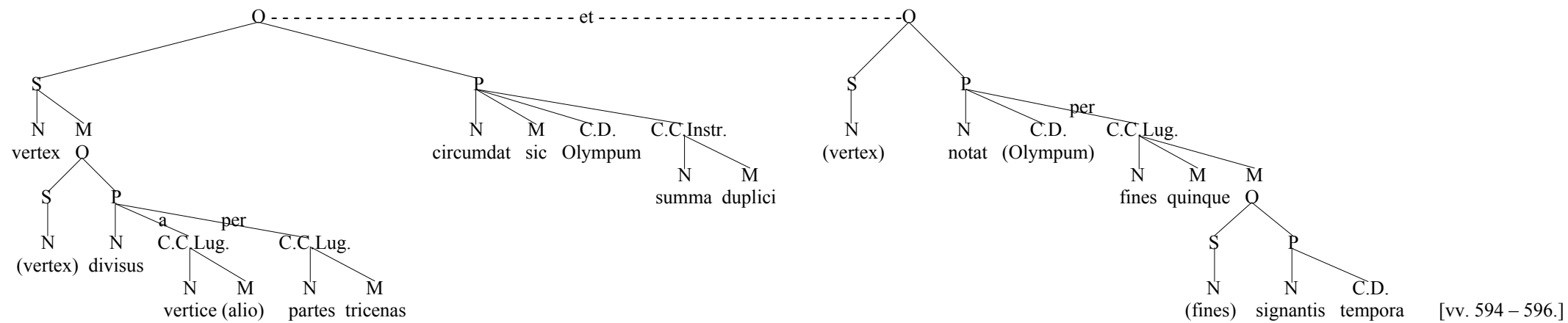
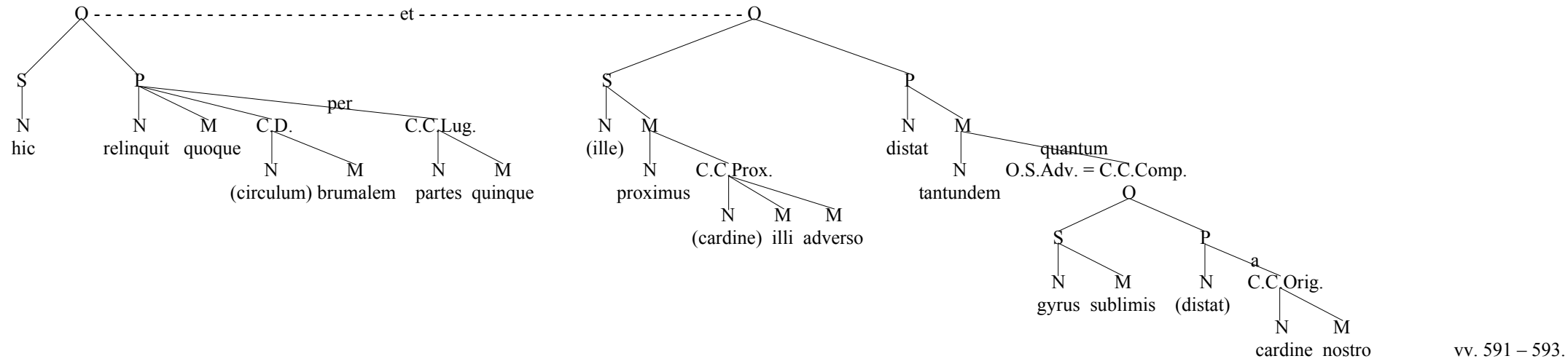
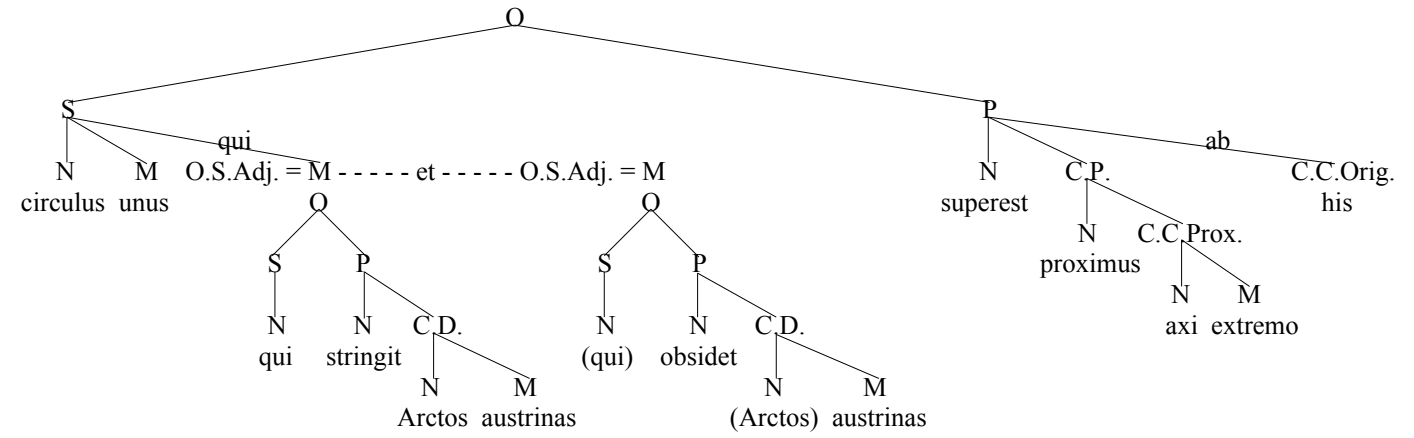
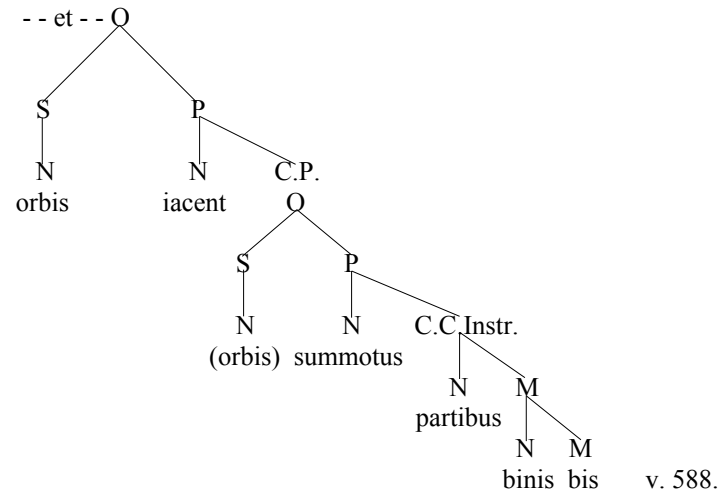


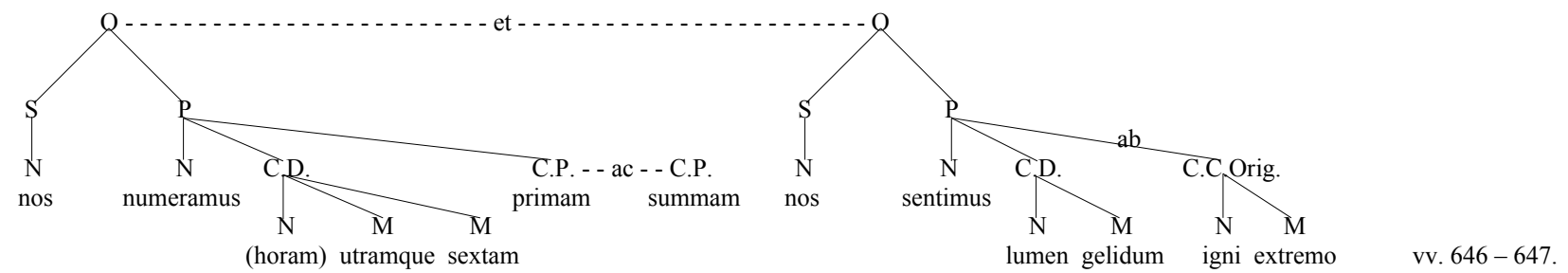
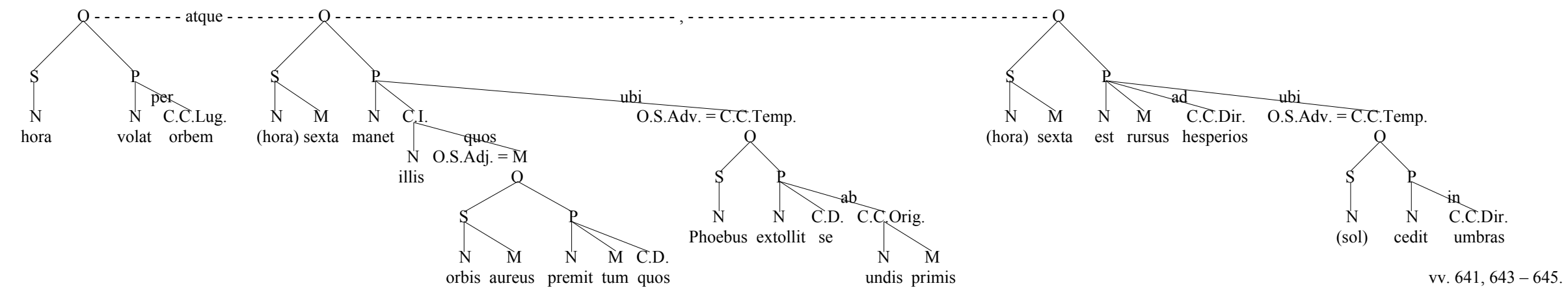
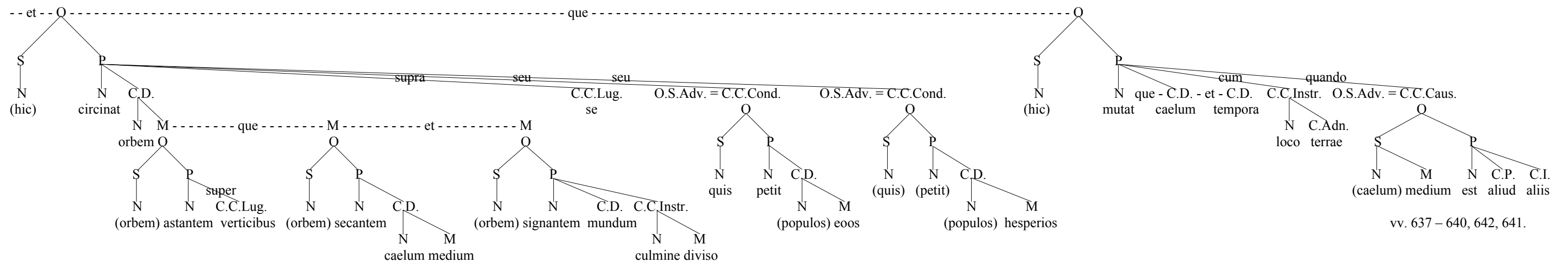


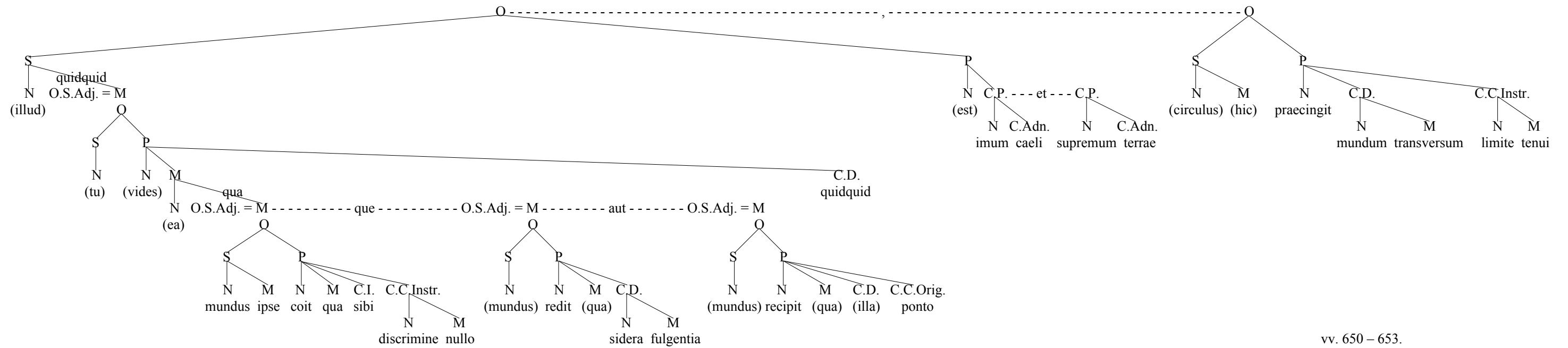
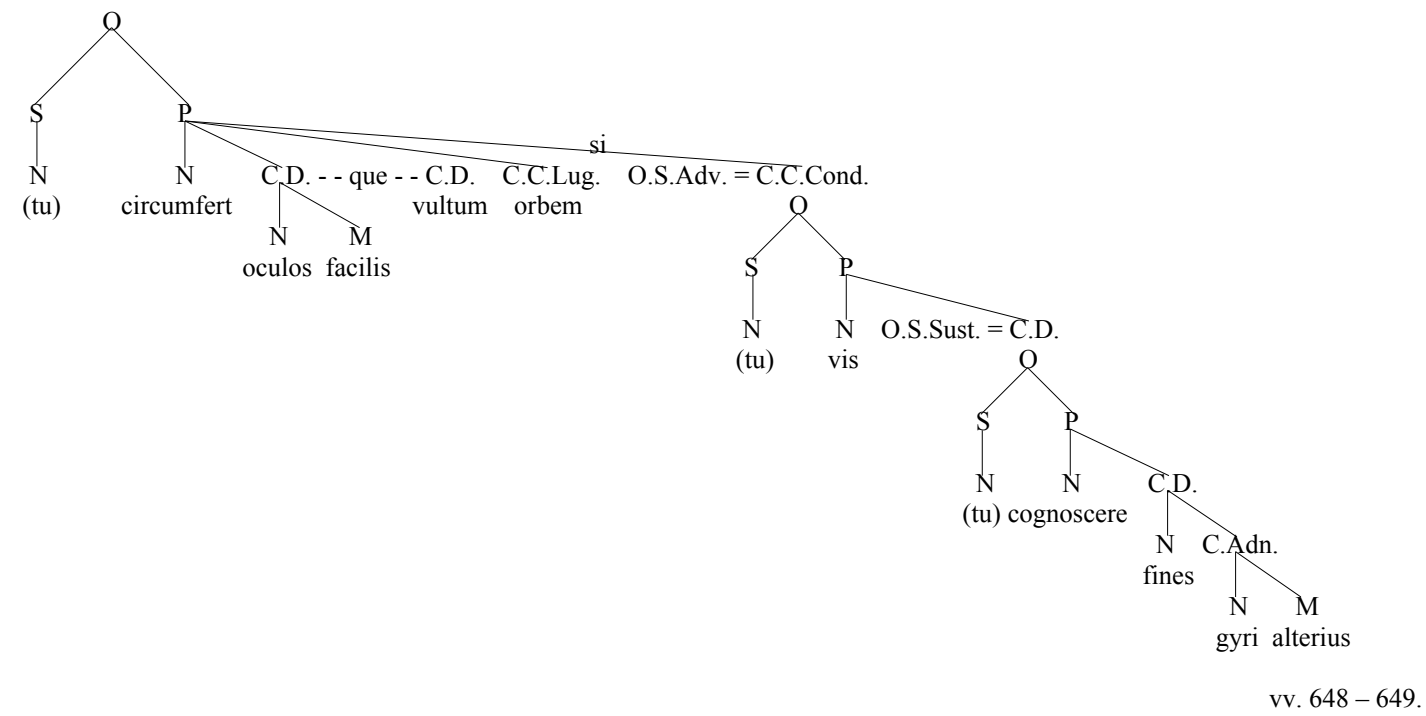


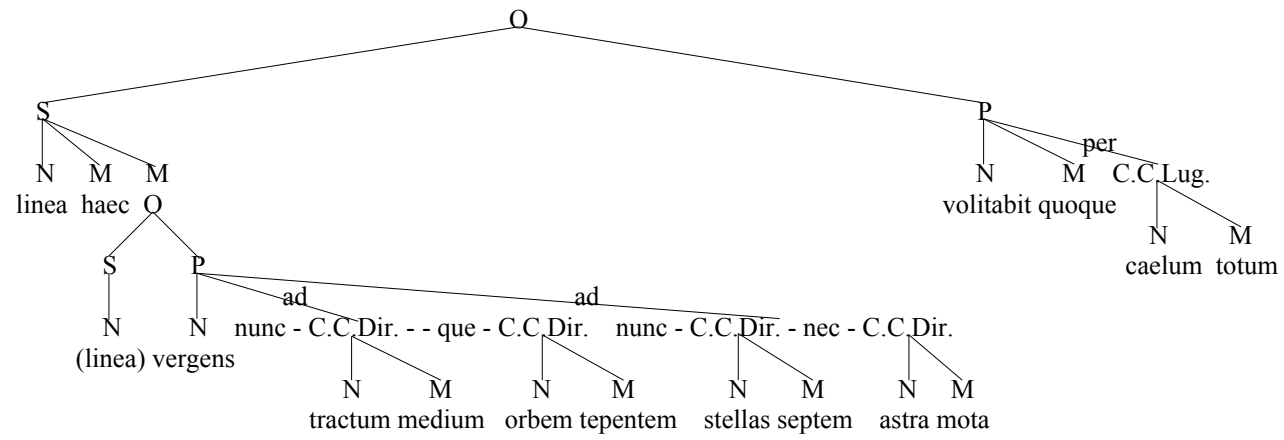




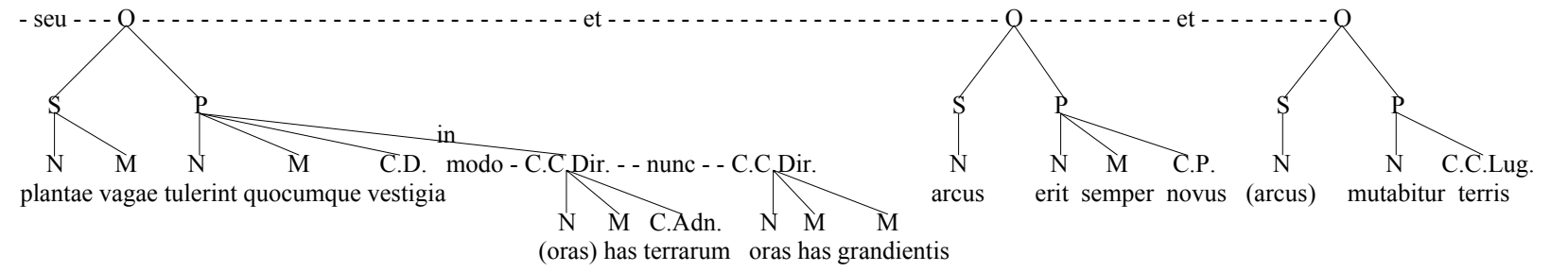




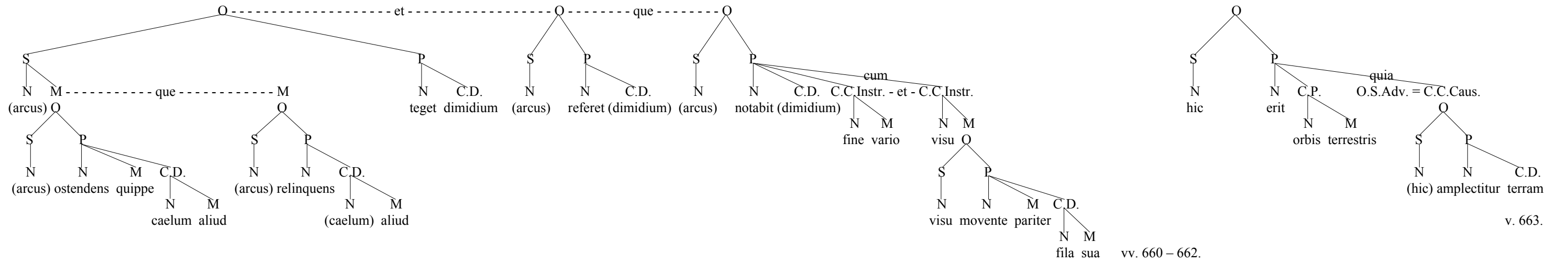




vv. 654 – 656.

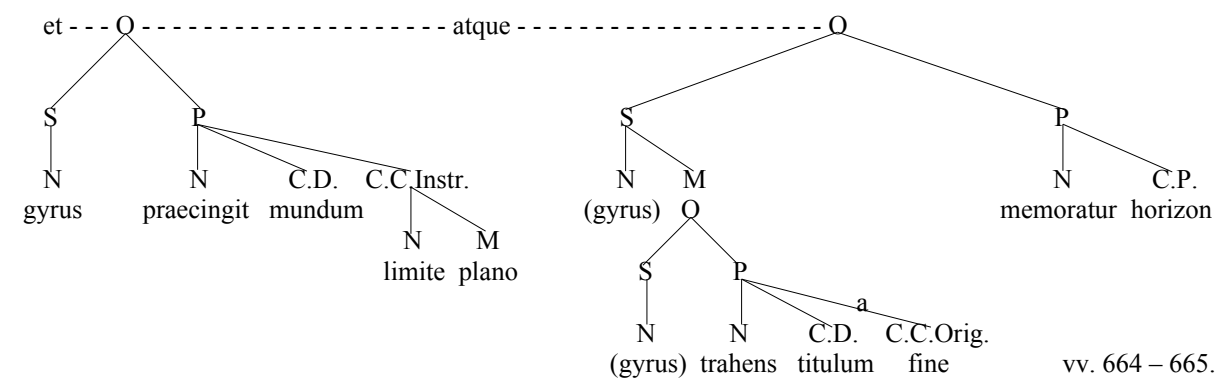


vv. 657 – 659.

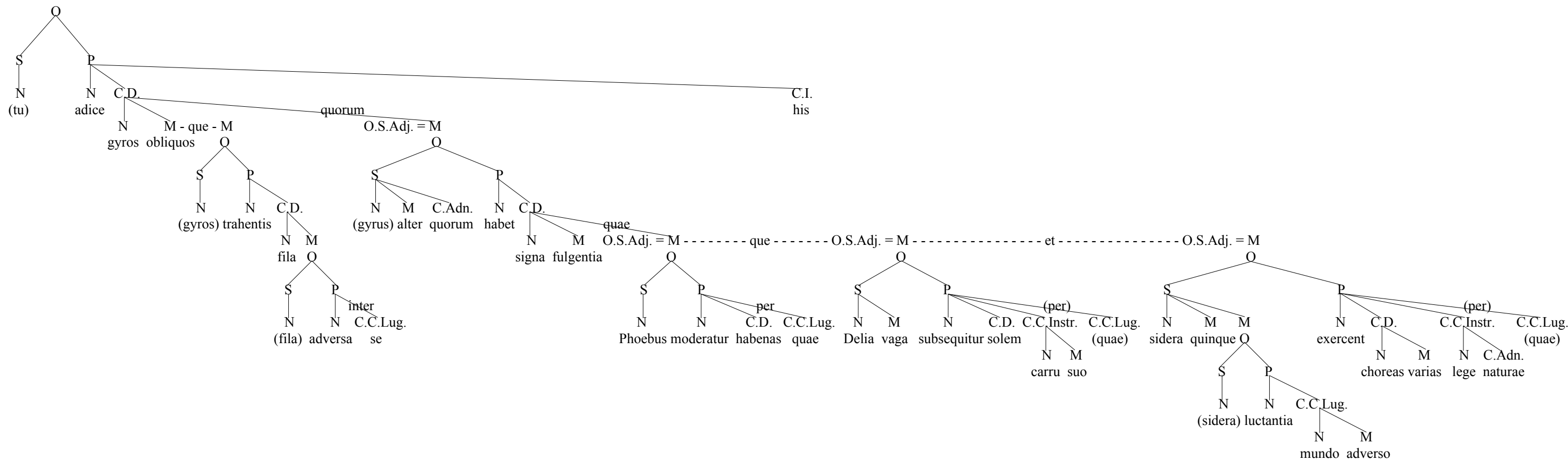


vv. 660 – 662.

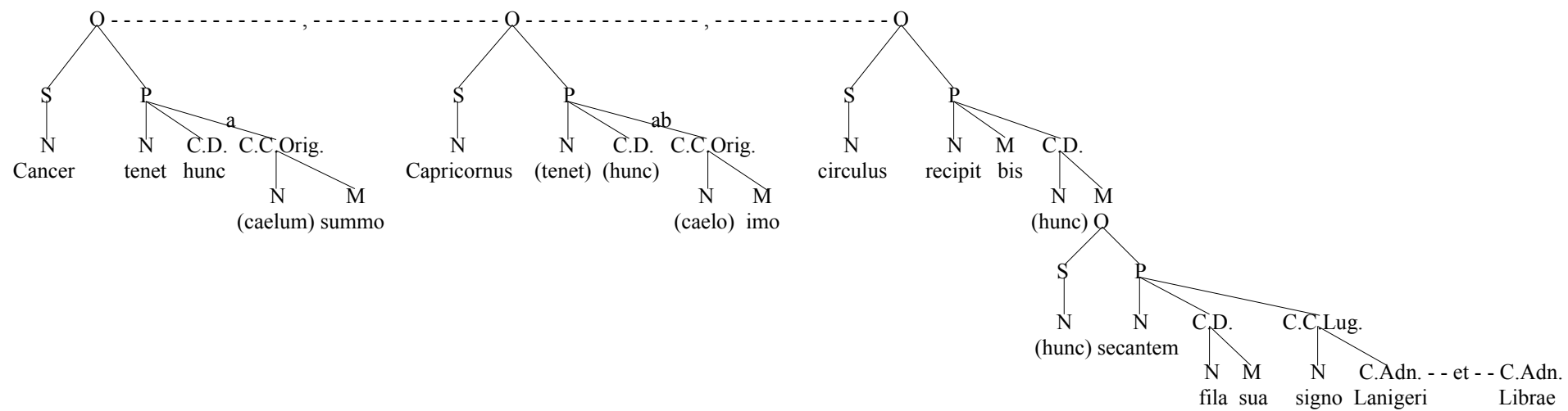
v. 663.



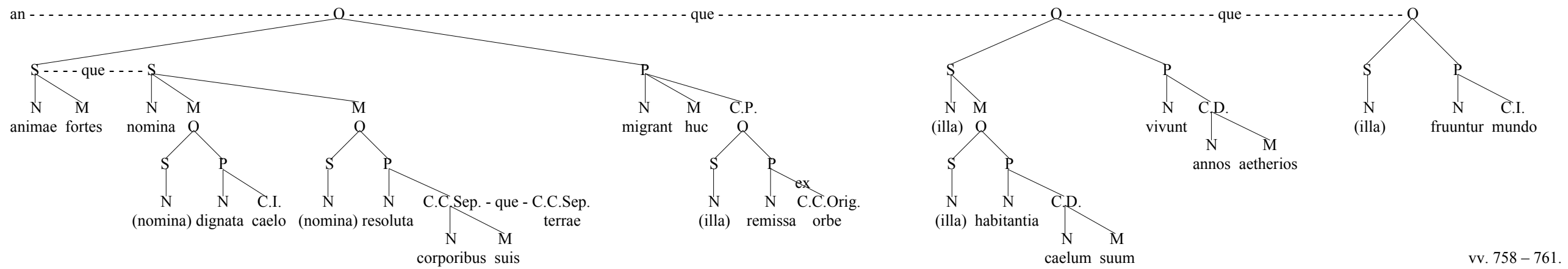
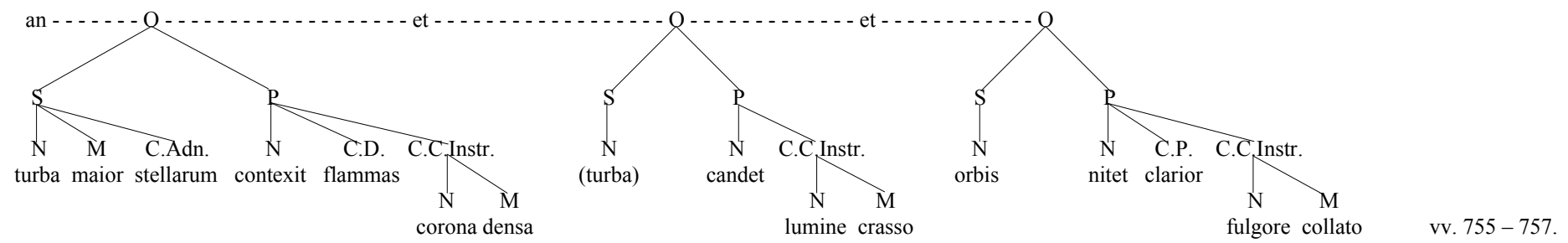
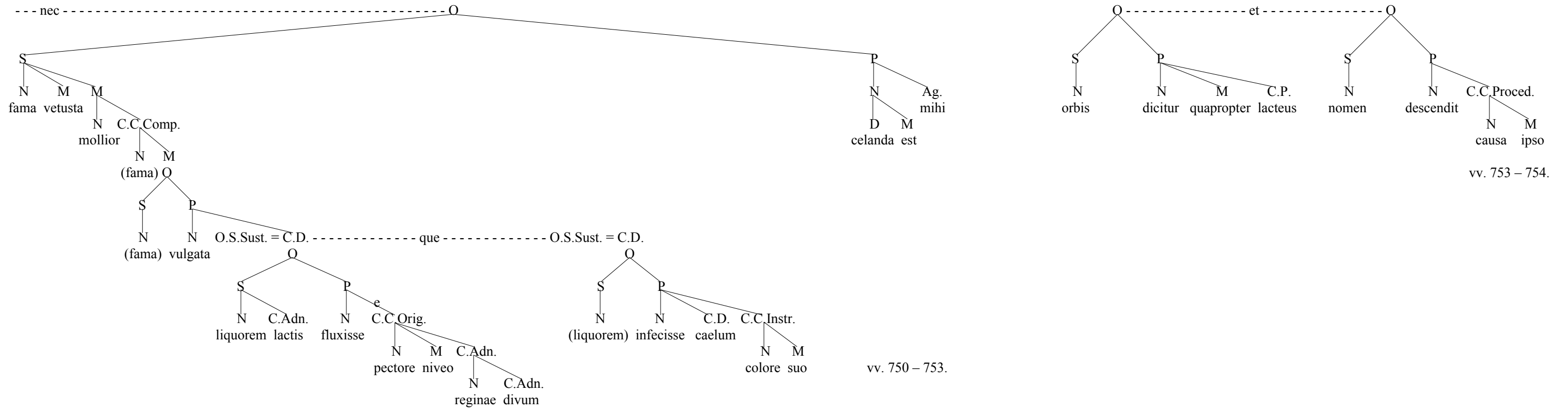
vv. 664 – 665.

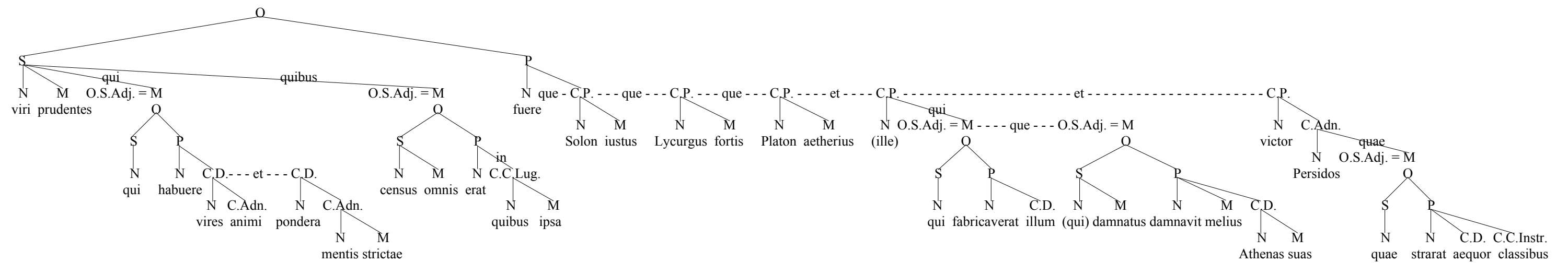
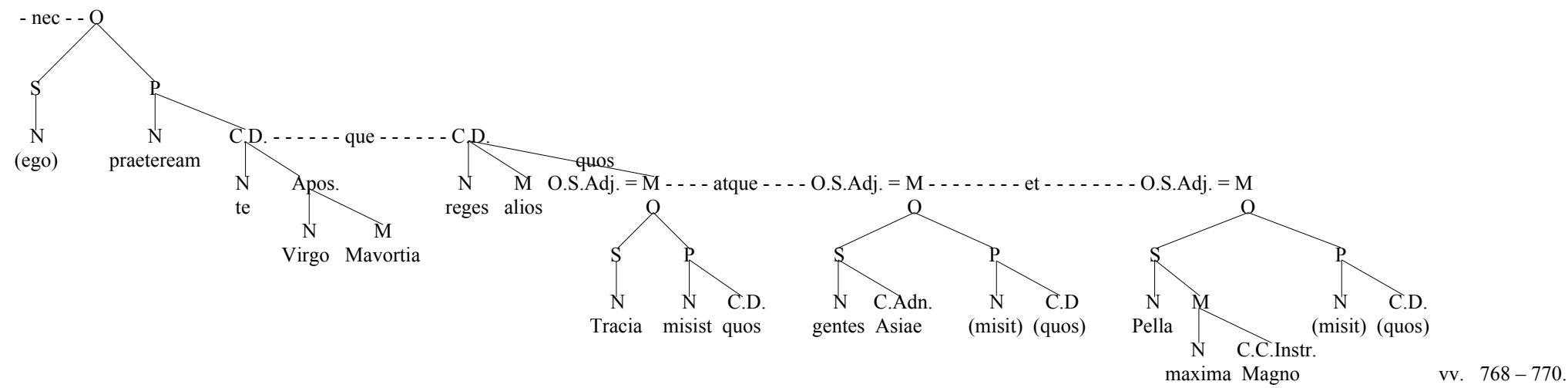
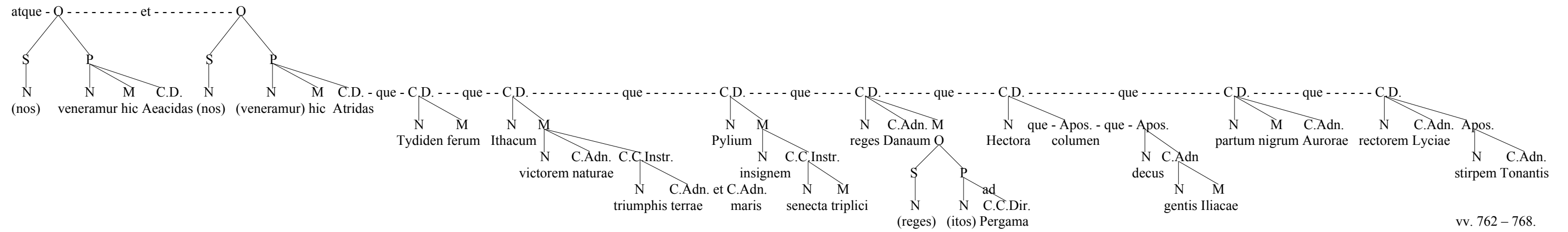


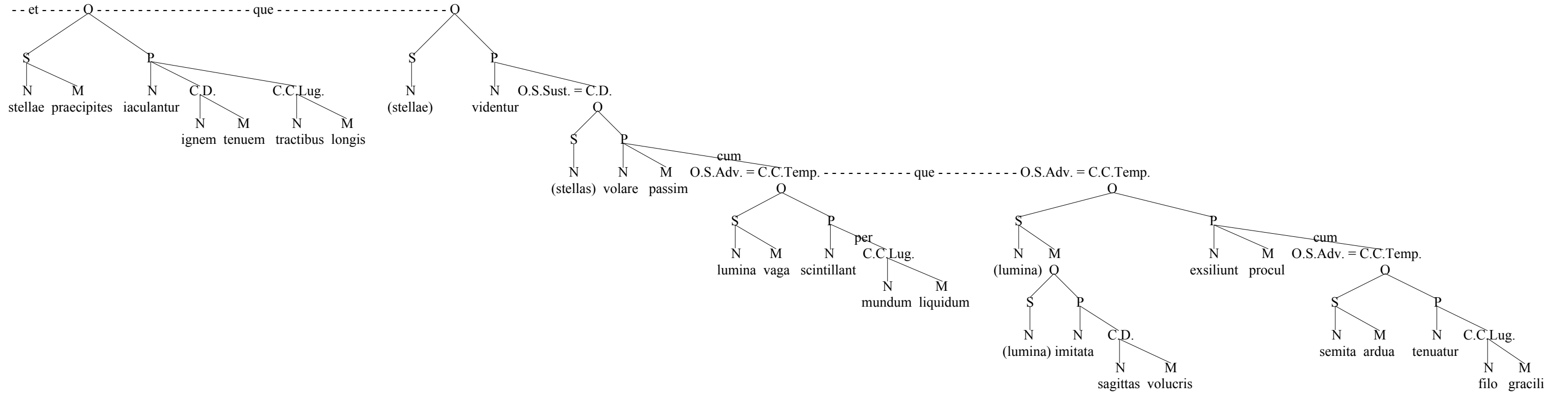
vv. 666 – 671.



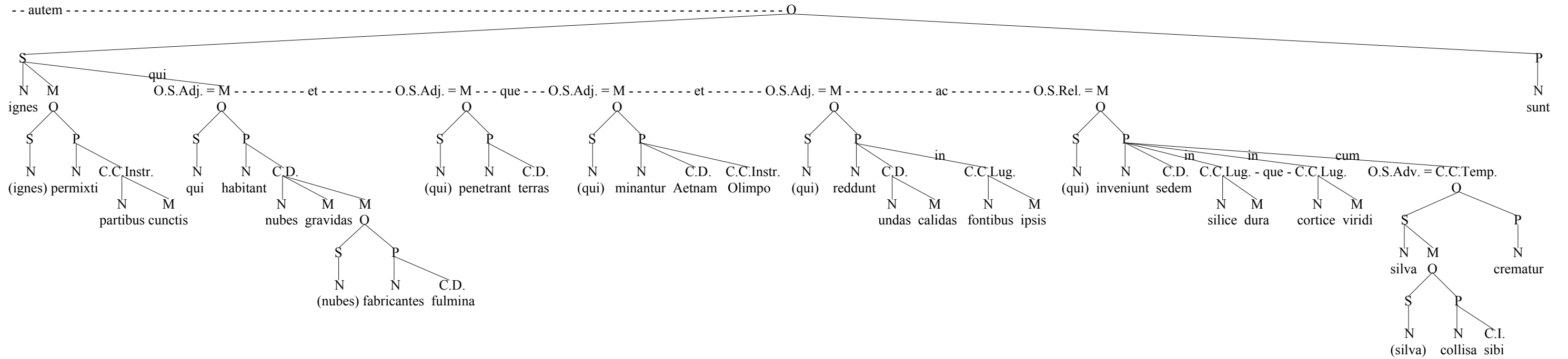
vv. 672 – 674.



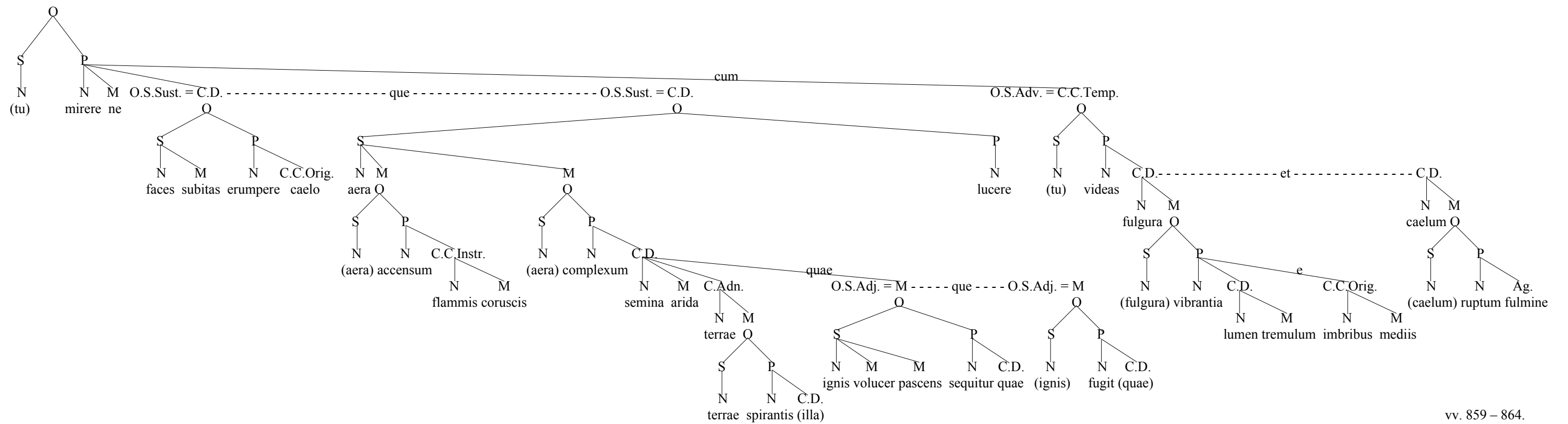
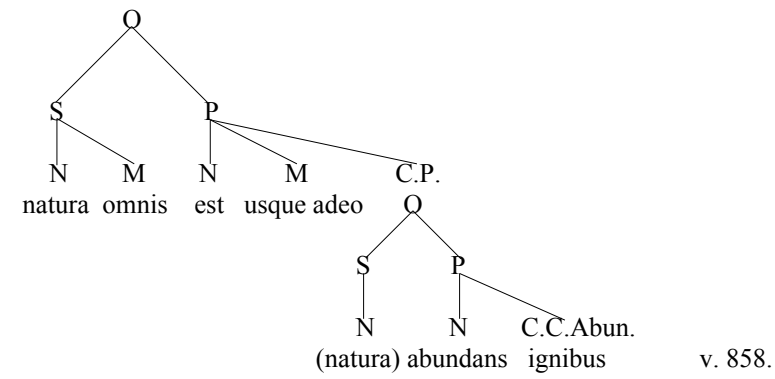




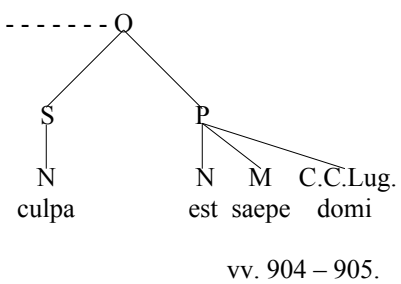
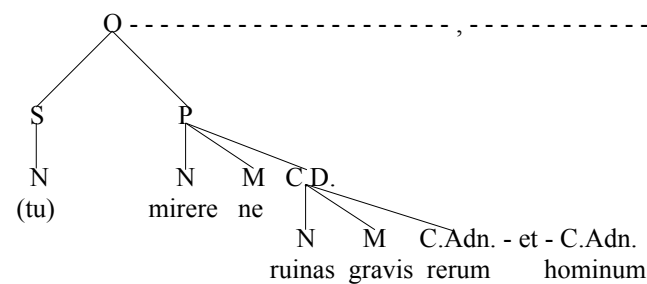
vv. 849, 847, 848, 850, 851.



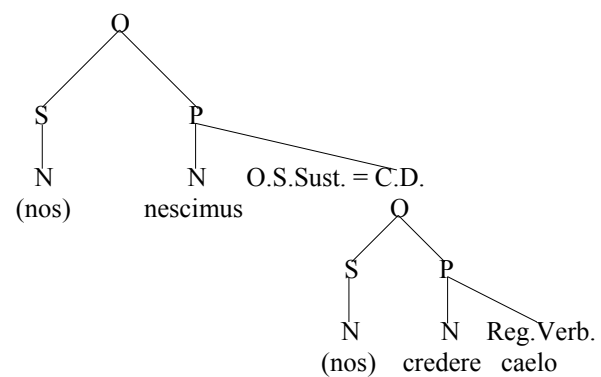
vv. 852 - 857.



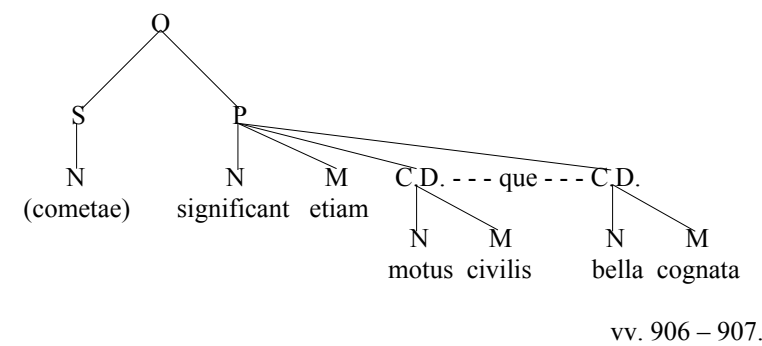
vv. 859 – 864.



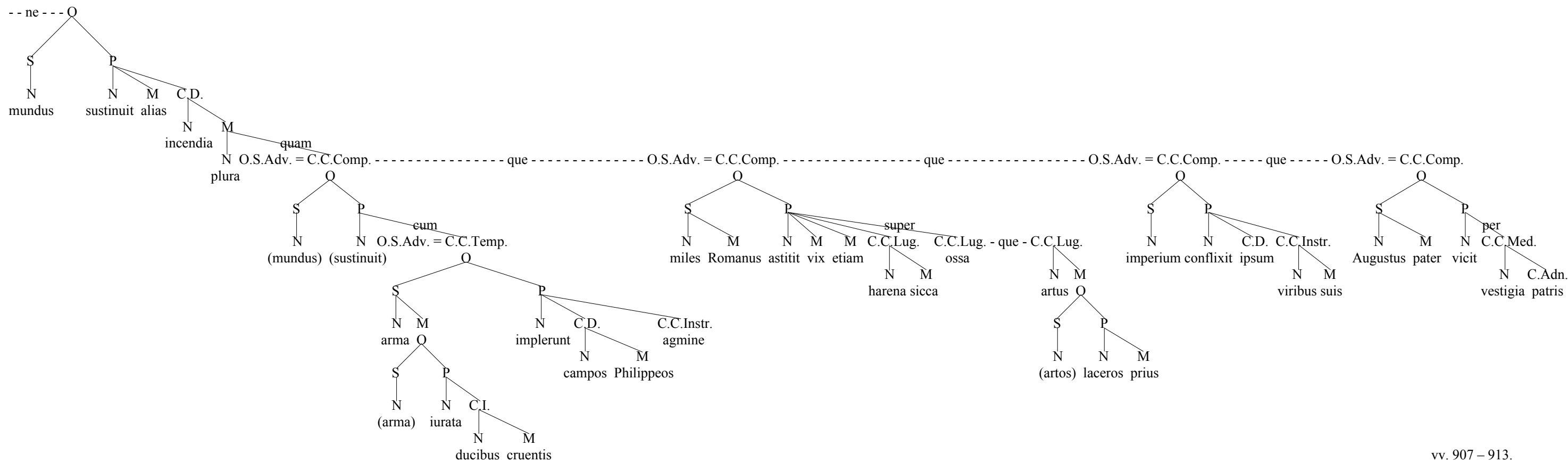
vv. 904 – 905.



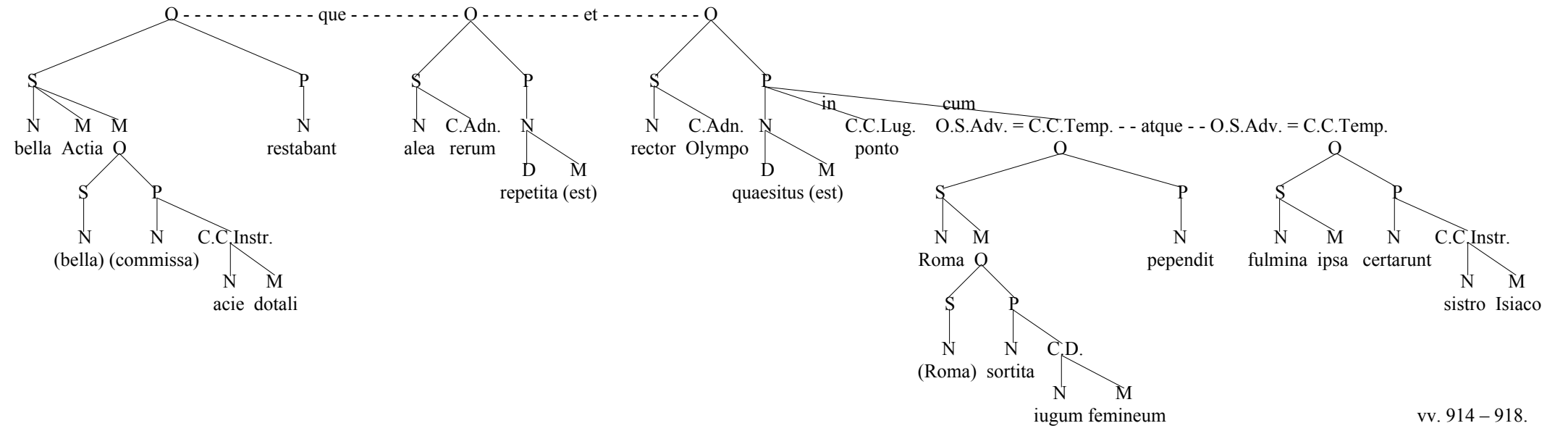
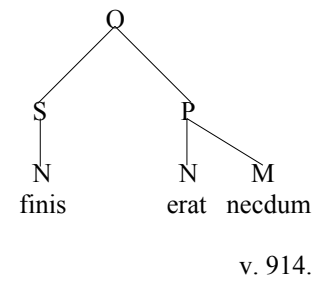
v. 905.



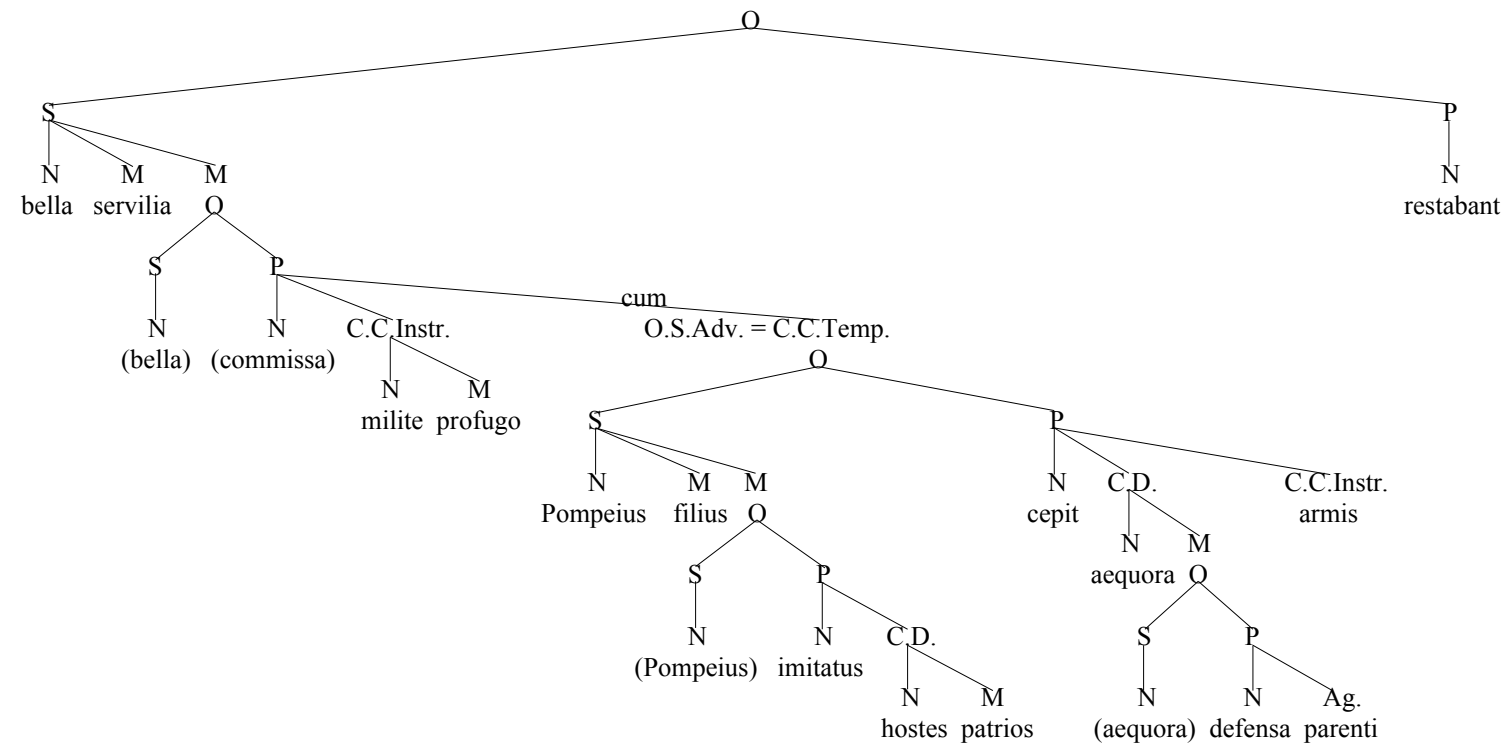
vv. 906 – 907.



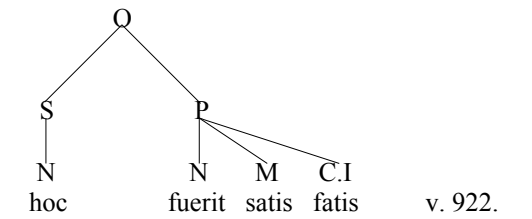
vv. 907 – 913.

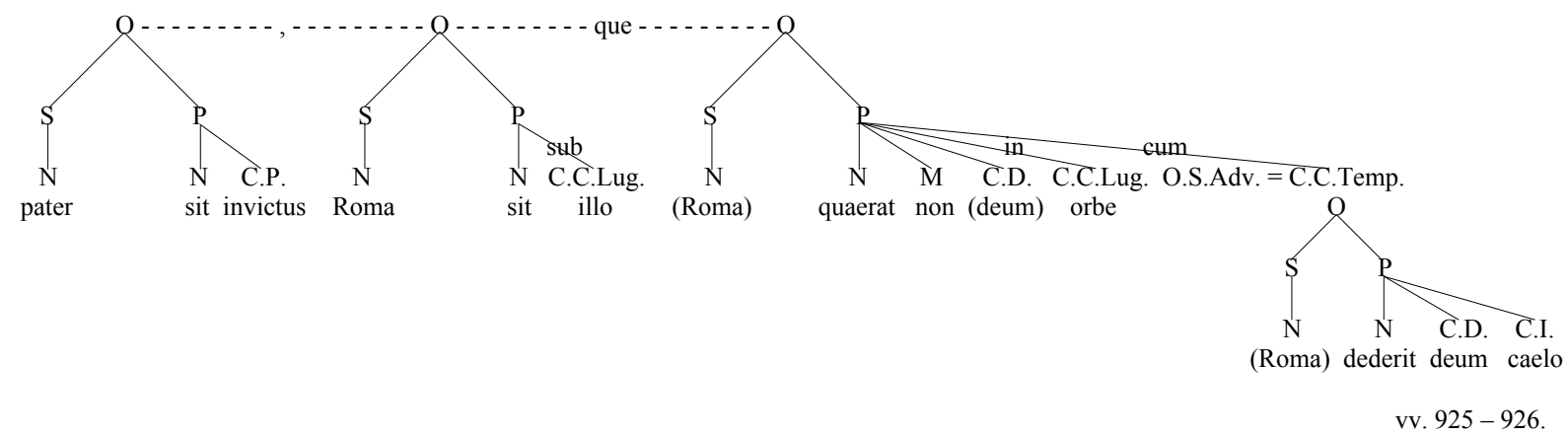
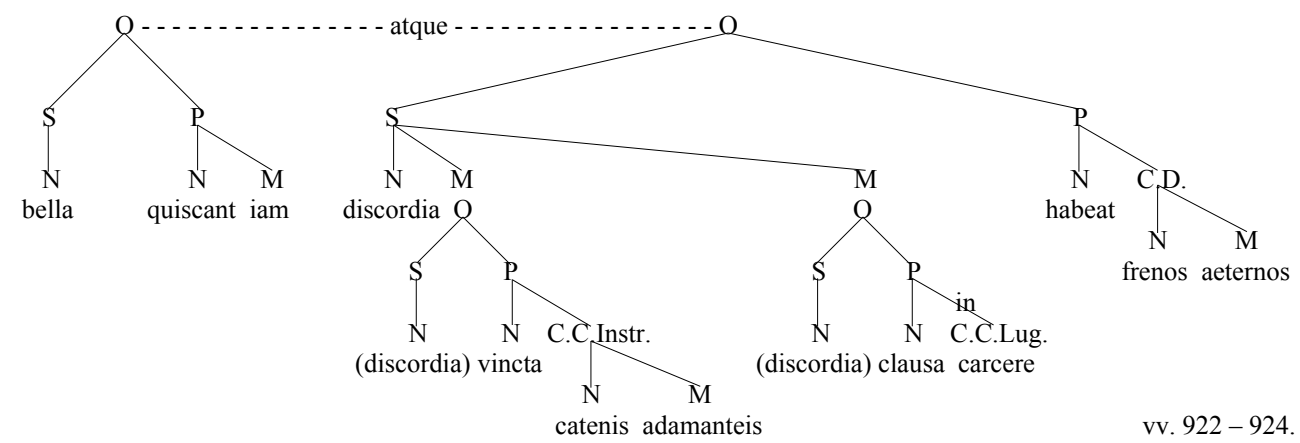


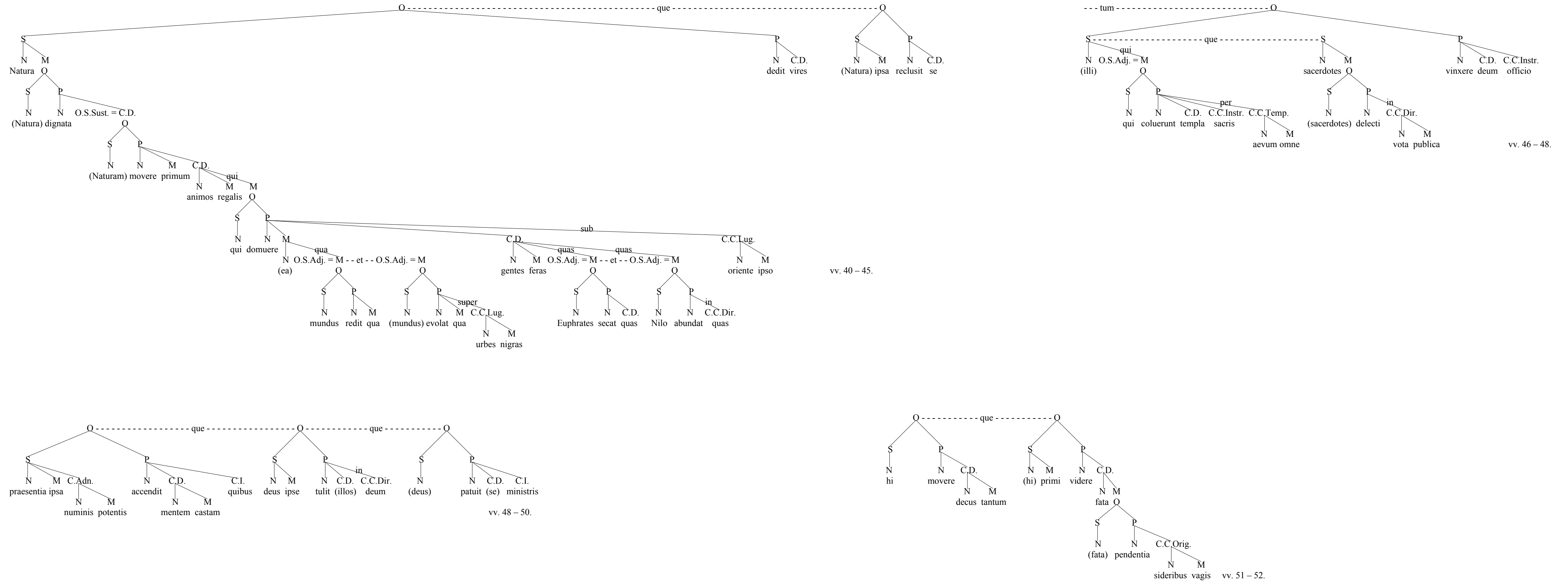
vv. 914 – 918.

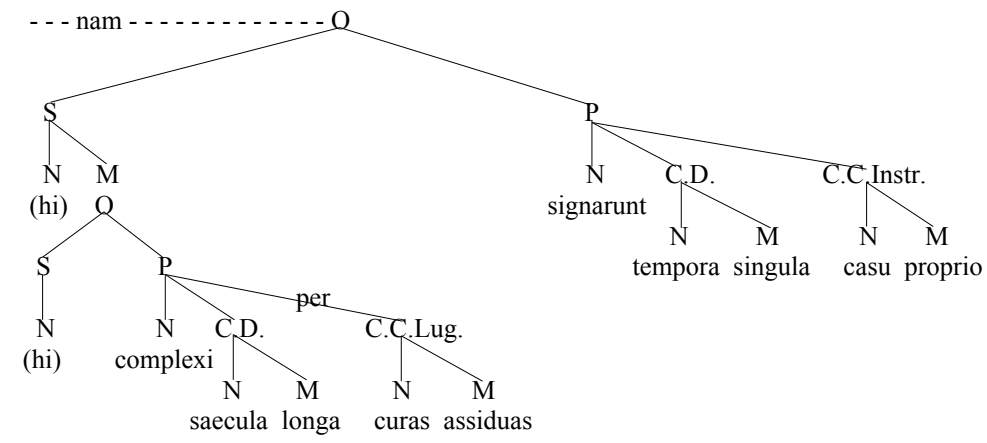


vv. 919 – 921.

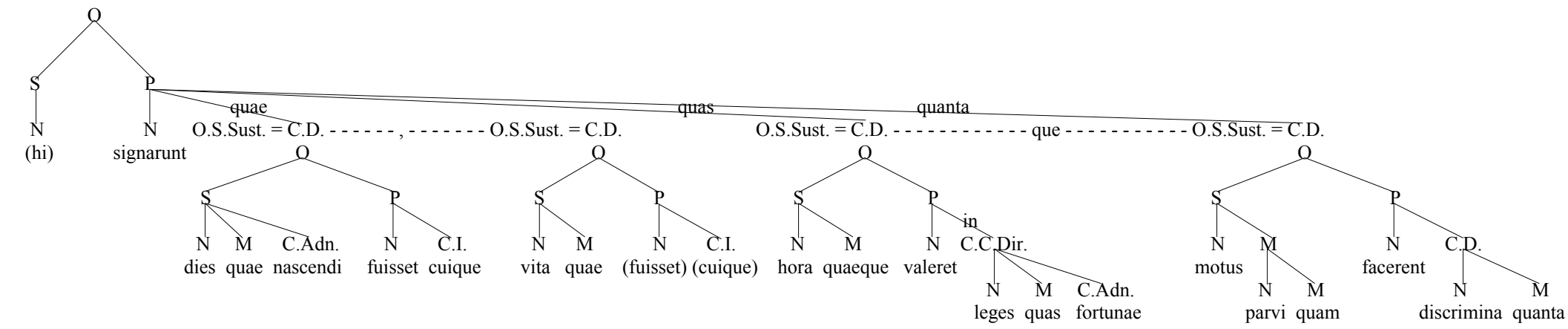




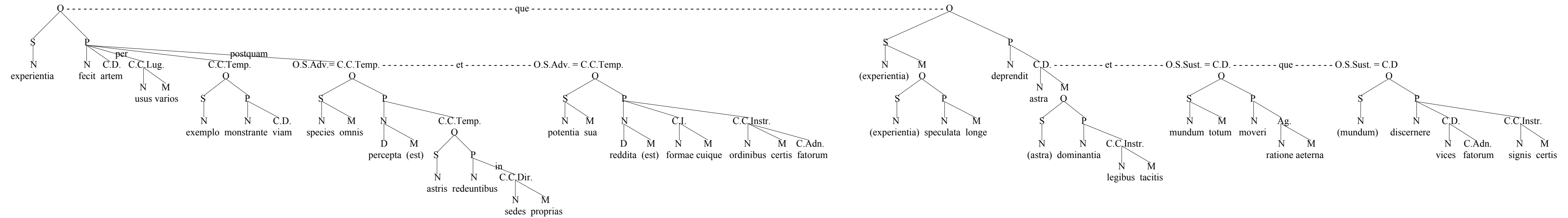




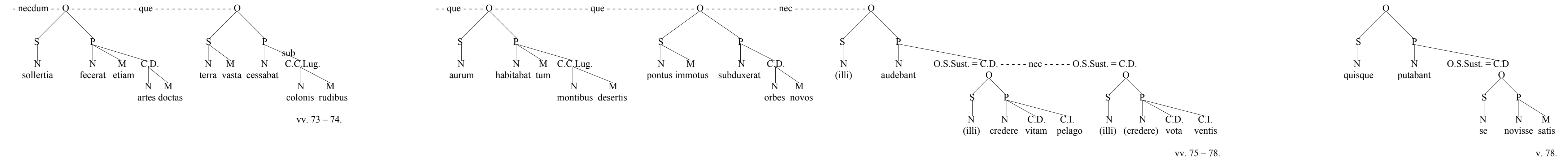
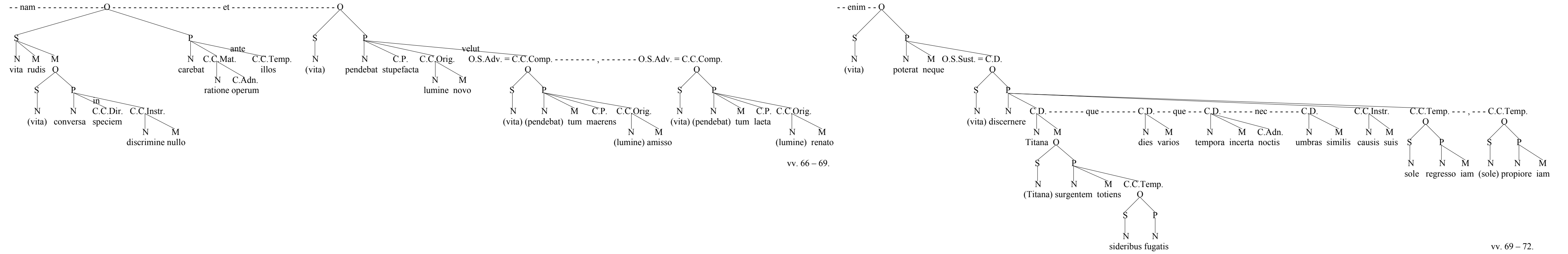
vv. 53 – 34.

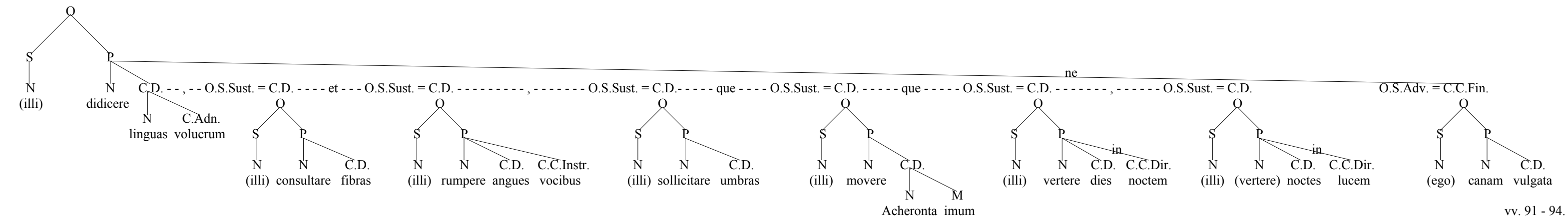
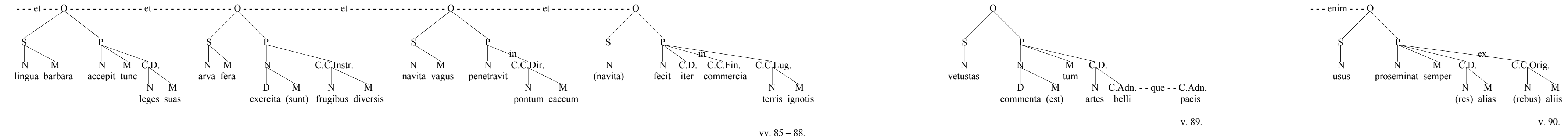
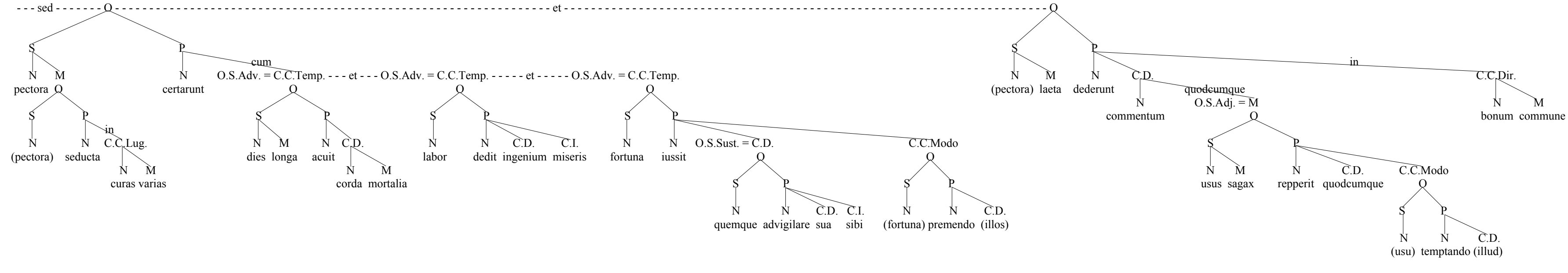


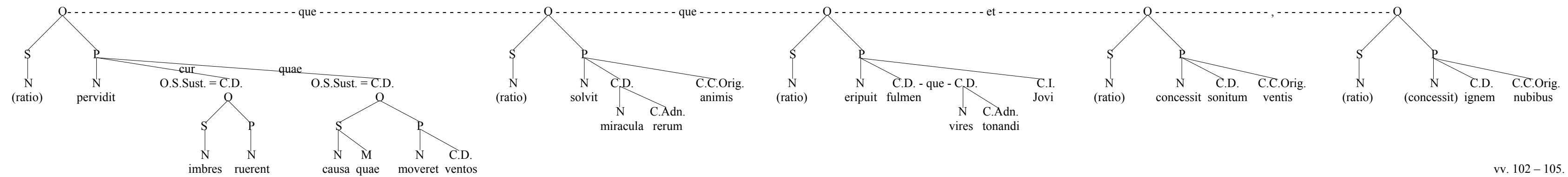
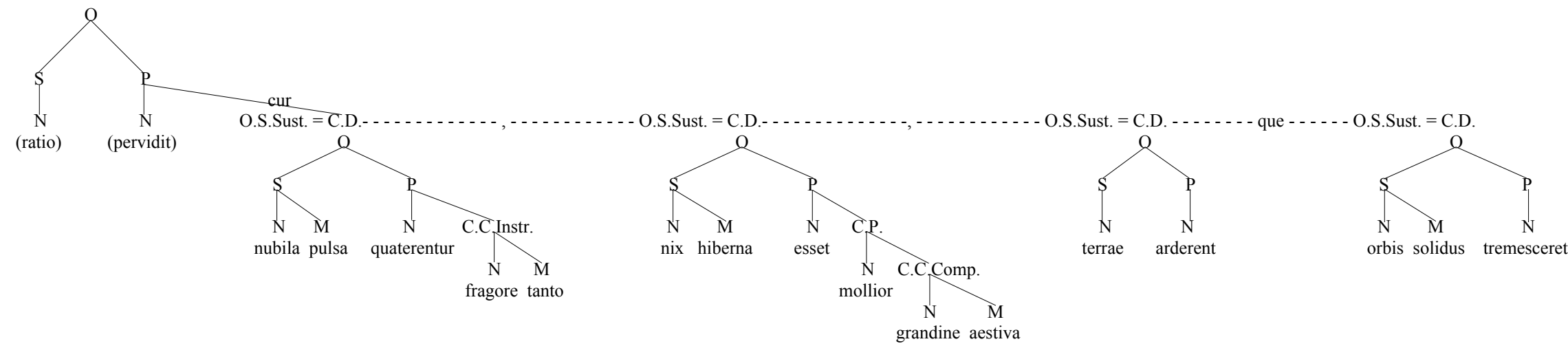
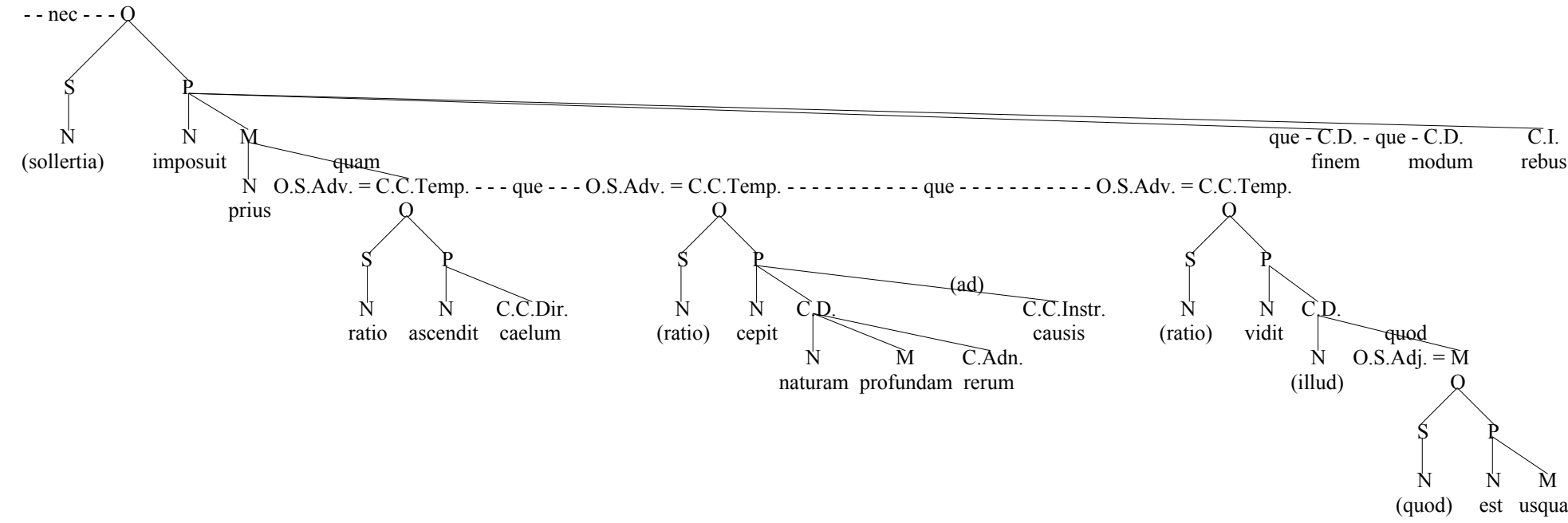
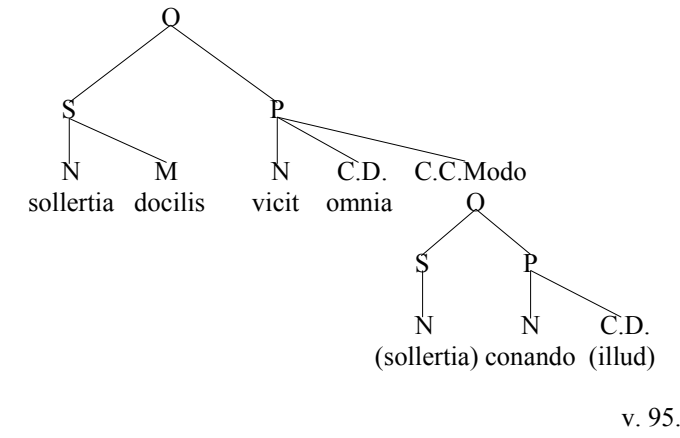
vv. 55 – 57.

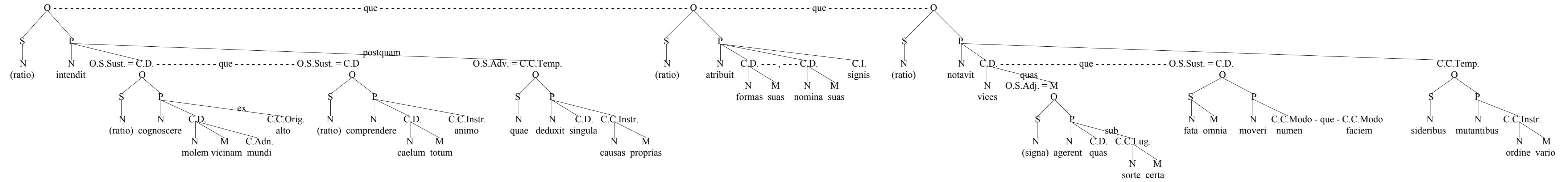


vv. 58 – 65.

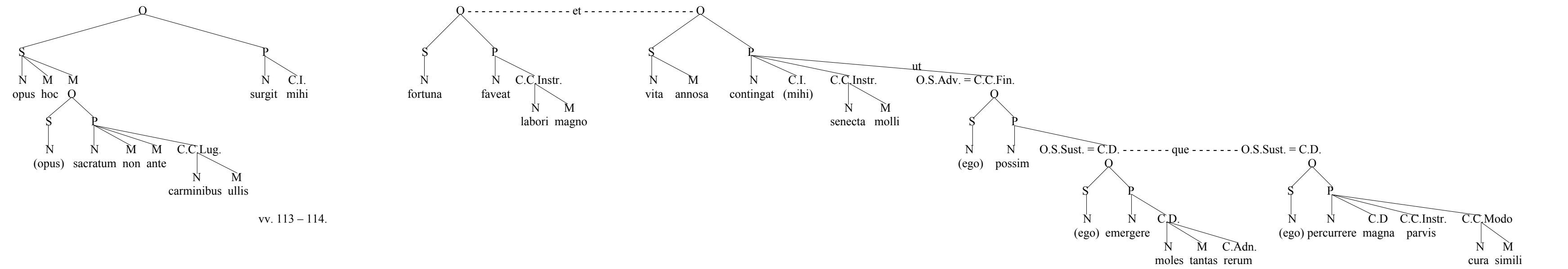






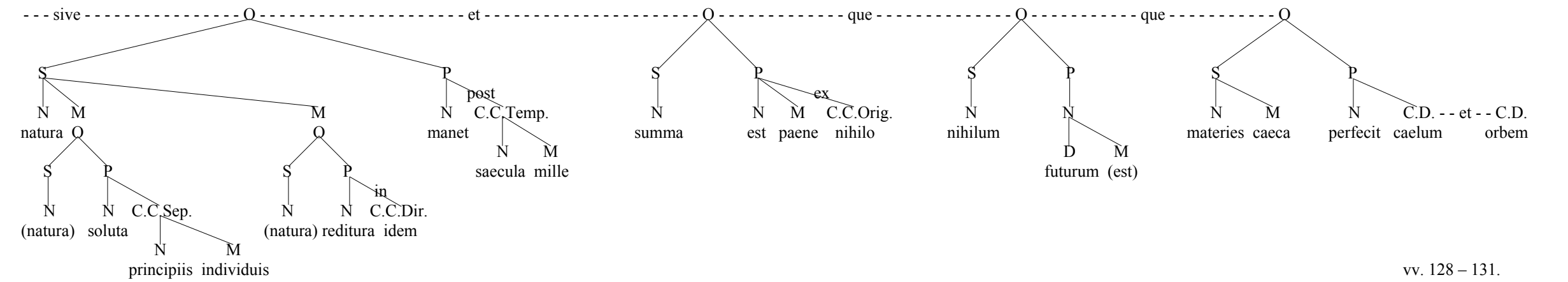
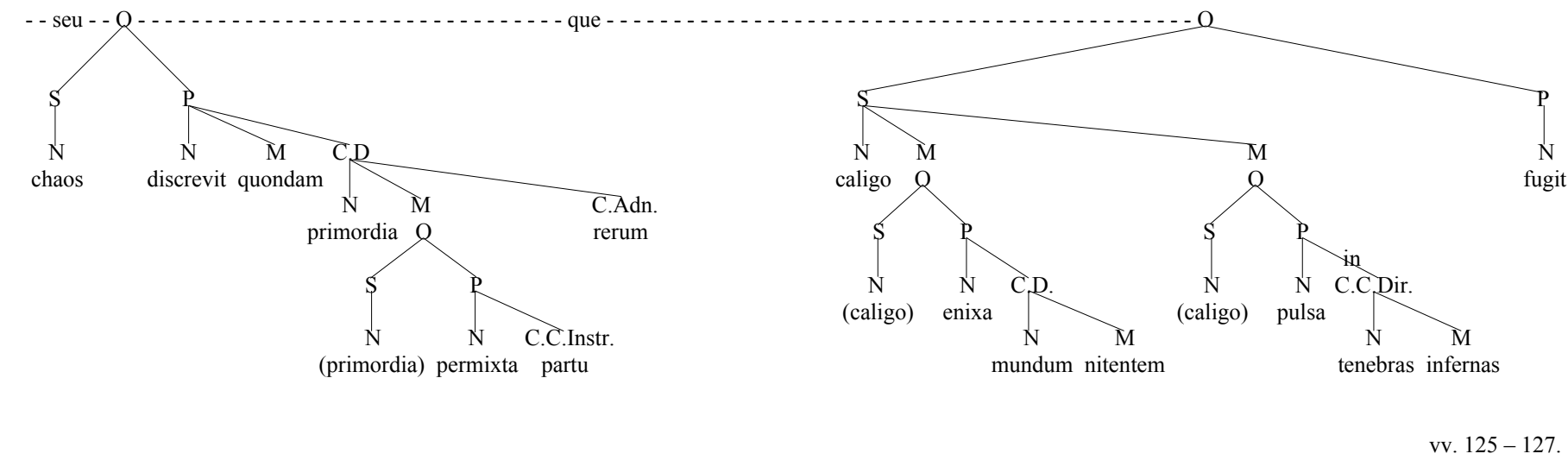
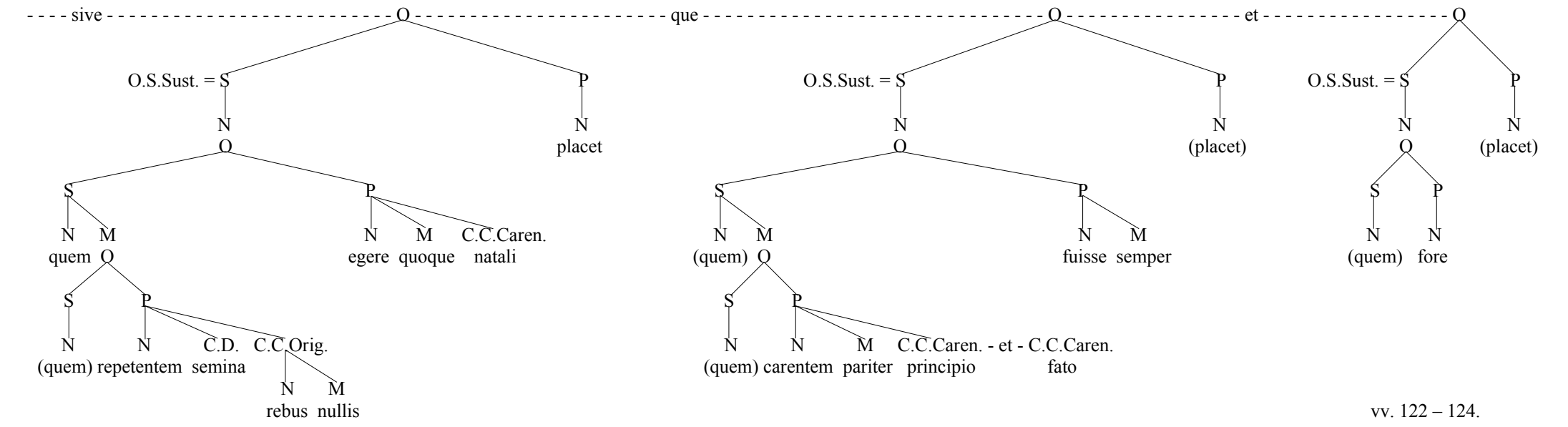
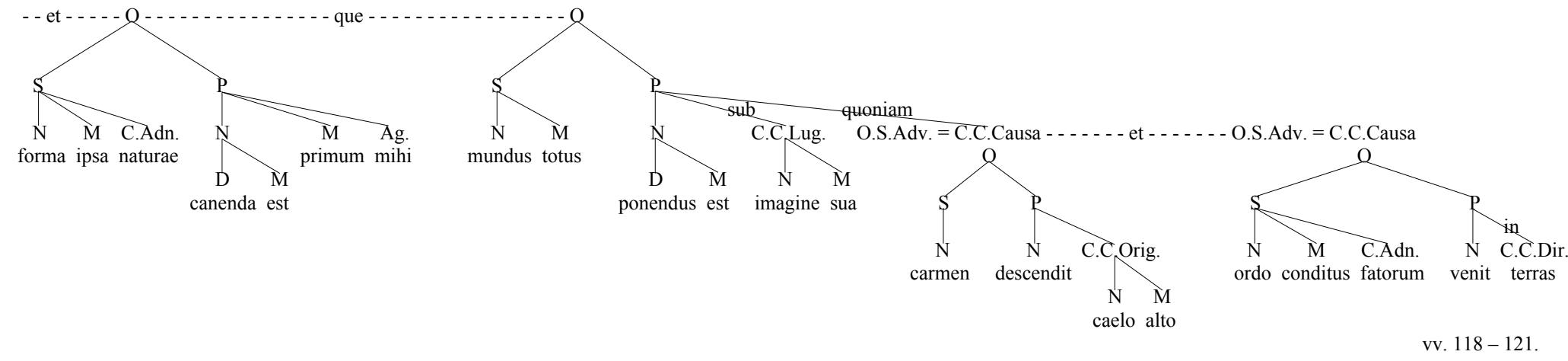


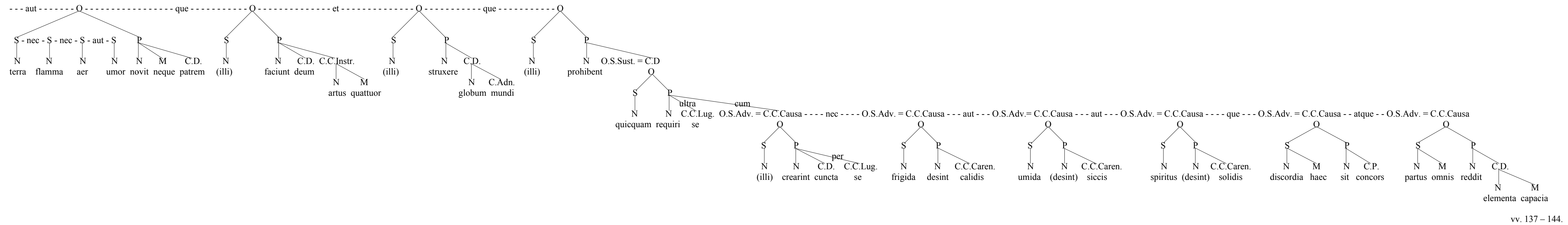
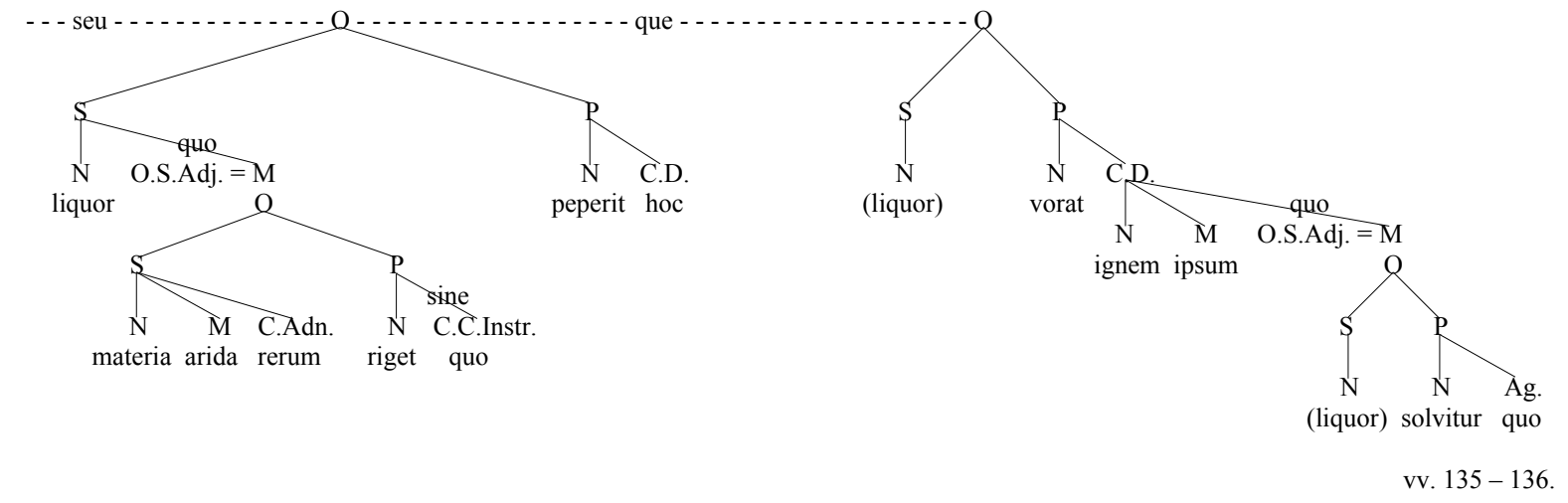
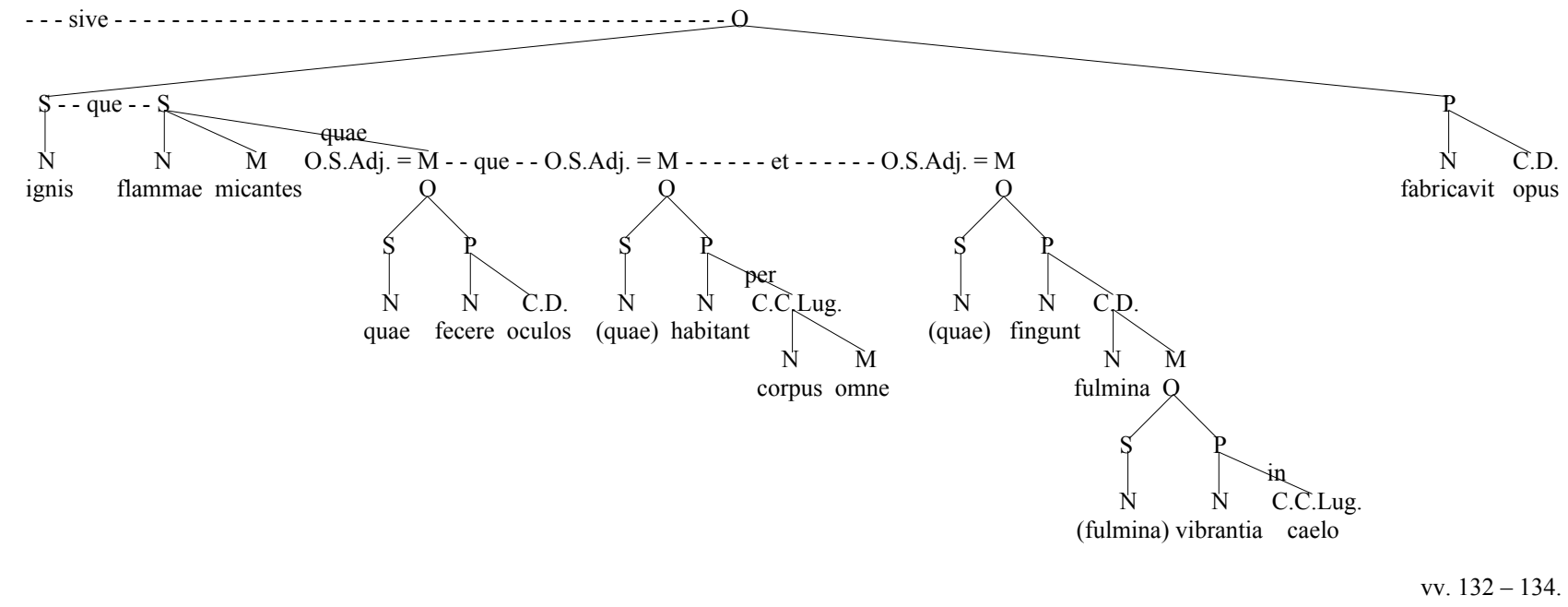
vv. 106 – 112.

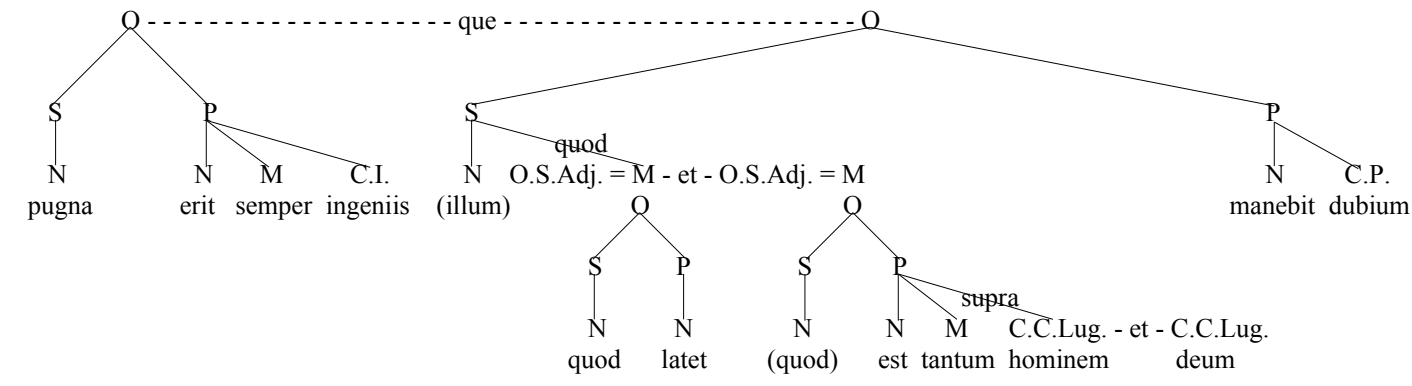


vv. 113 – 114.

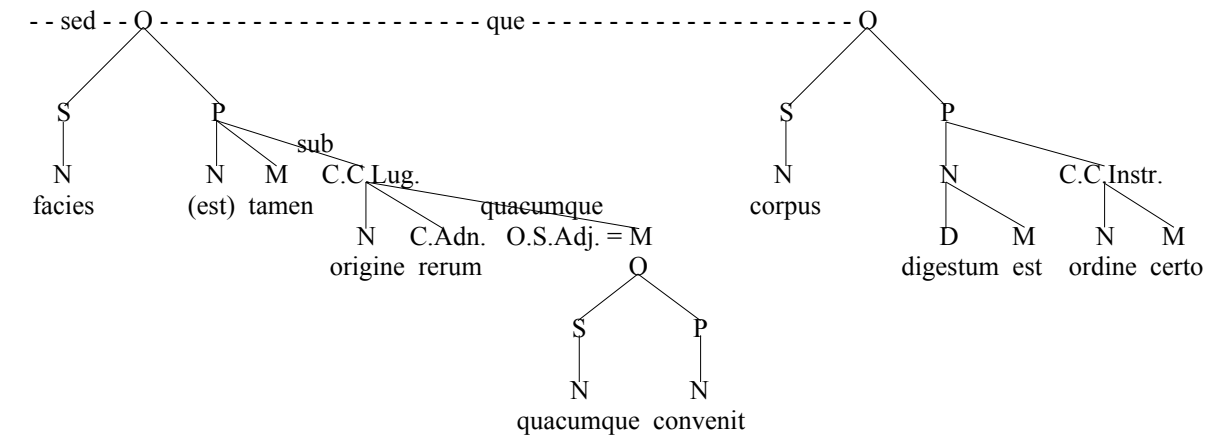
vv. 114 – 117.



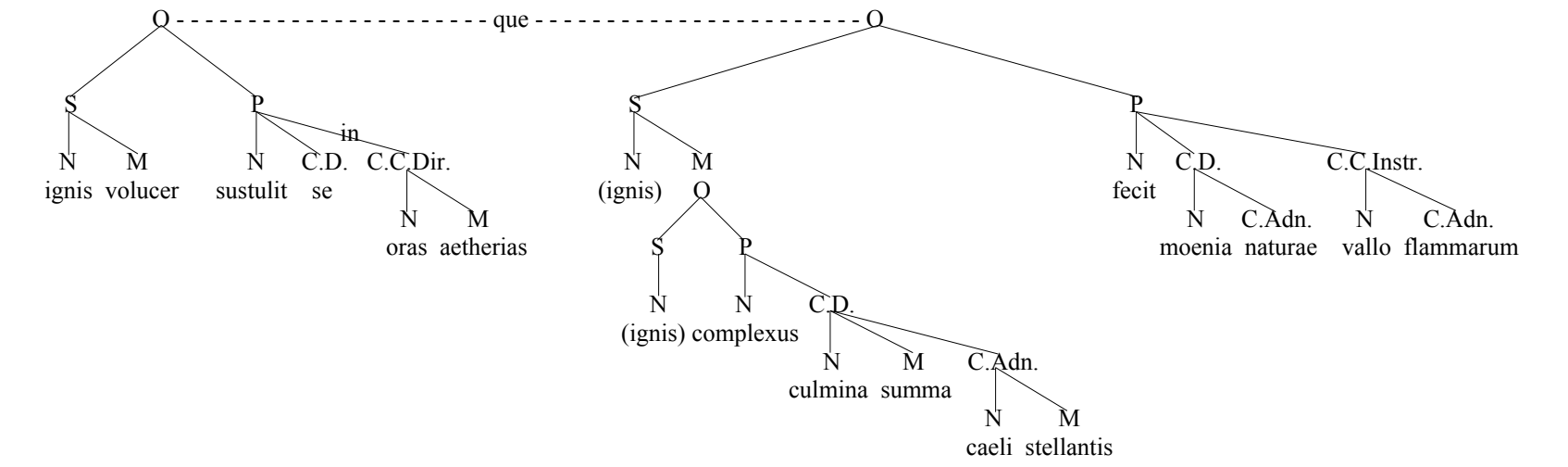




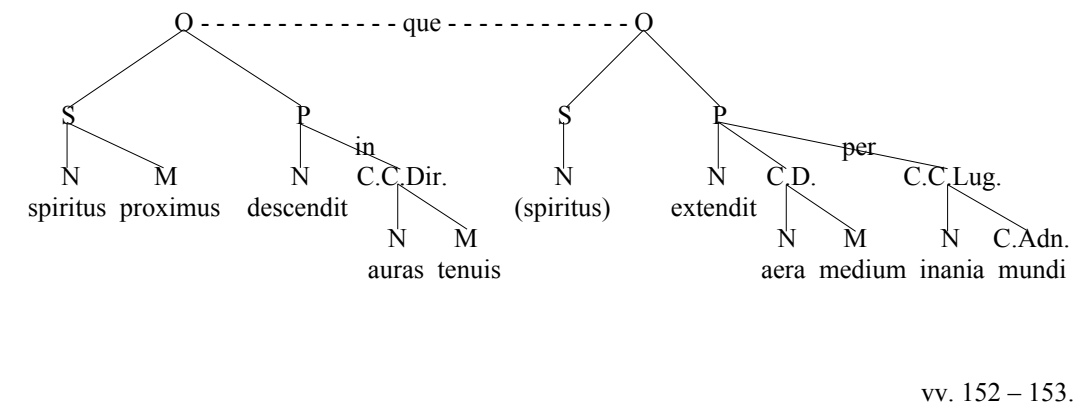
vv. 145 – 146.



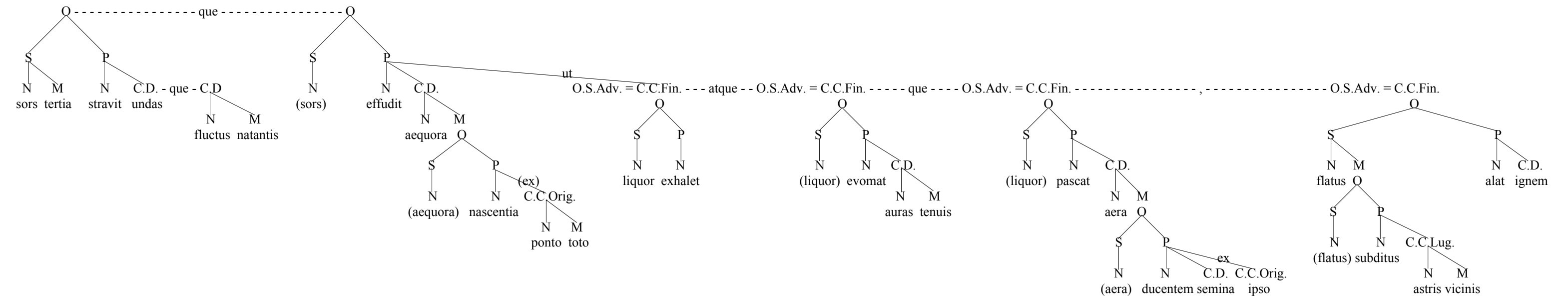
vv. 147 – 148.



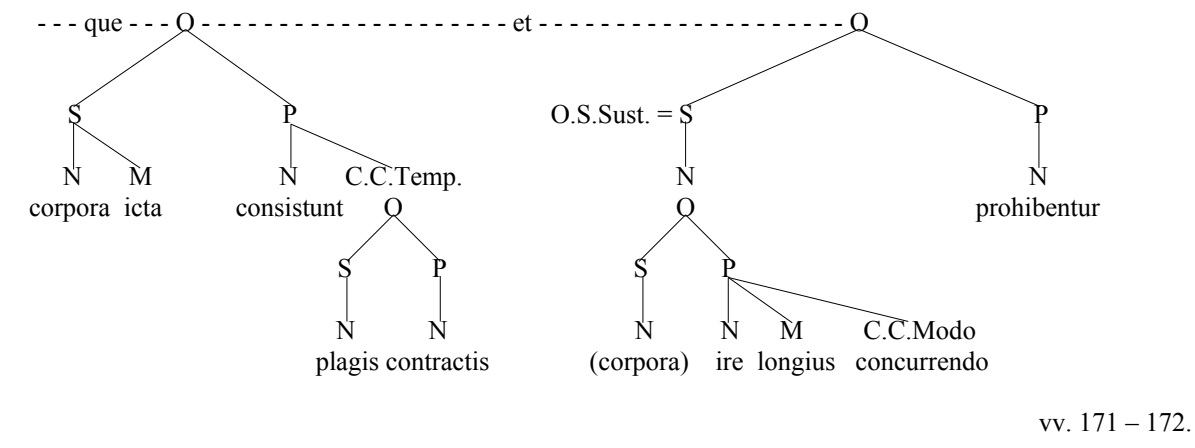
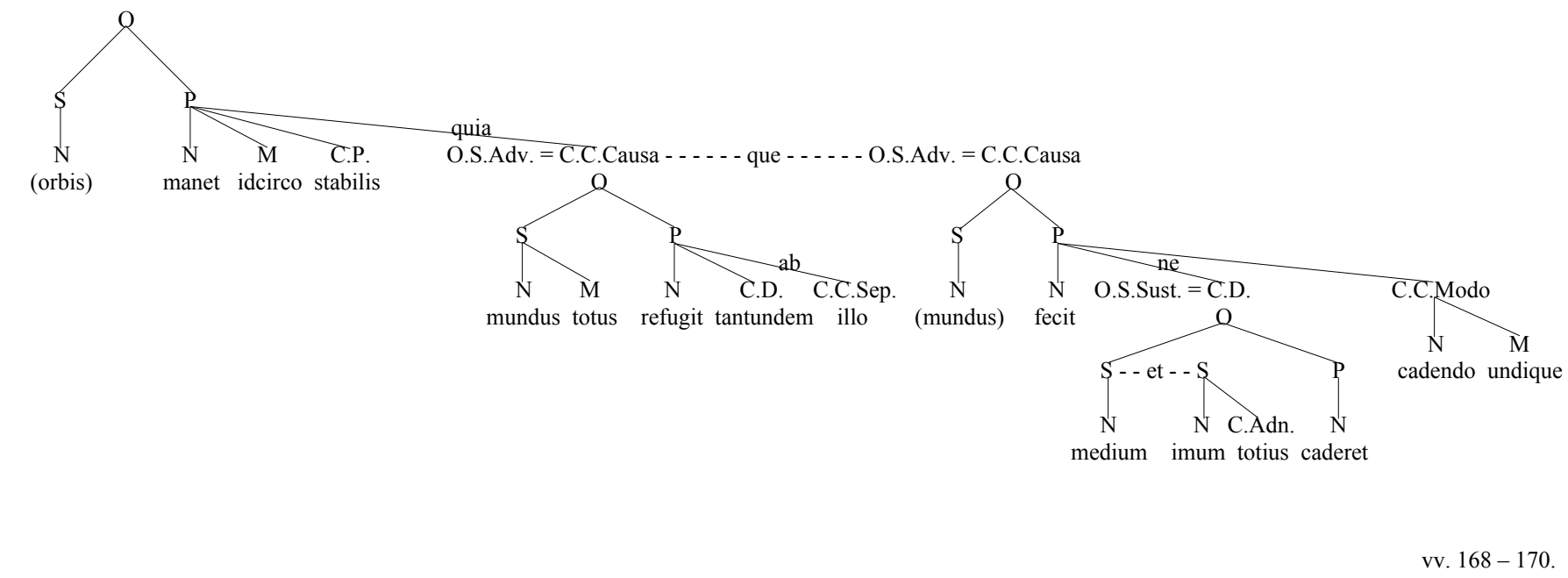
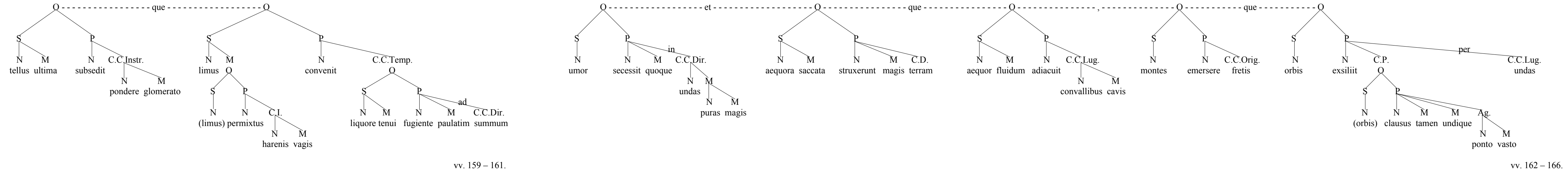
vv. 149 – 151.

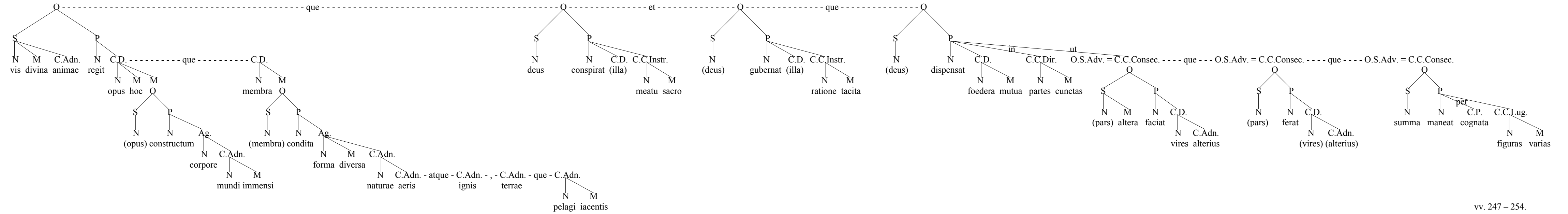


vv. 152 – 153.

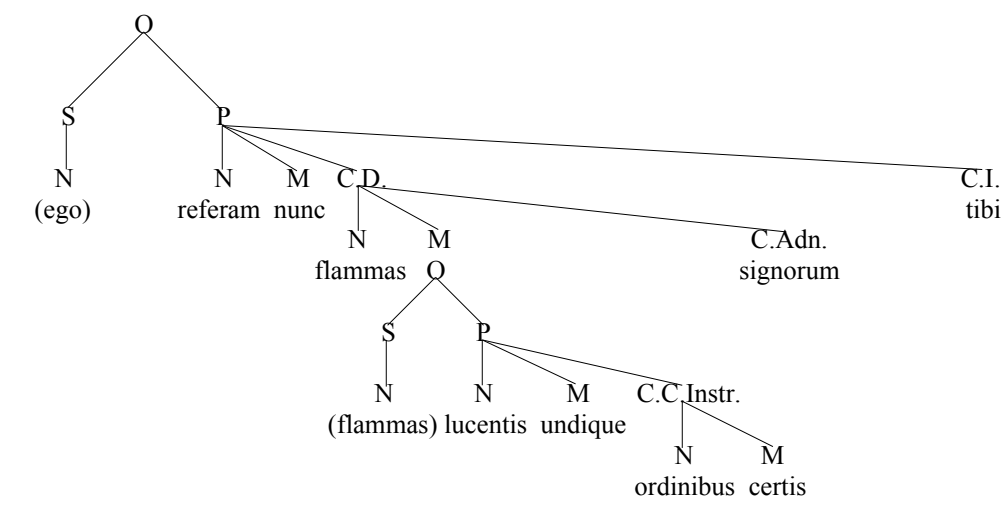


vv. 155, 156, 157, 158, 154.

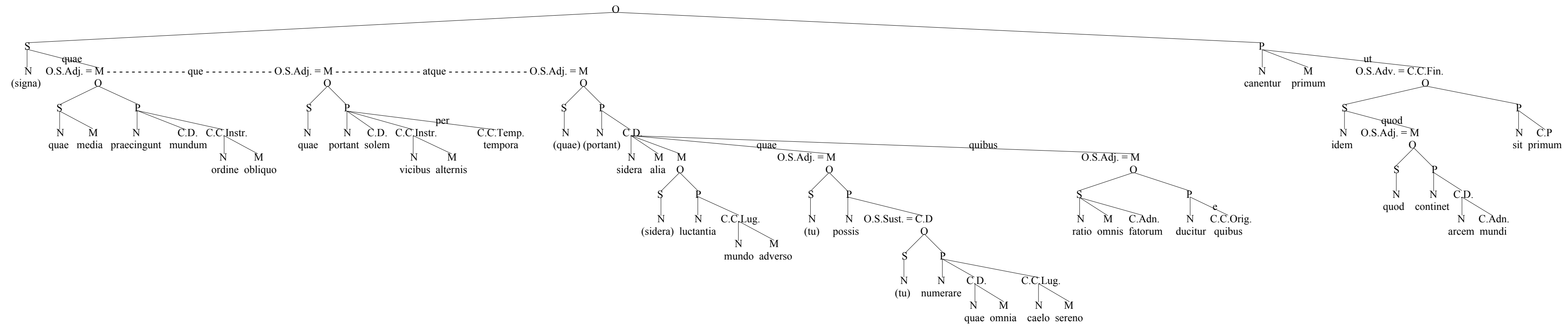


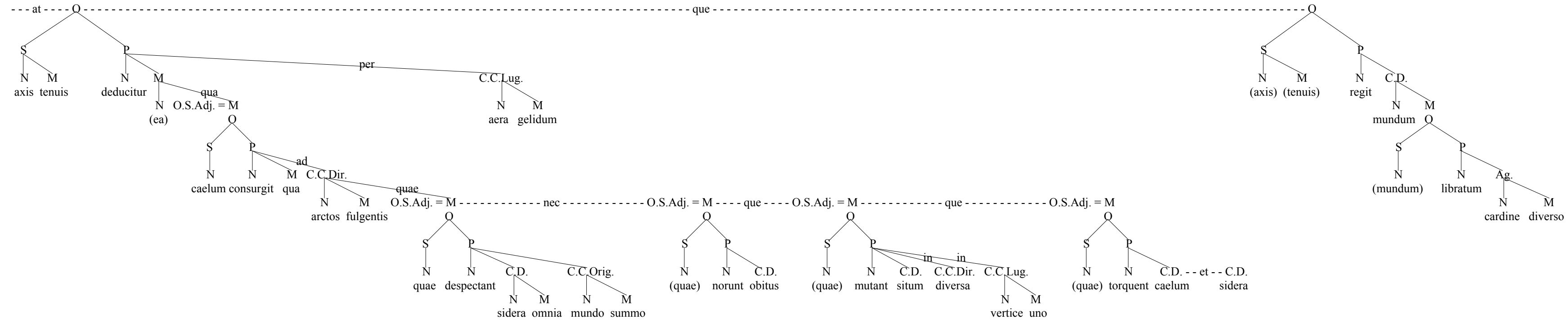


vv. 247 – 254.

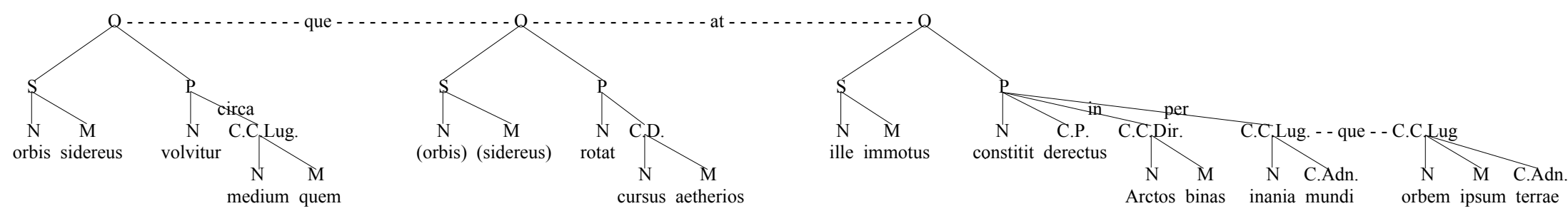


vv. 255 – 256.

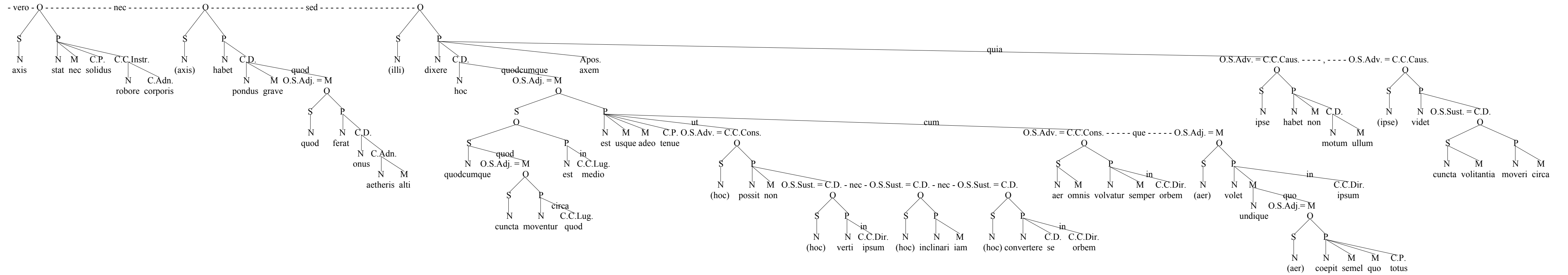




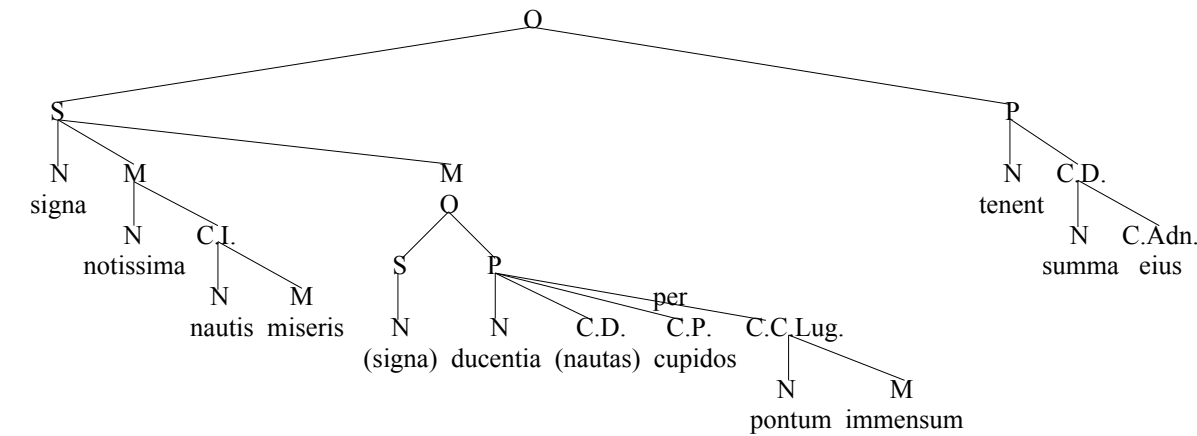
vv. 275 – 280.



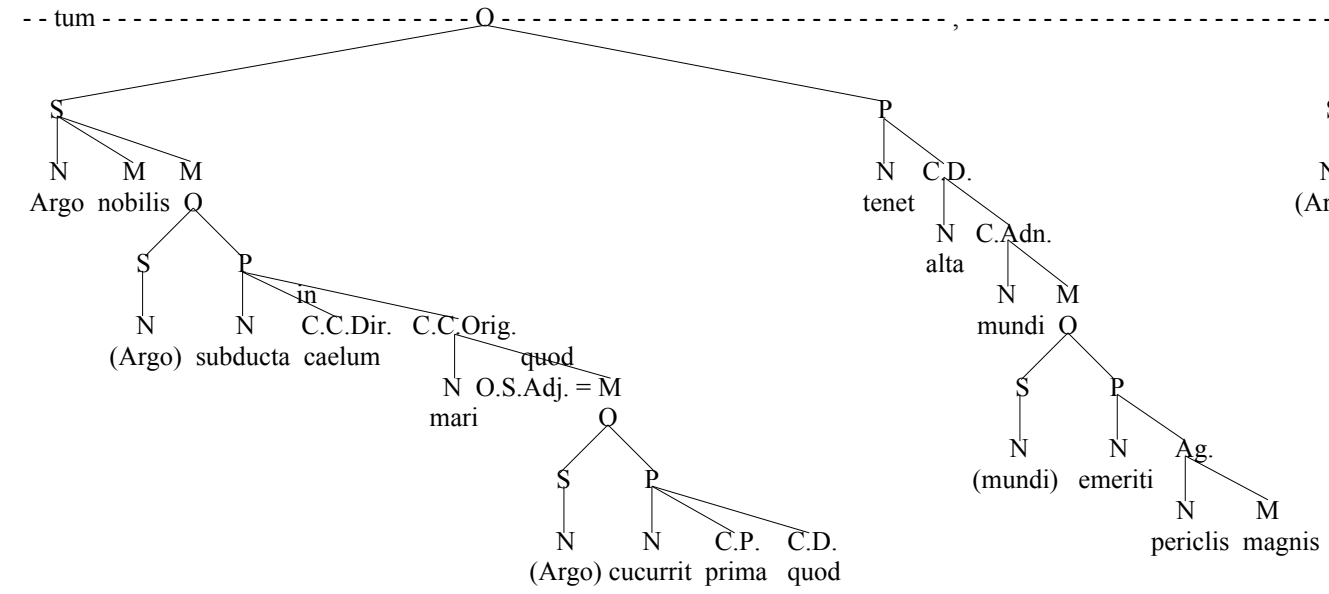
vv. 281 – 284.



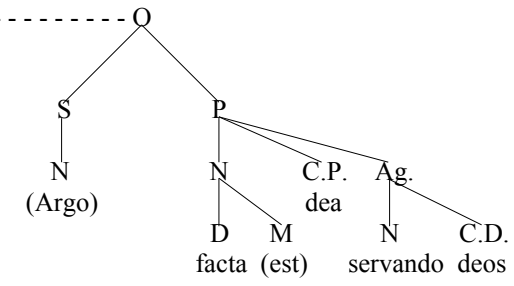
vv. 285 – 293.



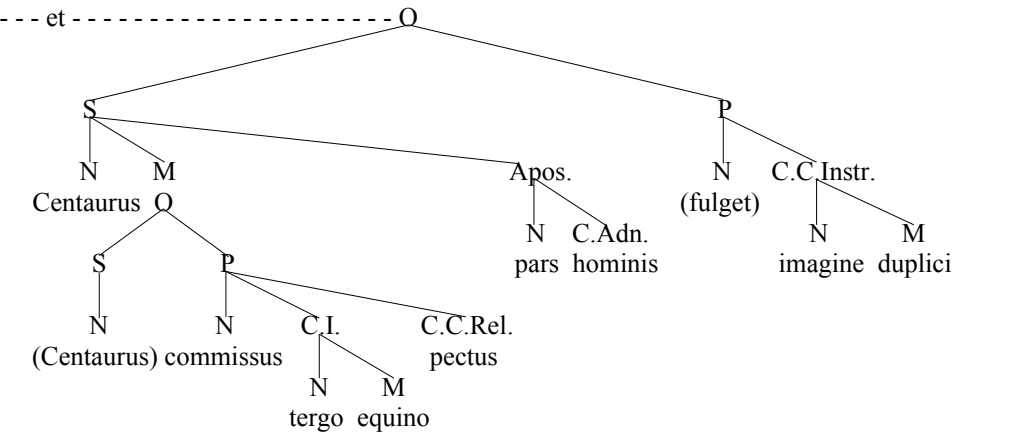
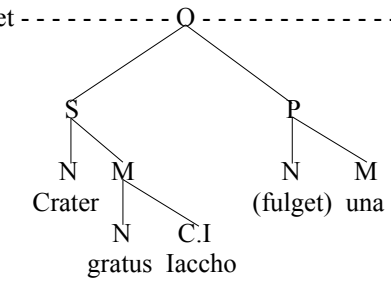
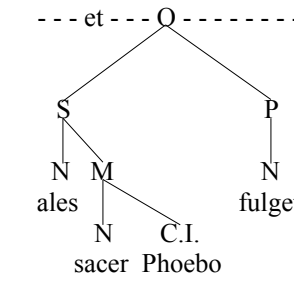
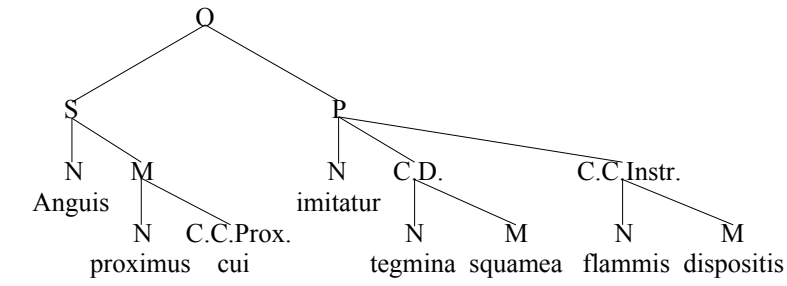
vv. 294 – 295.



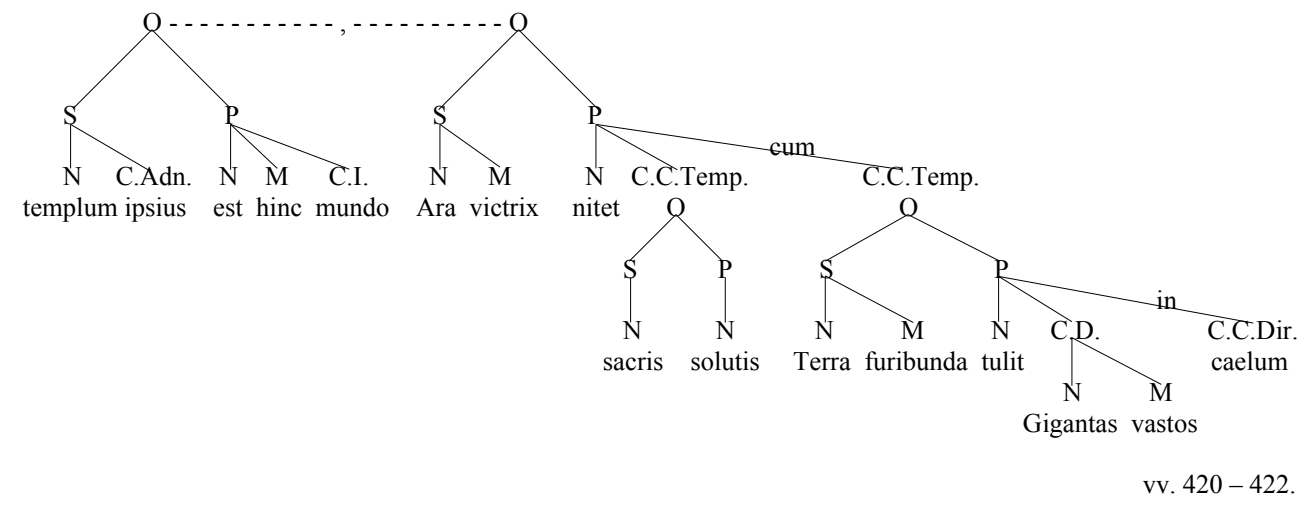
vv. 412 - 415.



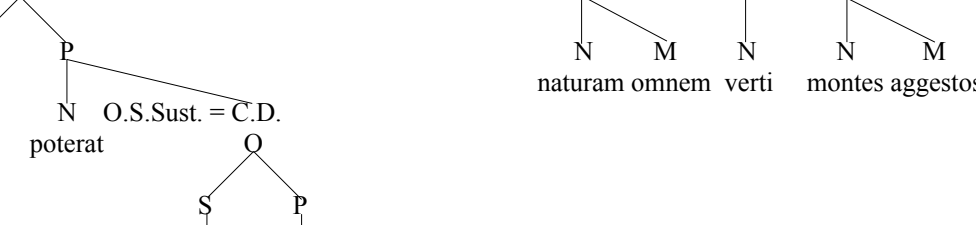
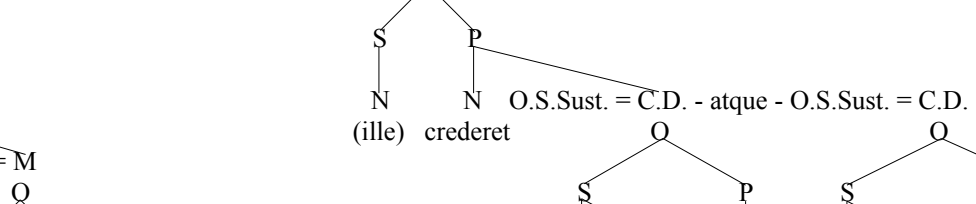
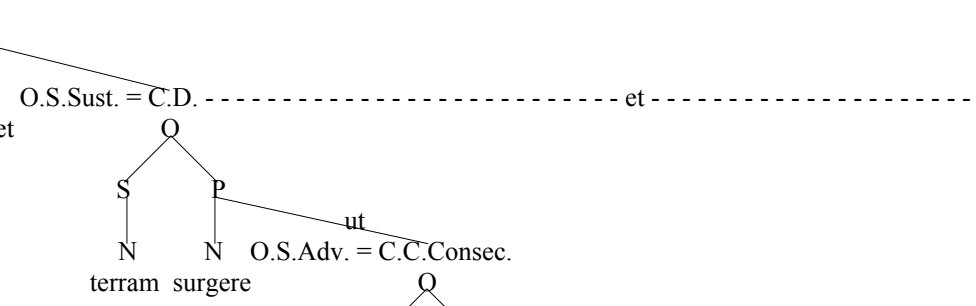
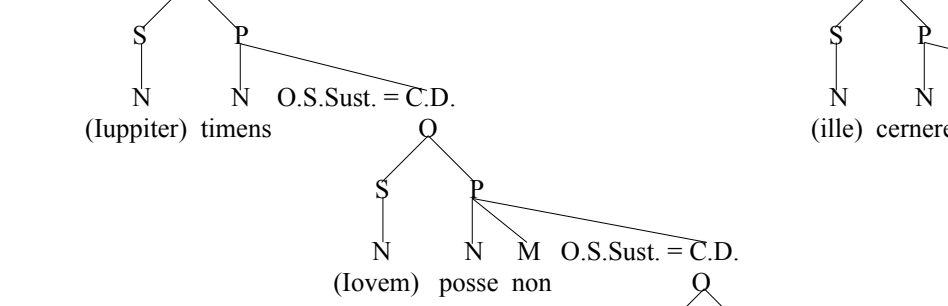
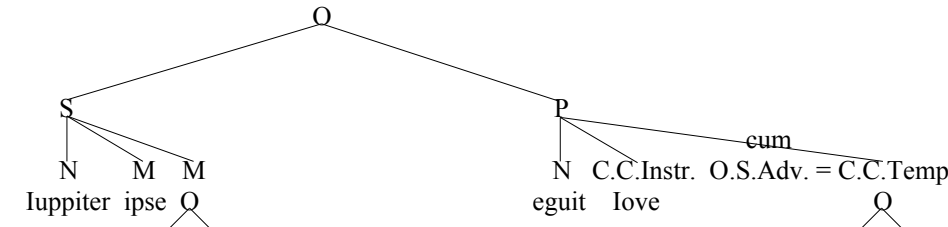
vv. 415 - 416.



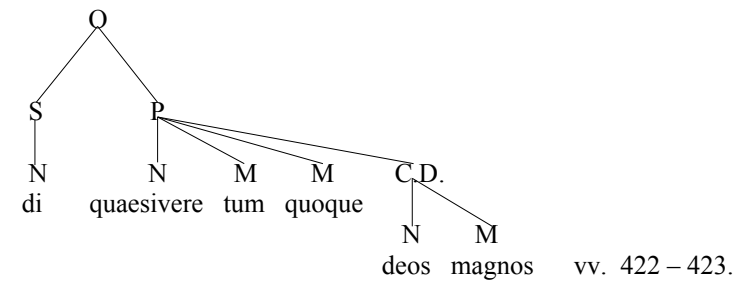
vv. 417 - 419.



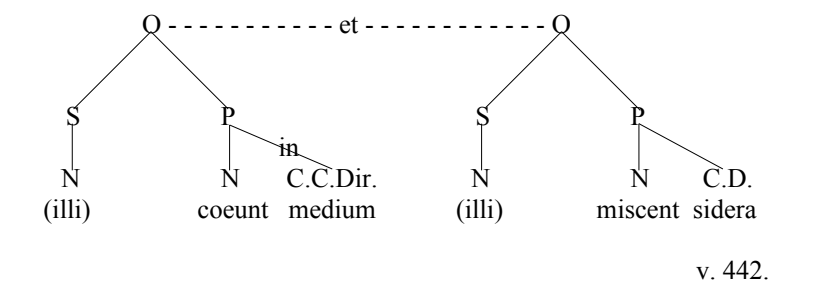
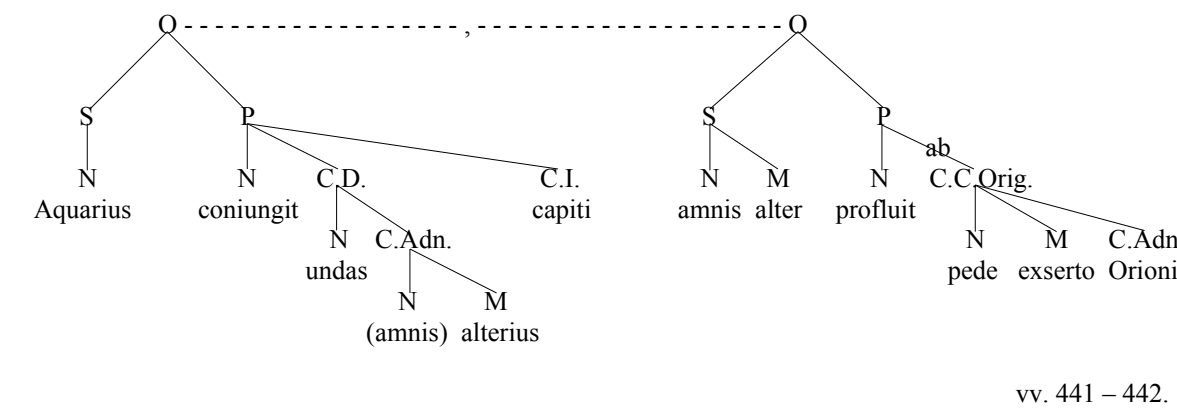
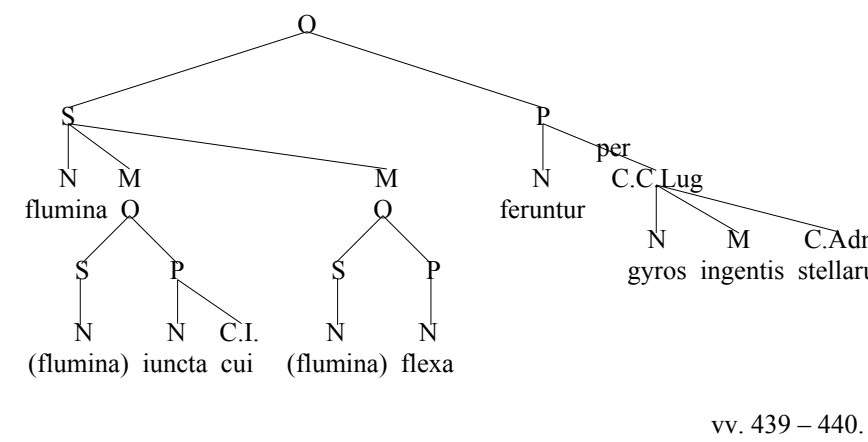
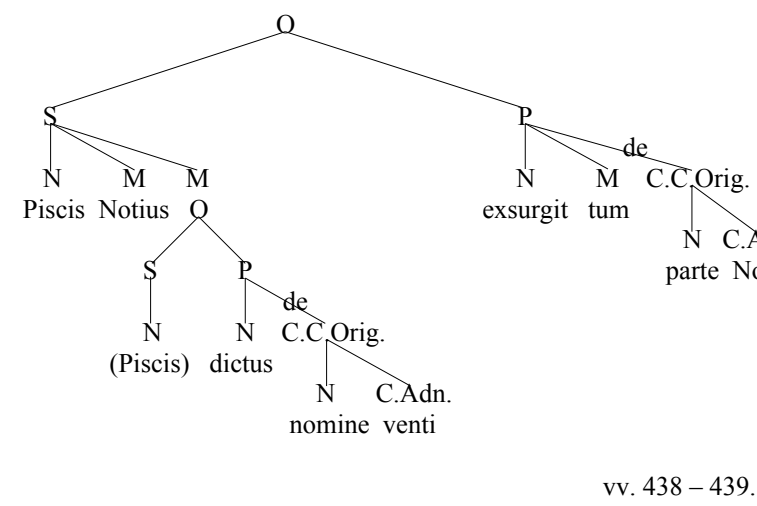
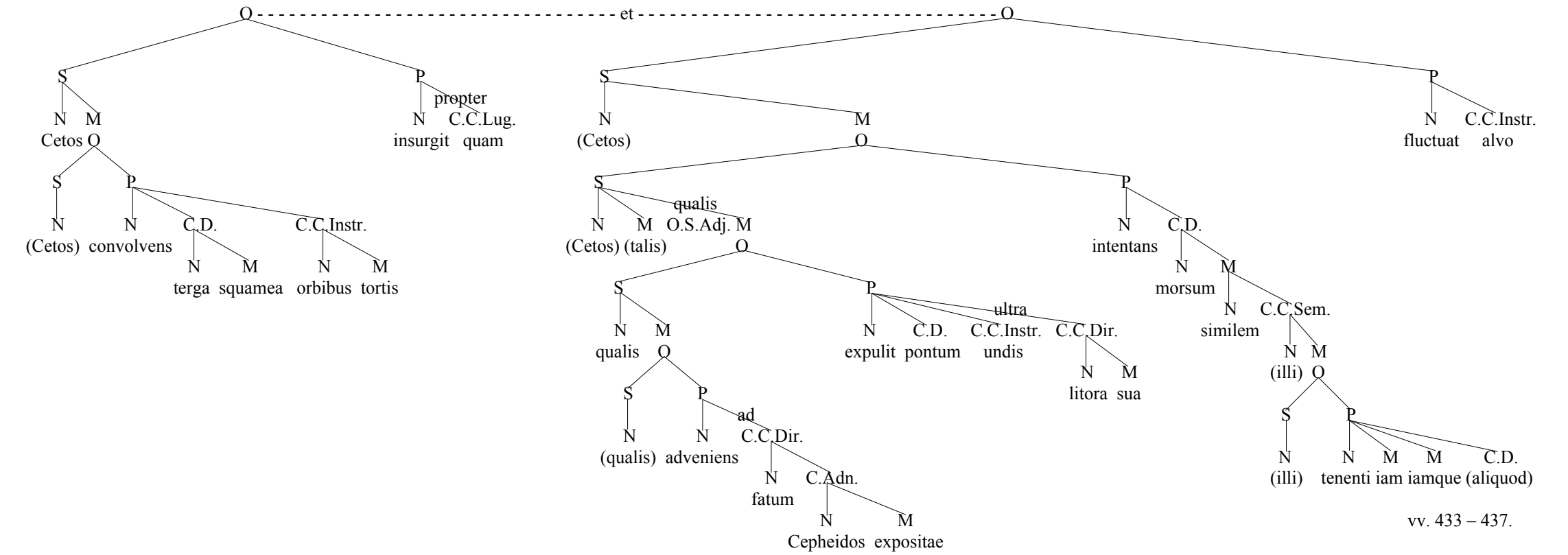
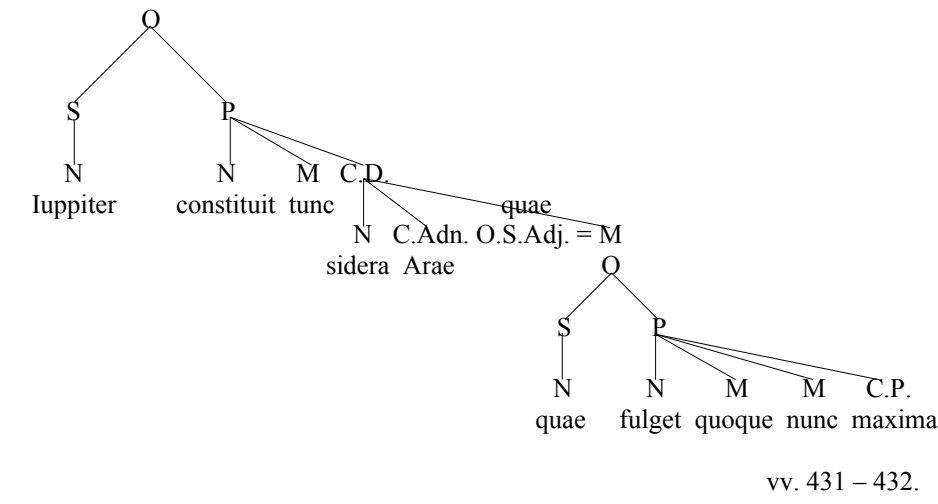
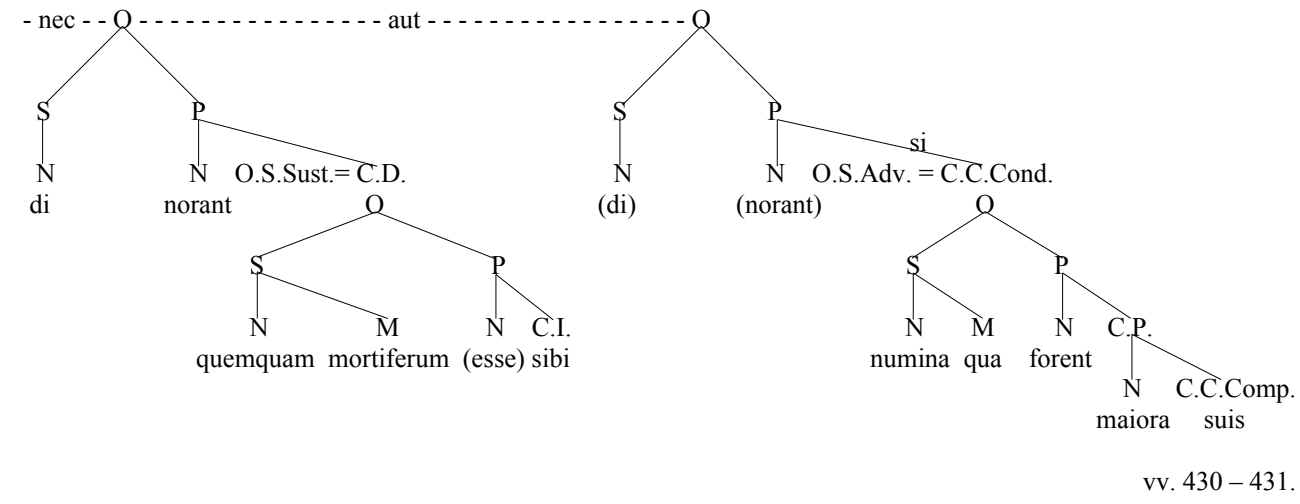
vv. 420 - 422.

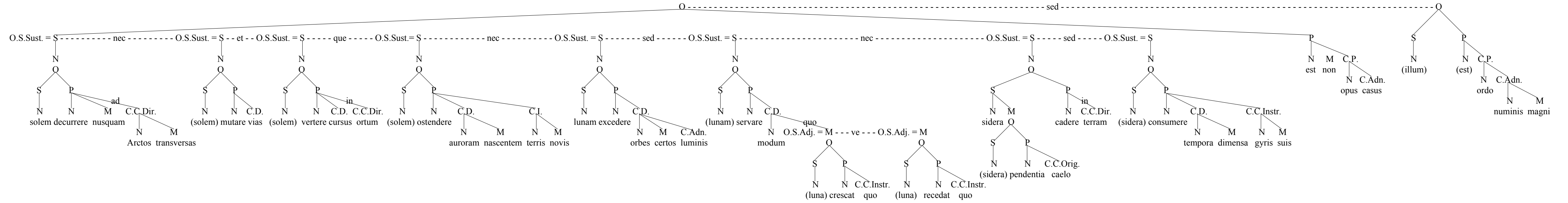


vv. 423 - 429.

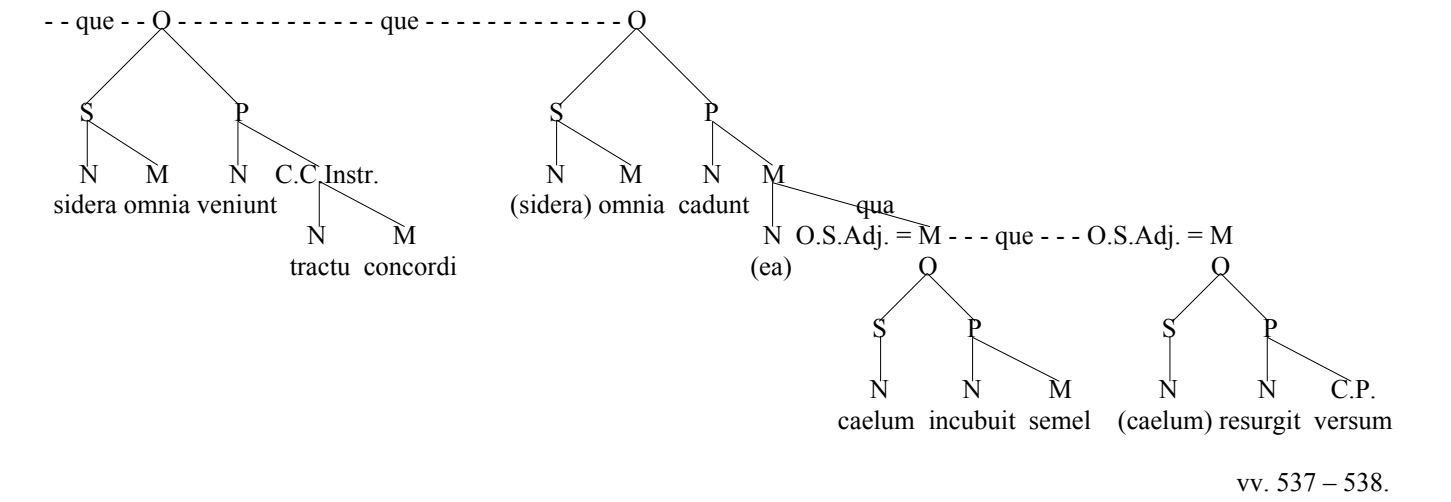
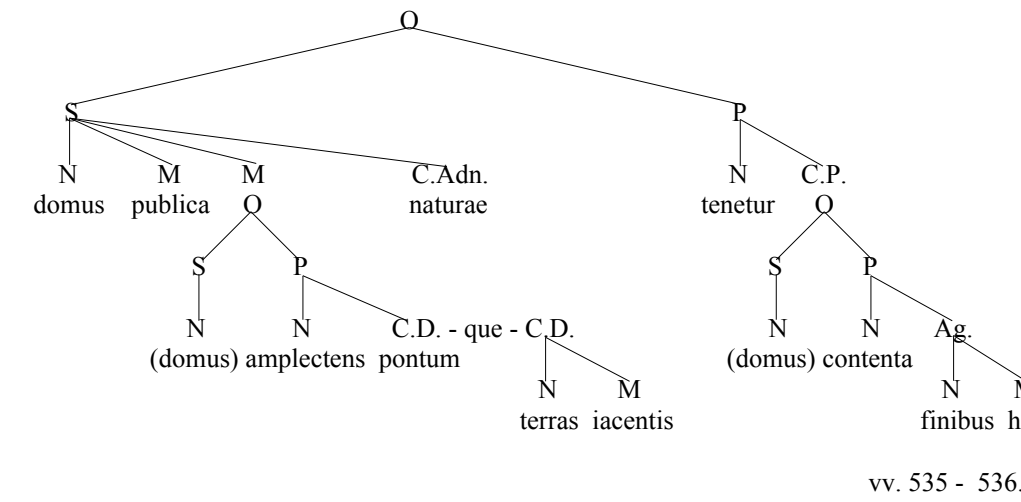
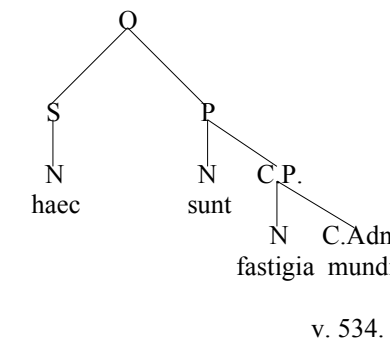
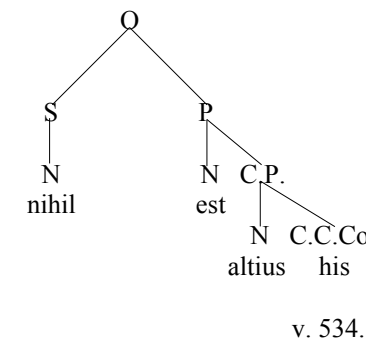
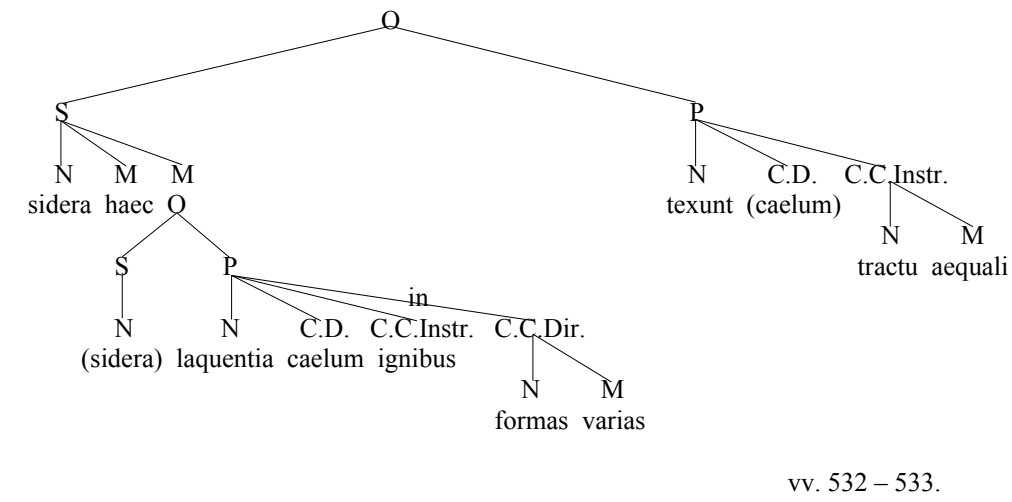


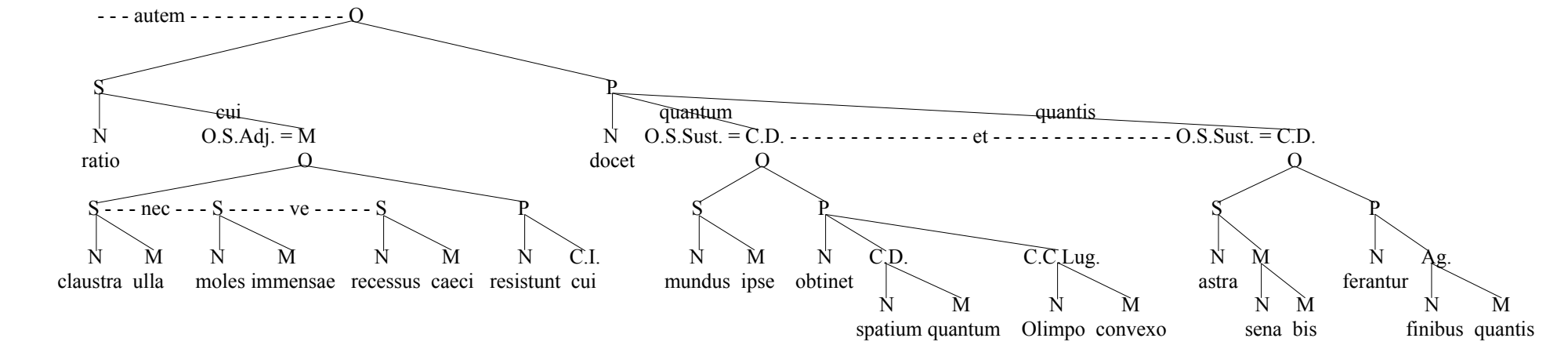
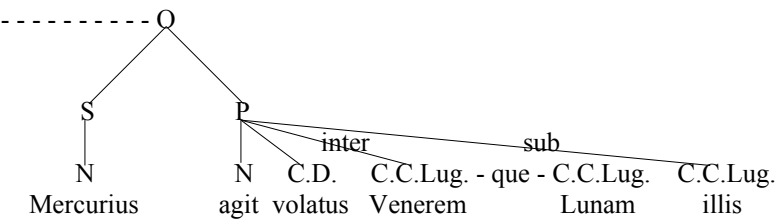
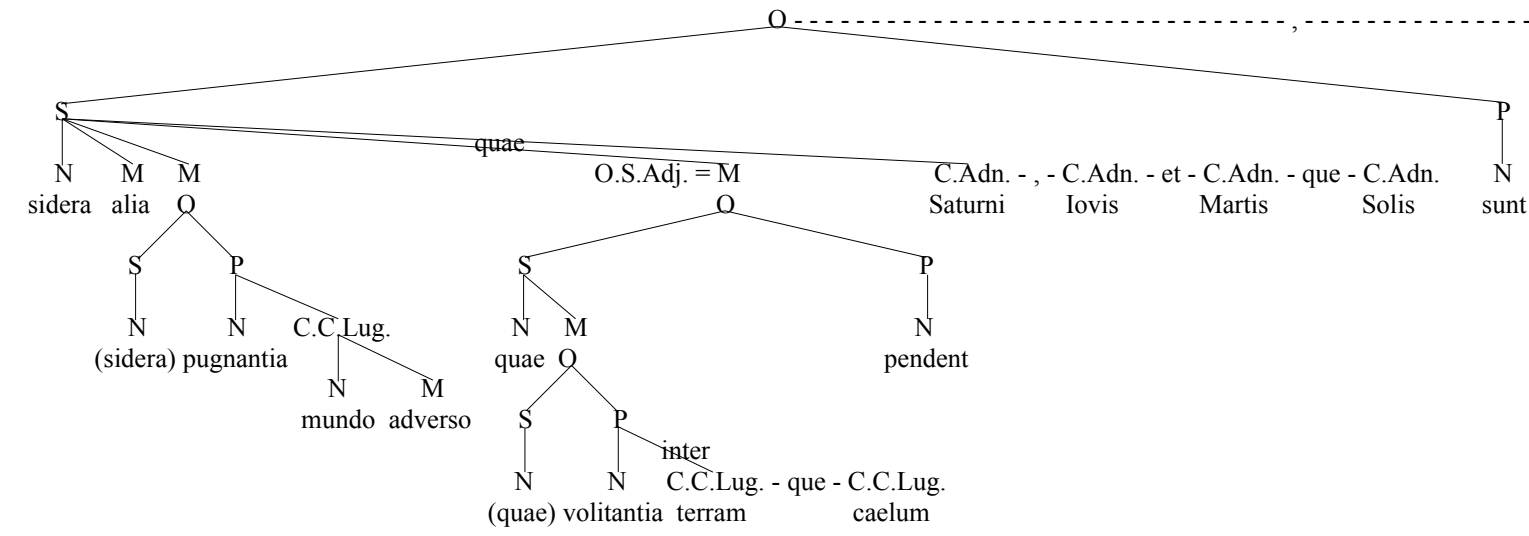
vv. 422 - 423.





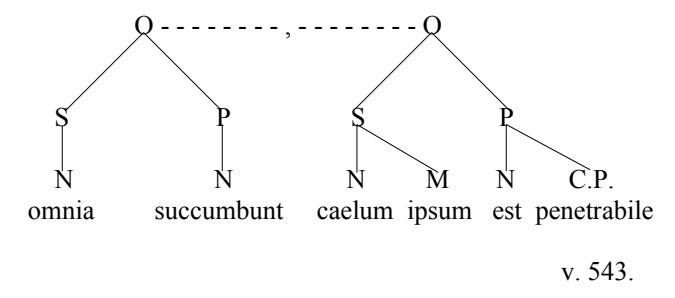
vv. 524 – 531.



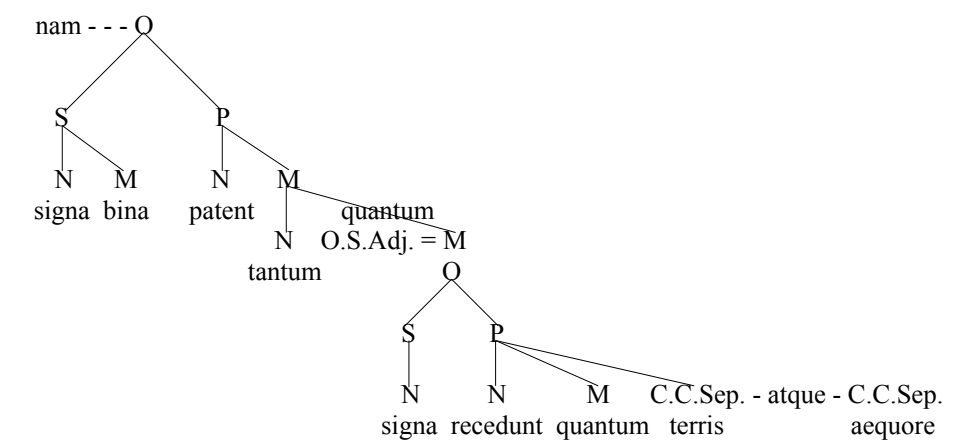


vv. 805 – 808.

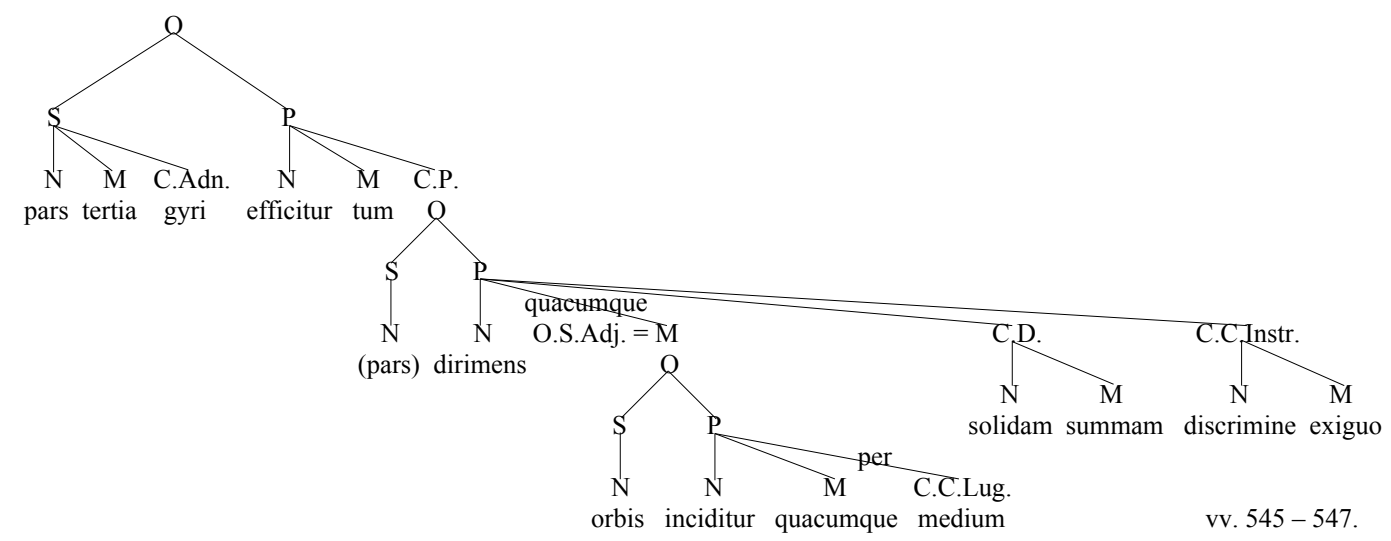
vv. 539 – 542.



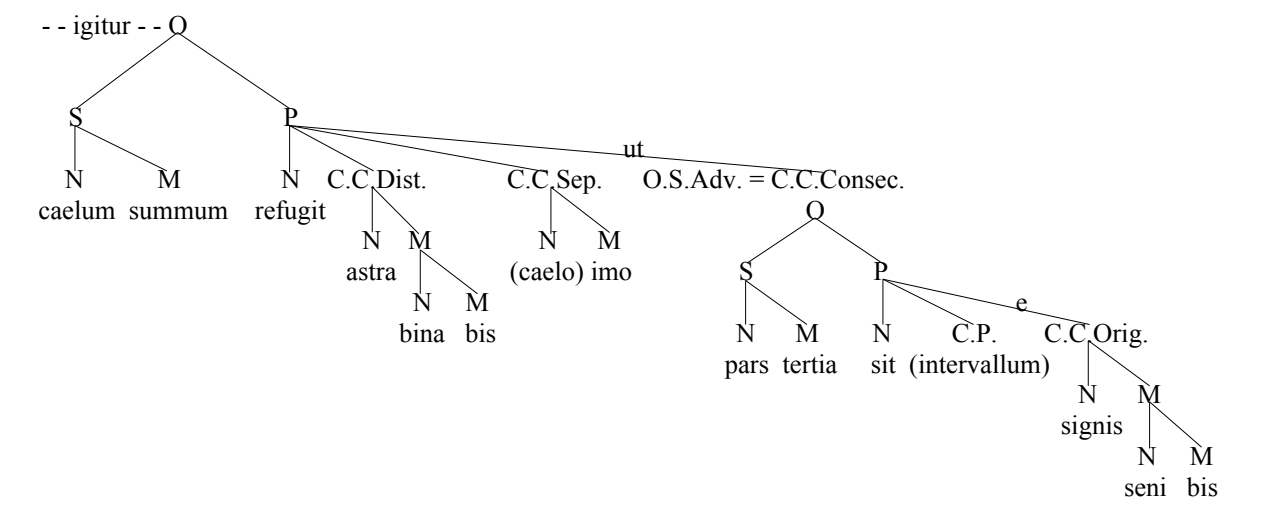
v. 543.



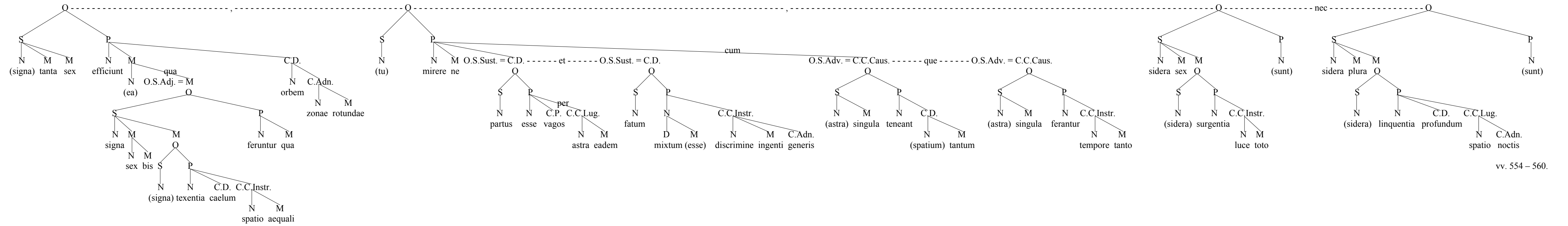
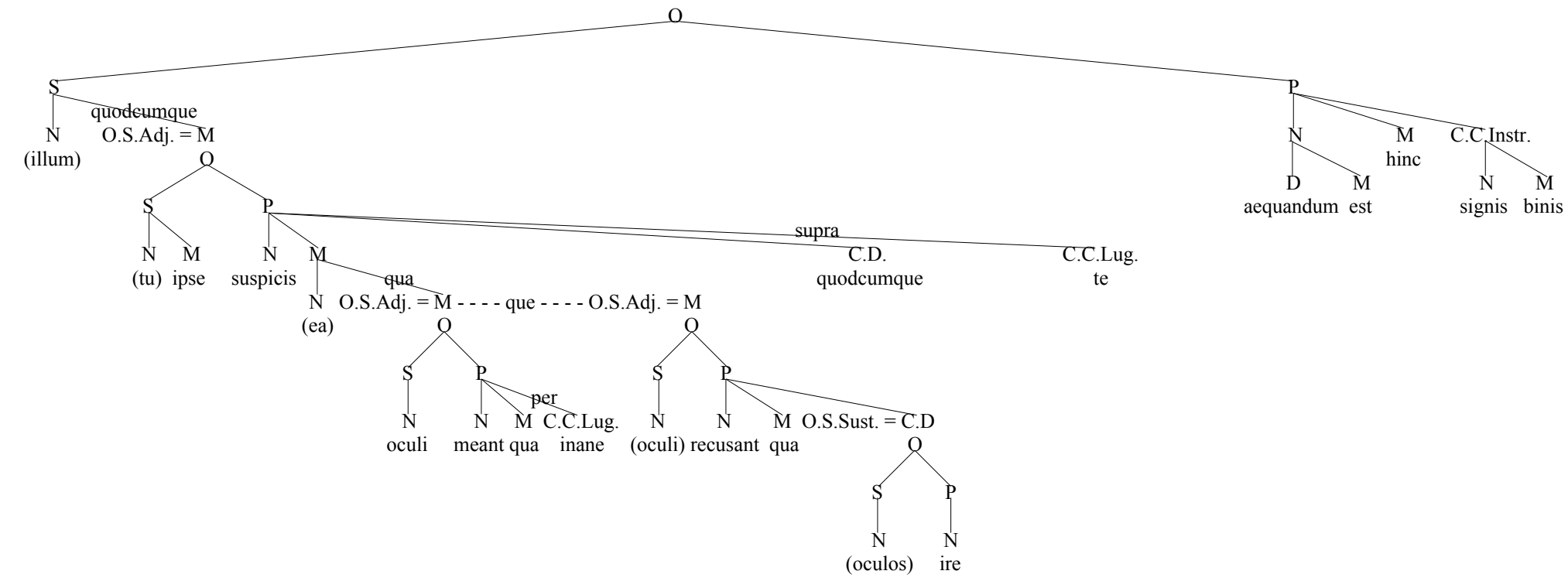
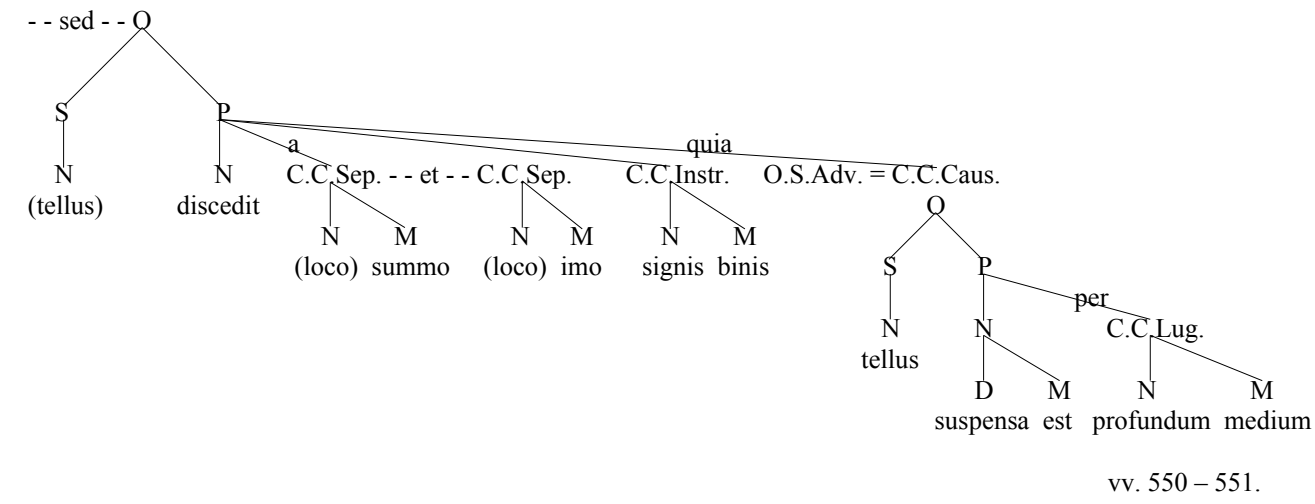
vv. 544 – 545.

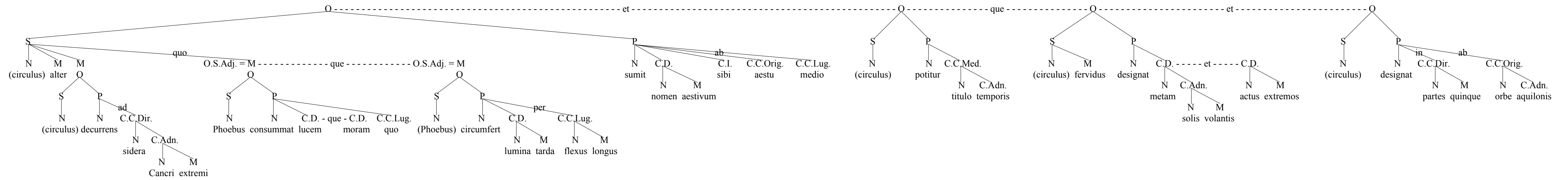
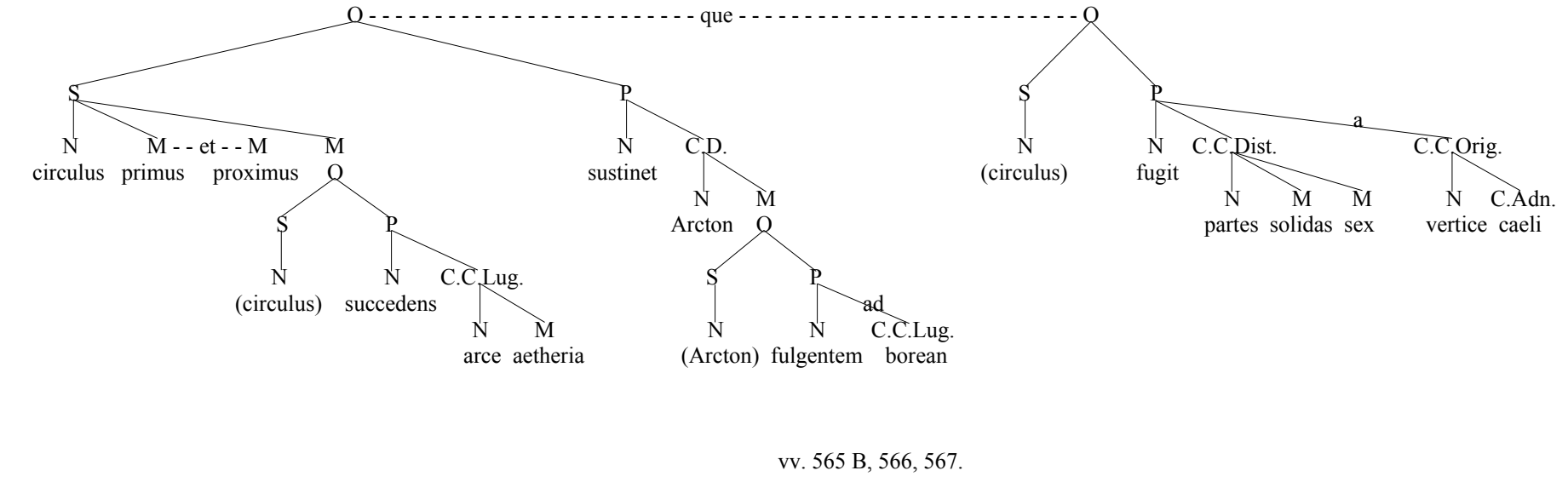
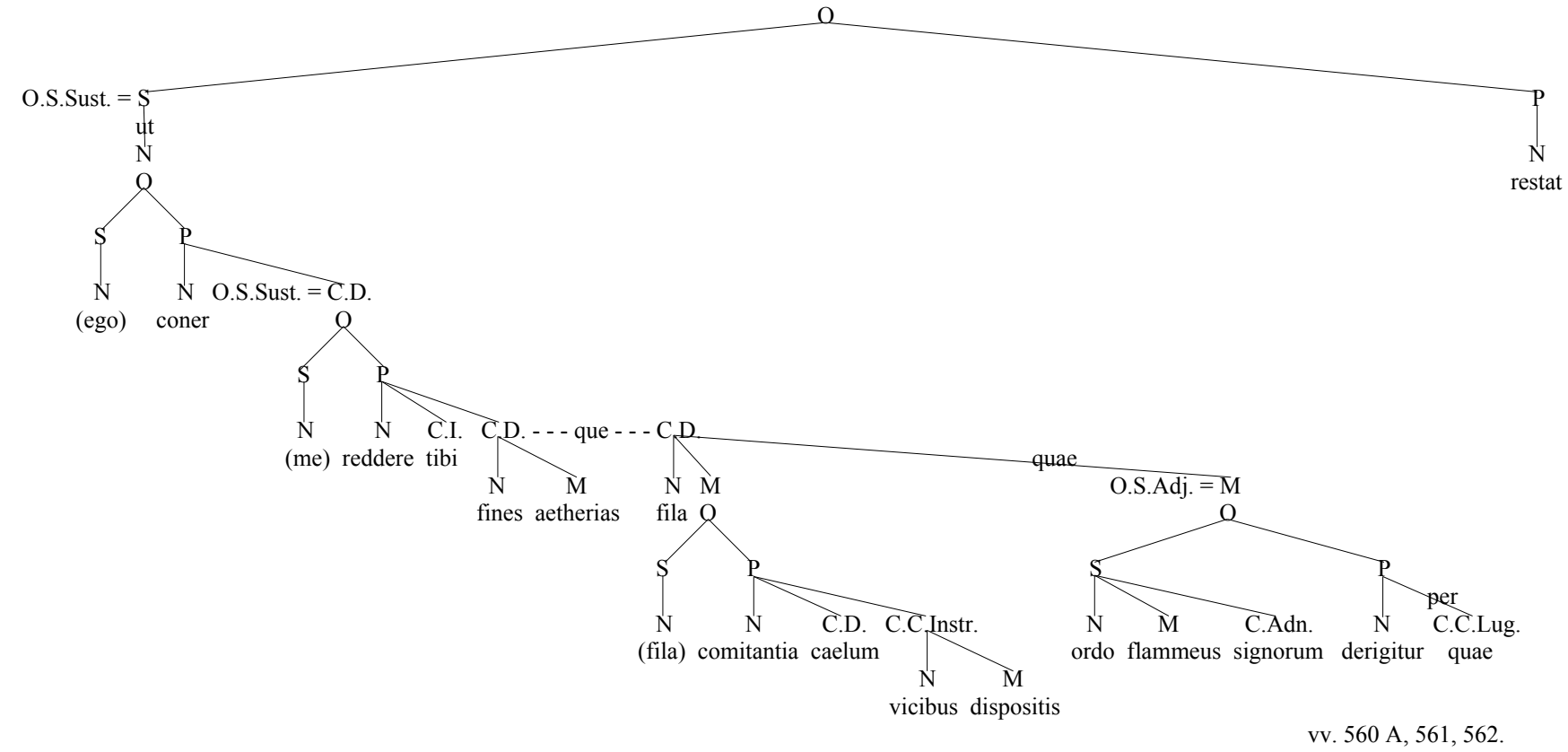


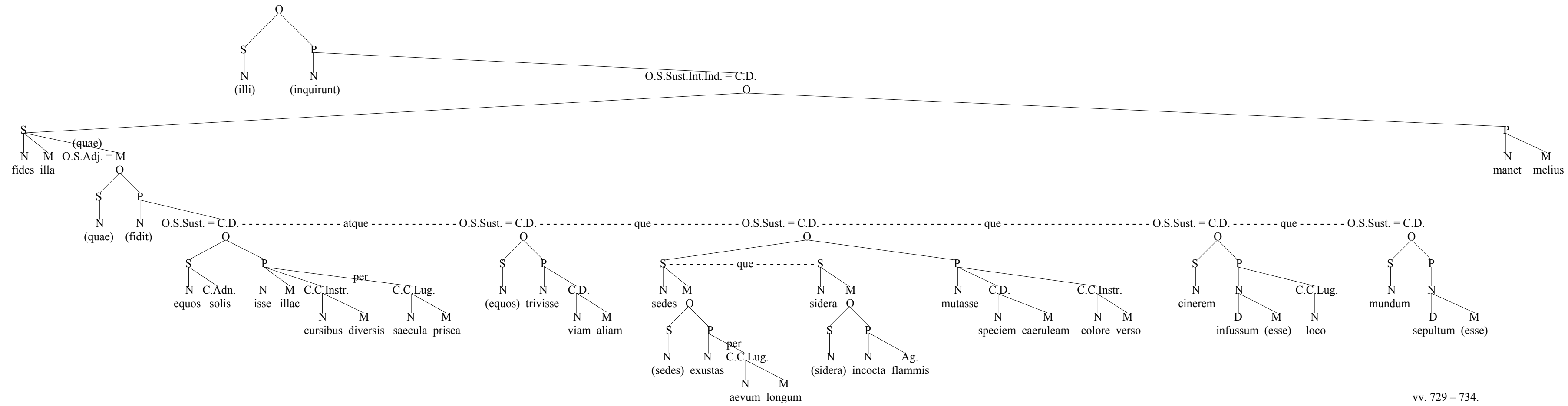
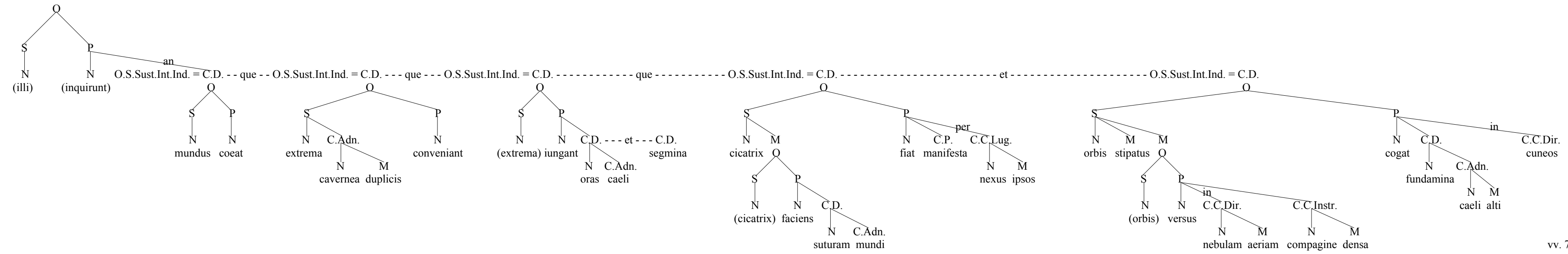
vv. 545 – 547.

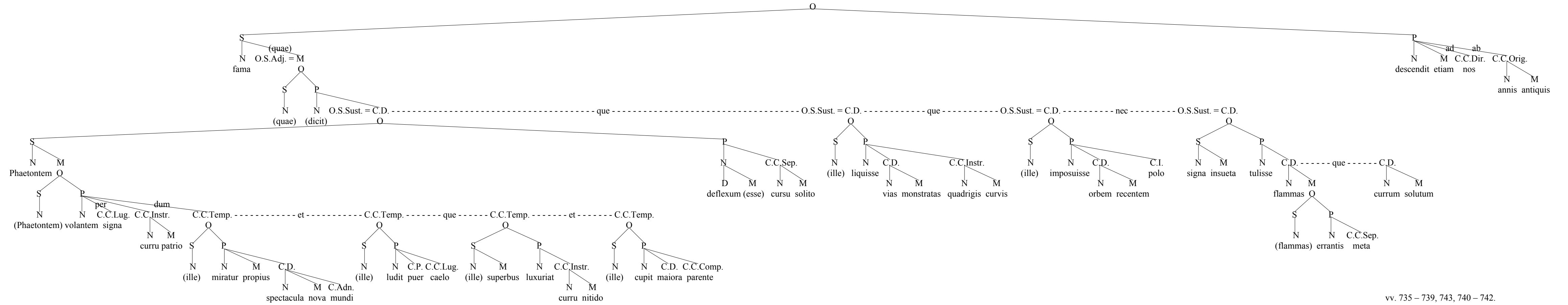


vv. 548 – 549.

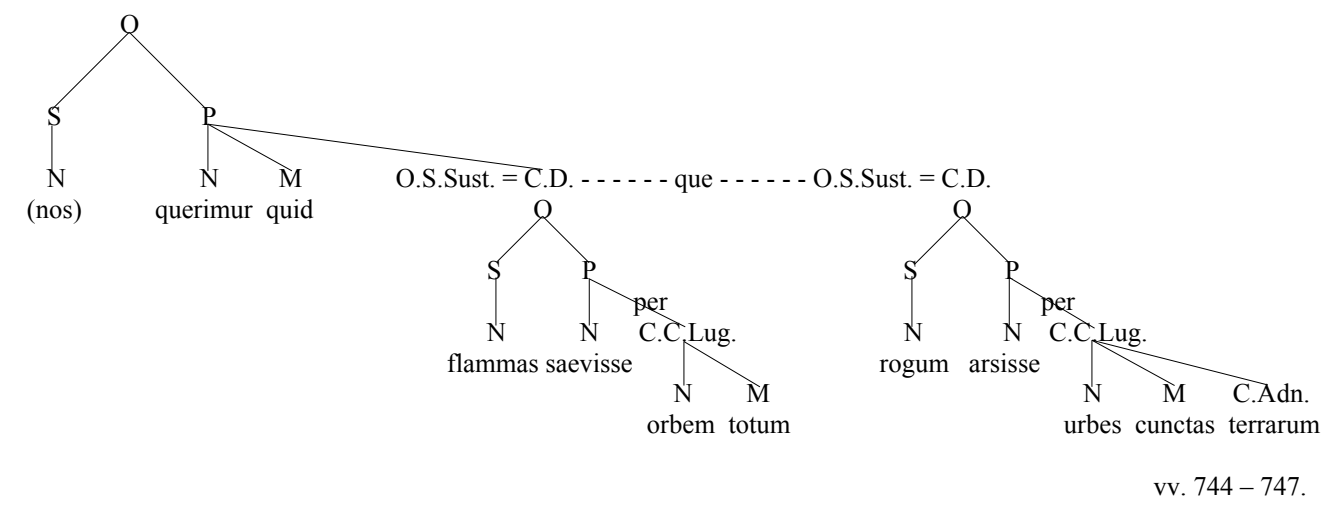




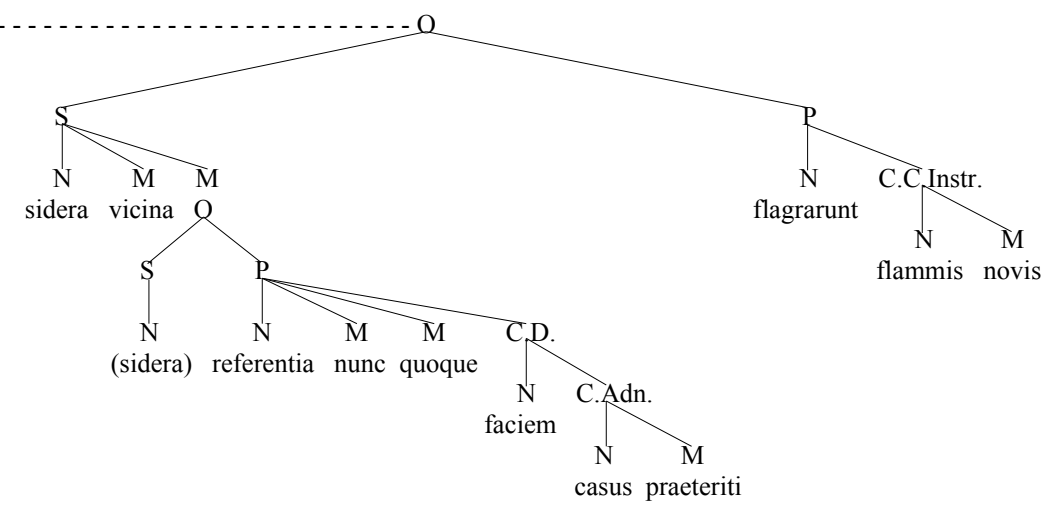
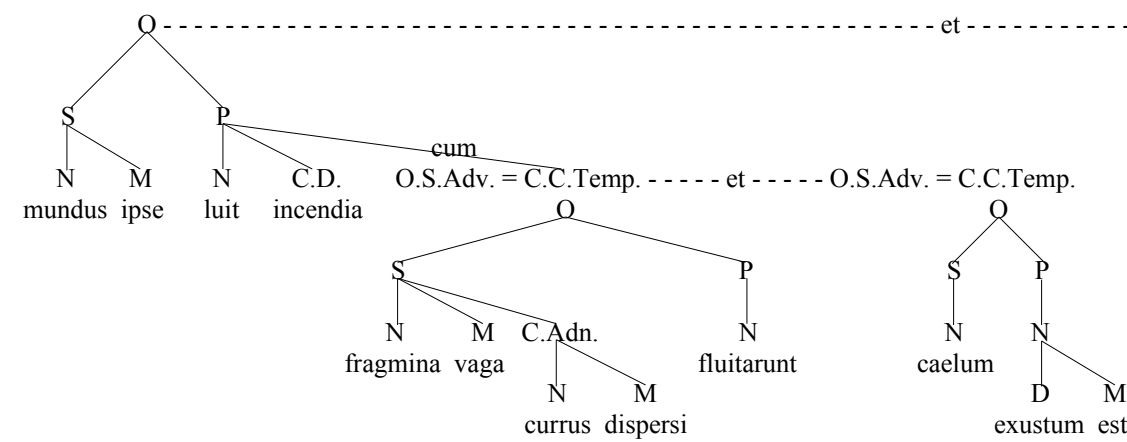




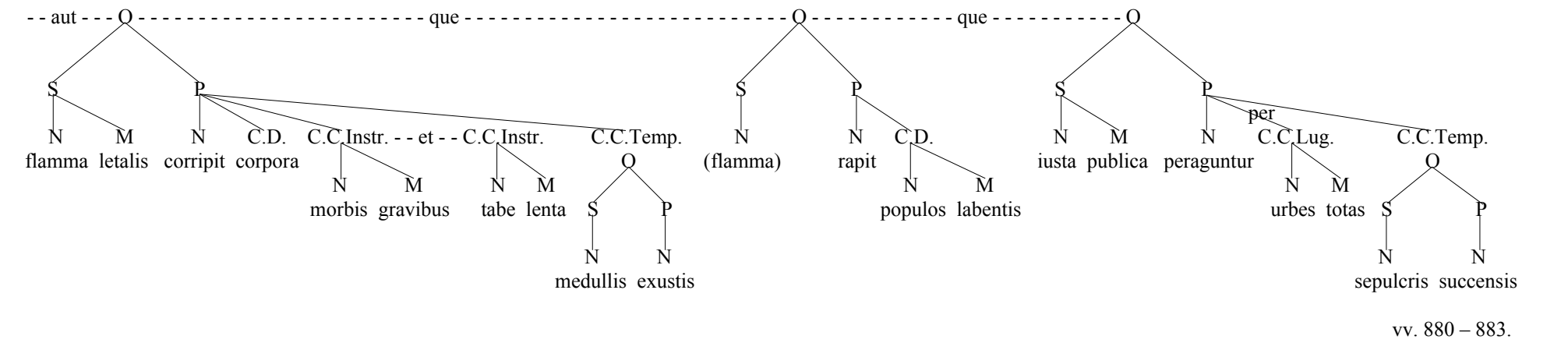
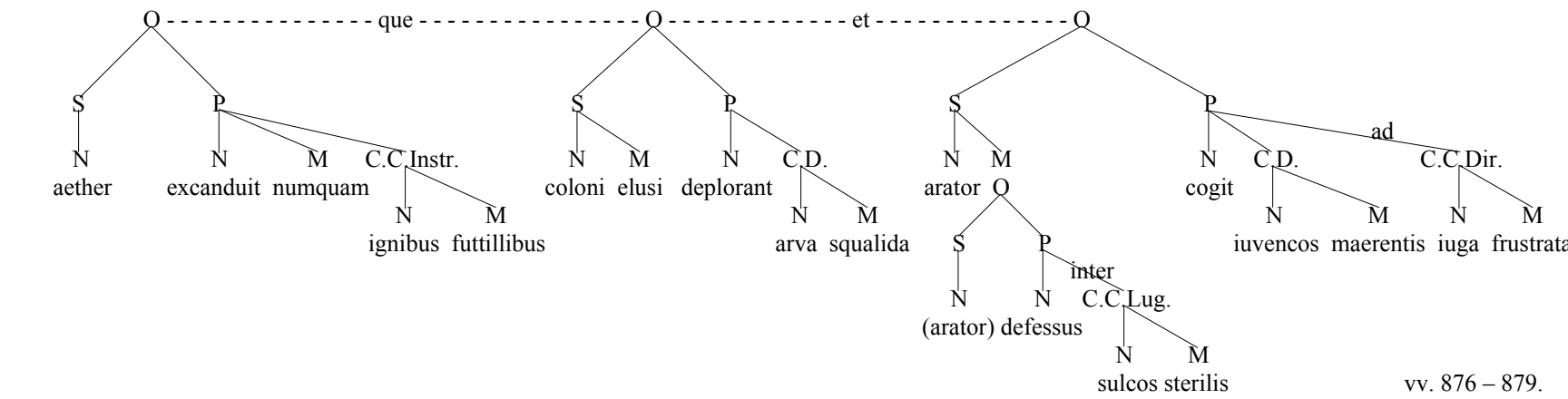
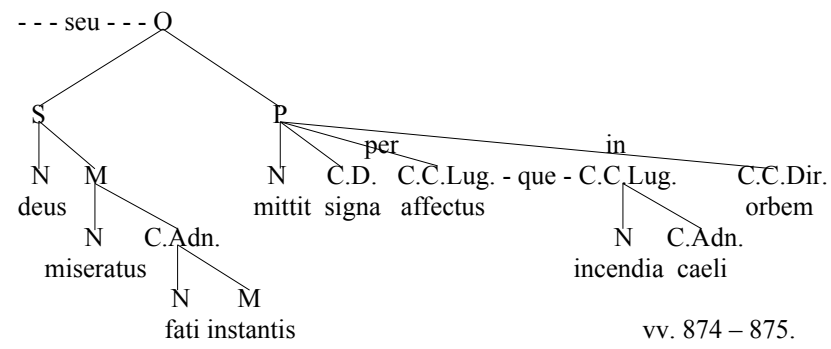
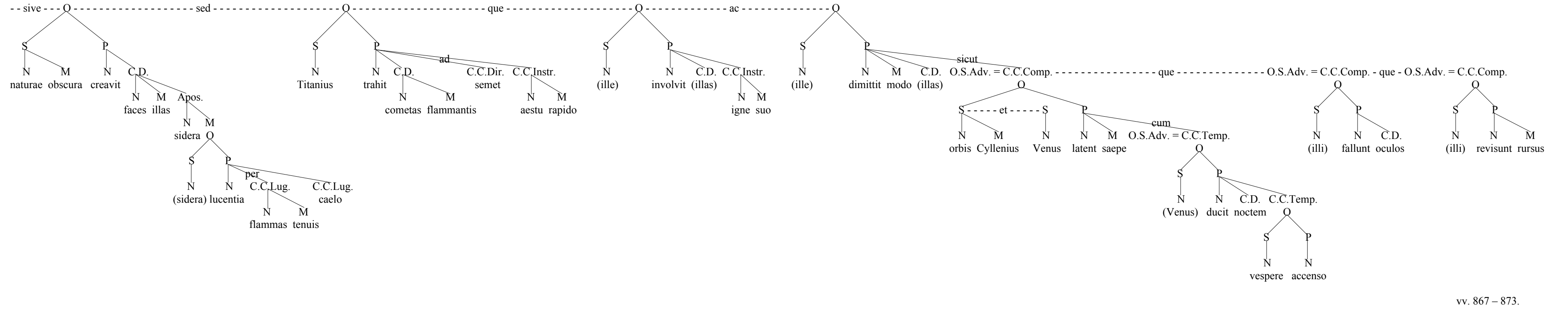
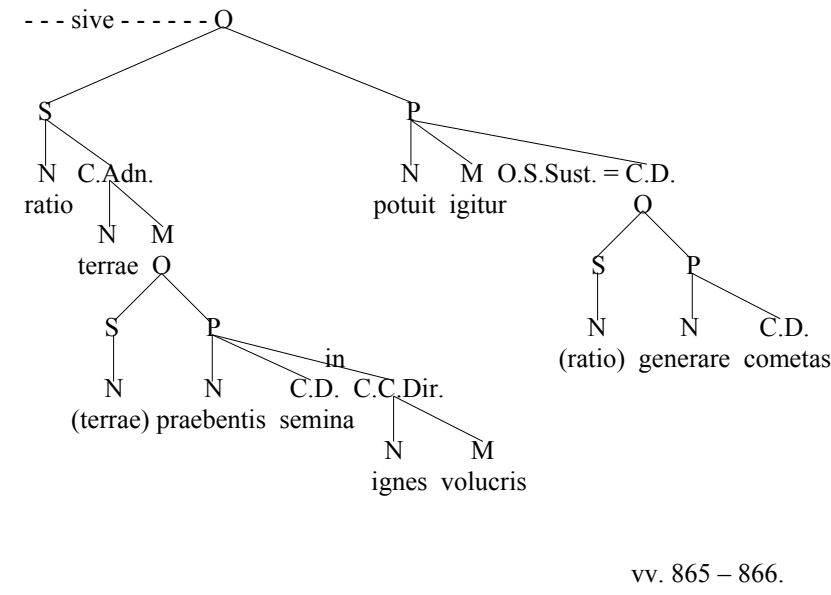
vv. 735 – 739, 743, 740 – 742.

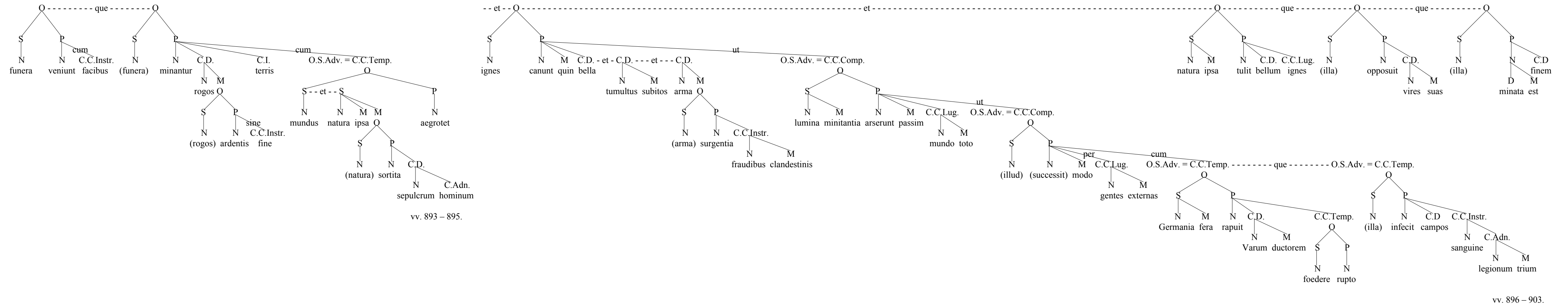
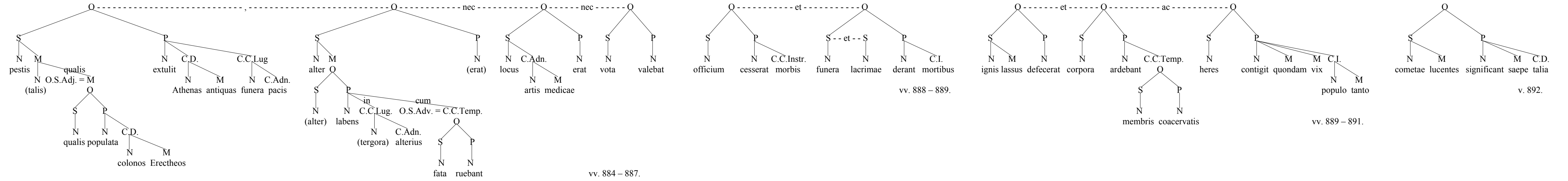


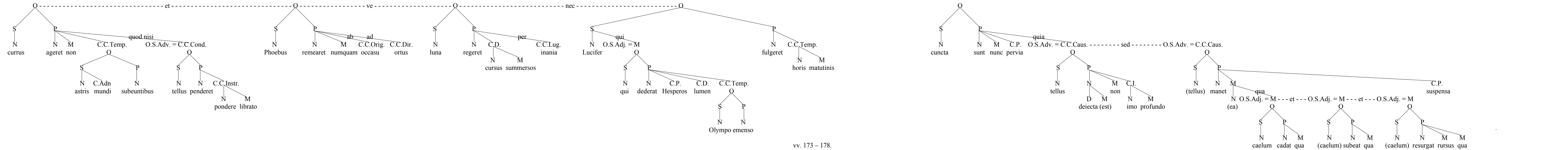
vv. 744 – 747.



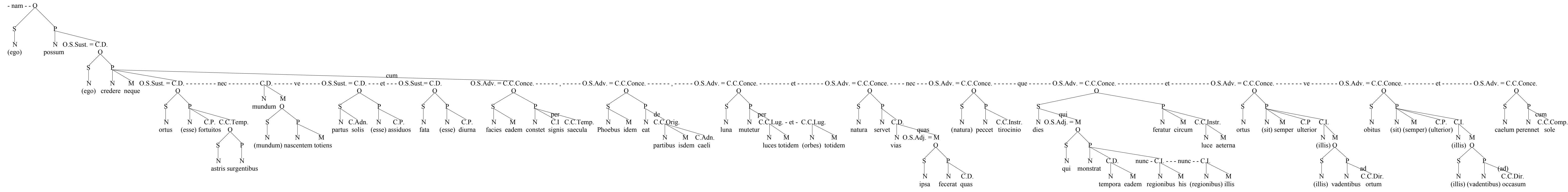
vv. 747 – 749.

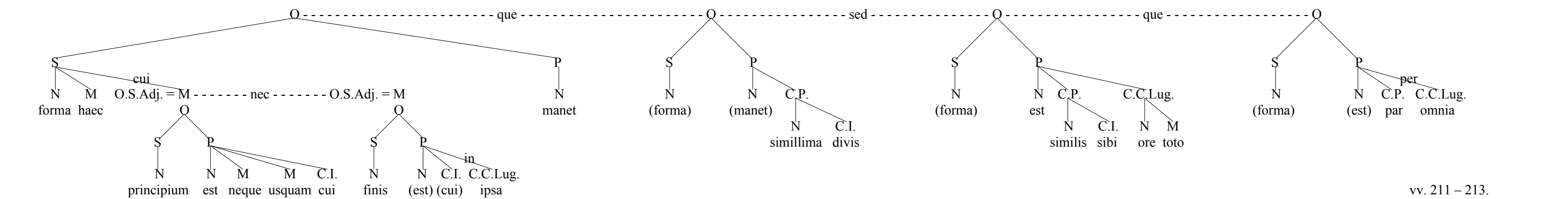
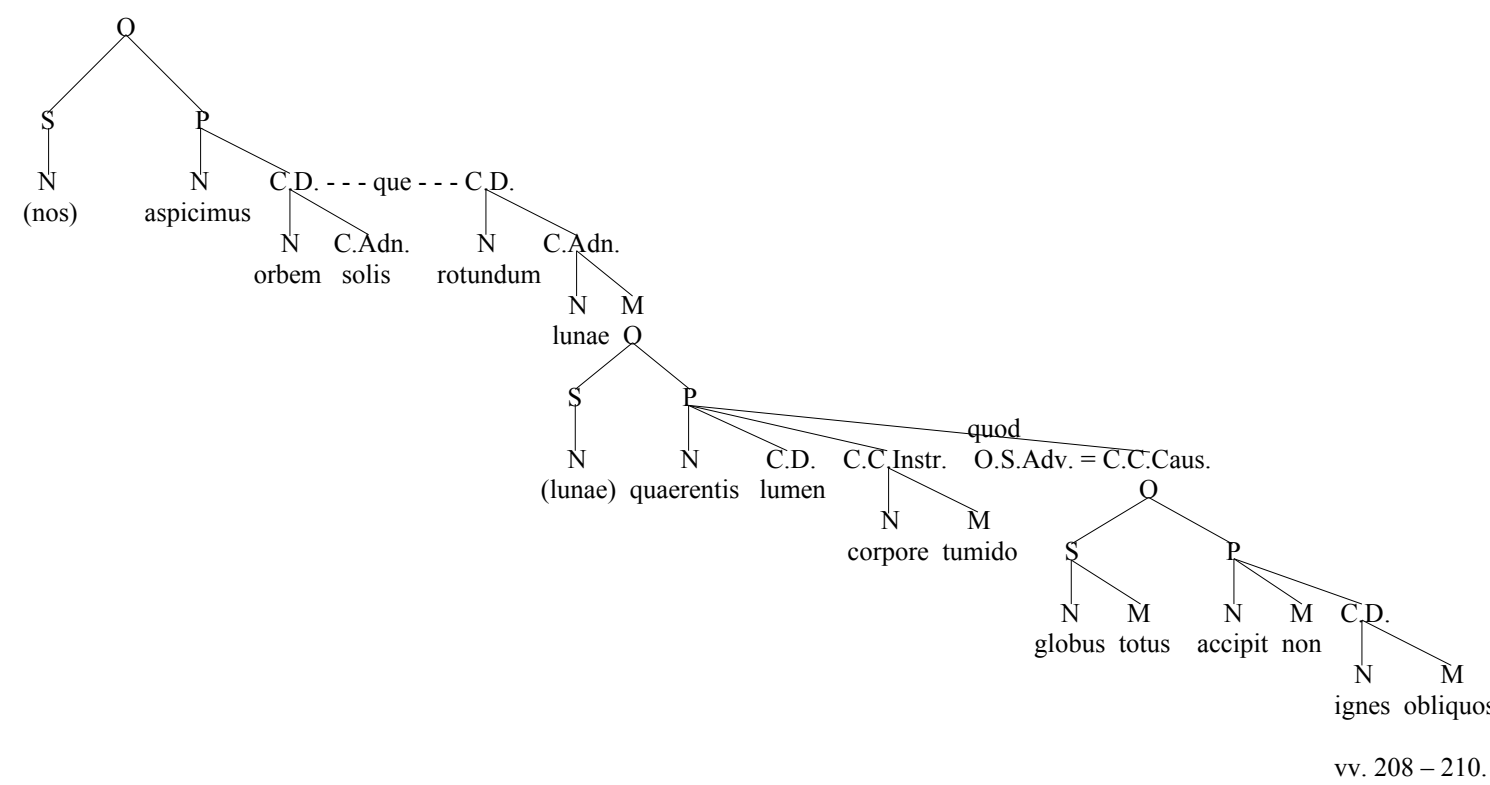
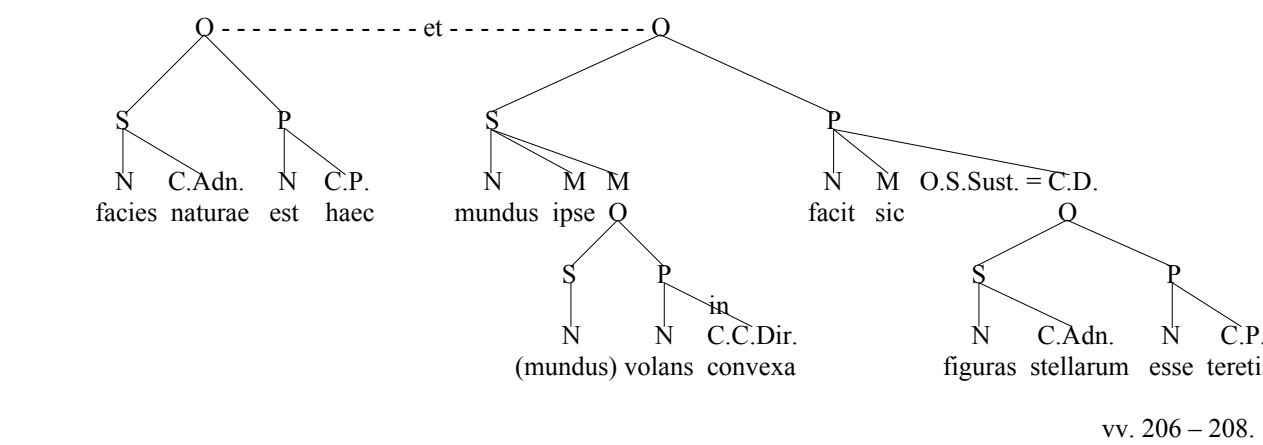
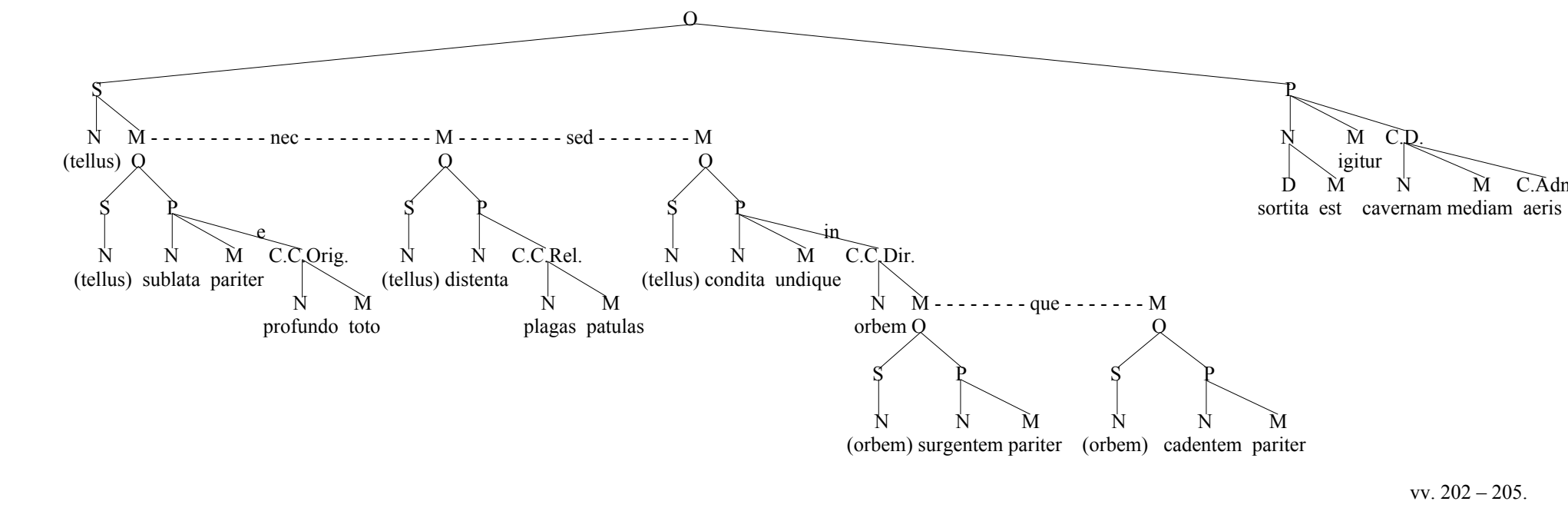
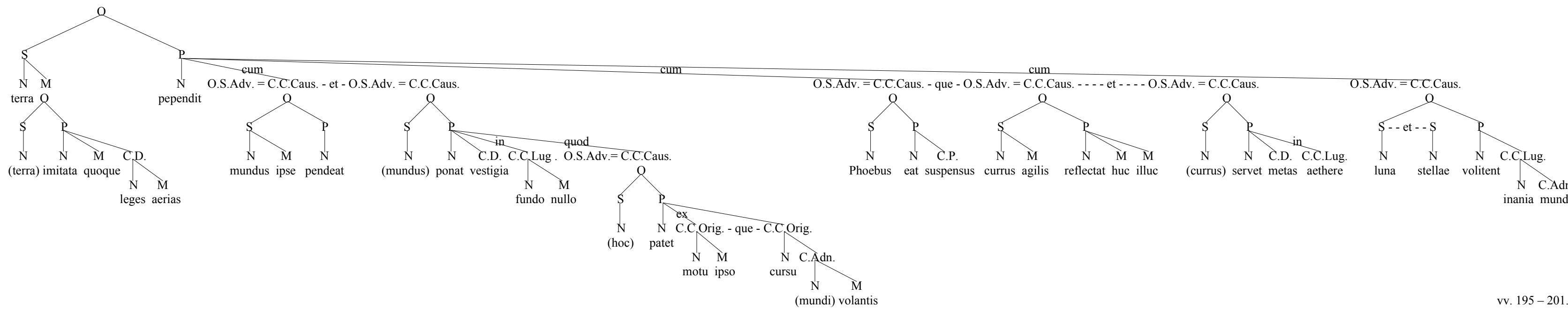
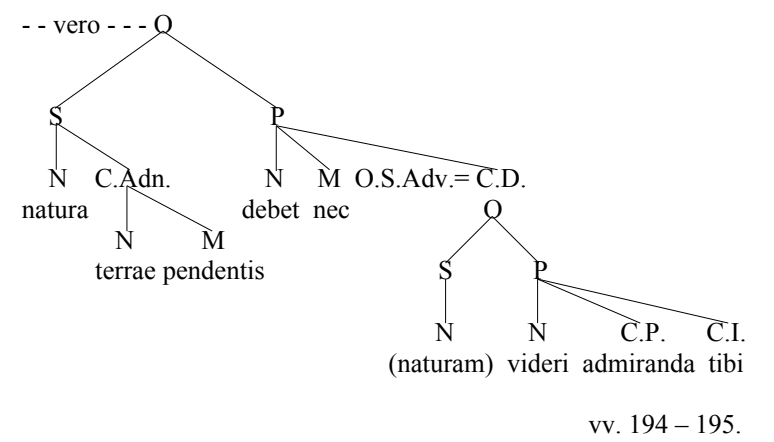


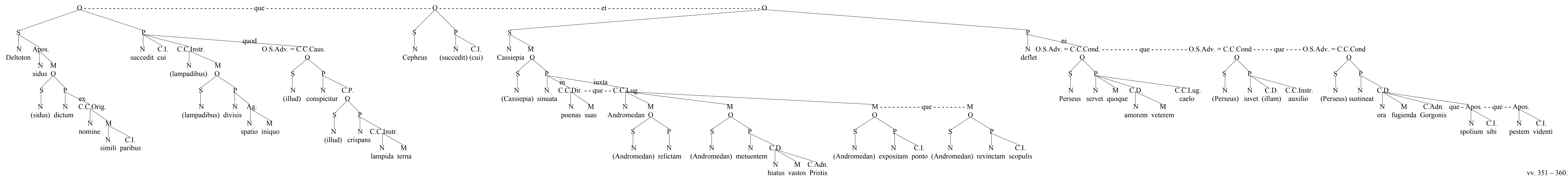
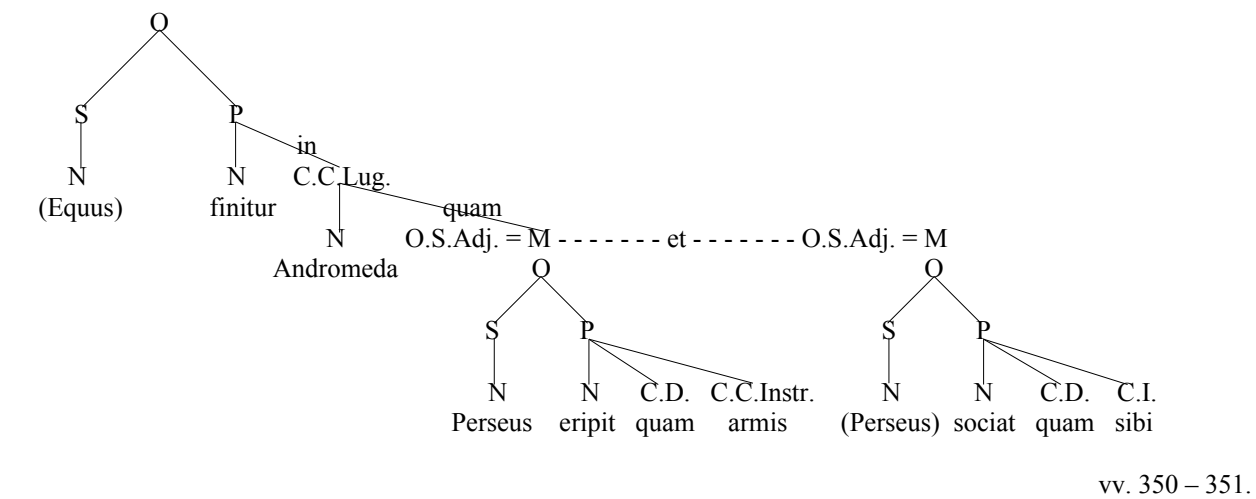
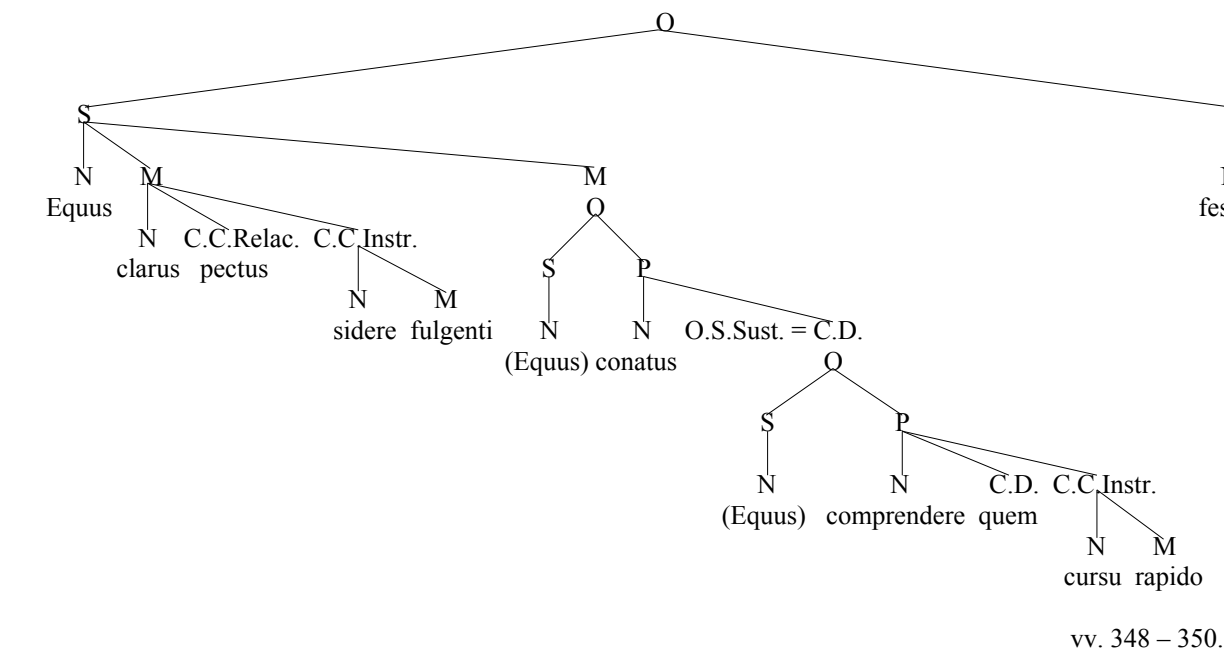
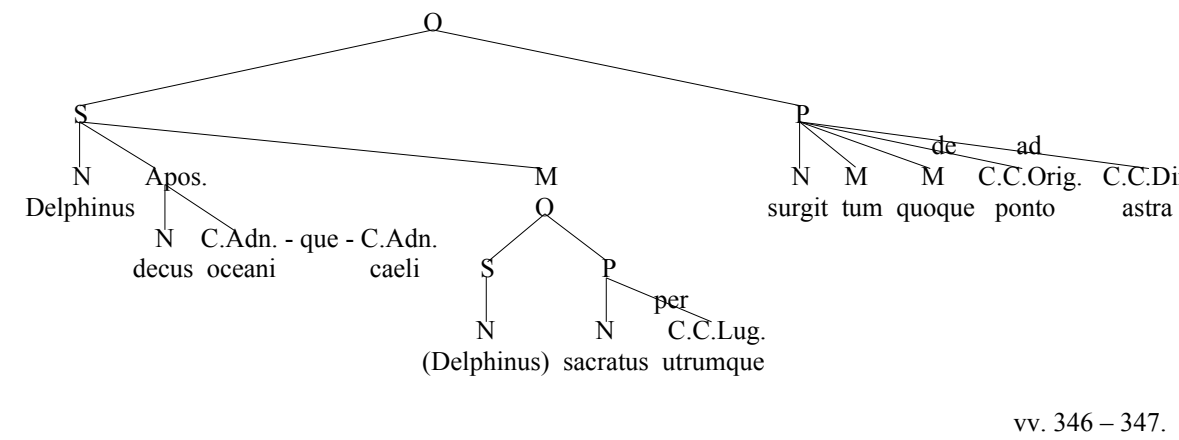
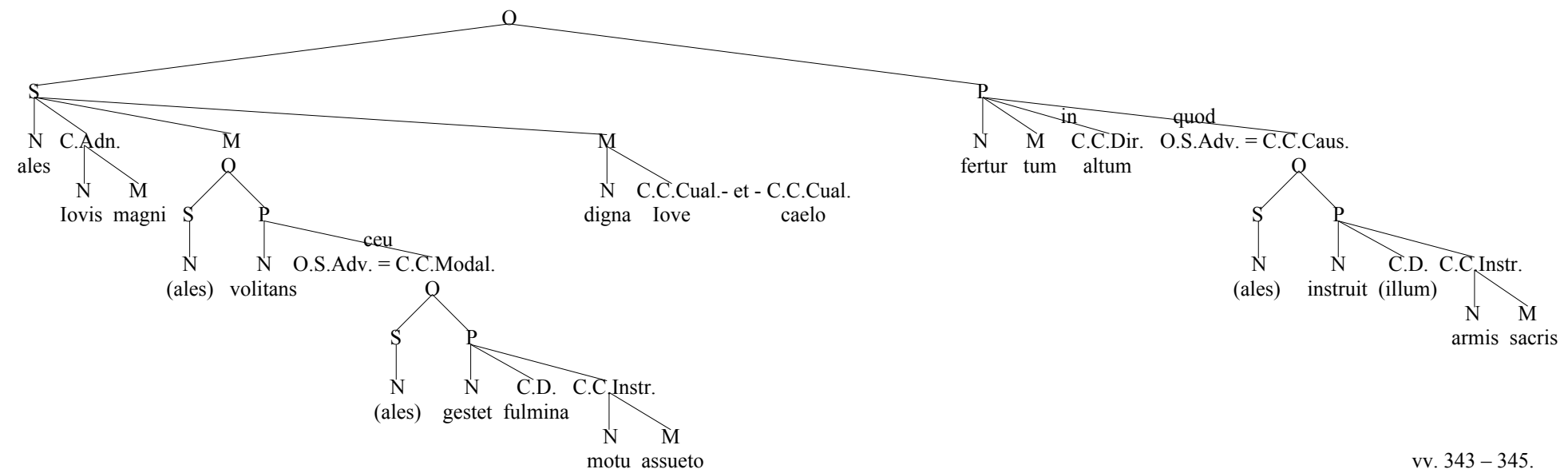


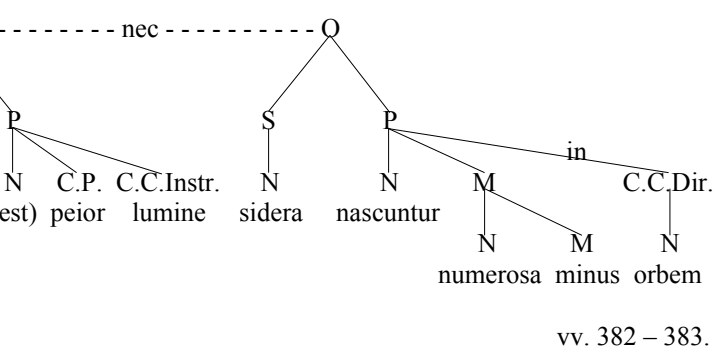
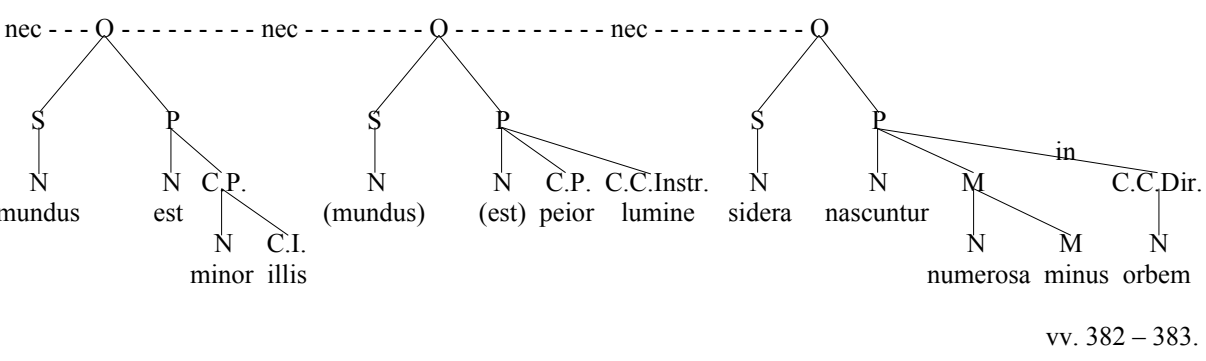
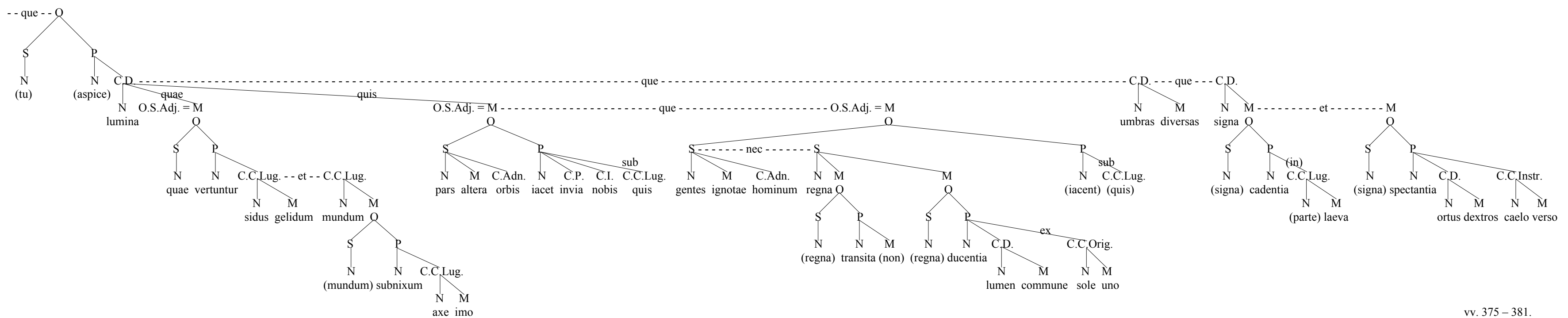
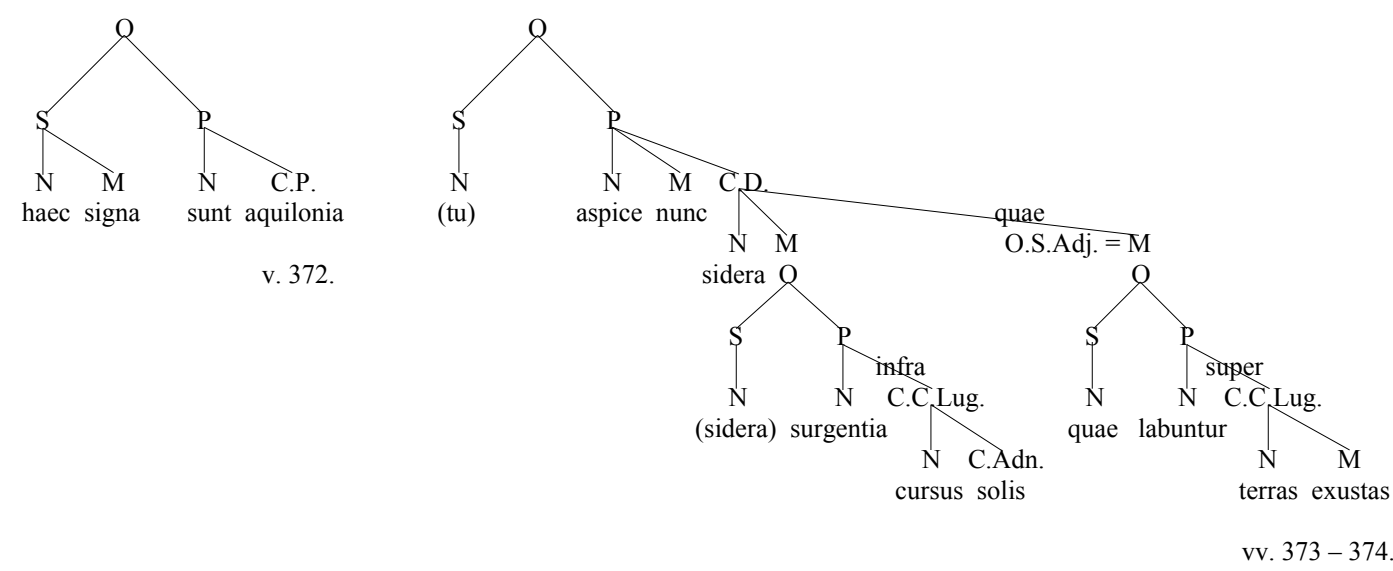
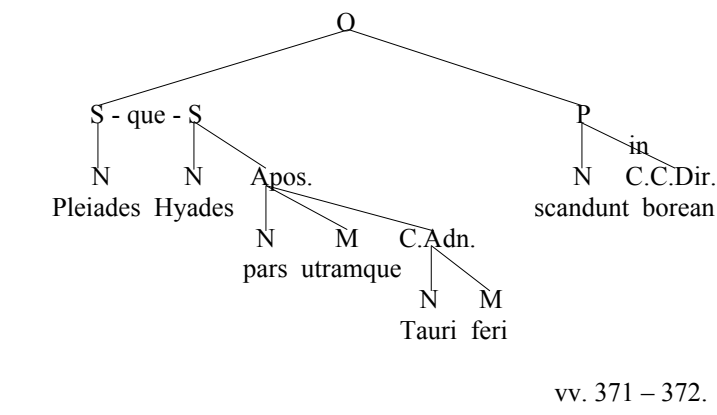
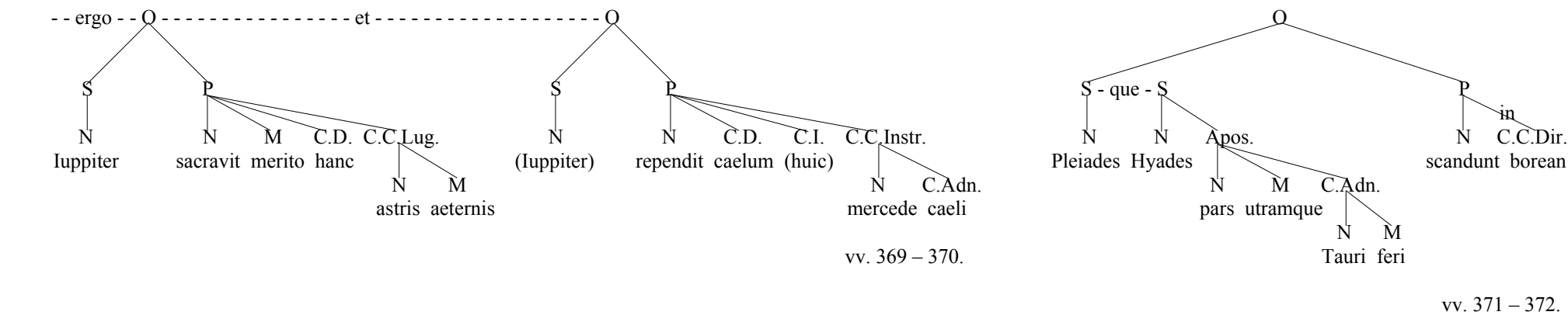
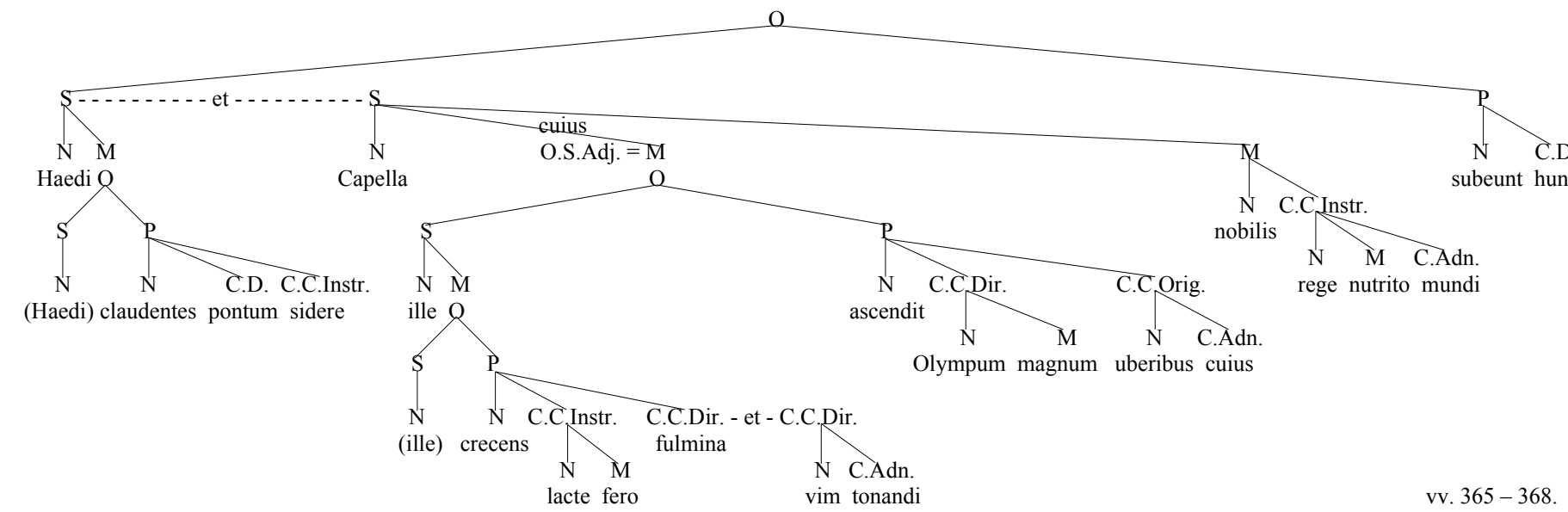
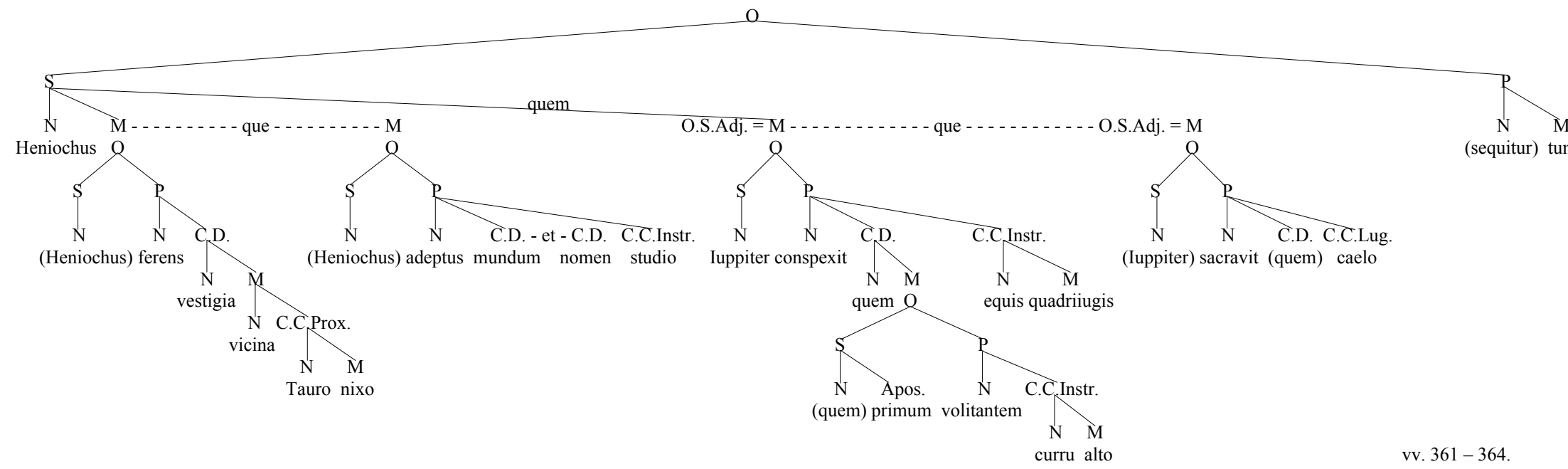


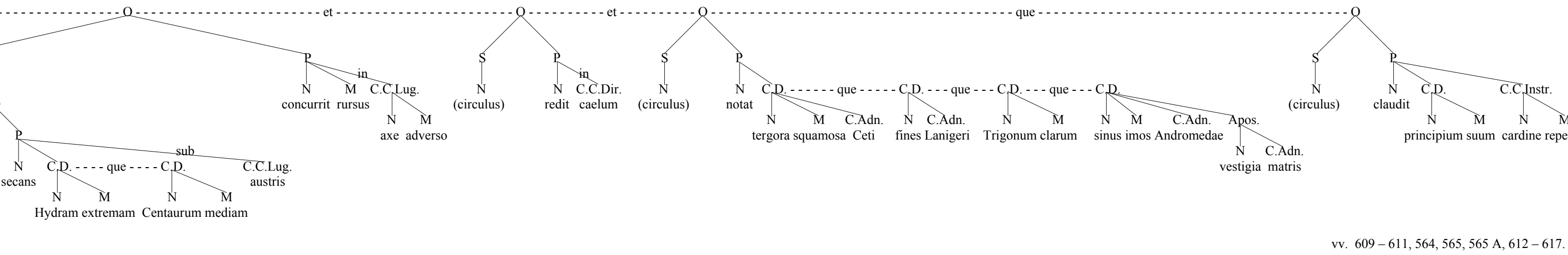
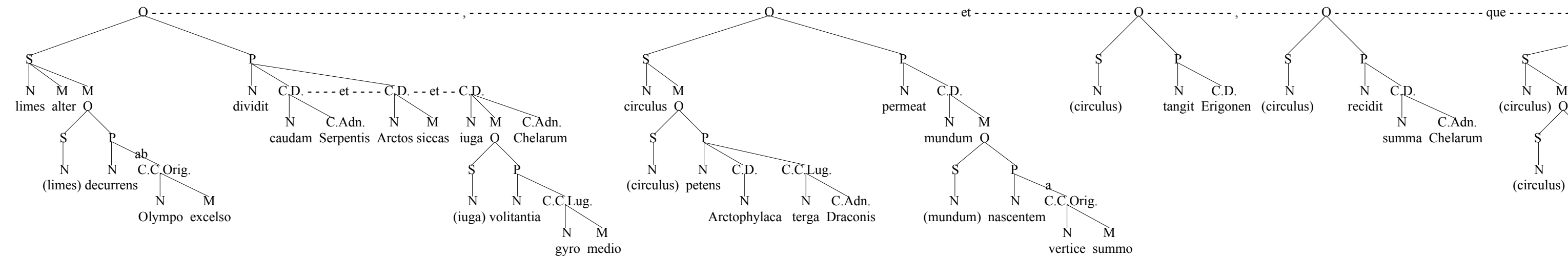
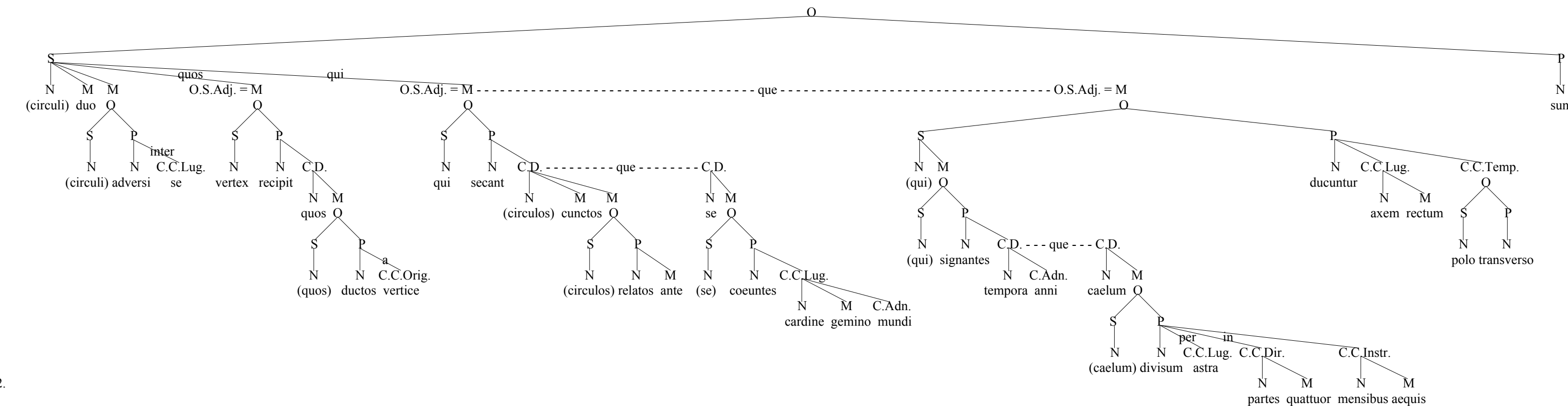
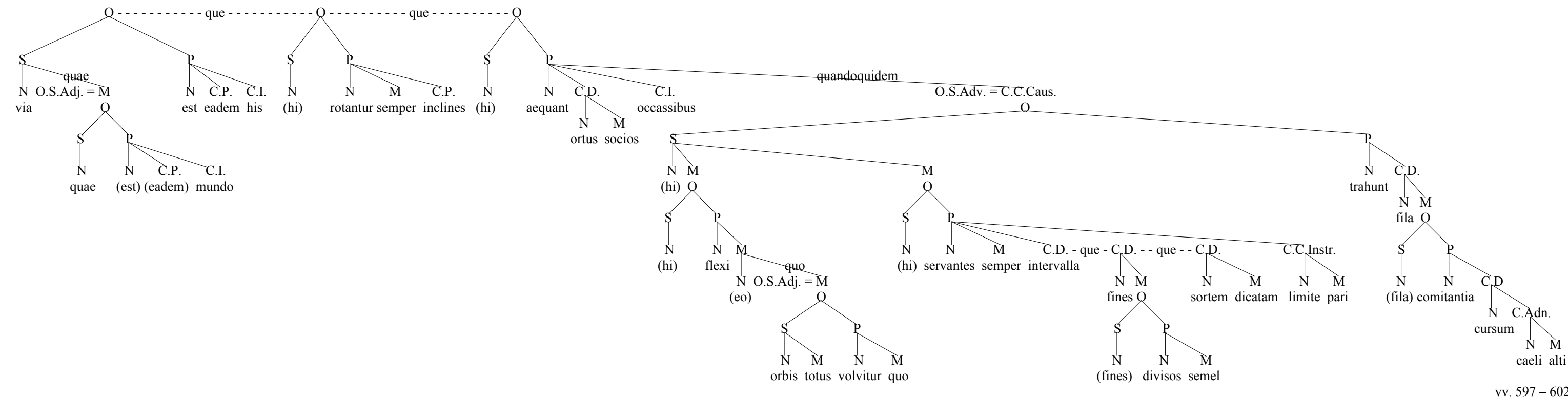
vv. 179 – 181.

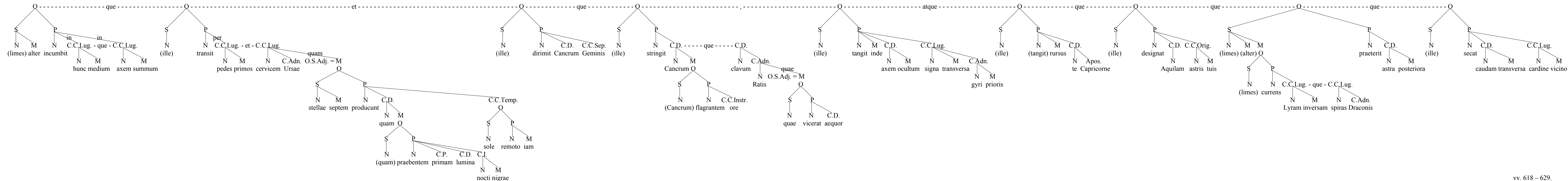




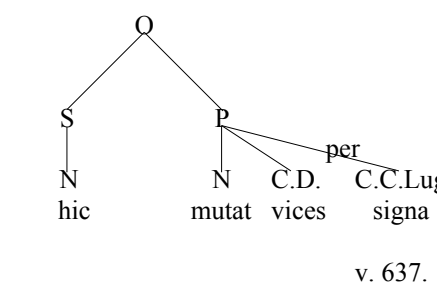
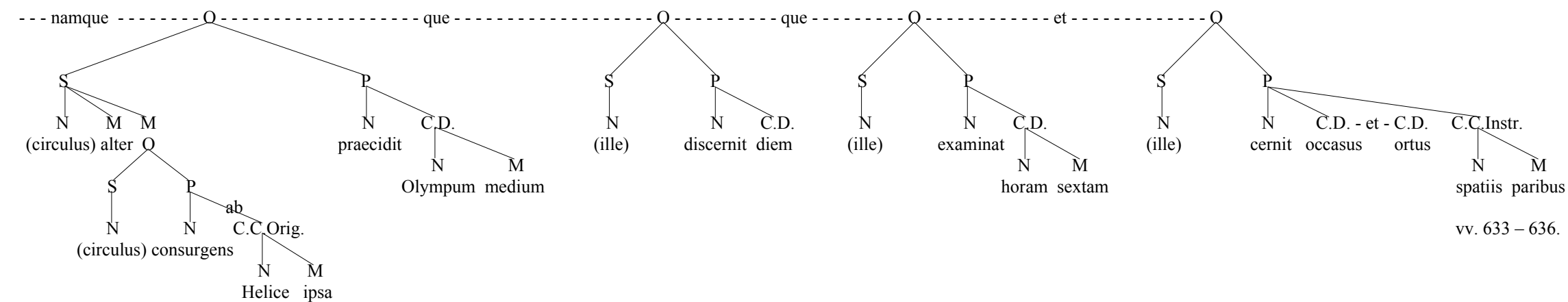
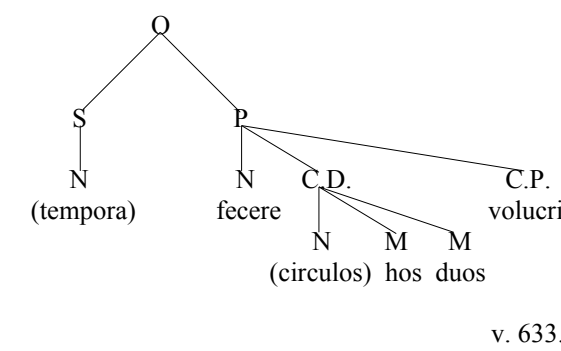
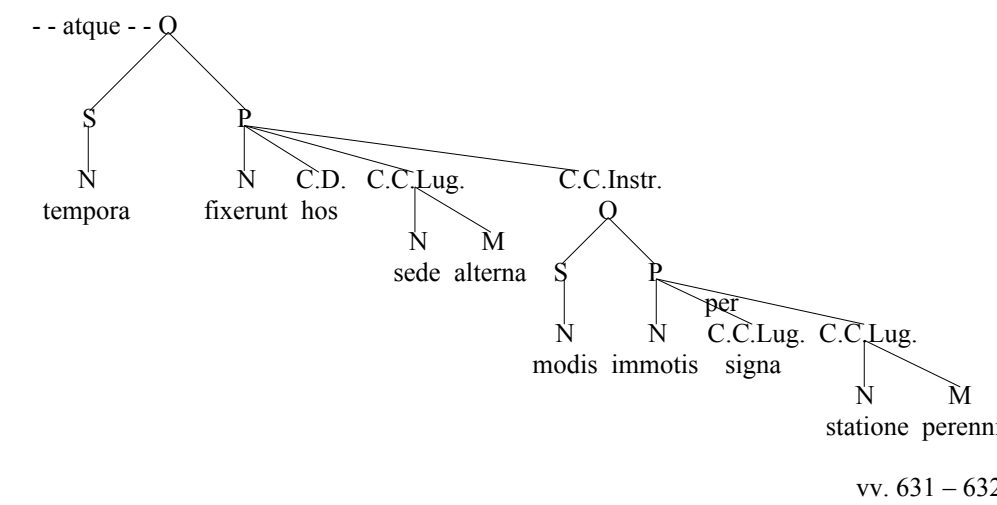
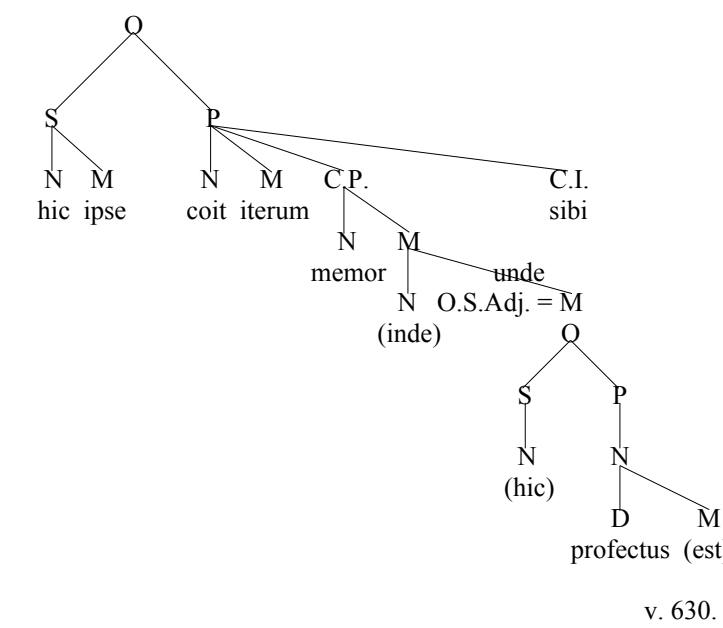


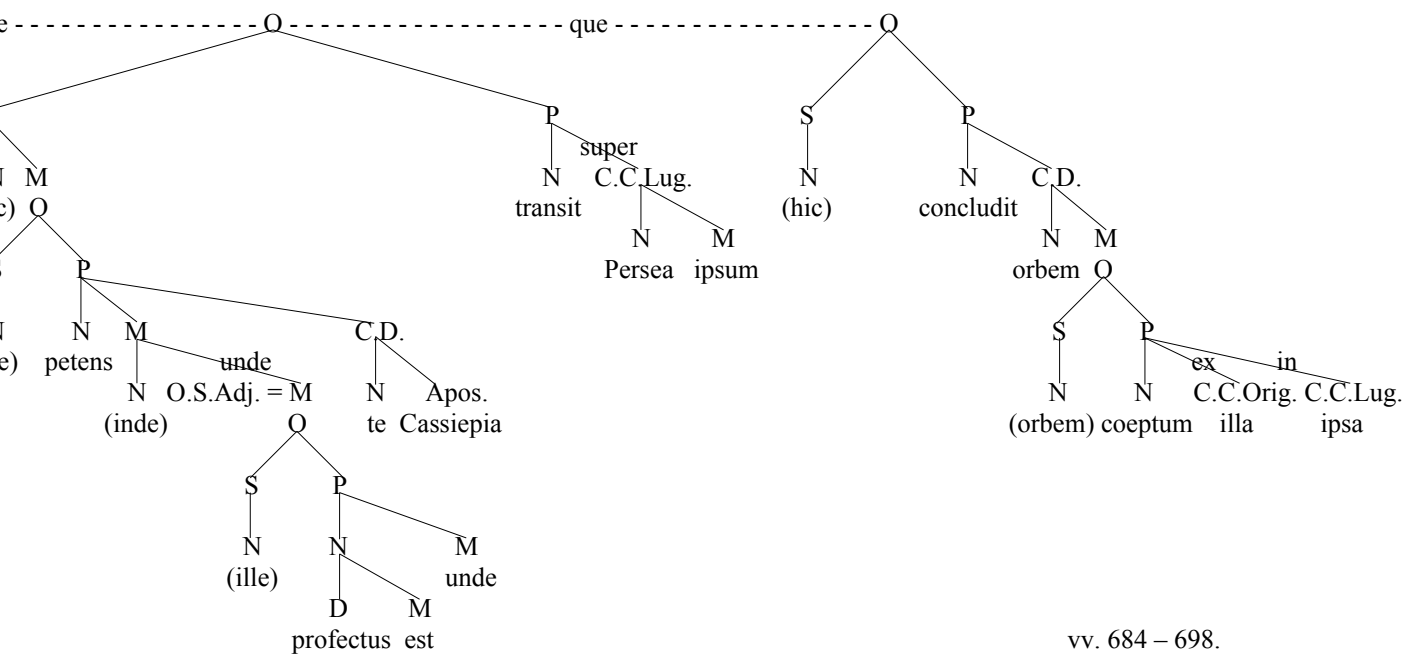
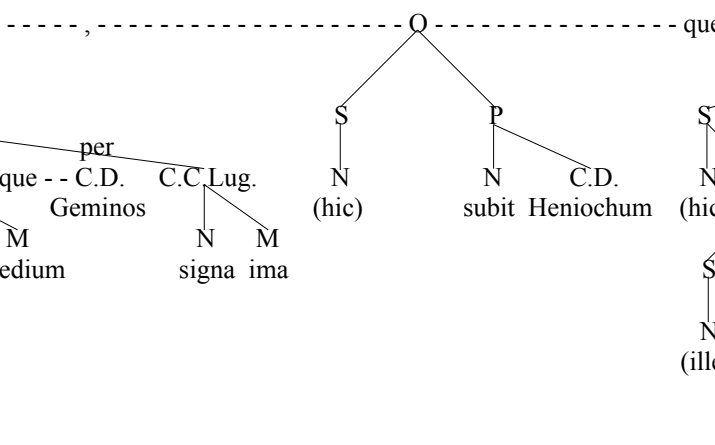
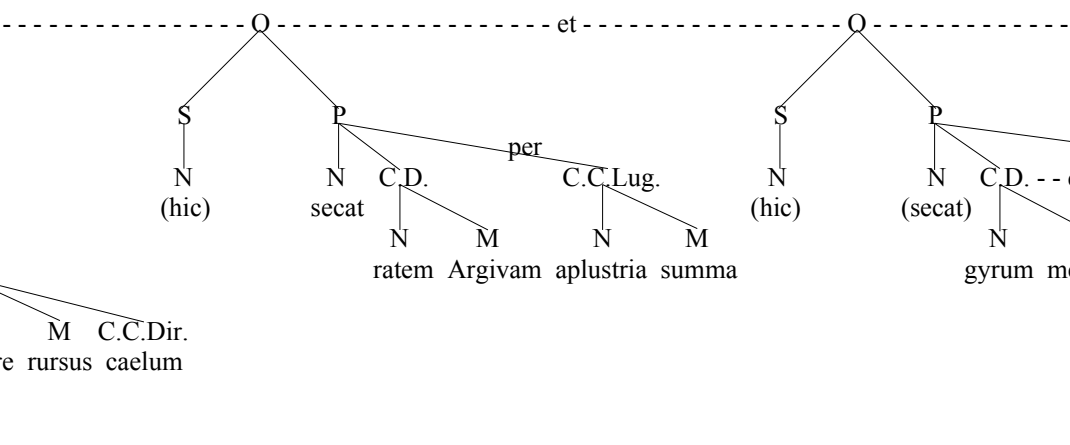
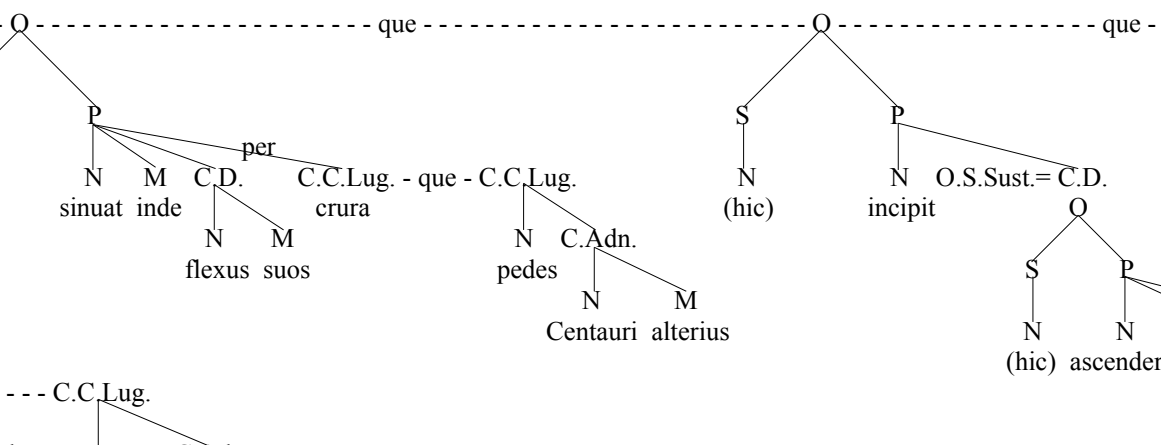
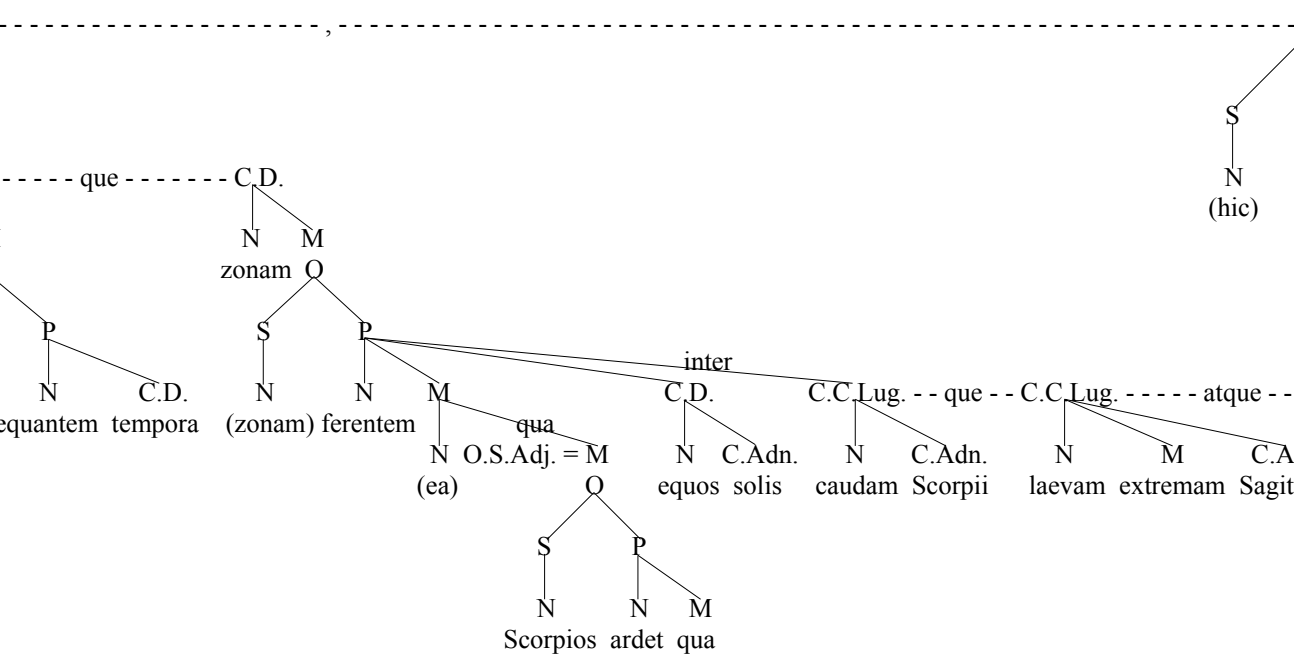
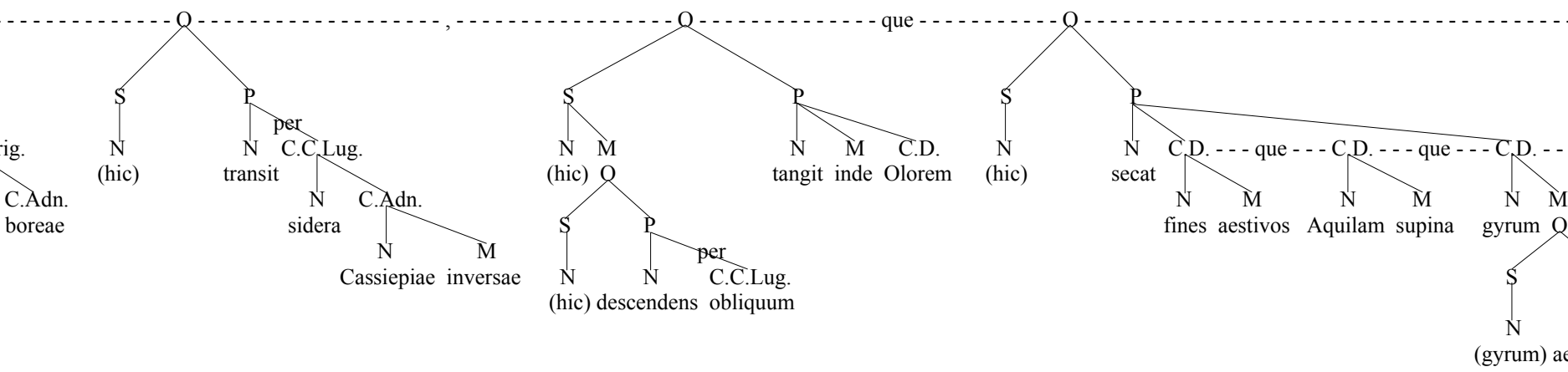
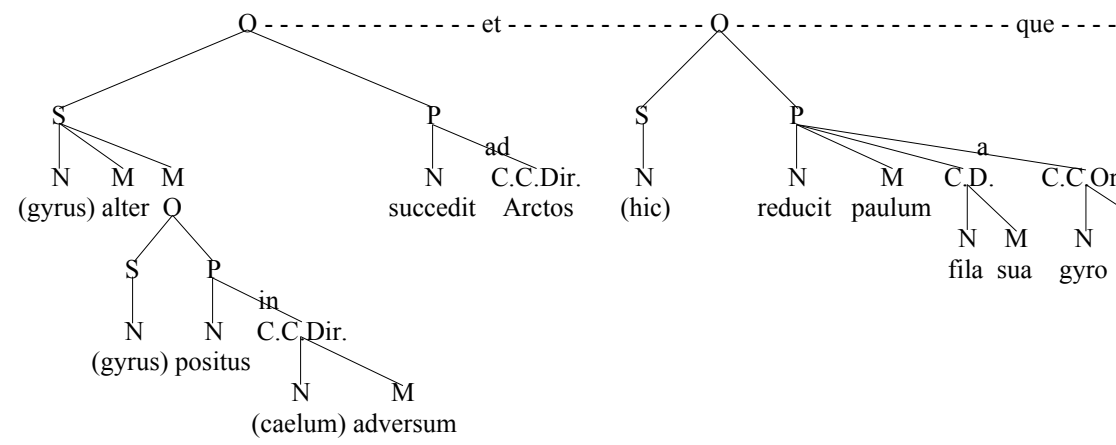
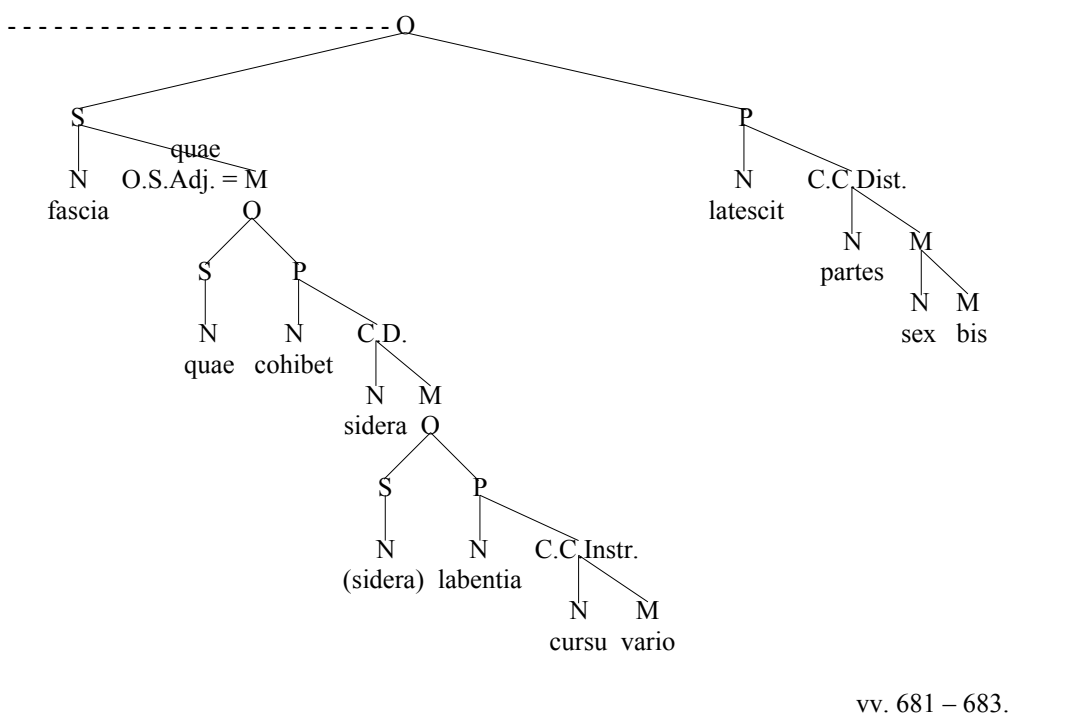
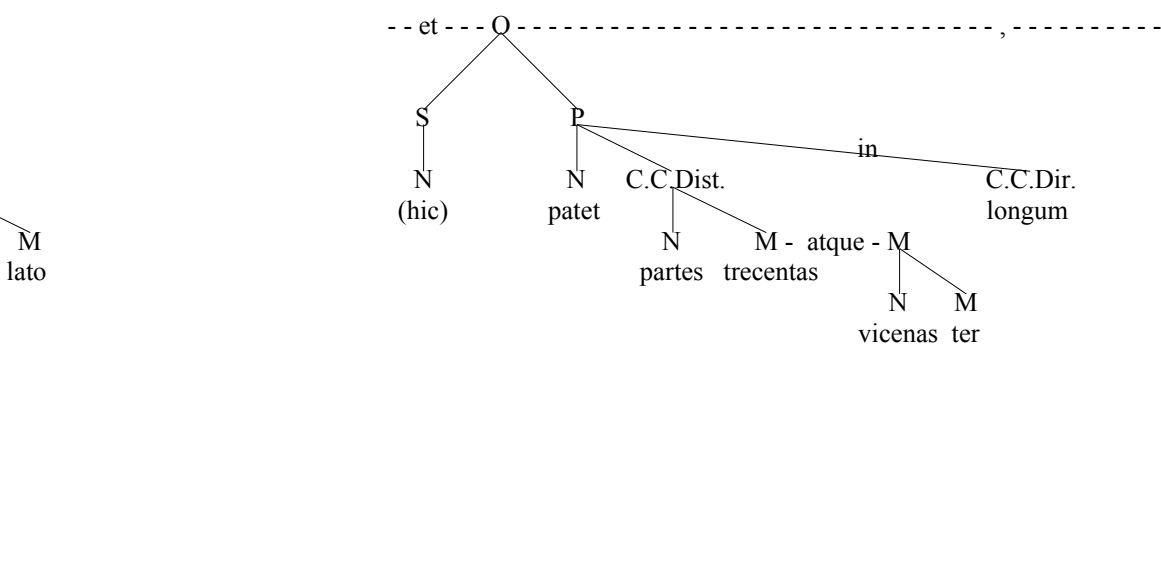
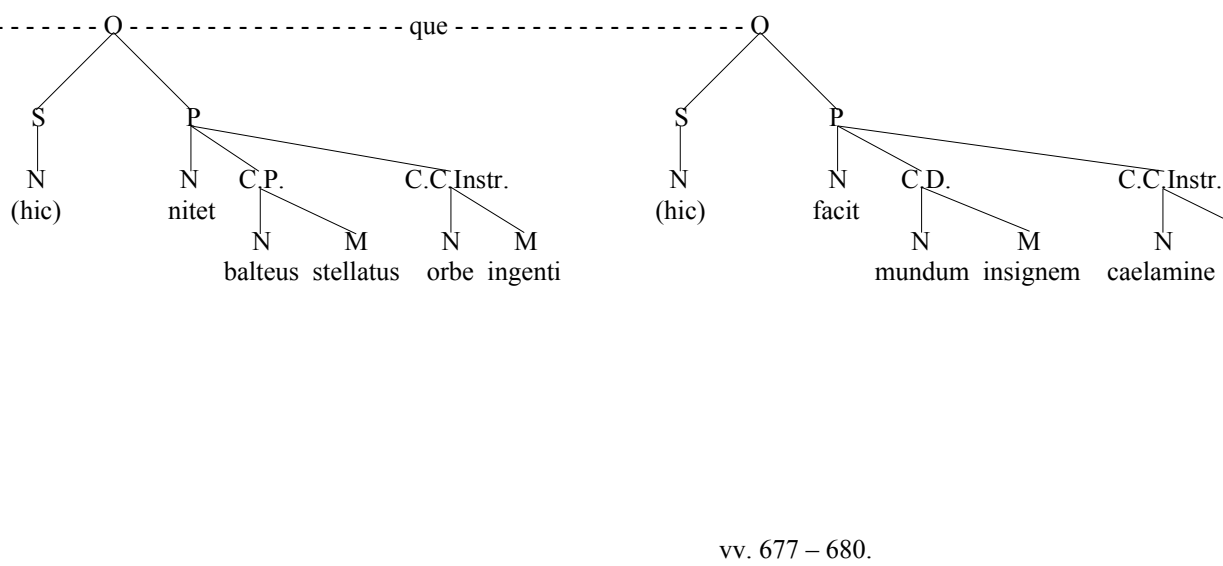
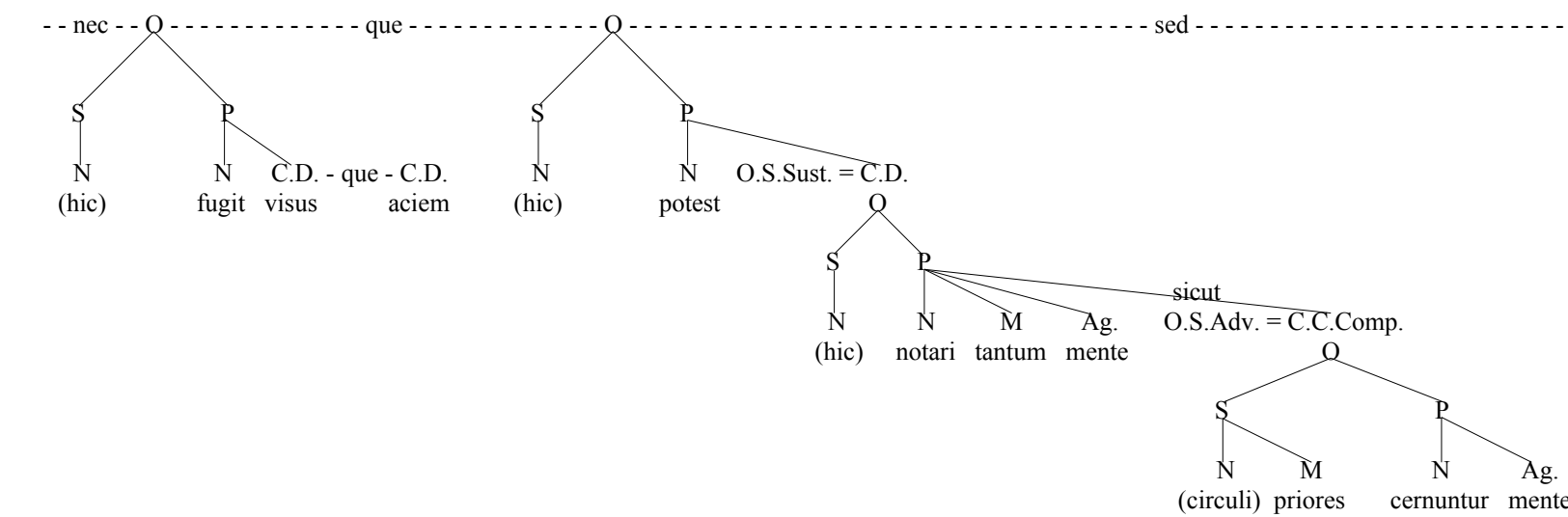
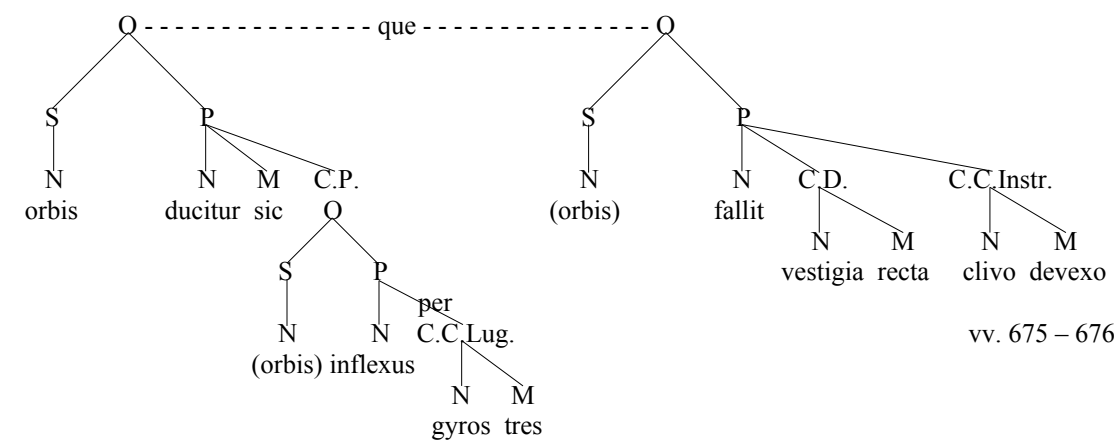


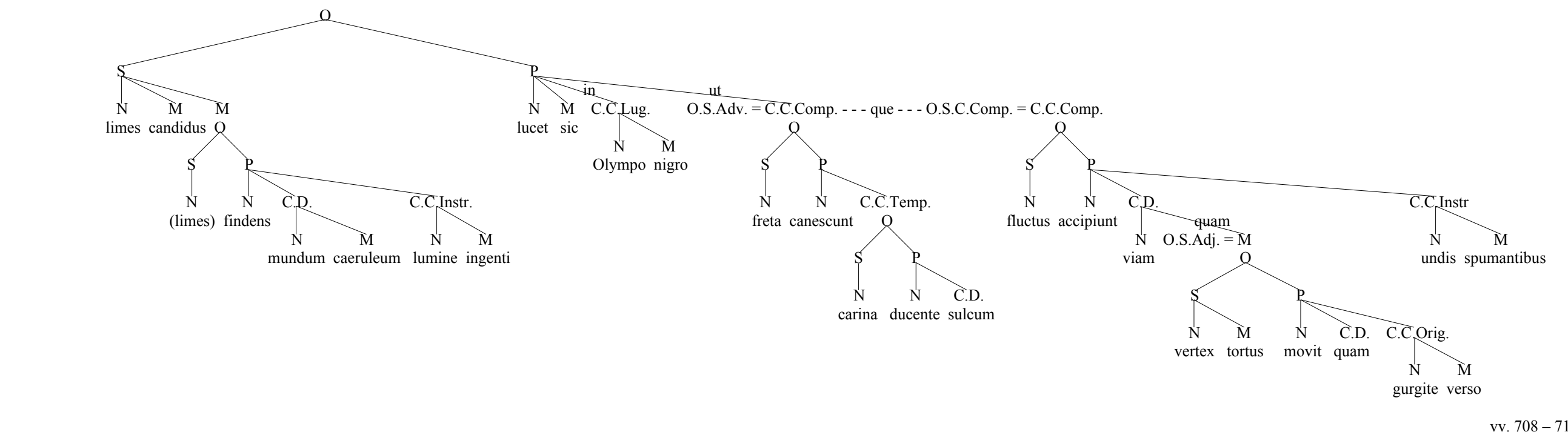
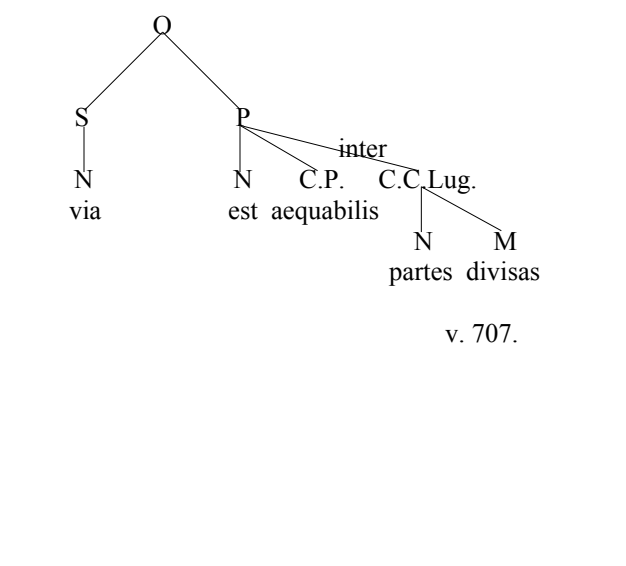
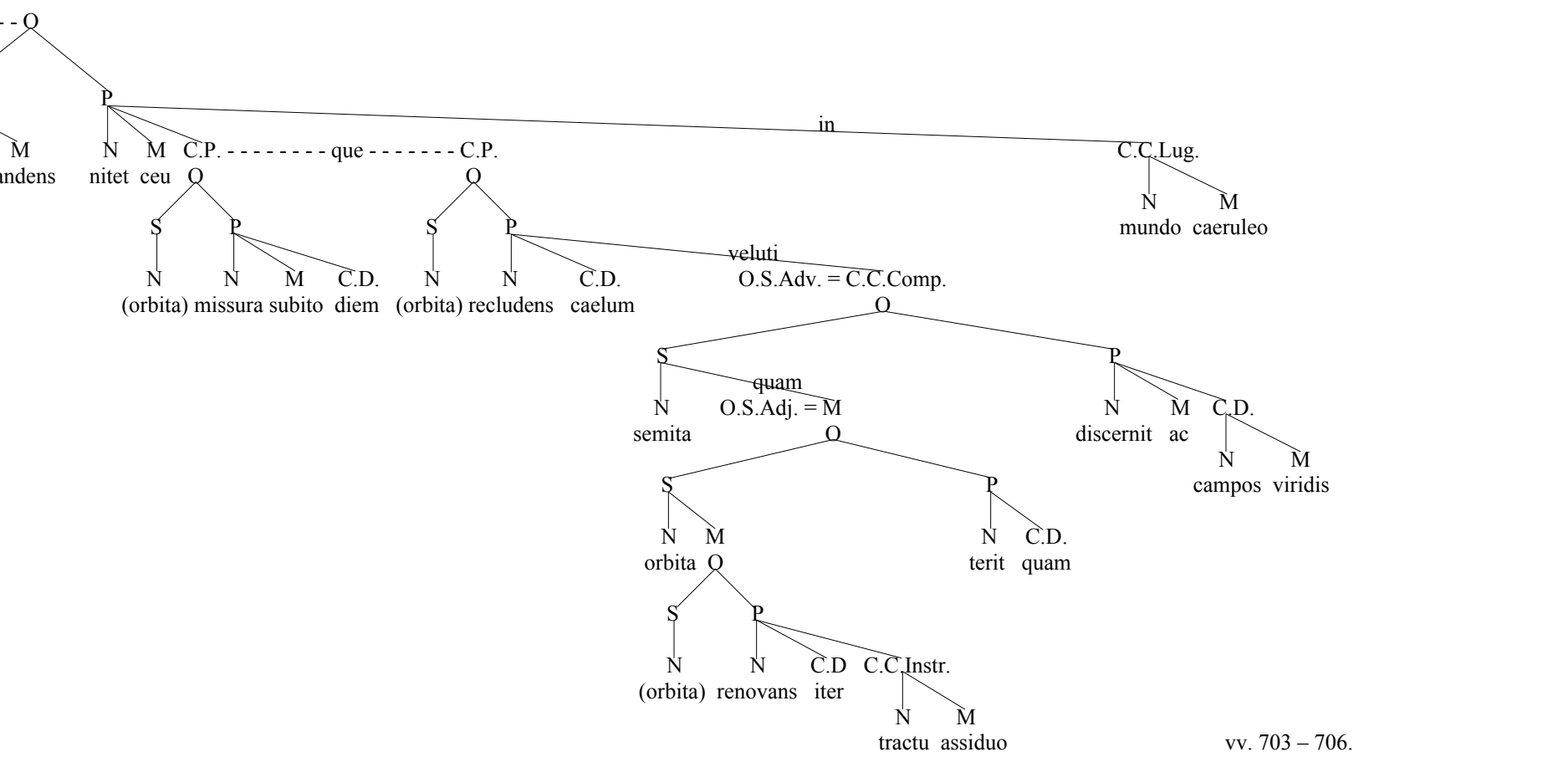
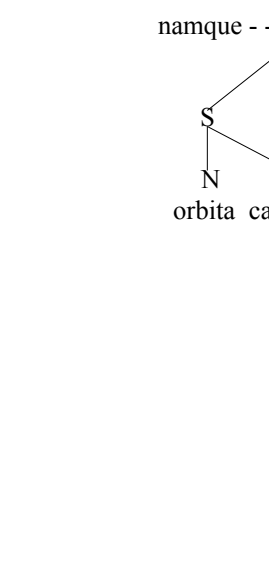
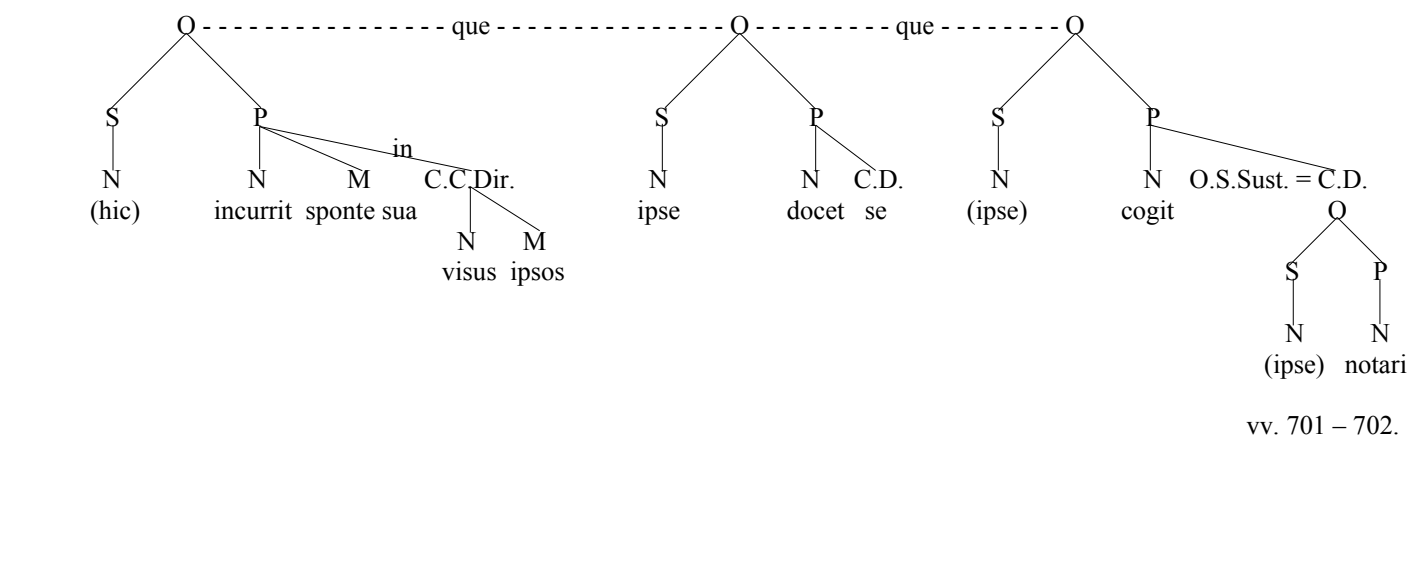
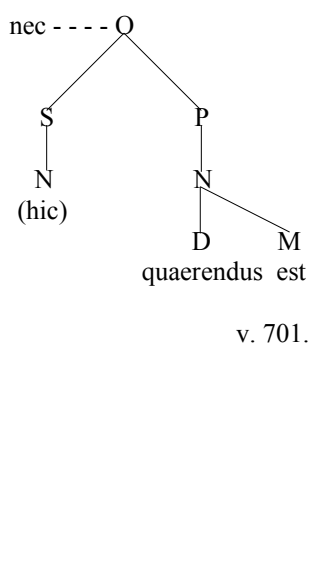
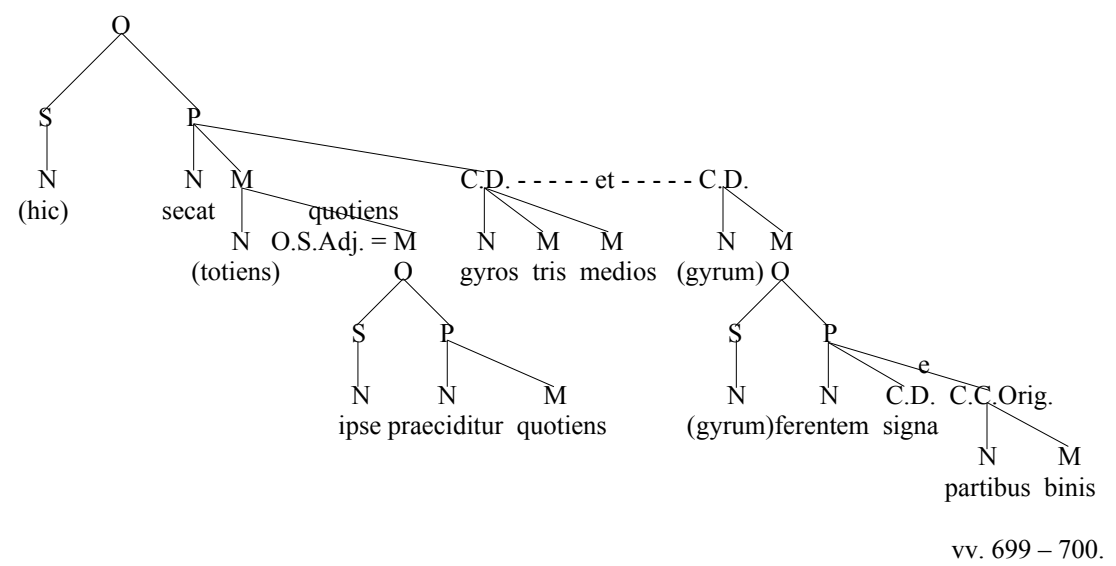




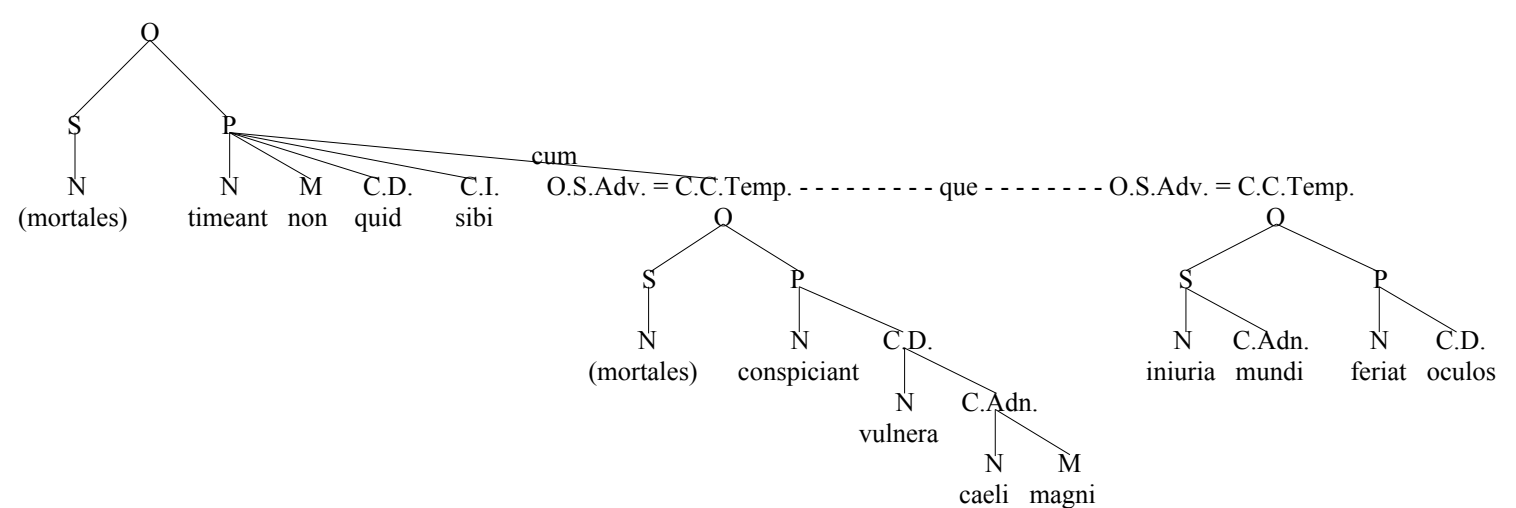
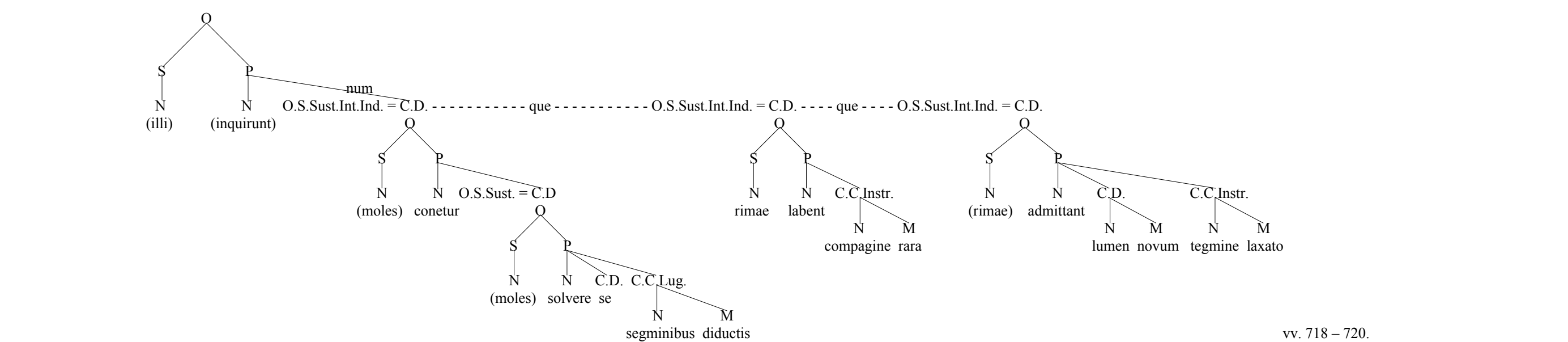
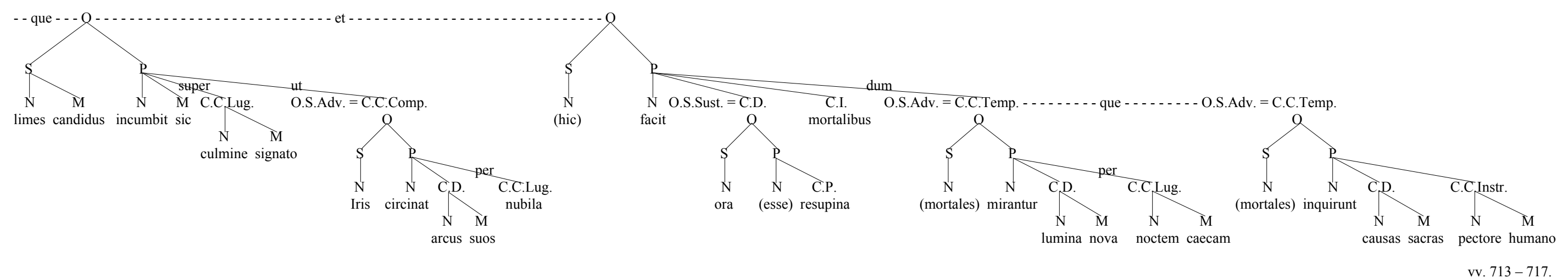
vv. 618 – 629.





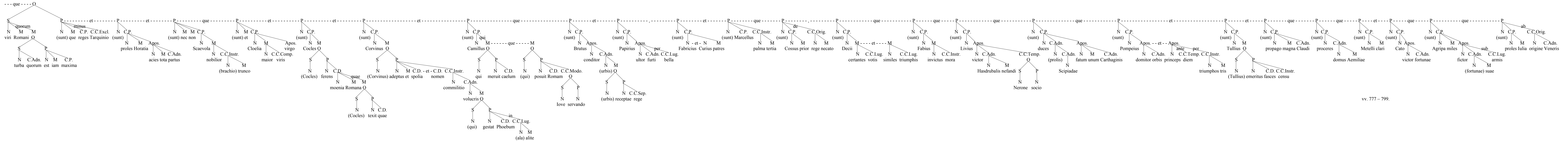


vv. 708 – 712.

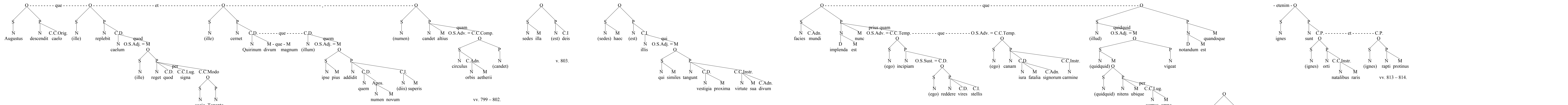


vv. 721 – 722.

vv. 718 – 720.



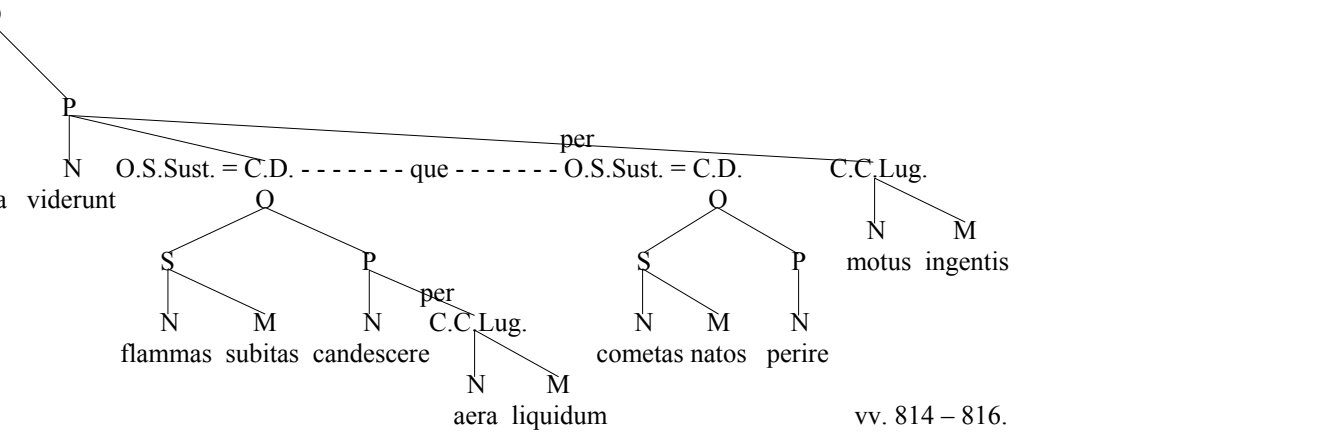
vv. 777 – 799.

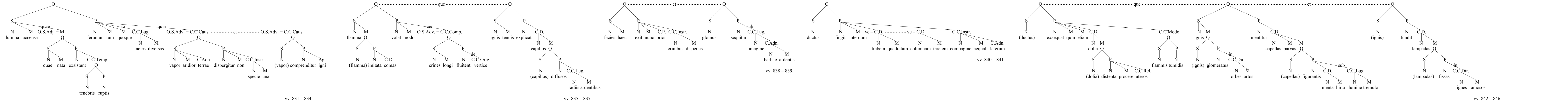
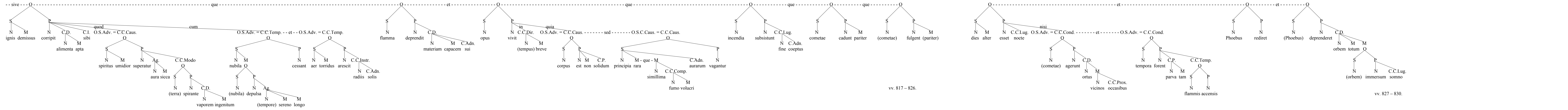


vv. 803 – 804.

vv. 813 – 814.

vv. 814 – 816.





CONCLUSIONES

En general, creo que el libro I de las *Astronómicas* de Manilio es difícil por dos motivos: en primer lugar, por pertenecer a la poesía didáctica, género poco utilizado en la antigüedad; y en segundo lugar, por el tema tan complejo que trata: la astronomía en el siglo I.

Considero pues, que Manilio es un erudito, un astrónomo de su tiempo, y que la importancia del libro I de las *Astronómicas* radica en la parte astronómica, por ser este libro una especie de resumen de esta ciencia. Además creo que debería ser estudiado como un astrónomo romano, de la calidad de Arato, y como un digno representante del género de la poesía didáctica, pues toda su obra cumple con los lineamientos de este género.

Al finalizar este trabajo pude darme cuenta de que Manilio fue una persona que tenía los conocimientos de todo hombre letrado del siglo I, y que los aplica al momento de escribir su obra: a lo largo del libro I se pueden apreciar sus conocimientos mitológicos, filosóficos, históricos y, por supuesto, astronómicos.

Sin duda al leer el libro I, uno aprende mitología, por ejemplo, cuando, a mi parecer, alude a Prometeo (vv. 26 – 27), pero sobre todo, cuando, al describir algunas constelaciones, da detalles que las relacionan con algún mito: la Lira con la historia de Orfeo (vv. 324 – 327); el Cisne con el relato de Júpiter, cuando tomó esa figura para seducir a Leda (vv. 337 – 340); más adelante menciona brevemente la historia de Andrómeda y Perseo (356 – 361); y al hablar del origen de la Vía Láctea, menciona brevemente a Faetón (vv. 735 – 743), y a Hera, la reina de los dioses, que derramó en el cielo un poco de leche; por último, casi al final del libro, da un breve catálogo de los héroes que participaron en la guerra de Troya (vv. 768 – 770).

Se pueden saber también las ideas filosóficas de su época, por ejemplo, cuando menciona diversas teorías a cerca del origen del universo: la de Jenófanes de Colofón, la de Hesíodo, la de los atomistas Leucipo y Demócrito, la de Heráclito, la de Tales de Mileto y la de Empédocles de Agrigento. (cfr. pp. 6, 7, vv. 120 – 144 y notas)

En cuanto a los datos históricos que aporta, el más importante es el amplio catálogo de personajes históricos griegos y romanos (vv. 771 – 799), además de la mención de la peste que azotó a Atenas (vv. 884 – 887), la mención del desastre del general Varo (vv. 899 – 903), y la batalla en Accio emprendida por Augusto contra Marco Antonio y Cleopatra (vv. 914 – 918).

Ahora bien, sus conocimientos astronómicos, considero, son los más importantes, porque reflejan la situación de la ciencia astronómica en el siglo I. Para Manilio, la tierra es de forma esférica y da varios ejemplos de por qué es redonda (vv. 221 – 235). Hace una descripción detallada del eje (vv. 275 – 293). Describe las doce constelaciones zodiacales (vv. 263 – 274); luego las 23 constelaciones boreales: Hélice (la osa Mayor), Cinosura (la osa Menor), la Serpiente, el Arrodillado (Hércules), el Guardián de la osa (Boyero), la Corona, la Lira, el Portador de la serpiente, el Cisne, la Flecha, el ave sagrada de Júpiter (el Águila), el Delfín, el Caballo (Pegaso), Andrómeda, Perseo, el Triángulo, Cefeo, Casiopea, el Auriga, los Cabritos, Capela, las Pléyades y las Híadas (vv. 296 – 372); en seguida las 13 constelaciones australes: Orión, Canícula, Proción (Can Menor), la Liebre, la nave Argo, la Hidra, el ave sagrada de Febo (el Cuervo), la Cratera, el Centauro, el Altar, la Ballena, el Pez Notio y el río Erídano (vv. 387 – 446). Además menciona los siete planetas de la antigüedad: Saturno, Júpiter, Marte, el Sol, Mercurio, Venus y la Luna (vv. 805 – 808). También describe los cinco círculos celestes que dividen el universo horizontalmente: el círculo aquilonar o boreal (polo norte), el círculo estival (trópico de Cáncer), el central (el ecuador), el brumal o invernal (trópico de Capricornio) y el austral (polo sur) (vv. 565 – 593); y los otros dos círculos que lo dividen

verticalmente, los cuales cortan los cinco primeros círculos, y además señalan los tiempos del año (vv. 603 – 608). Además de éstos, describe el meridiano (vv. 633 – 645), el horizonte (vv. 648 – 665), la banda zodiacal (vv. 666 – 680). Hace una descripción detallada de la vía láctea, considerada en la antigüedad como un gran círculo luminoso (vv. 684 – 717). Menciona algunos mitos a cerca del origen de la Vía Láctea (vv. 718 – 761). Por último menciona algunas teorías sobre la naturaleza de los cometas (vv. 813 – 875).

Finalmente, la elaboración de los esquema sintácticos me permitió analizar construcciones que son, en mi opinión, particulares en Manilio. Por ejemplo, utiliza muchas construcciones de ablativo absoluto; usa frecuentemente el complemento circunstancial de instrumento sin preposición; las preposiciones que más utiliza son *in*, *per* y *ad*; utiliza comúnmente los gerundios con un significado muy parecido al del ablativo absoluto (vv. 81, 83, 95, 169). Además emplea particularmente oraciones subordinadas sustantivas de infinitivo funcionando como sujeto, con verbos de los llamados erróneamente impersonales como *iuvat* (vv. 13 – 15, 16 - 19), *licet* (vv. 25 – 26, 387 – 393, 472 – 473), *placet* (vv. 122 – 124) y *piget* (vv. 513 – 514). También funcionan como sujeto oraciones subordinadas sustantivas introducidas por partículas como *quod* (vv. 478 – 479) y *ut* (vv. 560 – 562). Hay también oraciones sustantivas de infinitivo que funcionan como complemento directo; además de abundantes oraciones subordinadas adverbiales y adjetivas. Por último, los períodos suelen ser muy largos, algunos sobrepasan en extensión los diez versos (vv. 182 – 193, 609 – 617 con la intercalación de tres versos más, 618 – 629, 684 – 698, 777- 799).

En cuanto al vocabulario, Manilio emplea, para referirse a los astros del cielo, *sidus*, *astrum*, *stella*, *signum*, e incluso *lumen* y *flamma*; además menciona los nombres de algunos planetas, y los de algunas constelaciones; también palabras que propiamente son astronómicas como *polo* (v. 225), *axis* (v. 279), *horizon* (v. 665), *orbita* (v. 703), *cometa* (v. 815). Usa palabras raras como *fretis* (v. 165), *Heliacas* (v.

217), *balteus* (v. 679), *aplustria* (v.694) y *cuneos* (v. 728). Además emplea diferentes vocablos que se refieren a una misma cosa, en particular cuando trata de los cuatro elementos: para referirse al agua utiliza *liquor* (v. 135) y *umor* (v. 138); para el fuego *ignis* (v. 132) y *flamma* (v. 137); para la tierra utiliza *terra* (v. 137), *tellus* (v. 159) y *orbis* (v. 165); y finalmente para el aire utiliza *aer* (v. 137) y *spiritus* (v. 142); además, para referirse al mar utiliza *pontus* (v. 76), *pelago* (v. 77), *aequora* (v. 156), *fretis* (v. 165) y *maria* (v. 488).

CONSTELACIONES BOREALES Y ZODIACALES



Imagen 1. Representación del hemisferio boreal en una xilografía de Alberto Durero (1515), en Biblioteca Salvat de Grandes Temas, *La formación de la Tierra*, pág. 46.

La imagen está enmarcada por cuatro astrónomos antiguos; Arato de Cilene, Marco Manilio, Ptolomeo y Al-Sufi.

En tal representación se pueden apreciar 20 constelaciones boreales de las 23 que menciona Manilio en el libro I, vv. 296-372, las cuales, siguiendo el orden de nuestro autor, son: Hélice (la Osa Mayor), Cinosura (la Osa Menor), el Dragón, el Arodillado (Hércules), el Guardián de la Osa o Boyero, la Corona, la Lira, el Portador de la serpiente (Serpentario), el Cisne, la Saeta, el Águila, el Delfín, el Caballo (Pegaso), el Triángulo, Cefeo, Casiopea, el Auriga y Capela. Las constelaciones de los Cabritos, las Pléyades y las Híadas no se aprecian porque en realidad forman parte de otras constelaciones; la primera, de la constelación del Auriga, y las dos últimas de la constelación zodiacal de Tauro. En esta misma representación del hemisferio boreal también se pueden apreciar claramente las doce constelaciones zodiacales que Manilio menciona en el libro I, vv. 263-274.

Además, en esta imagen y en la siguiente, se puede distinguir la vía lactea, considerada, en la antigüedad, como un gran círculo luminoso, la cual Manilio describe, en el Libro I, vv. 686-698, mencionando que constelaciones atraviesa: “. . . y pasa a través de los astros de la invertida Casiopea; de allí, descendiendo a través de los oblicuo, toca al Cisne y corta los límites estivales y el Águila y el giro que iguala los tiempos (el ecuador) y la zona que lleva los caballos del sol (la banda zodiacal), por donde el escorpión arde, entre la cola (del escorpión) y la parte extrema de la mano derecha y la flecha de Sagitario; de allí, encorva sus propios dobleces a través de las piernas y los pies del otro Centauro (constelación asutral) y empieza a ascender de nuevo al cielo y corta la nave Argiva a través de la parte más alta de las banderolas y el giro central del universo (el ecuador) y a los Gemelos a través de la parte más baja de los signos, se mete por debajo del Auriga y, buscandote a tí, Casiopea, (de allí) de donde comenzó, pasa sobre Perseo mismo y encierra en ella misma el orbe que comenzó a partir de ella.”

Las constelaciones de ambos hemisferios están representadas en sentido contrario a como se les contempla en la Tierra, es decir, para ser contemplados desde fuera de la esfera celeste.

CONSTELACIONES AUSTRALES

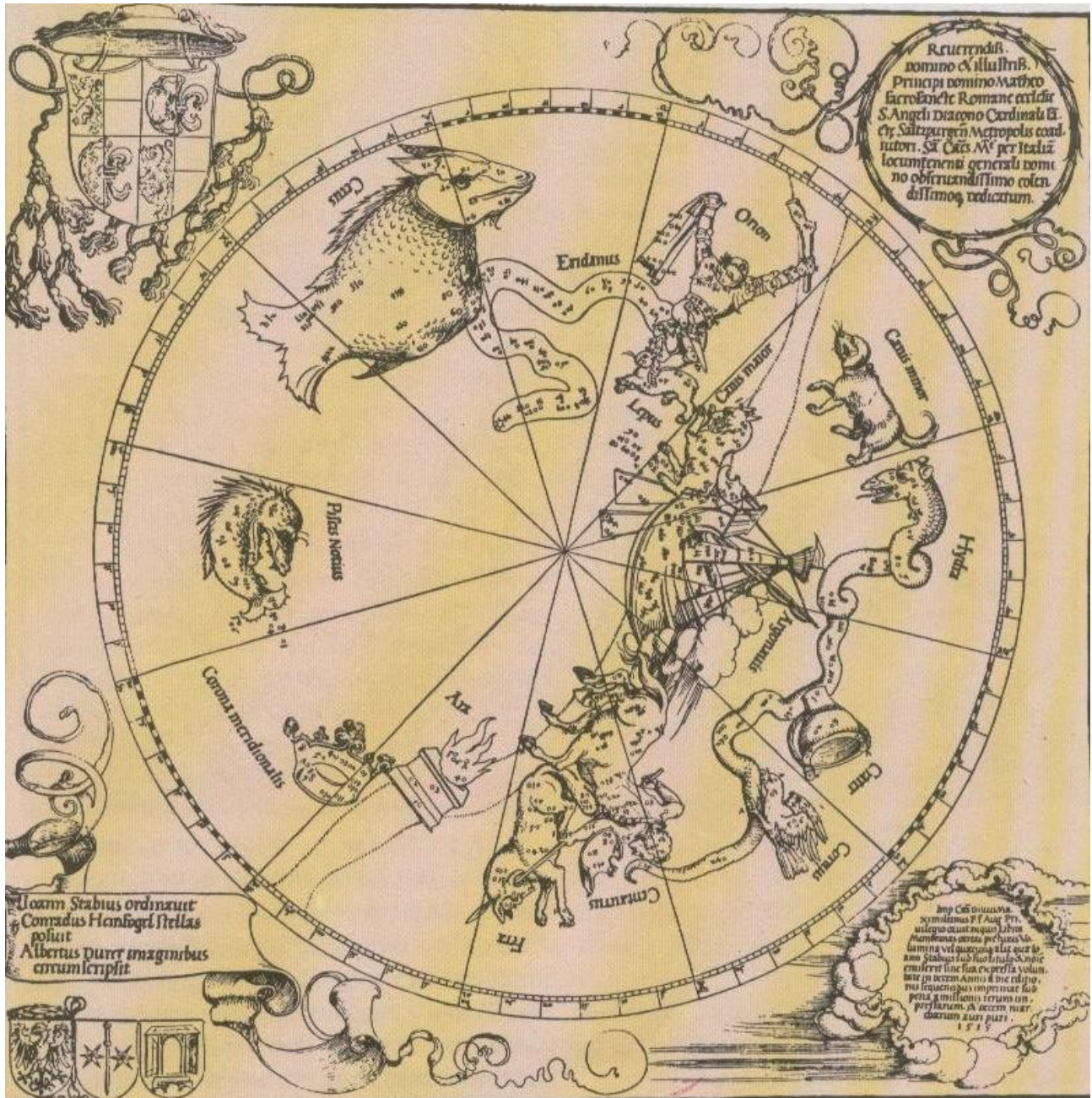


Imagen 2. Representación del hemisferio austral en una xilografía de Alberto Durero (1515), en Biblioteca Salvat de Grandes Temas, *La formación de la Tierra*, pág. 45.

En esta representación del hemisferio austral se pueden apreciar las 13 constelaciones australes que Manilio menciona en el libro I, vv.387-442: Orión, Cañícula (Can Mayor), Proción (Can Menor),

la Liebre, la nave Argo, la Hidra, el Cuervo, la Copa, el Centauro, el Altar, la Ballena, el Pez Notio y el río Erídano.

Se puede apreciar también, como ya mencione antes, la vía láctea.

ESFERA CELESTE

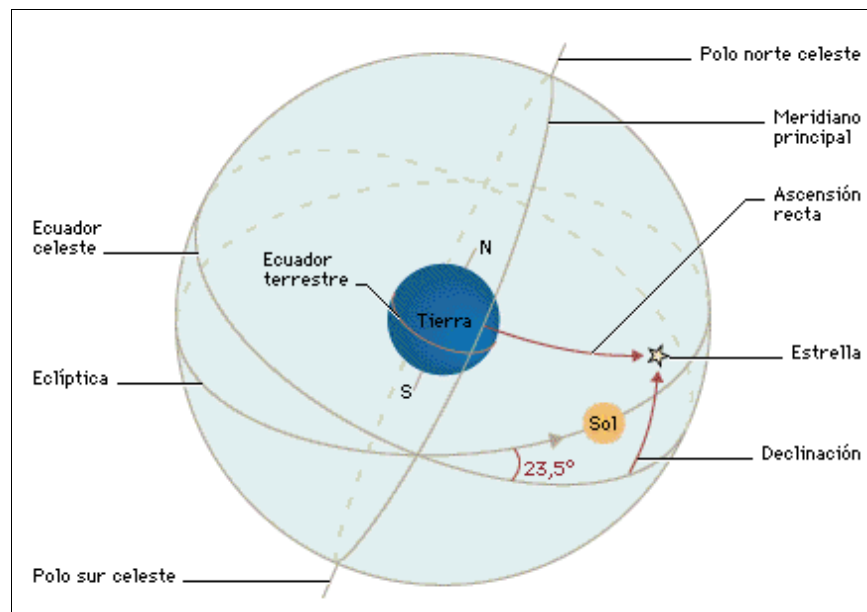


Imagen 3: <http://www.mallorcaweb.net/masm/descon.htm>

Para describir la posición de los objetos celestes, la astronomía supone que todos ellos se encuentran a la misma distancia de la Tierra, en la superficie de un globo imaginario llamado esfera celeste. Las coordenadas de un objeto celeste son la ascensión recta y la declinación, que se definen en relación con los polos y el ecuador celestes, situados por encima de los terrestres. La eclíptica es la trayectoria anual aparente del Sol a través del cielo.

SISTEMA GEOCÉNTRICO

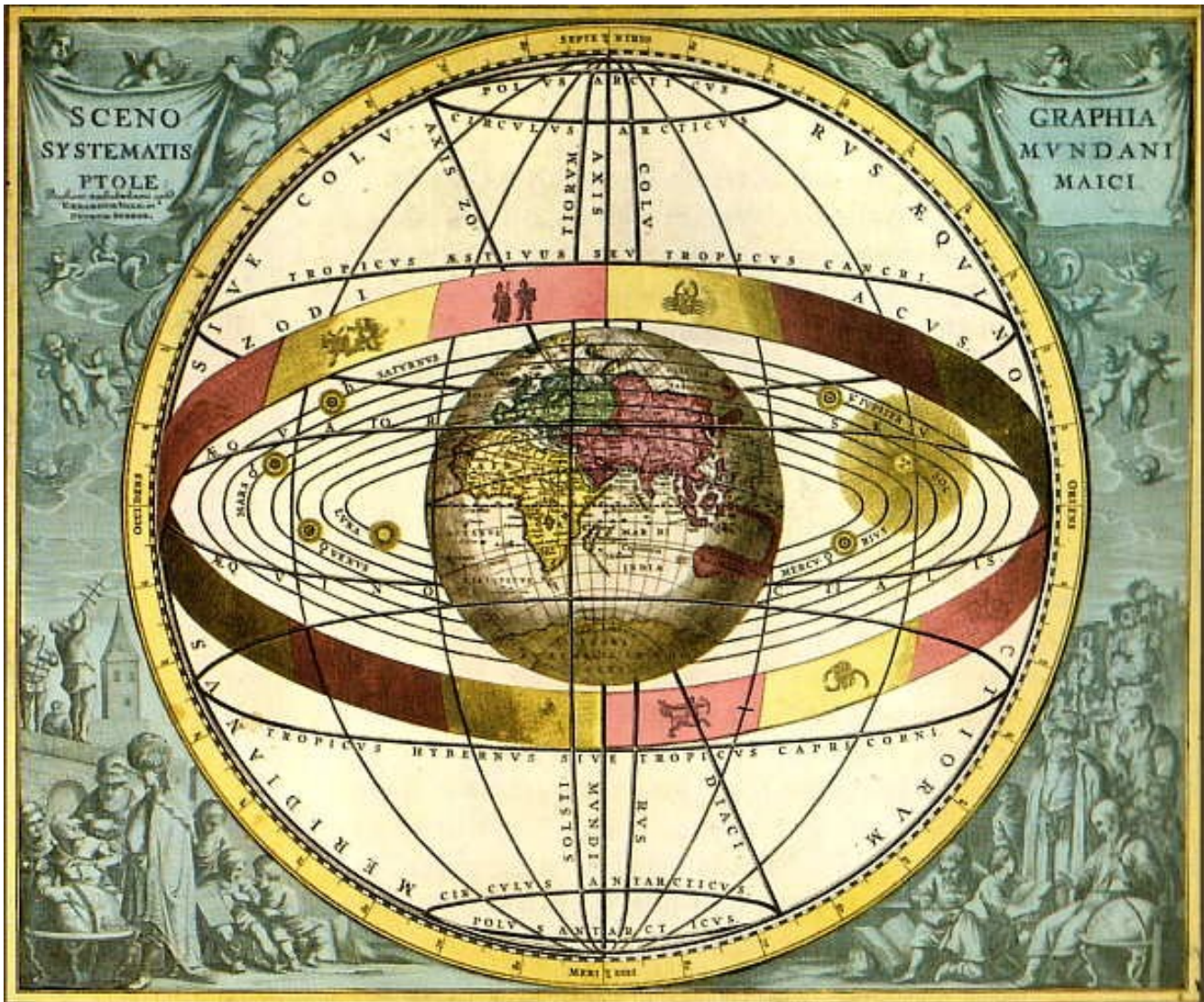


Imagen 4: <http://www.astromia.com/fotohistoria/geocentrico.htm>

Manilio creía ya en la teoría geocéntrica, propuesta por Hiparco, según la cual la Tierra se encontraba en el centro del universo, mientras que los planetas, el Sol y la Luna giraban a su alrededor.

En esta imagen se puede ver a la tierra como el centro del universo, alrededor de la cual giran los siete planetas de la antigüedad: la Luna, Mercurio, Venus, el Sol, Marte, Júpiter y Saturno. También se

aprecian los cinco círculos que cortan horizontalmente al universo (polo norte, trópico de cáncer, ecuador, trópico de capricornio y polo sur), la banda zodiacal, el eje del universo, el eje de la banda zodiacal y el meridiano.

VI. BIBLIOGRAFÍA.

Ediciones y traducciones:

- M. Manili, *Astronomica*, George P. Goold, editio correctior, *Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana*, Stutgardiae et Lipsiae, 1998.
- Manilius, *Astronomica*, with an english translation by G. P. Goold, The Loeb Classical Library, Great Britain, 1977.
- M. Manilio, *Astronomica, Libro I*, a cura di Dora Liuzzi, Edizioni Milella-Lecce, 1990.
- Marco Manilio, *Astrología*, introducción, traducción y notas de Francisco Calero, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, # 226), Madrid, 1996.

Gramáticas y Diccionarios:

- Altieri Megale, Angelo, *Gramática Latina*, Universidad Autónoma de Puebla, 1988, México.
- Bassols de Climent, Mariano, *Sintaxis Latina*, vol. I y II, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1992.
- Guillen, José, *Gramática Latina, Histórico-Teórico-Práctica*, Sexta edición, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1981.
- Pimentel Álvarez, Julio, *Diccionario latín-español, español-latín*, Tercera edición, Editorial Porrúa, México, 1998.
- Reyes Coria, Bulmaro, “Las oraciones relativas latinas” en *Anuario de Letras*, UNAM, vol.

XXX, México, 1992.

- Rubio, Lisardo, *Introducción a la Sintaxis Estructural del Latín*, Editorial Ariel, Barcelona, 1982.
- Valenti Fiol, Eduardo, *Sintaxis Latina*, Editorial Bosch, Barcelona, 1987.
- De Miguel, Raimundo, *Nuevo Diccionario Latino-Español Etimológico*, Visor Libros, Madrid, 2003.
- Lewis and Short, *A Latin Dictionary*, Oxford, at the Clarendon Press, Great Britain, 1951.
- Segura Munguía Santiago, *Nuevo Diccionario etimológico Latín-Español y de las voces derivadas*, Universidad de Deusto, Bilbao, 2003.

Fuentes Primarias:

- Arato, *Fenómenos*, introducción, traducción y notas de Pedro C. Tapia Zúñiga, Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana, UNAM, México, 2000.
- Aristóteles, *La Poética*, versión de García Bacca, Editores Mexicanos Unidos, México, 1989.
- Hesíodo, *Obras y Fragmentos, Teogonía, Trabajos y Días, Escudo, Fragmentos, Certamen*, introducción y traducción de Aurelio Pérez Jiménez, Gredos, Madrid, 2000.
- Ovidio, *Fastos*, introducción y traducción de Bartolomé Segura Ramos, Gredos, Madrid, 2001.
- Suetonio, *Vidas de los doce Césares*, libros I-III, traducción de Rosa María Agudo Cubas, Gredos, Madrid, 2001.

- Tácito, *Anales*, libros I-IV, introducción y traducción de José Luis Moralejo, Gredos, Madrid, 2001.
- Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, libros I-II, introducción, traducción y notas de Juan José Torres Esbarranch, Gredos, Madrid, 2000.
- Virgilio, *Bucólicas, Geórgicas*, traducción y notas de Tomás de la Ascensión Recio García, Gredos, Madrid, 2000.

Bibliografía Complementaria:

- Abetti, Giorgio, *Historia de la Astronomía*, Fondo de Cultura Económica (Col. Breviarios # 118), México, 1966.
- Aymard, André y Auboyer, Jeannine, *Roma y su Imperio*, vol. II de *Historia General de las Civilizaciones*, traducido por Eduardo Ripoll Perelló, Ediciones Destino, Barcelona, 1963.
- Bailey, Cyril, *The mind of Rome*, Oxford at the Clarendon Press, 1926.
- Barton, Tamsyn, *Ancient Astrology*, London and New York, 1994.
- Bayet, Jean, *Literatura latina*, Editorial Ariel, Barcelona, 1983.
- Biblioteca Salvat de Grandes Temas, *La formación de la Tierra*, Salvat Editores, Barcelona, 1974.
- Briosó Sánchez, Máximo, “La épica didáctica helenístico-imperial” en López Férez, Juan Antonio (ed.), *La Épica griega y su influencia en la literatura española*, Ediciones Clásicas, Madrid, 1994, pp. 253-281.

- Dalzell, Alexander, *The Criticism of didactic poetry: Essays on Lucretius, Virgil and Ovid*, University of Toronto Press, Canada, 1996.
- Dile, Albrecht, *Greek and Latin Literature of the Roman Empire, from Augustus to Justinian*, translated by Manfred Malzahn, Routledge, London and New York, 1994.
- Erren, Manfred, “Para los agricultores inexpertos: nuevos conocimientos sobre las *Geórgicas* de Virgilio”, trad. Pedro C. Tapia Zuñiga, en *Nova Tellus*, 21,2, Anuario del Centro de Estudios Clásicos, UNAM, IIF, México, 2003.
- Gallego Real, Ángel Luis, “*Phaenomena* como género hesiódico” *Myrta*, v.19, pp. 45-68, Facultad de Letras de la Universidad de Murcia, España, 2004.
- Graves, Robert, *Los mitos griegos*, 1 y 2, traducción de Esther Gómez Parro, Alianza Editorial, Madrid, 2006.
- Historia Universal Salvat, *Auge del Imperio romano*, tomo VII, Salvat Editores, 1999.
- J. B. Bury, M. A., *A history of the roman Empire from its foundation to death of Marcus Aurelius (27 B. C. – 180 A. D.)*, London, John Murray, 1913, 6 impression.
- Körte, Alfred and Händel, Paul, *La poesía helenística*, Editorial Labor, Barcelona, 1973.
- Lorenzo, Juan, “La Paz de Augusto” en C. López de Juan y D. Plácido (eds.), *Momentos estelares del Mundo Antiguo*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1998.
- Martínez, Jesús P., *Historia de Roma*, vol. I – Edad Antigua, de *Historia Universal en cuadros esquemáticos*, EPESA, Madrid, 1960.
- Martínez-Pinna, Jorge, Montero Herrero, Santiago, Gómez-Pantoja, Joaquín, *Diccionario de personajes históricos griegos y romanos*, Ediciones ISTMO, Madrid, 1998.

- Martos Rubio, Alberto, *Historia de las Constelaciones, Un ensayo sobre su origen*, vol. II, III, IV, Equipo Sirius, Madrid, 1992.
- Moya del Baño, Francisca, “Poesía menor. Siglos I y II d.C.” de *Historia de la Literatura Latina*, Carmen Codoñer (ed.), Cátedra, Madrid, 1997.
- Pérez Jiménez, Aurelio, (ed.) *Astronomía y Astrología, De los Orígenes al Renacimiento*, Ediciones Clásicas, Madrid, 1994.
- Pierron, Pierre-Alexis, *Historia de la literatura romana*, vol.II, Obras maestras, Barcelona, 1966.
- Roldán, José Manuel, *El Imperio Romano (Siglos I-III)*, tomo II de *Historia de Roma*, Ediciones Cátedra, Serie Mayor, Madrid, 1989.
- Rostagni, Augusto, *Storia della Letteratura Latina*, vol. II, L'Imperio, parte prima: da Augusto a Nerone, 3 edizione, Unione Tipografico Editrice Torinese, Torino, 1964.
- Ruíz de Elvira, Antonio, *Mitología Clásica*, Gredos, Madrid, 1975.
- Schetter, Willy, “El poema didáctico romano” en Fuhrmann, Manfred, *Literatura Romana*, versión española de Rafael de la Vega, Editorial Gredos, Madrid, 1985.
- Tester, Jim, *Historia de la Astrología Occidental*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1990.
- Teuffel's, *History of Roman Literature*, Ludwig Schwabe, translation from the one german edition by George C.W.Warr, vol.1, The Republican period, Burt Franklin, New York, 1967.
- Trypanis, Constantine A., *Greek poetry, from Homer to Seferis*, Faber and Faber, London & Boston, London, 1981.
- Von Albrecht, Michael, *Historia de la literatura romana, desde Andrónico hasta Boecio*,

vol. I y II, versión castellana de Dulce Estefanía y Andrés Pociña Pérez, Herder, Barcelona, 1999.

Páginas de Internet:

- <http://manilio.f2g.net>
- <http://www.astromia.com>
- <http://www.danielmarin.es>
- <http://www.mallorcaweb.net>